



**UNR** Universidad  
Nacional de Rosario



**CENTRO DE ESTUDIOS  
INTERDISCIPLINARIOS**

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**  
**CENTRO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS (CEI)**  
**MAESTRÍA EN PENSAMIENTO SISTÉMICO**

**Título de la tesis:**

**Los Recursos Socioafectivos a los que apelan las Mujeres frente a Situaciones Críticas**

**Directora: Dra. María Elena Martín**

**Maestranda: Lic. María Soledad Speranza**

**Para optar por el título de Magister en Pensamiento Sistémico**

**Septiembre de 2023**

### **Dedicatoria y Agradecimientos**

El presente escrito está dedicado muy especialmente a **Raúl Motta**, quien, con su fuerte presencia y espíritu humanista creador, inspiró y atravesó todo el escrito, dándome el coraje de adentrarme en los mundos diversos pero compatibles e integrables de la transdisciplina. Inspirada en él, decidí introducirme en el mundo de la literatura para abordar también desde ahí la presente investigación. A la par, está dedicado a su amor, mi directora **Maria Elena Martin**, quien, con su saber, paciencia, y extrema dedicación condujo todo el proceso. Agradezco el enorme privilegio de haberla conocido, y haber contado con su aval para este enorme aprendizaje.

Agradezco a:

Mis hijos, Salvador, Carmela y Graciano, mi inspiración en la vida y mi mejor acto creativo

También, a mis referentes femeninos, Carmela Restano, María Elena Martin, Valeria Duran, Esther Maria Grangeat de Méndez, y a todas mis docentes mujeres, impulsoras de sueños

Además, a mi madre Maria Ester Olocco, y a mis madres sustitutas, mis tías Lucha y Silvia; así como a mi padre, por los enormes desafíos planteados

A mi maestro Saúl Coco Fuks, por su enorme generosidad y apertura

A mis amigas compañeras Carina Ló Re, Andrea Ercole e Inés Pristilli

A todos, gracias por permitirme expresarme con Libertad, Confianza y Esperanza.

## **Tabla de Contenido**

<b>Resumen</b> .....	7
<b>Introducción</b> .....	11
<b>Capítulo 1: La construcción del objeto de estudio</b> .....	16
1.1. Problema de investigación y sus supuestos .....	16
1.2. Estado del Arte .....	19
1.3 Justificación de la investigación .....	32
<b>Capítulo 2: Marco teórico</b> .....	33
2.1. Modelos comunicacionales y marco paradigmático de referencia .....	34
2.2. Situaciones críticas o concepto de crisis desde la perspectiva de la complejidad .....	53
2.3. Las conversaciones transformadoras y sus particularidades en mujeres .....	74
2.4. Aportes feministas para pensar las situaciones críticas que atraviesan las mujeres .....	96
<b>Capítulo 3: Planteo Metodológico</b> .....	124
3.1. Encuadre y tipo de investigación .....	124
3.2. Técnicas de investigación utilizadas .....	129
3.3. Construcción del corpus y de la muestra .....	131
3.3.1. Las mujeres que pasaron situaciones críticas en la ciudad de Córdoba .....	131
3.3.2. Las mujeres referidas en la literatura escrita por mujeres .....	136

3.4. Construcción de tipologías como herramienta metodológica para interpretar la realidad	.144
3.4.1. Tipologías construidas y sus dimensiones	.....148
3.4.1.1. Tipología de situaciones críticas. Descripción de sus categorías y subcategorías	.....148
3.4.1.2. Tipología de recursos socioafectivos. Descripción de sus categorías y subcategorías	.....151
<b>Capítulo 4: Interpretación de las situaciones críticas y de los recursos socioafectivos a la luz de las tipologías construidas</b>	.....166
4.1. Aplicación de la tipología de situaciones críticas a los casos	.....166
Tabla 4.1.1. Aplicación de la tipología de situaciones críticas a los casos. Categoría: Situaciones de violencia	.....167
Tabla 4.1.2. Aplicación de la tipología de situaciones críticas a los casos. Categoría: Situaciones de enfermedades físicas y/o emocionales	.....171
Tabla 4.1.3. Aplicación de la tipología de situaciones críticas a los casos. Categoría: Situaciones de rupturas y separaciones (duelos)	.....179
Tabla 4.1.4. Aplicación de la tipología de situaciones críticas a los casos. Categoría: Situaciones relacionadas con crisis vitales	.....185
4.2. Aplicación de la tipología de recursos socioafectivos a los casos	.....188
Tabla 4.2.1. Aplicación de la tipología de recursos socioafectivos a los casos. Categoría: Herramientas comunicacionales	.....188

Tabla 4.2.2. Aplicación de la tipología de recursos socioafectivos a los casos.	
Categoría: Acciones coordinadas o cooperativas (que responde a la pregunta de Barnett Pearce respecto a qué podemos hacer juntos) .....	240
Tabla 4.2.3. Aplicación de la tipología de recursos socioafectivos a los casos.	
Categoría: Acciones o modos de proceder individuales compartidos o con colaboración	252
Tabla 4.2.4. Aplicación de la tipología de recursos socioafectivos a los casos.	
Categoría: Recursos ligados a la creatividad y a salidas innovadoras .....	272
Tabla 4.2.5. Aplicación de la tipología de recursos socioafectivos a los casos.	
Categoría: Emociones, sentimientos y modos de pensar en relación que resulten favorecedores de la superación de la crisis .....	277
Tabla 4.2.6. Aplicación de la tipología de recursos socioafectivos a los casos.	
Categoría: Posibles respuestas ante los cambios .....	293
4.3. Recapitulación .....	297
<b>Conclusiones</b> .....	298
<b>Referencias</b> .....	316
<b>Anexo I. Entrevistas</b> .....	332
Modelo de entrevistas .....	332
Entrevistas completas.....	334
<b>Anexo II. Las mujeres en la literatura escrita por mujeres</b> .....	408

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

Virginia Woolf: Una Habitación propia (1929).....	408
Virginia Woolf: Las olas (1931).....	412
Virginia Woolf: Orlando (1928).....	415
Virginia Woolf: Al faro (1927).....	415
Virginia Woolf: Los años (1937).....	418
Virginia Woolf: La señora Dalloway (1925).....	420
Simone de Beauvoir: Las inseparables (1954).....	424
Elena Ferrante: La saga dos amigas.....	430
El valor del testimonio: acerca de las 999 mujeres judías que llegaron en el tren a Auschwitz. .....	449
<b>Anexo III. Archivo digital de Imágenes .....</b>	<b>462</b>

### **Resumen**

El objetivo del presente estudio fue investigar acerca de los recursos socioafectivos a los que apelan las mujeres para superar situaciones críticas, a partir de reflexiones acerca de sus experiencias, desde el enfoque conversacional y colaborativo que propone el construccionismo social. Para ello se indagó a mujeres del tiempo presente a través de entrevistas y a las vivencias históricas de las mujeres como grupo o comunidad, a través de un rastreo bibliográfico de literatura sobre mujeres escrita por mujeres, con el objetivo de reforzar los supuestos de base, ampliar la perspectiva, enmarcar la temática y establecer posibles relaciones entre recursos empleados en distintas épocas.

Con este propósito se elaboró un marco teórico que se ajusta a los interrogantes planteados y en el que se despliegan los conceptos troncales para el abordaje del objeto de estudio, enmarcados en la perspectiva de la complejidad y el construccionismo social. Metodológicamente, la investigación responde a una lógica cualitativa, exploratoria, que en el trabajo de campo implicó la realización de entrevistas en profundidad a mujeres de la ciudad de Córdoba, y a un análisis documental de la lectura de literatura sobre mujeres escrita por mujeres (De Beauvoir, Ferrante, Woolf, Macadam) y datos testimoniales de sobrevivientes del Holocausto.

Del entrecruzamiento de datos y partiendo de la teoría fundamentada, se elaboraron, a partir del material de campo antes descrito, dos tipologías correspondientes a situaciones críticas, por un lado, y de recursos socioafectivos, por el otro, instrumentos de interpretación que representan el aporte principal al campo de la Psicología en general, y de la Teoría Sistémica, en particular.

Finalmente, y en función de las categorías elaboradas, se aplicaron ambas tipologías a los casos encontrados, implicando este diálogo entre teoría y datos, los resultados más salientes de la investigación emprendida. Estos permitieron vislumbrar que las mujeres apelan a una amplia diversidad de recursos y modalidades reparatorias ante los sucesos críticos, de corte colaborativo y relacional, con tendencia a la cooperación, empatía, expresividad, reflexividad, apreciatividad, emocionalidad; sumado a su potencia para llevar adelante cambios y tomar decisiones, lo que se contrapone a la tradicional mirada ligada a su supuesta pasividad y dependencia.

En las conclusiones retomamos los planteos iniciales en relación con las nuevas conceptualizaciones alcanzadas, así como la propuesta orientada a futuras investigaciones de implementar el instrumento construido (las tipologías) como herramienta de reparación conjunta en el trabajo clínico en red con mujeres en situación de vulnerabilidad o inmensas en configuraciones vinculares críticas.

**Palabras Claves:** Recursos socioafectivos; Conversaciones; Mujeres; Situaciones Críticas; Reflexividad.

### **Abstract**

The objective of the present study was to investigate the socio-affective resources that women appeal to overcome critical situations, based on reflections about their experiences, from the conversational and collaborative approach proposed by social constructionism. For this purpose, women of the present time were investigated through interviews and the historical experiences of women as a group or community, through a bibliographical search of literature about women written by women, with the aim of reinforcing the basic assumptions, expanding

the perspective, frame the theme and establish possible relationships between resources used at different times.

With this purpose, a theoretical framework was developed that adjusts to the questions raised and in which the core concepts for approaching the object of study are deployed, framed in the perspective of complexity and social constructionism. Methodologically, the research responds to a qualitative, exploratory logic, which in the field work involved conducting in-depth interviews with women in the city of Córdoba, and a documentary analysis of the reading of literature about women written by women (De Beauvoir, Ferrante, Woolf, Macadam) and testimonial data from Holocaust survivors.

From the interweaving of data and based on grounded theory, two typologies corresponding to critical situations, on the one hand, and socio-affective resources, on the other, were developed, based on the field material described above, interpretation instruments that represent the contribution principal to the field of Psychology in general, and Systemic Theory, in particular.

Finally, and depending on the categories developed, both typologies were applied to the cases found, implying this dialogue between theory and data, the most salient results of the research undertaken. These allowed us to glimpse that women appeal to a wide diversity of resources and reparatory modalities in the face of critical events, of a collaborative and relational nature, with a tendency towards cooperation, empathy, expressiveness, reflexivity, appreciation, emotionality; added to its power to carry out changes and make decisions, which contrasts with the traditional view linked to its supposed passivity and dependence.

In the conclusions we return to the initial proposals in relation to the new conceptualizations achieved, as well as the proposal aimed at future research to implement the constructed instrument (the typologies) as a joint repair tool in clinical network work with women in situations of vulnerability or immense in critical link configurations.

Keywords: Socio-affective resources; Conversations; Women; Critical Situations; Reflexivity.

## Introducción

La propuesta del presente trabajo giró en torno a la posibilidad de pensar *el enfoque conversacional y colaborativo aplicado a la temática de mujeres en situaciones críticas*. Nos propusimos investigar las reflexiones femeninas acerca de los posibles recursos socio afectivos plausibles de ser generadores de salidas creativas y reparadoras en situaciones de crisis. Recursos socioafectivos que, entendidos desde una perspectiva sistémica relacional, se consideraron emergentes de conversaciones y relaciones, co-construidos en términos de interrelaciones.

En una época caracterizada por cambios paradigmáticos en relación con la consideración de las problemáticas que atraviesan las mujeres, no solo resulta relevante para revalorizar los embates traumáticos históricos sufridos por las mujeres en distintas épocas, sino también para explorar el presente en un diálogo dialéctico y complejo.

Sabemos que, según Morin (1979), toda crisis resulta ser potencialmente evolutiva, y lleva en sí, en estado naciente, los caracteres de la evolución. Nace siempre de acontecimientos, perturbaciones, desviaciones que entran en antagonismo en el seno del sistema, provocando desorganizaciones y reorganizaciones más o menos dramáticas o profundas. Implican riesgo y oportunidad, movimientos de regresión y progresión (por el surgimiento conjunto de fuerzas de desintegración y de regeneración que determinan su ambigüedad radical), conllevando siempre la oportunidad de una nueva creación, una reorganización, de una superación que implique una nueva regulación o transformación evolutiva. De este modo, la crisis crea condiciones para la acción; es el tiempo de la aceleración, de la amplificación (feedbacks positivos), del desarreglo, de la morfogénesis, del desarrollo de nuevas formas a partir de las desviaciones para luchar contra la desintegración del sistema auto (geno-feno) eco organizado.

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

Desde esta perspectiva, el supuesto principal de la tesis se basó en la posibilidad de pensar que la socialización de las mujeres las lleva a determinados modos de vivenciar y responder a ciertas situaciones críticas, apelando a recursos resolutivos propios que incluyen ciertas particularidades conversacionales. Estimamos también que estas operan con capacidad de responsividad, lo que las lleva a juntarse con otras personas y a poner en marcha modalidades reparatorias de corte creativo y cooperativo; todo lo cual fue relacionado con patrones culturales de género aprendidos a través del proceso de socialización en la cultura actual e históricamente determinados.

A partir de este planteo, los siguientes interrogantes actuaron como guías de nuestra investigación:

¿Qué características tienen aquellos vínculos que potencian los aspectos más vitales y transformadores que impulsan cambios y permiten superar situaciones vivenciadas como de encierro emocional y trauma en mujeres?

¿Cuáles son los posibles recursos femeninos para encontrar salidas reparadoras y esperanzadoras en los momentos críticos de la vida?

¿Qué modalidades adquieren esos momentos críticos de la vida que nos hacen debatirnos entre el posible derrumbe y un salto de nivel, y cuáles serían los recursos femeninos que harían posible una salida creativa y reparadora?

¿Cuáles son los recursos socio afectivos femeninos que se ponen en marcha en lo que podemos reconocer como hitos, bifurcaciones o momentos claves de la vida que posibiliten transformaciones o nuevas configuraciones; y en qué medida son reconocidos por quiénes relatan de modo reflexivo sus experiencias?

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

¿Qué sucede en momentos de alto impacto traumático en mujeres, cómo es que se producen ciertas conexiones o encuentros generadores de posibles recursos que influyan de modo creativo en la resolución vital del trance?

¿Cuáles son los posibles recursos socioafectivos que las mujeres ponemos en marcha en situaciones críticas plausibles de devenir en salidas creativas y reparadoras?

Situamos por lo tanto nuestro objeto de investigación en torno a cómo o de qué manera existe la posibilidad de que, frente a situaciones traumáticas producto de crisis vitales o accidentales, vividas como devastadoras e imprevisibles desde el punto de vista físico y/o emocional (tales como muertes de seres amados, riesgo de vida propia, abusos, crisis vitales, entre otras), ciertos tipos de recursos socio afectivos femeninos operan al modo de un sostén, o elemento de salvación o supervivencia, e incluso como motor de cambio y transformación. En otros términos, nuestro foco de análisis estuvo puesto en el enorme poder transformador y generativo de cambios fundamentalmente individuales (aunque también sociales y culturales) producto de la puesta en marcha de recursos de diversa índole que permitan superar de manera creativa y reparadora las situaciones críticas.

Estas situaciones incluyen: muertes de seres queridos, riesgo de vida propio o enfermedad, dificultades en torno a la maternidad, violencia, separaciones, depresiones, crisis vitales intensificadas, entre las múltiples otras a las que hicieron referencia nuestras entrevistadas (y las de las referencias literarias), puesto que fueron ellas quienes, en este caso, y de modo singular, definieron, a partir de la primera pregunta de la entrevista, lo que consideraron crítico en sus vidas, quedando abierto en todos los casos al criterio de cada persona o grupo involucrados en el estudio.

En suma, la tesis consiste en una caracterización de las experiencias de mujeres que atravesaron situaciones críticas, y del análisis de cuáles fueron los diversos recursos socioafectivos y los modos comunicacionales desplegados por ellas. Es decir que, frente a situaciones críticas (vitales o accidentales), nos centramos en las reflexiones de las mujeres acerca de los recursos socioafectivos a los que apelaron y las modalidades conversacionales (sus particularidades) a las que hicieron referencia.

En el contexto de lo expuesto, la tesis está organizada en cuatro capítulos y la conclusión. El primer capítulo aborda la construcción del objeto de estudio, en el que expusimos nuestros supuestos, buceamos en el estado del arte, hasta arribar a la delimitación de nuestro problema de investigación. Los antecedentes rastreados nos permitieron vislumbrar que había muchos aspectos por explorar, ya que no hallamos investigaciones específicamente referidas a las respuestas femeninas en situaciones traumáticas, sino solo estudios parciales. Ello derivó en que en el siguiente capítulo, desplegáramos un marco teórico que nos permitiera abordar la temática en una perspectiva que capturara su complejidad. De este modo, el capítulo dos se basó en los modelos comunicacionales y marco paradigmático de referencia, así como en los conceptos centrales para el abordaje del fenómeno estudiado, buscando presentar las perspectivas teóricas relevantes para aproximarse a nuestro problema.

A continuación, en el capítulo 3 delineamos el planteo metodológico; encuadramos la investigación dentro de un enfoque cualitativo, recurriendo a las técnicas de recolección de datos afines a dicha estrategia metodológica: entrevistas semiestructuradas y análisis documental. En ese marco, la conformación de nuestro corpus empírico abarcó, por un lado, a mujeres residentes en la Ciudad de Córdoba, de diferentes edades, que atravesaron situaciones traumáticas (de alto impacto físico y-o emocional), dispuestas a relatar sus *experiencias, reflexiones, puntos de vista*

*y testimonios referidos al tema*, centrándonos muy especialmente en los recursos socio afectivos que desplegaron, y su poder transformador. Por otro lado, nuestro segundo corte de datos derivó de un profundo rastreo bibliográfico asentado en ejemplos tomados de la literatura sobre mujeres escrita por mujeres; lectura que estuvo guiada y basada en la experiencia de la Librería de Mujeres de Milán, intentando abordar posibles relaciones entre las modalidades de resolución actuales y las vivencias históricas de las mujeres como grupo o comunidad. A partir de nuestra observación, finalizamos el capítulo con la construcción de dos tipologías, como herramientas fundamentales para el análisis tanto de las situaciones críticas como de los recursos socioafectivos.

Los capítulos anteriores constituyen el contexto de sentido para situar el capítulo central, el capítulo 4 , el más extenso, que consiste en la aplicación de las tipologías elaboradas a cada uno de los casos que conformaron nuestro corpus, lo cual nos permitió desmenuzar los datos, ponerlos en diálogo entre sí y entre épocas históricas. Y a la luz de nuestro marco teórico, hilvanar nuestros hallazgos con un criterio riguroso, que contribuyera a pensar en modos de reparación social a ser implementados en procesos de participación comunitaria, redes de trabajo conjunto, así como en el ámbito de la clínica psicológica con mujeres.

Finalmente, en las conclusiones retomamos nuestros objetivos e hipótesis iniciales para interpretar los resultados de nuestro camino investigativo, en relación con los conceptos clave que configuraron nuestra selección teórica. Culminamos con una reflexión acerca de nuestros aportes para pensar situaciones críticas y la apelación a recursos socioafectivos. Por último, nuestro estudio podría plantearse como una herramienta de supervivencia o resiliencia, al modo de aporte a la comunidad científica plausible de generar nuevo conocimiento sobre un campo de múltiples usos posibles dentro de la Psicología en general y de la Teoría Sistémica en particular.

## Capítulo 1: La construcción del objeto de estudio

### 1.1.El problema de investigación y sus supuestos

Nuestro tema de investigación se centra en los recursos socioafectivos a los que recurrieron las mujeres en sus experiencias ante situaciones críticas, en el contexto actual de la ciudad de Córdoba, Argentina, y en la literatura sobre mujeres escrita por mujeres.

Para abordarlo, partimos de la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los recursos socioafectivos a los que recurrieron las mujeres en sus experiencias ante situaciones críticas, en el contexto actual de la ciudad de Córdoba, Argentina, y en la literatura sobre mujeres escrita por mujeres? Con el objetivo de conocer, clasificar y reflexionar tanto sobre los recursos socioafectivos como sobre las situaciones críticas vividas por estas mujeres.

Llevar adelante esta investigación implicó recorrer los siguientes pasos u objetivos:

- Definir estipulativamente nuestros conceptos claves del marco teórico: recursos socioafectivos y situaciones críticas.
- Realizar las entrevistas y la exploración bibliográfica pertinente.
- Identificar los recursos socioafectivos a los que recurrieron las mujeres ante situaciones críticas a través de relatos de experiencias en las entrevistas, textos de literatura sobre mujeres escrita por mujeres, y testimonios de mujeres sobrevivientes de Auschwitz.
- Indagar la existencia de posibles relaciones entre los recursos mencionados en las entrevistas y los que fueron rastreados bibliográficamente.
- Construir una tipología de situaciones críticas, así como de recursos socioafectivos, y clasificar ambos corpus empíricos.

- Aplicar ambas tipologías, con sus consiguientes categorías, al material de campo (entrevistas y material bibliográfico), para elaborar el informe de presentación de resultados, y las conclusiones.

El supuesto principal del presente estudio gira en torno a la posibilidad de pensar que las mujeres integran una especie de cultura femenina, a partir de la cual su modo de vivenciar y responder a ciertas situaciones críticas hace que tiendan a recurrir a recursos resolutivos propios, que incluyen ciertas particularidades conversacionales, que podrían operar como un salvataje emocional en momentos críticos en los que corre riesgo la salud psíquica o física.

Entendiendo que los recursos a los que nos referimos son siempre relacionales, vinculares, co-construidos en el “entre” con otros, la puesta en práctica de los mismos se basaría en la capacidad de responsividad de las mujeres, que las llevaría a juntarse con otras personas y a poner en marcha modalidades reparatorias de corte creativo y cooperativo. En efecto, varios estudios respaldan la idea de que existen conversaciones transformadoras que adquieren cierta particularidad en el caso de mujeres.

Más aún, las mujeres serían capaces de poner en marcha múltiples recursos conversacionales para la superación transformadora de crisis en la medida que exista previamente un historial de experiencias compartidas, así como modos conversacionales co-construidos y ejercitados, con códigos comunes que entren en interacción en dichos momentos clave.

A su vez, esta situación podría estar relacionada con patrones culturales de género, aprendidos a través del proceso de socialización en la cultura e históricamente determinados, en un doble sentido: por un lado, los dispositivos que fomentan patrones de competencia entre

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

mujeres, instalados a partir de un orden social de género que se deriva de presupuestos patriarcales; y por otro, la posibilidad de fortalecer lazos de complicidad, amistad y creación de redes entre mujeres, gestados desde el ámbito privado-doméstico (lugar por excelencia femenino en la división sexual del trabajo), como una necesidad supervivencial frente a la preeminencia de dicho orden social de género a través del devenir como comunidad o grupo.

Ello parte del supuesto de que el patriarcado (como sistema de ordenamiento de las relaciones entre los sexos), configura modos vinculares que establecen una jerarquía, e influyen en las formas de articular relaciones de las mujeres con otros y entre sí. Estos antagonismos están en la base de la complejidad de la temática en cuestión; pensada en términos de tensión o problema entre lo que se estructura como una suerte de deber ser para que se perpetúe un sistema de dominación, y el modo en que se han ido generando alternativas ante esto. Consideramos que es lo que puede acontecer frente a sucesos críticos, y lo que determina la importancia de rastrear los recursos que utilizan las mujeres en su transcurrir, devenir y modos de resolución posterior.

Este segundo aspecto alentaría la idea de la existencia de una tendencia femenina a juntarse con otras para adquirir más fuerza y sostenimiento mutuo, que operan como organizadores del mundo interno, proveedores de propuestas de salida y supervivencia a través de la palabra, a través de una profunda tarea de acompañamiento. Se podría hipotetizar que esta tendencia femenina a la aproximación en vez del aislamiento ante situaciones críticas de la vida, y la posibilidad de articulación de palabras contenedoras, así como conversaciones transformadoras y reparadoras, se ancla en estas experiencias construidas en el mundo privado.

Desde esta perspectiva, resulta entonces que las conversaciones entre mujeres (a veces también con hombres) en situaciones de crisis pueden resultar potencialmente transformadoras, en la medida en que operan como elemento de “salvación” o supervivencia, como motor de

transformación y cambio. Presumimos que existen niveles profundos de conexión, y que ocurre algo importante que puede devenir en efectos reparadores y superadores de situaciones críticas, bajo la forma de relaciones de complementariedad con otros, en una suerte y devenir de “acción conjunta” entre los implicados.

## 1.2 Estado del Arte

A los efectos de trazar un mapa del estado de la cuestión en nuestro tema de estudio, comenzamos por señalar una investigación de la UCLA (Universidad de California en Los Ángeles) realizada por Taylor, S. E.; Lewis, B.P.; Gruenewald, T. L.; Gurung, R. A. R. y Updegraff, J. A. en el año 2000, que aparece como uno de nuestros antecedentes más relevantes. El estudio titulado *Respuestas Femeninas al Stress: Cuidar y Hacer amistades, no pelear o escapar*, sugiere que las amistades entre mujeres son especiales. Allí se propone que las mujeres reaccionan a las tensiones con una cascada de químicos cerebrales que les permiten entablar y mantener relaciones con otras mujeres, lo que es señalado por los mismos investigadores como un hallazgo sorprendente. Hablan de la hormona oxitocina como un ancestral mecanismo de supervivencia que les ha quedado en el tiempo; hormona que, al ser liberada como parte de las respuestas al estrés en las mujeres, amortigua la reacción de pelear o escapar y las motiva, por el contrario, a cuidar de niñas y niños, así como a reunirse con otras mujeres. La investigación indica que cuando la mujer se involucra en cuidar y en entablar amistades, más oxitocina es liberada, disminuye el estrés, produciendo un efecto calmante; reacción que no ocurre en los hombres debido a que la testosterona que producen en grandes cantidades cuando se encuentran bajo tensión, contrarresta el efecto de la oxitocina.

Lo interesante y valioso de esta investigación para nuestro estudio es que señalan que al observar a las mujeres en situación de stress, se compenetran entre sí, mientras que los hombres

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

se ocultaban en algún lugar por sí solos; y que el hecho de que las mujeres respondan a las tensiones de manera diferente a los hombres tiene implicaciones significativas para la salud. Asimismo, la noción de cuidar y entablar amistades podría explicar por qué las mujeres viven más que los hombres. Del mismo modo, afirman que varios estudios han revelado que los vínculos sociales disminuyen el riesgo de enfermedades al reducir la tensión arterial, las afecciones cardíacas y los niveles de colesterol.

En esta misma línea de investigación, el famoso *Estudio de Salud de Enfermeras de la Escuela de Medicina de Harvard* (2002) reveló que mientras más amistades tenían las mujeres, menores eran las probabilidades de desarrollar complicaciones mientras envejecen, y más probabilidades tenían de disfrutar de una vida gozosa. Descubrieron que aún frente a una importante fuente de estrés, las mujeres que tenían una amiga cercana o confidente presentaban más probabilidades de sobrevivir esa experiencia sin complicaciones físicas o pérdida de la vitalidad, mientras que las que carecían de amigas no siempre tenían esa posibilidad.

La investigadora Ruthellen Josselson, Ph. D., autora de *Best Friends; The pleasures and Perils of Girl's and women's friendships* (*Mejores amigas: placeres y peligros de las amistades de niñas y mujeres*), publicado en Three Rivers Press, en 1998, postula también que las mujeres son una gran fuente de fortaleza unas para otras, y es por esto por lo que se pregunta por qué se les hace tan dificultoso encontrar tiempo para las amigas. En la misma línea, resalta que nos nutrimos mutuamente, y que necesitamos tener espacios sin presiones en el que pueda darse la clase de charla que tenemos cuando estamos juntas, siendo ésta una experiencia muy sanadora.

Por otra parte, a través de la revista *The Harvard Gazette* de la Universidad de Harvard, se fueron haciendo publicaciones referidas a un estudio, que lleva largo tiempo en desarrollo, que afirma que los buenos genes son importantes en la longevidad, pero que la felicidad que brinda

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

una amistad es única e indispensable. Se trata de un estudio que tiene varias décadas, pero que actualmente lo dirige Robert Waldinger, psiquiatra del Hospital General de Massachusetts y profesor de la Facultad de Medicina de Harvard. La metodología fue simple: quienes comenzaron la investigación siguieron la trayectoria de 268 sujetos durante 80 años. Aquellos que reportaron tener un mejor amigo o relaciones de amistad buenas y duraderas, fueron menos propensos a desarrollar enfermedades y vivieron más tiempo, superando a los individuos solitarios incluso a pesar de los éxitos personales y laborales. El hallazgo fue que las relaciones con uno o varios mejores amigos tienen una influencia poderosa en nuestra salud. Afirman que los amigos sirven de consuelo y desahogo. Y mencionan los estudios antes nombrados sobre amistad femenina de la UCLA, así como la investigación de la psicóloga Gale Bekowitz.

Desde una línea metodológica distinta, puesto que se trata de un estudio comparativo, y ya más alejado de nuestro objeto de estudio (aunque lo incluya de algún modo), hallamos una investigación denominada *Estudio de las Relaciones de amistad adolescente en contextos educativos de Diversidad Cultural*, realizado en la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona en el 2015. Partiendo de la importancia de los amigos, esta investigación explora las relaciones de amistad que establecen los adolescentes cuando interactúan con adolescentes de otras culturas y con la cultura mayoritaria. De un total de 681 adolescentes de la muestra, se identificaron 398 díadas de amigos, algunas étnicas y otras interétnicas. Se realizó una investigación de corte cuantitativo con el objetivo de analizar las similitudes y diferencias de amistades diádicas co-étnicas e interétnicas respecto de variables sociodemográficas y psicosociales, para lo cual se aplicaron cuatro tipos de cuestionarios. Lo interesante para nuestro estudio es que las díadas conformadas por chicas autóctonas reportaron menor cantidad de conflicto; y respecto al apoyo académico percibido, las díadas conformadas por mujeres

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

alcanzaron mejores resultados. La investigación fue mixta, puesto que, en una segunda instancia, se planteó un objetivo de corte cualitativo con la intención de profundizar en las similitudes y diferencias a partir de los significados otorgados a las relaciones de amistad en contextos educativos de diversidad cultural, para lo cual se aplicó una entrevista semiestructurada en profundidad. Los resultados confirman que las amistades de buena calidad favorecen el desarrollo individual, social, y académico del adolescente.

Asimismo, un grupo de la Universidad de Virginia de Estados Unidos, dirigido por el psicólogo James Coan (2013) estudió los escáneres cerebrales de 22 personas bajo amenaza de recibir pequeñas descargas eléctricas o de que las recibiera un amigo o un extraño. Los científicos descubrieron que la actividad cerebral de una persona cuando está en peligro es prácticamente idéntica de la que despliega cuando su amigo lo está. “Nuestro sentido del yo incluye a las personas cercanas”, asegura Coan. Una de las conclusiones trascendentes para nuestra investigación es que “nuestros allegados se convierten en parte de nosotros, no en sentido poético o metafórico, sino real”. Literalmente, nos sentimos amenazados cuando nuestros amigos están amenazados. Coan relaciona este desarrollo con una cuestión de supervivencia y de similitud, conforme se pasa más tiempo con alguien, y proponiendo que los humanos nos asociamos para prosperar, nuestros objetivos y recursos son comunes, por lo que, si algo amenaza a un amigo, amenaza nuestros objetivos y recursos. Concluyen que el cerebro humano estaría preparado para sentir empatía hacia personas del entorno más cercano.

Para llegar a estas conclusiones, el experto y su equipo de investigadores contaron con la participación de 22 adultos jóvenes sometidos a resonancias magnéticas para controlar la actividad cerebral. Mientras se encontraban bajo amenaza de recibir descargas eléctricas suaves para sí mismos, para un amigo o para un desconocido, constataron que, cuando la amenaza iba

dirigida hacia un amigo, la actividad eléctrica fue idéntica a la experimentada cuando ésta fue dirigida hacia el propio participante.

Según un estudio dirigido en 2012 desde el Departamento de Epidemiología y Salud Pública de la Universidad de Londres (desde una perspectiva metodológica que parece acercarse más a la nuestra), las amistades son especialmente importantes para las mujeres, mientras que los hombres necesitan más de los lazos familiares. Los científicos entrevistaron a 6500 británicos nacidos en 1958, y hallaron que el matrimonio es más beneficioso para la salud mental de los hombres, que amplían sus lazos familiares, pero es perjudicial para las mujeres, ya que les costará más cuidar a sus amigos por falta de tiempo. Concluyen que, las amistades de las mujeres tienen un gran impacto en el tipo de persona que son y en la que se convertirán, y las utilizan para hacer frente al estrés. Además, corroboran lo dicho anteriormente acerca de que entablar y cuidar estas relaciones hace que se libere oxitocina, una hormona que reduce los niveles de tensión y produce un efecto calmante.

La profesora de Psicología Julianne Holt Lunstad (2015), de la Universidad Brigham Young de Utah en EE. UU., encabeza el trabajo de investigación sobre la relación entre amistad y longevidad, demostrando que los estudios muestran un aumento del 50 por ciento de posibilidades de vivir más si se posee una sólida red de relaciones. En este estudio, se afirma que, los amigos no solo ayudan a prevenir sino también a superar enfermedades, aunque no realizan una distinción en cuanto a los géneros y las particularidades de la amistad en uno y otro.

Siguiendo la línea de los posibles recursos femeninos ante las crisis, existe un escrito denominado *Recursos para el Bienestar Emocional de las Mujeres ante el Stress Postraumático* (2013), que forma parte del Proyecto de la Defensoría jurídica y Educación para Mujeres de la Ciudad de México, coordinado por Elizabeth Ferreras Blanco, y dedicado a mujeres en

situaciones de violencia. Dicho escrito hace referencia a un estrés benéfico, cuando nos activa, moviliza y prepara para enfrentar nuevas situaciones, pero que, en elevado grado, puede convertirse en un riesgo para la salud.

Cuando el estrés es progresivo, sistemático y duradero en el tiempo, podemos comenzar a manifestar olvidos, falta de concentración, cansancio, agotamiento, ansiedad, insomnio, dolor de cabeza, dolores musculares, contracturas o irritabilidad, lo que nos habla de un agravamiento de la situación, que tiende a disminuir aún más, nuestra capacidad de actuar (Calvete, 2005; cit. Dongil, 2013).

Pero lo interesante para nuestro estudio es que en el apartado denominado *Avanzando hacia el Bienestar Emocional*, hacen referencia a una serie de recomendaciones coadyuvantes entre las cuales se encuentran las siguientes: reconocer los sentimientos y adaptarnos a la realidad en la que vivimos; hablar de la violencia y su impacto en nuestras vidas con alguien de confianza y distinta al medio en el que nos movemos; evitar las grandes exigencias; intentar una buena alimentación que fortalezca nuestro organismo; hacer ejercicios físicos, de relajación y de concentración; convivir con el mayor número de personas que nos sea posible; evitar a aquellos que nos impiden hablar de nuestros sentimientos y necesidades; pasar más tiempo con la familia, amigos y amigas. Creemos que bien podríamos entender a los anteriores como posibles recursos articulados por quienes llevaron adelante este proyecto.

También incluimos como antecedente, aunque más lejano en el tiempo, pero con características locales, el Trabajo final de Maestría en Investigación Educativa con Mención Socioantropológica de la UNC realizada en el año 1998 por la Lic. Adriana Andreone y dirigida por la Lic. Patricia Morey, cuyo título es: *Género: igualdad y desigualdad. La construcción de*

*expectativas de equidad laboral en jóvenes estudiantes*. Dicho trabajo arranca con la siguiente cita de Alicia Lombardi:

¿Cómo es que vamos construyendo un nuevo género femenino? Realizamos actos, gestos que desarrollamos sin tener conciencia, sin saber que están ya presentes en nuestra conducta entremezclados con otros que asoman, mitad gesto, mitad idea, pero todavía sin llevar ese sello que implica la integración. Ese mundo distinto en que los seres humanos no estén obligados a llevar máscaras masculinas y femeninas todavía me parece un universo que pertenece al límite de la ciencia ficción. (Lombardi, 1986, en Andreone, 1998)

Este estudio se propone plantear la situación particular de los jóvenes, diferenciados por sexo, en su rendimiento educativo y sus expectativas laborales, para obtener elementos de análisis objetivos y subjetivos que puedan ser vinculados a las posibilidades de inserción al mercado laboral que creen ellos tener. El interés está en analizar realidades prácticas de dos escenarios fundamentales de la vida social: educación y trabajo, en función de sostener el supuesto de que las expectativas de los jóvenes se conforman socialmente, y a partir de significados que se construyen en la vida cotidiana, en la que se modelan identidades socioculturales respecto al ser mujer o varón. El estudio trata de elaborar un diagnóstico de las mujeres y varones jóvenes que se encuentran próximos a egresar de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Intentan demostrar que no es ni en la preparación académica ni en el rendimiento intelectual donde reside la causa desjerarquizada de la mujer en el mundo laboral, sino en un conjunto de elementos entre los cuales las proyecciones estereotipadas de género ocupan un lugar importante. El trabajo se basa en datos primarios: un cuestionario descriptivo precodificado

administrado a 200 estudiantes con 25 materias rendidas y aprobadas, y entrevistas en profundidad, para reforzar la información cuantitativa con la cualitativa.

Ya centrándonos en los libros referidos a nuestra temática, encontramos *Entre Amigas: Correspondencia entre la escritora Mary Mc Carthy y la filósofa Hannah Arendt (1949-1975)*, editado por Lumen en el 2006, que reúne las cartas que ambas amigas se enviaron durante 40 años. En estas cartas se hallan desde charlas sobre los libros que escriben (*Los Orígenes del Totalitarismo* de Hannah Arendt o *The Group* que consagró a Mary Mc Carthy), sobre sus maridos, a veces respecto de algún amante, de los debates intelectuales del momento, de cuando se sentían solas, cuando estaban contentas y, también, cuando cometían errores. En una de las últimas cartas que Arendt le mandó a Mc Carthy (1974) escribió: “Mary, escíbeme si no estás demasiado molesta. Un poco de charla inteligente me haría muy bien”.

Otro libro del cual encontramos referencias es el llamado *Señoras que se empotraron hace mucho*, de Cristina Doménech (2019), que hace un recorrido interesante por las transformaciones en la vida de las mujeres y las tensiones constantes para mantener o ampliar su autonomía en las sociedades patriarcales.

*Entre Mujeres. Una historia de la Amistad Femenina* de Marilyn Yalom y T. D. Brown (2018) cuenta una historia que tiene que ver con la sororidad: la del vínculo entre mujeres. Las autoras señalan cómo en la actualidad damos por sentado la amistad femenina, pero lo cierto es que, hasta hace relativamente poco, la exhibición de un lazo solidario entre mujeres era impensable, e incluso rechazado. Solo los hombres, se pensaba, contaban con la profundidad mental y emocional para desarrollar y sostener este tipo de vínculos significativos y durables.

En contra de esa visión simplista y gracias a una pesquisa en textos históricos, literarios, filosóficos, religiosos, en materia de la cultura popular, la investigadora y su coautora demuestran cómo las mujeres han sido desde siempre capaces de nutrir y sostener la veta pública de la amistad, interesadas en la construcción de espacios de horizontalidad, fundamentales para el bienestar individual y colectivo. Es así como dejan en evidencia que el concepto de amistad entre mujeres se encuentra inextricablemente ligado a los movimientos culturales y sociales a gran escala, aquellos que han definido la historia de Occidente. Este libro se constituye en uno de nuestros antecedentes fundamentales en tanto plantea una visión de la amistad femenina y de la cooperación del género que condice mucho con nuestros supuestos de base y con nuestro objeto de estudio en la medida en que relata el modo en que las mujeres fueron articulando recursos comunitarios a lo largo de la historia en torno a la superación de situaciones críticas.

*Ellas lo pensaron antes. Filósofas excluidas de la memoria* (2020), de María Luisa Femenías, se convierte en otro trabajo útil para nuestro trabajo, puesto que hace un detallado relato de la historia y pensamiento de mujeres que desafiaron la condición de inferiores, incapaces o dependientes a que las destina su ser femenino. La autora va contando cómo fueron desafiando los prejuicios y mandatos de su época, eligiendo la literatura, la ciencia y la filosofía para expresarse, e, incluso en períodos de censura pública, teorizaron en diarios y epístolas. Muchas veces se les prohibió el uso de la palabra o la pluma, y fueron asesinadas por perseguir sus investigaciones. Durante un largo período, no pudieron firmar con sus nombres sus propios textos y aparecían como “autor anónimo”, siendo recién en el siglo XX, que sus obras fueron rescatadas del olvido. Este libro reúne una selección de veintidós filósofas que, desde la antigüedad hasta nuestros días, han contribuido a la construcción del pensamiento y la sociedad.

Otro aporte valioso es el de Irene Vallejo, quien en su libro *El Infinito en un Junco* (2019) habla de la historia de los libros, haciendo un recorrido en el cual incluye a las mujeres. Safo y la voz literaria de las mujeres ocupan parte de este escrito en un apartado que denomina *Tejedoras de Historias* (pp. 163-176), y en el que también nombra a Enheduanna, Cleobulina, Artemisa, Penélope, Aspasia, e Hiparquía. Hacemos referencia al siguiente párrafo que consideramos resulta de mucho interés para nuestro estudio:

Las mujeres griegas no escribían poesía épica, claro. No conocían la experiencia de las armas porque la batalla era el peligroso deporte de la aristocracia masculina. Además, ellas no podían llevar la vida libre e itinerante de los aedos, viajando de ciudad en ciudad para llevar su canto. Tampoco participaban en los banquetes, ni en las competiciones deportivas, ni en los asuntos políticos. ¿Qué podían hacer? Cobijaban recuerdos. Como esas niñeras y abuelas que contaban cuentos a los hermanos Grimm, transmitían de generación en generación leyendas viejísimas. También componían cantos para los coros femeninos (canciones de bodas, canciones de honor de los dioses, canciones para bailar). Y hablaban de sí mismas en poemas para una sola voz, acompañados de la lira -de ahí proviene el término poesía lírica-. Se trataba de universos obligatoriamente pequeños y locales. Aun así, de forma casi milagrosa, algunas mujeres largan desde su rincón una mirada original y fulminan los muros que las aprisionan. Lo hizo Safo. Lo harían otras reclusas transgresoras como Emily Dickinson o Janet Frame. (Vallejo, 2019, pp. 167-168)

Por su parte, Carmen Servén, de la Universidad Autónoma de Madrid, realizó en 1994 un estudio denominado *La amistad entre mujeres en la narrativa femenina: Carmen Martin Gaité* (1992) y *Marina Mayoral* (1994). Este se dirige a destacar la emergencia y las características de

estas dos obras literarias de los años noventa, que coinciden en su elección de la amistad entre dos mujeres, como relación nuclear dentro de la historia novelada. Servén concluye que ambas autoras coinciden en la exaltación de la amistad femenina y en el poder benefactor de los códigos privados.

*Rosa Luxemburg* (1986) es una película de la directora alemana Margarethe Von Trotta. En ella vemos algo de la amistad de Rosa Luxemburgo con la dirigente socialista alemana Clara Zetkin. Fueron amigas durante muchos años, pelearon juntas contra el apoyo del partido social demócrata al gobierno alemán en la Primera Guerra Mundial, fundaron el grupo *Spartacus* con otros militantes, además de ver juntas cómo explotaba la Revolución Rusa de 1917 y de participar de la Revolución Alemana de 1918. Es conocido que, la noche previa a su asesinato, el 15 de enero de 1919, Rosa escribió un texto denominado *El orden reina en Berlín*. Lo que no se sabía es que el 11 de enero de ese año le había escrito a Clara, su amiga, diciéndole que estaba con mil cosas (era el levantamiento de Berlín), que tenía tanto para contarle, y que no sabía si llegaría a hacerlo.

Por último, hacemos referencia al libro *De qué hablamos las Mujeres cuando estamos solas* de Geraldine Pomato (2016), creadora del espacio *Wikimujeres*, y que consideramos un aporte muy específico para nuestro objeto de estudio. En él, la autora habla de la importancia para las mujeres de las experiencias, recomendaciones y consejos de sus pares. Se refiere a ello como reciclaje de experiencias entre amigas. Compila aportes de diversas mujeres, y habla también de la enorme complejidad con que funcionan nuestras conversaciones permanentes.

La autora señala que, para las mujeres, la vida personal y profesional están entrelazadas, y que cada rol conlleva sus temáticas, y cada una es una pieza clave en el rompecabezas que las conforma. Señala que, nuestra vida implica un todo que es el que mezclamos diariamente en

cada una de las conversaciones, resolviendo dudas y ecuaciones para armar lo que queremos ser de la mejor manera posible. La idea referida a las tribus de referencia alude a la necesidad de compartir todas aquellas cosas dando vueltas en la cabeza, ya que compartirlas con otras nos aclara el panorama. Movernos en tribu para tomar nuestras decisiones, implica transitar los caminos marcados por otras mujeres, caminar juntas en un mundo que nos pone obstáculos, compartiendo experiencias, fortalezas y debilidades. Parte de la hipótesis de que nos hacemos fuertes al compartirlas con otras mujeres, ya que, al socializar esta información, aprendemos de las demás, nos empoderamos porque nos brinda lo más valioso que puede tener un ser humano: la capacidad de reflexión. Además, asevera que cada una de nosotras necesita conocer otras experiencias para analizar las propias, cada forma de actuar frente a una misma situación nos abre el abanico de posibilidades para poder resolverla. Por todo esto, la mezcla de temas que abordamos nos conecta, nos une, nos abraza, en una comunidad femenina, en la que nos reímos y lloramos juntas nuestras experiencias.

En la misma línea, en el texto denominado *Los hombres y mujeres usan el lenguaje de modo diferente*, escrito por la psicóloga Ana Sanz para la *Revista Muy Interesante* (2012), la autora toma los aportes de Deborah Tannen, quien dice que las mujeres tendemos a hablar largo y tendido sobre un mismo tema, mientras los varones suelen saltar de un tema al otro, y son capaces de abordar más de cincuenta temas diferentes mientras que sus compañeras se dedican a uno solo.

De este modo, menciona cómo Tannen hace una distinción entre conversaciones afectivas (que ponen el énfasis en compartir similitudes y experiencias, más comunes en mujeres), y conversaciones informativas (centradas en contar historias, propias del género masculino). Evoca a la lingüista Lunette Hirschman, quién ha observado que las mujeres emiten frecuentemente

sonido mientras les hablan, mientras que los hombres suelen escuchar en silencio, que puede ser interpretado por las mujeres como falta de atención, así como ellos perciben que las mujeres no se callan porque están impacientes mientras escuchan. Por último, se refiere a otras diferencias que califica de “anecdóticas”, tales como que las mujeres suelen iniciar conversaciones y asegurar la atención de su interlocutor, utilizan más los diminutivos y las formas indirectas, y echan mano de términos más precisos en el terreno emocional y sensorial. En cambio, dice, el registro escatológico queda reservado casi exclusivamente al género masculino.

Finalmente, Adelarosa (2019) escribe en el *Diario de Morelos* un artículo denominado *Las mujeres superan más rápido una ruptura amorosa que los hombres*, en el que propone que, aunque la mujer sea la primera en expresar sus emociones luego de la ruptura, después de una relación significativa, varios estudios indican que los hombres suelen ser los más afectados a largo plazo.

Uno de los estudios más relevantes fue publicado por la Universidad de Binghamton (2016), en el cual cinco mil personas de noventa y seis países fueron entrevistadas sobre sus experiencias tras finalizar una relación (divorcio o noviazgo largo). Este estudio concluyó que los hombres suelen resentir menos el golpe de una ruptura al principio, puesto que las mujeres suelen invertir más en la relación en términos de embarazos y maternaje, lo que derivaría en que la pérdida duela inicialmente con mayor intensidad. En cambio, explica el Dr. Craig Morris, el hombre parece no verse afectado del todo, y suele expresar su aflicción de manera distinta, con más sentimientos de ira y con comportamientos más autodestructivos, entre los cuales menciona las adicciones.

Pero lo importante es que señala que las mujeres, al sentirse más deprimidas, participan de comportamientos más sociales y afiliativos, utilizando estrategias más constructivas como

resultado de su tendencia a preservar la relación, mientras que los hombres optan por estrategias destructivas para mantener su propia autoestima, como la cultura les impone. Las mujeres serían más abiertas sobre sus emociones y se ayudarían más entre sí, mientras que los hombres las reprimen al no ver en otro hombre un centro de apoyo, sino un obstáculo potencial en la competencia por la siguiente pareja.

### **1.3. Justificación de la investigación**

Como hemos dado cuenta en los apartados anteriores, los desarrollos teóricos y los antecedentes hallados sobre nuestro tema de investigación abordan la cuestión de modo genérico, pero no profundizan los aspectos que buscamos indagar en esta tesis.

En primer lugar, resulta valioso para nuestro estudio las investigaciones que observaban que, cuando las mujeres estaban estresadas, se compenetraban entre sí y con otros. Es un camino teórico que buscamos profundizar en relación con los posibles recursos a los que las mujeres recurren en situaciones críticas.

Asimismo, se encontraron referencias a la amistad femenina como recurso generador de mayor bienestar físico, al modo en que las mujeres reaccionan fisiológicamente al estrés, así como estudios históricos, sobre el estrés, y sus distintas maneras de manejarlo según el género; pero no hallamos otros referidos a los posibles recursos socioafectivos femeninos y su incidencia en la superación de situaciones conflictivas. Sobre esta área de vacancia centramos esta tesis, hilvanando la historia con el presente, en una novedosa tipología que opera tanto como constructo teórico analítico explicativo de situaciones críticas y recursos socioafectivos; y desde el punto de vista empírico, resulta aplicable a la práctica de la disciplina.

Igualmente, la presente investigación pretende dar cuenta y entrar en diálogo con la realidad social en la que se cristalizan cambios paradigmáticos respecto del posicionamiento simbólico de las mujeres en el mundo, que repercute en nuestro modo de interpretar esa realidad, en tanto profesionales e investigadoras atravesadas por dichos cambios sociales.

Finalmente, consideramos que nuestra indagación puede plantearse como una herramienta de supervivencia o resiliencia, plausible de ser destinado a múltiples usos, dentro de la psicología en general y de la teoría sistémica en particular. En este sentido, podría ser provechoso como insumo para generar nuevos proyectos de investigación, así como para los terapeutas en su ejercicio profesional; implementarse como una herramienta de trabajo grupal y cooperativo, lo que también permitiría identificar posibles carencias en mujeres aisladas socialmente ante similares circunstancias.

En suma, abre a la posibilidad de: a) que los terapeutas (y demás agentes del ámbito de la salud) exploren la opción de convocar a reuniones de red o tribales cuando lo consideren apropiado; y b) articular, de ser posible, un nuevo instrumento de trabajo de carácter reparador, que apunte a la cooperación entre mujeres (y hombres) en situaciones críticas femeninas, basado en la toma de conciencia respecto a la diversidad de recursos socio afectivos con los que contamos, en el contexto relacional de las crisis, y sus posibles devenires.

## **Capítulo 2: Marco Teórico**

En el presente escrito partimos de desarrollos ligados a nuestra macro perspectiva y modelos de abordaje, para ir luego adentrándonos en la temática específica que nos concierne, a través de desarrollos cada vez más próximos al fenómeno en estudio, en función de lo cual la secuencia y orden de los apartados fue la siguiente:

- Modelos comunicacionales y marco paradigmático de referencia
- Situaciones críticas (o concepto de crisis) desde la perspectiva de la complejidad
- Las conversaciones transformadoras y sus particularidades en mujeres
- Aportes del feminismo a las situaciones críticas por las que atraviesan las mujeres.

Al desarrollo de cada una de estas perspectivas, nos dedicaremos en los próximos apartados.

## **2.1 Modelos comunicacionales y marco paradigmático de referencia**

Tomaremos tres referentes principales: Edgar Morin, para describir la perspectiva de la complejidad que atraviesa nuestro estudio; Barnett Pearce, para abordar el modelo del construccionismo social en el que nos asentamos; y Gregory Bateson, para amplificar la mirada en torno a las pautas que conectan los fenómenos, en este caso, del mundo socioafectivo.

Sabemos que después de la Segunda Guerra Mundial empieza a consolidarse, en distintos lugares y diversos campos científicos, un pensamiento cada vez más holístico-totalizador, y menos fragmentado, a través de movimientos de ruptura de paradigmas que intentamos abarcar a lo largo de esta primera parte de nuestro escrito. Nos anclamos entonces en el paradigma sistémico-cibernético.

Desde esta perspectiva, resulta determinante acentuar que, nos ubicamos en una epistemología centrada en cómo conocemos los que conocemos; es decir, en las propiedades del observador, en lugar de pensar en términos de las propiedades de lo que se conoce (del objeto), como tendía a hacerse clásicamente en ciencia.

La Teoría General de los Sistemas, en tanto crítica de los modelos instituidos, propone que en el mundo de los conceptos, los modelos no pueden ser isomórficos a la realidad sino sólo entre sí, dado que somos nosotros quienes los creamos con nuestra mente, y en interacción con otros, a través de los juegos del lenguaje; con lo que toda conceptualización parte de una percepción, siempre limitada por nuestra propia estructura humana, a partir de lo cual se derivan ideas, conceptos, palabras e incluso modos de actuar.

Como señala Pearce, en referencia a un modo de pensar sistémico:

Si estás tratando de entender un bosque, no puedes mirar a un solo árbol. De hecho, no entenderás mucho sobre el bosque si miras cada árbol que lo compone, uno a la vez.

Podrás entender mejor al bosque si miras los espacios entre los árboles, y las relaciones del bosque con otros sistemas ecológicos, tales como desiertos, granjas, y ciudades. Los bosques y demás sistemas complejos, como tú y yo, familias, corporaciones y naciones, siempre se entienden sistémicamente. (Pearce, 2007, p. 67)

Mirada desde la cual, la reintroducción del observador hizo que de lo único que podamos hablar sea de nosotros mismos y desde nuestra singular mirada, tornándose entonces necesario que elaboremos teorías acerca de nuestras teorías para que estas pudieran ser de algún modo validadas. Esto determina que, desde este posicionamiento, la experiencia sólo se explique con coherencias acerca de la experiencia.

Como dice Maturana, invitando a poner la objetividad entre paréntesis en el proceso de explicar el mundo, “todo lo dicho es dicho por un observador a otro observador, o a sí mismo”. (Maturana, 1986. p. 14, en Jutorán, 1994, p.15)

En función de esto, la ciencia se constituye como un dominio generador de mundos experienciales, lo que implica que participamos de un Multiverso (en vez de un universo), considerado como el conjunto de todos los dominios de realidad que surgen de nuestras distinciones y explicaciones; con lo que cada experiencia resulta legítima. Esta mirada es coincidente con lo que llamamos ética de la convivencia.

Es así como, la determinación de actuar y pensar desde esta epistemología deriva inexorablemente en la pérdida de la certidumbre, con la consiguiente apertura a un mundo de participación responsable, dentro de un universo de infinitas e inabarcables posibilidades.

Por otro lado, nuestros modelos comunicacionales y marco paradigmático de referencia nos llevan a pensar en términos de recursividad y circularidad, en vez de hacerlo de manera lineal. Y es en este sentido que adherimos al “principio de bucle recursivo”, elaborado por el pensador francés Edgar Morin, que va más allá del simple proceso de retroacción o retroalimentación, que incluye la idea de algo que se produce y reproduce a sí mismo, a través de la autorregulación y autoorganización. En éste, los estados finales son necesarios para la generación de los estados iniciales, es decir que, los efectos son en sí mismos productores y causantes de lo que los produce.

Coincidente con esta mirada recursiva, Fritjof Capra (1998), propone una nueva manera de comprender la vida, que debe ser contemplada como la vanguardia científica del cambio de paradigmas, desde una concepción del mundo mecanicista hacia una visión holística, ecológica, y sistémica. De la mano de este autor, adherimos a una visión holística del mundo, que lo ve como un todo integrado más que como una discontinua colección de partes; así como a una visión ecológica profunda, que reconoce la interdependencia fundamental entre los fenómenos. (Capra, F., 1998, p. 28)

Asimismo, la metáfora de la trama impregna nuestro posicionamiento frente al fenómeno comunicacional que nos propusimos estudiar, generando por momentos sensaciones de confusión que dan cuenta de la complejidad que implica abordar cualquier temática humana, y la nuestra en particular, de un modo no lineal, contemplando todos sus avatares, sus idas y vueltas, sus recursividades.

Partimos, entonces, de una epistemología para la cual, según el constructivismo, ninguna noción es la clave ni la verdad para descubrir por un experto o especialista; sino que “todo en la experiencia humana proviene de una tradición, que restringe los caminos futuros posibles pero que no tiene a su vez fundamentos sólidos (...)” (Von Foerster, 1991, p. 29).

Por lo tanto, en el abordaje de nuestra temática, no vamos a la búsqueda de lo consabido; sino tras la aventura de enfrentarnos a lo desconocido, puesto que “la verdad no tiene que ver aquí con el descubrimiento de coherencias ocultas, sino con la interminable apertura de alternativas que resultaron (y hemos de estar atentos para regularlas sin fin) más o menos aptas para la vida” (Von Foerster, 1991, p. 29).

La anterior visión constructivista, también se vio reflejada en las palabras de Francisco Varela en *A Calculus For Self Reference* (1979), escrito en el cual despliega lo que resulta ser una noción de enorme valor definitorio para nuestra investigación, en referencia a que el punto de partida de todo cálculo es siempre el planteo de una distinción, a través de un “acto primordial de separación en el que distinguimos unas de otras las formas que luego sostenemos que son el mundo”. (Varela, 1979, en Watzlawick y Krieg, 1995, pp. 11-12)

Siguiendo esta idea, intentamos integrarlo al modo en que Bateson define lo sagrado, cuando explica que “(...) la acepción más rica de la palabra sagrado es la que dice que lo que

cuenta es la combinación de dos ideas, que las coloca juntas. Y que establece que cualquier división de las dos es, podríamos decir, anti sagrada" (Bateson, 2006, p. 339).

En relación con el pensamiento sistémico desde el cual enfocamos nuestro estudio, sabemos que sus principales características implican que se desplaza el acento de la función a la organización; así como empieza a pensarse en términos de conectividad, relaciones y contexto (Capra, 1998, p. 37).

Es así como hablar de teoría sistémica, nos condujo necesariamente a Ludwig Von Bertalanffy, creador de la Teoría General de Sistemas; y a definir a los sistemas como complejos de elementos en interacción, siendo posible distinguir entre sistemas abiertos y cerrados. Treinta años después que Bertalanffy, Ilya Prigogine se refirió a la autorregulación de las estructuras disipativas.

Desde una perspectiva que incorpora el concepto de homeostasis o equilibrio dinámico entre entradas y salidas de Canon; el de información en términos de entropía negativa o neguentropía de la Teoría de la Comunicación; así como el concepto de retroalimentación, con sus mecanismos positivo y negativo, que mantienen al sistema dentro de un equilibrio dinámico, tomado de la cibernética.

Asimismo, el concepto de equifinalidad da fundamento a la idea de que los sistemas vivientes, en tanto abiertos, no pueden ser explicados en términos de causalidad puesto que las condiciones iniciales no los determinan.

Ahora bien, sabemos que la palabra cibernética deriva del término griego que significa timonel, definida por Weiner como "la ciencia del control y comunicación en el animal y en la máquina" (Capra, 1998, p. 70). En sus búsquedas de interrelaciones también históricas y de

construcciones paradigmáticas, Capra señala que Norbert Weiner tuvo una gran influencia sobre Gregory Bateson, otro de nuestros referentes, puesto que ambos circulaban con sus mentes libremente entre las disciplinas, en búsqueda de patrones generales y poderosas abstracciones de carácter universal.

En Bateson, esto se refiere al descubrimiento de patrones de organización comunes dentro de la diversidad, la llamada *Pauta que Conecta*; mientras que, en Weiner, la idea central de su trabajo fue el concepto o bucle de retroalimentación. Nótese que esta conceptualización de Bateson concuerda con lo que más adelante desarrollaremos como ecología de la mente o mente relacional, desde los aportes de Barnett Pearce.

Dentro del desarrollo de núcleos conceptuales centrales para nuestro abordaje, resaltamos también el de retroalimentación introducido por los cibernéticos, que describen patrones de organización, y cuya noción “condujo a nuevas percepciones sobre los múltiples procesos autorreguladores característicos de la vida.” (Capra, 1998, p. 77). Desde esta perspectiva, y siendo un aspecto contemplado en la última de nuestras categorías de recursos socioafectivos referida a las posibles respuestas de las mujeres ante las turbulencias, consideramos que la diferencia entre las dos clases de retroalimentación, la auto equilibrante (o negativa) y la auto reforzadora (o positiva), se refieren a la dirección relativa de cambio de los elementos vinculados, ya sea en la misma dirección, o en direcciones opuestas.

Asimismo, para entender este fenómeno de la autoorganización, también clave para describir nuestro paradigma, debemos comprender el concepto de patrón. Las propiedades sistémicas emergen de configuraciones de relaciones ordenadas, aunque no lineales, ya que aparte de la substancia o componentes, existe algo más en la vida, inmaterial e irreductible, los patrones de organización, en términos de redes, o de tramas. Es así como los conceptos de

retroalimentación, patrón en red, y autoorganización se encuentran estrechamente ligados entre sí.

En resumen, puede hablarse desde este modelo de tres características principales de los sistemas auto organizadores: la aparición espontánea de nuevas estructuras y nuevos modos de comportamiento en sistemas lejos del equilibrio, con bucles de retroalimentación internos característicos, descrita matemáticamente en términos de ecuaciones no lineales. (Capra, 1998, p. 103)

Resulta importante remarcar que el primero en hacer una descripción acabada de sistemas autoorganizadores parece haber sido el químico y físico ruso de la Universidad de Bruselas, Ilya Prigogine quien, siendo Premio Nobel, descubrió comportamientos coherentes que emergen espontáneamente en puntos críticos de inestabilidad, en sistemas alejados del equilibrio, dándole entrada al concepto de “estructuras disipativas”, y demostrando que, en los sistemas abiertos, la disipación resulta ser una fuente de orden.

En relación con nuestra temática de estudio vinculada a crisis, nos resultaron de especial interés estos desarrollos referidos a que la amplificación de la retroalimentación positiva es plausible de ser fuente de un nuevo orden y complejización de los sistemas involucrados, al modo de inestabilidades que conducen a nuevas formas de organización más evolucionadas. Según esta teoría, las estructuras disipativas no solo se mantienen en un estado estable lejos del equilibrio, sino que además pueden evolucionar. Cuando el flujo de energía y materia en ellas aumenta, pueden pasar por nuevas inestabilidades y transformarse en nuevas estructuras de incrementada complejidad. (Capra, 1998, p. 106)

Por su parte, Humberto Maturana, con la colaboración de Francisco Varela, acuñaron el término “autopoiesis”, que significa creación de sí mismo; y distinguieron, de manera definitiva para el pensamiento sistémico, la organización respecto de la estructura. Así, la estructura del sistema es la manifestación física de su organización, siempre de carácter autopoietica, esto es, que se hace a sí misma de manera continua, lo que deriva en que, en un sistema vivo, el producto de su operación es su propia organización, es producido por sus componentes y, a su vez, los produce.

Citamos a Capra en una síntesis que nos resulta de enorme valor respecto del despliegue de conceptos que venimos realizando:

En pocas palabras, propongo el entendimiento de la autopoiesis –tal como es definida por Maturana y Varela- como el patrón de vida (es decir, el patrón de organización de los sistemas vivos); la estructura disipativa – tal como es definida por Prigogine- como la estructura de los sistemas vivos; y la cognición –tal como es definida inicialmente por Gregory Bateson y más plenamente por Maturana y Varela- como el proceso vital. (Capra, 1998, p. 174)

Según la Teoría de Santiago (Maturana y Varela) todos los componentes de la red autopoietica son producidos por otros componentes de la red, con lo que el sistema es organizativamente cerrado (se auto organiza), aunque abierto con respecto a los flujos de intercambio de materia y energía con el medio (abiertos y cerrados a la vez). Esta clausura organizacional, como ellos la llaman, significa que los sistemas vivos son autónomos y autoorganizados, aun cuando no estén aislados del exterior, sino en un constante intercambio con el medio. Además, la continua autogeneración incluye también la habilidad para formar nuevas estructuras y patrones de comportamiento, al modo de una permanente creación de novedad, en

continuo desarrollo y evolución, por lo que una característica conocida de la vida es que las redes autopoieticas deben regenerarse continuamente para mantener su organización. (Capra, 1998, p. 181)

Es de este modo como queda subrayada la aparentemente paradójica coexistencia de cambio y estabilidad, de flujo continuo de intercambio y estabilidad estructural, con lo que un sistema vivo es, a la vez, abierto y cerrado, abierto estructuralmente, pero cerrado organizativamente, puesto que, aunque la materia y energía fluyen a través de él, este mantiene una forma estable de manera autónoma, a través de su autoorganización. (Capra, 1998, p. 182)

Por otro lado, aunque lo desarrollamos más ampliamente en el apartado siguiente, dejamos planteado el concepto de lo que Prigogine denomina “puntos de bifurcación”, que representan un cambio en la trayectoria del sistema, en el que éste como un todo bifurca, o se desvía en una nueva dirección, ante el surgimiento de lo que se denomina un nuevo atractor (situación crítica desencadenante). Es así como los sistemas alejados del equilibrio dan origen a bifurcaciones a través de sus bucles de retroalimentación inherentes y, en consecuencia, se desarrollan y evolucionan. (Capra, 1998, p. 185)

Nos detenemos en este concepto puesto que resulta de extrema importancia para la temática que nos concierne, en la medida en que implica una reconceptualización radical de muchas de las ideas centrales asociadas con la estructura, un cambio de percepción de estabilidad a inestabilidad, de orden a desorden, de equilibrio al desequilibrio, de ser a devenir; y a que en el centro de esta visión reside la coexistencia entre estructura y cambio, quietud y movimiento. (Capra, 1998, p. 193)

Esta descripción de estructuras disipativas que existen lejos del equilibrio requiere un formalismo matemático no lineal, capaz de representar múltiples bucles de retroalimentación interrelacionados. En los organismos vivos, hay bucles catalíticos (irreversibles) que conducen a inestabilidades por la reiterada retroalimentación auto amplificadora. Esto es lo que probablemente suceda ante las situaciones críticas de las que intentamos ocuparnos y en las que buscamos detenernos. (Capra, 1998. pp. 204-205)

Cuando una estructura disipativa alcanza semejante punto de inestabilidad definido como punto de bifurcación, entra un elemento de indeterminación en la teoría, el comportamiento del sistema se vuelve entonces totalmente impredecible, pudiendo surgir espontáneamente nuevas estructuras de orden y complejidad más elevadas en términos de complejidad. Vemos, así como el orden surge del desorden y se retroalimenta, como “la autoorganización, la emergencia espontánea de orden, resulta de los efectos combinados del no equilibrio, la irreversibilidad, los bucles de retroalimentación y la inestabilidad.” (Capra, 1998, pp. 204-205).

El conjunto de estas conceptualizaciones nos permite pensar que la descripción de estos procesos vitales puede ser aplicada en la presente investigación en relación con las situaciones críticas que las mujeres atraviesan, poniendo ambas capacidades en juego, la de autonomía y la de cambio; como momentos cruciales en los que lo nuevo puede advenir.

En este sentido, hay que tener siempre en claro que, desde esta perspectiva compleja, la mente no es una cosa, sino el proceso mismo de la vida, puesto que la actividad organizadora de los sistemas vivos, en todos sus niveles, es una actividad mental. Las interacciones de los organismos vivos con su entorno son interacciones cognitivas, mentales, con lo que es así como vida y cognición quedan inseparablemente vinculadas, siendo la mente, o el proceso mental, inmanente a todos los niveles vitales. Este concepto revolucionario de mente fue desarrollado, de

modo independientemente uno del otro (en los 70), por Gregory Bateson y Humberto Maturana, ambos fuertemente influenciados por la cibernética. (Capra, 1998, p. 186)

Mientras que el pensamiento de Bateson se desarrollaba alrededor de patrones y relaciones, con el objetivo de descubrir el patrón de organización común a todos los seres vivos, bajo el influjo de la pregunta referida al patrón que conecta al cangrejo con la langosta, a la orquídea con la primavera, y a todos ellos con uno mismo y con los demás; Maturana, se preguntaba por cuál era la naturaleza de la vida, y qué era la cognición. De este modo, la interdependencia entre patrón y estructura permitió superar la división entre mente y materia que obsesionó la modernidad desde Descartes en adelante, con lo que el nuevo concepto de cognición al que fueron arribando supera al de pensamiento, incluyendo al de percepción, emoción y acción, es decir que se refería a todo el proceso vital.

Con respecto a la concepción de realidad y a la ética a la que adscribimos, Maturana y Varela, en el capítulo X de *El Árbol del Conocimiento* (2003), señalan que:

Si sabemos que nuestro mundo es siempre el mundo que traemos a la mano con nosotros, cada vez que nos encontremos en contradicción y oposición con otro ser humano, con el cual quisiéramos convivir, nuestra actitud no podrá ser la de reafirmar lo que vemos desde nuestro propio punto de vista, sino la de apreciar que nuestro punto de vista es el resultado de un acoplamiento estructural en un dominio existencial tan válido como el de nuestro oponente, aunque el suyo nos parezca menos deseable. Lo que cabrá, entonces, será la búsqueda de una perspectiva más abarcadora, de un dominio experiencial donde el otro también tenga lugar y en el cual podamos construir un mundo con él. (Maturana y Varela, 2003, p.163)

Según proponen, todo acto humano acontece en el lenguaje, y trae a la mano un mundo creado con otros, en situación de convivencia mutua; por lo que todo acto humano tiene un sentido ético, en el sentido del amarre de lo humano a lo humano, desde una ética fundamentada en la reflexión sobre la legitimidad de la presencia del otro.

Por su parte, respecto al papel del lenguaje, Heinz Von Foerster (2002) señala que:

El lenguaje y la realidad están íntimamente conectados. Suele sostenerse que el lenguaje es la representación del mundo. Yo más bien querría sugerir lo contrario: que el mundo es una imagen del lenguaje. El lenguaje viene primero, el mundo es una consecuencia de él. (Von Foerster, 2002, en Fried Schnitman, Comp. p. 100)

De manera concordante con lo anterior, es el lenguaje el que genera o crea mundos, por lo cual la realidad no está ahí para ser descubierta o representada, sino que nos referimos a múltiples realidades inventadas. Aún más, según el autor (Von Foerster, 2002), la única manera de vernos a nosotros mismos es hacerlo a través de los ojos de los demás.

Desde este punto de partida, nos centramos en los aportes del construccionismo social, enraizado en la Sociología, ya que, como explicitamos al inicio del apartado, uno de sus representantes, Barnett Pearce, resultó ser un referente teórico fundamental para el abordaje de nuestro objeto de estudio, y varias de sus conceptualizaciones aparecen representadas en nuestras categorías principales, referidas a los recursos socioafectivos utilizados por las mujeres en situaciones críticas.

En relación con lo que venimos desarrollando, Pearce señala que: “Decir cómo se llama algo no es simplemente nombrarlo o hablar sobre eso: es, en un sentido muy real, *convocarlo a ser* como uno lo ha nombrado.” (Pearce, 2002, en Fried Schnitman, Comp. p. 271). Es en este

sentido que toma la metáfora referida a nuestra vida como una especie de participación en un juego de conversaciones que nos incluyen y trascienden:

Me parece una notable metáfora de la vida humana. Nacemos y nos incluimos en pautas de interacción social semejantes a juegos que nosotros no hemos iniciado. Los escuchamos, comenzamos a sentirnos poderosamente involucrados, aprovechamos la oportunidad de participar, y al fin partimos, pero las conversaciones siguen. Creo que esta es la sustancia del mundo social. (Pearce, 2002, en Fried Schnitman, Comp. p. 274)

Asimismo, se refiere a la comunicación como un proceso serpentino, en el que los contextos resultan de suma importancia, puesto que siempre actuamos desde y hacia contextos:

Cuando se piensa seriamente en los actos como co-construidos y se pretende comprender la comunicación humana, la menor unidad de análisis debe ser una tríada de acciones. Para entender lo que acontece en un momento dado, ustedes deben considerarlo como co-construido por los eventos circundantes y en función de lo que sucedió previamente y de lo que sucederá después. Esta tríada es la unidad básica de análisis. (Pearce, 2002 en Fried Schnitman, Comp. p. 278)

Por su parte, Kenneth Gergen, interpreta los significados como una construcción relacional que necesita de acciones y suplementos para ser contextualizada (saturación), es decir que el lenguaje no tiene significado por sí solo, sino que sólo adquiere valor en la relación. (Arcila Mendoza, Mendoza Ramos, y otros, 2010, p. 47)

Es así como el construccionismo social sostiene una visión pragmática respecto al saber, en la que las afirmaciones tradicionales acerca de la verdad y la objetividad son reemplazadas

por los resultados prácticos. Por este motivo es que hablamos, junto a los construccionistas, del enorme poder que puede llegar a tener la transformación del uso del lenguaje en la cultura.

Con los diálogos construccionistas, dice Gergen (2006), la atención pasa de los actores individuales (*self-made man*) a las relaciones coordinadas, con lo que todo aquello que consideramos fundamental surge de procesos de coordinación, no existiendo entonces procesos de pensamiento estrictamente individuales e independientes, sino solo los que derivan de contextos culturales particulares. Es a partir de esto que nuestra visión respecto a la comunicación, plasmada en nuestras categorías de análisis, es la que la entiende como acción coordinada, siempre “en relación directa con la matriz relacional” de la cual proviene (Gergen, 2006, pp. 64-65).

Queda planteado, de este modo, el pasaje del esencialismo a la conciencia de construcción, de la mente al discurso, de la singularidad a la plurivocidad (múltiples voces), reconociendo siempre la importancia de las verdades contextuales, y apuntando a la posibilidad de crear mundos conversacionales de expansión y ampliación de sentidos, por lo que “toda conversación que se abre a nuevos espacios de significación estimula indefectiblemente la imaginación”. (Gergen, 2006, p. 181)

Para situarnos en el modelo de comunicación desde el cual pensamos la problemática en estudio, nos referenciamos en la metáfora de la orquesta, a partir de la cual la comunicación se concibe como un sistema de canales múltiples en el que el autor social participa en todo momento, lo desee o no, por sus gestos, su mirada, su silencio, e incluso su ausencia. Como señala Paul Watzlawick (1995), en el primero de sus axiomas, no hay no comunicación. Ello significa que, como miembro de una cultura, todos formamos parte de la comunicación, del mismo modo que el músico forma parte de la orquesta. Pero también que, en esta vasta orquesta

cultural, no hay director ni partitura, sino que cada uno toca poniéndose de acuerdo o de manera coordinada con el otro. (Bateson, Birdwhistell, Goffman, Hall, Jackson, Schefflen, Sigman, y Watzlawick, 1994, p. 6)

Tomando como referencia los desarrollos anteriores, definimos a *la comunicación* en términos de proceso social permanente que involucra múltiples modos de comportamiento: la palabra, el gesto, la mirada, la mímica, y el espacio interindividual o contexto; como un todo integrado, e inevitable. Todos aspectos que también han sido contemplados a la hora de establecer nuestras categorías de análisis. Y a la metacomunicación, concepto que forma parte de nuestras categorías de análisis, la definimos como aquello que sucede cuando dejamos de utilizar la comunicación para comunicarnos, y comenzamos a usarla para comunicar algo acerca de la comunicación. Es entonces cuando utilizamos conceptualizaciones que no son parte de la comunicación, sino que se refieren a ella. (Watzlawick, 1995, p. 43)

También como anticipamos, otro de nuestros referentes en la investigación fue Gregory Bateson (2016) quien, proveniente del mundo de la Antropología, emprende una búsqueda ferviente (con sus corazonadas, como las llama) de analogías, de homología, y homonimia, basándose en un concepto de información que se refiere a una diferencia que hace una diferencia, que recorre un circuito, sufriendo transformaciones en dicho recorrido. Así, define una idea o unidad de información, como una transformación de diferencia.

De igual manera, y en concordancia con los desarrollos anteriores, adscribe a una concepción de la mente como inmanente y no trascendente, de carácter holístico, puesto que sabemos que “ninguna parte de un sistema internamente interactivo de esta especie puede tener control unilateral sobre el resto o sobre cualquier otra parte”, siendo así como “las características mentales del sistema son inmanentes, no a alguna de las partes, sino al sistema en cuanto

totalidad.” (Bateson, 2016, p. 345-346). Esto se articula con una compleja teoría que denomina “ecología de la mente”, en la que es el sistema total o conjunto lo que manifiesta características mentales, tiene carácter creativo, y opera por ensayo y error. La mente es, entonces, inmanente a circuitos del cerebro que están completos dentro del cerebro, e inmanente a circuitos que están completos dentro del sistema cerebro más cuerpo, e inmanente al sistema más amplio del hombre más el ambiente en el que éste se desarrolla.

Es este el concepto de mente del cual partimos para intentar comprender las situaciones que nos toca abordar, puesto que nuestra compleja unidad de análisis abarca a cada mujer, en una situación específica, con otros, en un contexto inmediato, encuadrado a su vez en otro más amplio, y así, al infinito. Como explica Bateson, “cuando intentamos explicar la conducta del hombre o de cualquier otro organismo, este sistema no tendrá los mismos límites que el sí mismo”, sino que “grandes partes de la *red del pensar* están situadas fuera del cuerpo”. (Bateson, 2016, p. 347-349)

En estrecha relación con la concepción de realidad que manejamos, el mundo pasa a ser transpsíquico en vez de intrapsíquico, no siendo esto más que el circuito interactivo de todos los que mentan (Wainstein, 2017). Asimismo, los por él llamados nuevos elementos fundamentales, los conocimientos vinculados con la problemática del orden y de las pautas de relación, lo llevan al estudio sistemático de los también llamados isomorfismos en distintos órdenes de la realidad. Entra en la famosa búsqueda de pautas de conexión entre fenómenos, incluso entre aquellos de diversa naturaleza (Wainstein, 2017).

De este modo, trabajamos con un mundo en el que las cadenas circulares de causación son la regla más que la excepción, en relación con lo cual Bateson hace referencia a las pautas de

conexión, así como a la proposición aún más abstracta de que existe una pauta de pautas de conexión. Formula que, si hay Dios, este será la pauta (*pattern*) que conecta. (Wainstein, 2017)

Adentrándonos ya en nuestra perspectiva de abordaje del fenómeno en estudio, sabemos que hablar de complejidad es referirnos a Edgar Morin, en su concepción del ser o sujeto, así como del mundo. Es en este sentido que Morin introduce la noción de *auto-eco-organización*, para decir que la capacidad de autorrepararse y autorregenerarse en procesos de organización recursiva es propia de los sistemas vivos, organizados en forma de bucles recursivos en los que los productos son necesarios por su propia causación.

El individuo es, pues, un objeto incierto. Desde un punto de vista, es todo, sin él no hay nada. Pero, desde otro, no es nada, se eclipsa. De productor se convierte en producto, de producto en productor, de causa deviene efecto y viceversa. Podemos así comprender la autonomía del sujeto, pero de una manera extremadamente relativa y compleja. (Morin, 2002, p. 72)

Así como la autoorganización es auto-eco-organización, la autorreferencia es auto-exo-referencia, lo que significa que para referirse a sí mismo, el sujeto debe referirse al medio que lo rodea de modo ineludible, y viceversa. Y es dicho proceso de auto-exo-referencia lo que constituye, según este modelo, la identidad subjetiva, siempre cambiante, y en proceso de construcción- deconstrucción - reconstrucción, en un devenir permanente sin cierre.

Hablamos en términos de conjunciones, en vez de disyunciones, puesto que vivimos en una toma de conciencia en permanente conflicto, que solo evitamos haciendo apuestas inciertas y aleatorias, ya que nuestra condición de sujetos es la de vivir en la incertidumbre y el riesgo.

El individuo-sujeto puede tomar conciencia de sí mismo a través del instrumento de objetivación que es el lenguaje. Vemos aparecer la conciencia de ser conscientes, y la conciencia de sí en forma claramente inseparable de la autorreferencia y de la reflexividad. Es en la conciencia donde nos objetivamos a nosotros mismos para re subjetivarnos en un bucle recursivo incesante. (Morin, 2018, pp. 80-81)

La tragedia del sujeto humano, postula Morin (2002), está ligada a la incertidumbre, puesto que el yo es sólo una estructura organizadora que nos obliga a asociar nociones antagónicas, a pensar las ambivalencias, así como las incertidumbres. De este modo, el sujeto que se enfrenta a la complejidad es aquel que naufraga de las antiguas certezas absolutas ininterrumpidamente, y que solo se sitúa definitivamente en los puntos de interrogación; un espíritu humano que debe estar en condiciones de afrontar las incertidumbres, y el destino incierto; en términos de inmanencia, lejos de lo trascendental que adhiere a un modelo alejado de lo humano.

Desde esta mirada, nada permanece nunca estático, sino que siempre está siendo en un devenir inacabable; y todo lo que es, solo puede nacer del caos y la turbulencia, debiendo resistir enormes fuerzas de destrucción, puesto que el cosmos se organiza al desintegrarse, y todo lo que vive debe regenerarse, autoorganizarse, autorepararse, y autorreproducirse sin cesar. (Morin, 1999)

De gran aplicación a las situaciones críticas que estudiamos, y a los recursos de supervivencia que se ponen en marcha, es su postulado referido a que la auto-eco-organización viviente se regenera permanentemente a partir de la muerte de sus células, lo que nos hace pensar que también vivimos de muerte, y que las ideas de vida y muerte resultan ser, paradójicamente,

antagónicas y complementarias a la vez. El sujeto no es pues una sustancia; sino sólo una ilusión, con ambivalencias y contradicciones.

Respecto a la concepción del mundo, sabemos que no hay, desde esta perspectiva, más que una red formal de relaciones, realidades que no son esencias, ni sustancias; sino elementos compuestos, producidos por los juegos sistémicos, dotados de una cierta autonomía. Decir que el mundo se organiza desintegrándose, implica asumir que nos movemos entre flujos y contraflujos, remolinos, turbulencias, agitaciones y encuentros al azar. Lo que implica que, desde nuestro posicionamiento, el pensamiento que aísla y separa, ha de ser reemplazado por el que distingue y une; el pensamiento disyuntivo y reductor, por un pensamiento complejo que aspira a la multidimensionalidad, en el sentido original del término *complexus*, referido a lo que está tejido bien junto. (Morin, 1999, p. 93)

Se trata entonces de no eliminar las contradicciones, puesto que las verdades profundas resultan complementarias, aunque antagonistas a la vez, en una no reducción de la incertidumbre y la ambigüedad, debiendo ser todo puesto en interacción y en constelación, para concebir la conjunción paradójica de lo uno y lo múltiple (Unitas Multiplex). (Morin, 2003)

Nos preguntamos entonces: ¿Cómo abordamos el mundo, y nuestro fenómeno relacional de estudio entonces desde la perspectiva de la complejidad si pensamos que todo es solidario? Mediante un pensamiento que vincula, partiendo de una causalidad circular y multirreferencial, por medio de una dialógica capaz de concebir nociones al mismo tiempo antagónicas y complementarias, que aborde el conocimiento de la integración de las partes en un todo, y el reconocimiento de la integración del todo dentro de las partes. Y sabiendo que *comprender* es siempre un proceso intersubjetivo que requiere de apertura y generosidad (Morin, 1999).

La organización de la totalidad en el mundo humano y vivo produce cualidades o propiedades nuevas, que llamamos emergencias, en la medida en que las partes consideradas entran en relación, por eso el todo es siempre más, pero también menos que la suma de las partes que lo componen. (Morin, 1993, p. 32)

Muy ligado al abordaje de nuestra temática de estudio, Morin (1993) postula que el alumbramiento de las estrellas se produce justo en el punto de explosión, en el momento mismo de riesgo, con lo que la idea de catástrofe resulta esencial para concebir el nacimiento de toda organización y orden cósmicos, en una dialógica entre orden (que ha sido llamado entropía), y desorden (neguentropía), que devienen organización.

Las fronteras son siempre borrosas y superpuestas, con lo que tratamos, con Morin, de definir el corazón de las cuestiones, lo que requiere de macro conceptos que trascienden las alternativas, puesto que lo real es siempre monstruoso, una enorme conjunción compleja que requiere de gran plasticidad para ser abordado e, incluso, tolerado. (Morin, 2003, p. 105)

## **2.2 Situaciones críticas o concepto de crisis desde la perspectiva de la complejidad**

En el siguiente apartado, nos proponemos abordar, conceptualizaciones referidas a las situaciones críticas desde la perspectiva de la complejidad y el construccionismo social. Con este propósito, incluimos autores tales como Morin, Briggs y Peat, Prigogine, Lax, y muy especialmente, los desarrollos de Barnett Pearce referidos a modos de accionar y gestionar sabiamente momentos críticos. La selección del material apunta, de modo directo, a detenernos en todo aquello que pueda echar luz sobre las situaciones relacionales que nos conciernen.

Partimos de definir *situación crítica* como todo acontecer personal-grupal, toda experiencia que se caracterice por la intensidad de las emociones que conlleva, tanto en la

persona que la atraviesa como en aquellos que la rodean. Situaciones en las que, construir relatos en torno a lo vivenciado deviene en un elemento transformador, a través de historias plausibles de ser puestas en relación, así como en un fuerte elemento reparatorio, en el sentido de dar la posibilidad de re narrar la historia y compartirla con otros, en el marco de procesos reflexivos.

En su origen, *Krisis* nos remite a momentos decisivos en la evolución de un proceso incierto; valoradas en todo su potencial transformador como una fuente de innovación capaz de generar saltos cualitativos, tanto dentro de la organización, como en sus relaciones. Se trata así de una manera de considerar las turbulencias y los momentos riesgosos, como una apertura de oportunidades en dirección al aprovechamiento de opciones y alternativas disponibles frente a estos eventos.

Sabemos también, de la mano de Morin, que toda crisis deriva en un incremento de incertidumbres, de desórdenes que se vuelven amenazadores, con disminución de la predictibilidad, con antagonismos que inhiben a las complementariedades, fallando o desarticulando las regulaciones. Esto hace necesario entonces abandonar los programas o planificaciones, e inventar o co-construir estrategias para salir adelante, abandonando las viejas soluciones para elaborar otras más novedosas. Como dice Morin, nos vemos compelidos a sacudir esa pereza del espíritu que rige nuestros determinismos mutilantes en la cotidianidad cegada en la que solemos vivir. (Morin, 2003)

También, al decir de nuestro autor, se hace preciso abandonar el mito de la “revolución salvación”, para redefinirla en términos de “resistencia”, y así construir futuros posibles, a partir de la creación de valores que resistan a la muerte. Según Morin (1979), el porvenir pasa por la resistencia, creando tal vez un meta punto de vista colectivo frente a lo inédito pero inevitable, a partir de la conversación, la solidaridad, la hospitalidad, la esperanza.

Es, de esta manera, como eleva la crisis al nivel de un macro concepto: rico, complejo, que, a su vez, porta en sí mismo una constelación de otros conceptos, entre los que se encuentran, la incertidumbre, el azar y la ambigüedad. Desde esta mirada toda crisis nace siempre de acontecimientos, perturbaciones, desviaciones, que entran en antagonismo en el seno del sistema, provocando desorganizaciones y reorganizaciones más o menos dramáticas o profundas; siendo potencialmente evolutiva, y llevando en sí, en estado naciente, los caracteres de la evolución.

En suma, se las define en términos de situaciones que implican simultáneamente riesgo y oportunidad, movimientos de regresión y progresión, por el surgimiento conjunto de fuerzas de desintegración y de regeneración, que determinan su ambigüedad radical; aunque siendo siempre portadoras de la oportunidad de una nueva creación, una reorganización o superación, que apunte a una nueva regulación o transformación evolutiva. Todos elementos observables y analizables en torno a las situaciones críticas descritas en la tipología construida en la presente investigación.

En ese contexto, la crisis crea condiciones para la acción, es el tiempo de la aceleración, de las amplificaciones (*feedbacks* positivos), del desarreglo, de la morfogénesis, del desarrollo de nuevas formas a partir de las desviaciones para luchar contra la desintegración del sistema auto (geno-feno) eco organizado.

En este sentido, igualmente, la crisis es tributaria del azar: en alguno de sus *momentos-encrucijadas*, es posible que una minoría, una acción individual, haga inclinar el desarrollo en un sentido a veces altamente improbable. La amplificación del papel del azar y la amplificación del papel de la acción individual van juntas, son las dos caras del mismo fenómeno. (Morin, 1979, p. 10)

La base de los desarrollos que intentamos abordar, gira en torno a cómo el orden y el caos están dinámica y misteriosamente interrelacionados, ya que la turbulencia, la irregularidad y la imprevisibilidad parecen ser la constante en la mayoría de los sistemas biológicos y relacionales. Ante esto, los autores se preguntan: ¿es posible que estos elementos no sean meros ruidos, sino que tengan leyes propias?

Para intentar respuestas, recurrimos a Briggs y Peat, para quienes los sistemas naturales suelen realizar movimientos rígidos y repetitivos, hasta que, en un punto crítico (que es el que nos detenemos a explorar en el presente estudio), emerge una conducta radicalmente nueva y distinta. (Briggs y Peat, 2013, p. 33).

En concordancia con los desarrollos de Prigogine referidos a los sistemas alejados del equilibrio y los puntos de bifurcación, mencionados en el apartado anterior, abordan las turbulencias en términos de desintegración del orden o desestabilización del sistema de carácter integral.

[...] La turbulencia surge porque todos los componentes de un movimiento están conectados entre sí, y cada uno de ellos depende de todos los demás, y la realimentación entre ellos produce más elementos. La desintegración del orden en turbulencia es un signo de la infinita y profunda interconexión del sistema, es decir, de su carácter integral. [...] (Briggs y Peat, 2013, p. 52)

Es en este sentido que los autores se refieren a fluctuaciones aleatorias, a lo que llaman intermitencias, consistentes en momentos en los que el viejo orden resurge momentáneamente, con lo que las iteraciones que generaban caos producen momentáneamente regularidad.

A partir de esto, nos preguntamos: ¿qué implicancias tienen estas conceptualizaciones para nuestro estudio? Tal vez demuestran que los sistemas pueden ir del caos al orden, y cómo el caos genera orden estable y sistemas emergentes (por medio de los denominados recursos socioafectivos puestos en marcha), a través de la retroalimentación y la cooperación, ligadas a la evolución de los sistemas vivientes.

Ilya Prigogine, por su parte, también postula que la repentina aparición del orden a partir del caos es la regla antes que la excepción, y persigue el secreto de cómo se produce, generando enorme asombro; en clara relación con lo que nos proponemos estudiar, esto es, el modo en que los sistemas retoman su equilibrio, o acceden a un nuevo estado de equilibrio o a una nueva organización a través de recursos comunitarios implementados, siempre pensando las salidas en términos relacionales.

En relación con esto último, y tras estudiar los sistemas cercanos al equilibrio, Prigogine (1997) se ocupó de los sistemas alejados del equilibrio, a lo que se refiere como situaciones que sufren un gran bombardeo de energía desde el exterior. Para advertir que pueden suceder cosas extrañas en este caos alejado del equilibrio, y descubrir que, en estas situaciones alejadas del equilibrio, no solo se desintegran los sistemas, sino que también surgen sistemas nuevos. Nótese que la emergencia de lo nuevo atraviesa nuestras categorías y el abordaje general de la temática en estudio.

En la misma dirección, Prigogine denomina estructuras disipativas a los ejemplos de desequilibrio y autoorganización, con lo que una obvia propiedad del caos alejado del equilibrio es que contiene la posibilidad de autoorganización. (Briggs y Peat, 2013, pp. 136-8)

Ahora es ley que, en la gama no lineal, lo que está lejos del equilibrio permite que surjan estructuras, produce orden a partir del caos. En un estado alejado del equilibrio, la materia tiene propiedades radicalmente nuevas. (Prigogine en Briggs y Peat, 2013, p. 139)

Este es el posicionamiento que asumimos para pensar los puntos de bifurcación en los que se encuentran los sistemas en estudio, ligados a sus respectivos contextos relacionales, en la línea de pensamiento según la cual, la bifurcación de un sistema es la encrucijada donde se producen ramificaciones, un instante vital cuando, algo tan pequeño, una leve fluctuación, se reitera y amplifica hasta alcanzar tal tamaño que el sistema adopta un nuevo rumbo. Es de este modo, cómo en el curso del tiempo, las cascadas de puntos de bifurcación hacen que un sistema se fragmente cayendo en el caos; o bien, que se estabilice en una nueva conducta mediante una serie de rizos de realimentación, con el fin de acoplar el nuevo cambio a su medio ambiente. (Briggs y Peat, 2013, p. 143)

Ahora bien, agreguemos que, en sus puntos de bifurcación (que hemos dado en llamar situaciones críticas), el sistema en flujo recibe una opción entre varias órdenes, siendo los grados de libertad virtualmente infinitos, y los puntos de bifurcación los hitos de la evolución del sistema, que cristalizan su historia. Con ello Prigogine hace referencia a que la naturaleza es siempre entrópica, turbulenta, e irreversible, en un tiempo que es inexorable, y cuyo movimiento inconmensurable, pero en el que, en las bifurcaciones, el pasado es reciclado continuamente, volviéndose atemporal.

Es decir que, en cada punto de bifurcación del pasado del sistema, surgió un flujo en el cual existían muchos futuros, de los cuales se escogió un futuro, y las demás posibilidades se

esfumaron para siempre, constituyendo así nuestros puntos de bifurcación un mapa de la irreversibilidad del tiempo. (Briggs y Peat, 2013, p. 144)

Tengamos en cuenta, de igual modo, que la dinámica de las bifurcaciones se refiere a una temporalidad irreversible, pero capaz de recapitulaciones, pudiendo derivarse de cada decisión tomada en un punto de ramificación, una amplificación de algo pequeño, y que, aunque la causalidad opera en cada instante, las ramificaciones acontecen imprevisiblemente. (Briggs y Peat, 2013, p. 145)

Se trata entonces, más que de una limitación, del reconocimiento de las posibilidades creativas, que Prigogine define como “esta mezcla de necesidad y azar que constituye la historia del sistema”; así como también representa su creatividad, esto es, su aptitud para amplificar un cambio pequeño en una palanca creativa (caos creativo). (Briggs y Peat, 2013, pp. 145-150)

Todos elementos conceptuales que describen una realidad muy próxima a nuestras indagaciones referidas a las crisis, y a qué hacen las mujeres con ellas o ante ellas, y con otros, para reorganizarse o reequilibrarse. En este mismo sentido, nos resulta de interés lo que llaman la “cerrazón organizativa”, en relación con lo que hemos descrito como posibles cambios paradigmáticos o de cosmovisión de las mujeres en el atravesamiento de las crisis, al modo de un recurso para sobrevivirlas:

Significa que la riqueza de matices está sintetizada o simplificada por pensamientos o emociones que tienen un aire de clausura. La mayor parte de nuestros conocimientos u opiniones son organizativamente cerrados. Pero como los matices continúan sus ciclos queda la posibilidad de que una situación caótica o altamente cargada cause la amplificación de otro matiz, que se transformará en pensamiento organizador, con lo cual

los pensamientos y emociones organizativamente cerrados pueden cambiar. (Briggs y Peat, 2013, p. 170)

Con todo lo anterior, volvemos a Morin, para quien aún la interrelación más estable, supone que las fuerzas antagónicas sean a la vez mantenidas y neutralizadas, por lo que cuando hablamos de *equilibrio* nos referimos a aquel que se logra entre fuerzas antagónicas. Habría entonces un antagonismo latente entre lo que está actualizado en el sistema, y lo que se encuentra virtualizado; puesto que las complementariedades sistémicas son siempre indisociables de antagonismos, que irrumpen cuando hay crisis, y hacen crisis cuando están en erupción. (Morin, 1979)

Esto implica que, en el seno del sistema vivo, un proceso de desorganización o desintegración es a la vez complementario, concurrencial y antagónico al proceso de reorganización permanente de la vida. Si la regulación y el control se oponen a los antagonismos virtuales que comienzan a actualizarse, no llevan entonces solamente en sí la capacidad de dislocación del sistema, sino también la de contribuir a su estabilidad y regularidad. He aquí donde reside la potencia transformadora y re estabilizadora de la crisis, y es desde esta perspectiva ética que intentamos abordar las situaciones críticas que se relatan en la presente investigación.

En la misma dirección, sabemos que el crecimiento de entropía produce una degradación energético-organizacional que libera los antagonismos, y produce irremediamente desorganización. Con lo que apuntamos a probar si los sistemas pueden ser capaces de auto-reorganizarse, auto-defenderse, y de integrar en sí su propio antagonismo. En palabras de Morin:

[...] Todo sistema lleva en sí, puesto que es portador de antagonismos, su propia desintegración potencial. Las formas más altas de organización suscitan procesos de desorganización, pero también los integran (sin que dejen de ser desintegradores), los utilizan y se nutren de ellos en una actividad y movimiento de reorganización permanente. No hay organización sin anti-organización, necesaria y antagónica a la vez. Los antagonismos pueden constituir la condición de reorganizaciones transformadoras (ambigüedad radical del estado de crisis) [...] (Morin, 1979)

Lo que significa que, cuánto más rica es la complejidad viva, más móvil e inestable se vuelve la relación antagonismo–complementariedad, acarreado más fenómenos de crisis, que transforman las diferencias en oposiciones, las complementariedades en antagonismos, pudiendo suscitar reorganizaciones evolutivas.

Asimismo, y habiendo contemplado este aspecto en la construcción de nuestras categorías, cuando hablamos de salidas creativas e innovadoras, sabemos que en toda crisis se estimulan simultáneamente los procesos casi neuróticos (mágicos, rituales, mitológicos), así como los procesos inventivos y creadores, confundiéndose, entre cruzándose, entre combatiéndose, e intercambiándose, siendo así el desarrollo y resultado de las crisis siempre aleatorio e incierto, tributario del azar. Aunque, es justamente esta aleatoriedad lo que permite golpes de audacia en las estrategias de juego, y la puesta en marcha de nuevas condiciones para la acción en los que da en llamar momentos encrucijadas. (Morin, 1979)

En su libro *Amor, poesía, sabiduría* (Morin, 2001), postula que, sin la locura de lo imposible, no habría impulso, creación, invención, amor, poesía; así como sin la sabiduría no habría prudencia, templanza, medida y desprendimiento. Y que, si no sentir es evitar el sufrimiento, pero también el gozo; cuanto más aptos somos para la felicidad, más lo somos para

la infelicidad. Aspecto al que también hacen referencia nuestras entrevistadas, al valor del afecto, a la gratitud ante lo recibido, y al refuerzo que les significa poder ayudar a otros en situaciones similares, puesto que “la belleza del amor es la interpenetración de la verdad del otro en uno, de la de uno en el otro, es encontrar la propia verdad en la alteridad”. (Morin, 2001, p. 12)

Remitiéndonos a nuestro paradigma de intervención en torno a situaciones críticas, sabemos que la dificultad del pensamiento complejo es precisamente que debe afrontar lo entramado, el juego infinito de inter-retroacciones, la solidaridad de los fenómenos entre sí, la bruma, la incertidumbre, la contradicción. (Morin, 2003, p. 33)

En función de lo que venimos desarrollando, nos preguntamos: ¿cuáles podrían ser las modalidades comunicacionales facilitadoras de salidas en medio de las bifurcaciones y oscilaciones de los procesos críticos en los que se encuentran nuestras mujeres? En ese sentido, Dora Fried Schnitman y Saúl Fuks (1993), señalan, aunque en referencia al contexto terapéutico, lo que consideramos extrapolable a las comunicaciones favorecedoras de salidas innovadoras en medio del caos, en términos de:

[...] Procesos de co-creación de contextos tendientes a la expansión de los territorios afectivos, cognitivos y de acción; orientado a la creación de condiciones de posibilidad, a la emergencia de realidades posibles alternativas más complejas que las presentes, y a la expansión de la experiencia de nuestros consultantes [...] (contexto generativo). (Fuks y Schnitman, 1993)

Aluden a momentos en los que se hace presente la tensión producida por el empuje evolutivo, cargado tanto de esperanzas como de amenazas; a complejas circunstancias, vividas como verdaderos dilemas evolutivos, que producen sufrimiento y dolor, y hasta pueden generar

conductas sintomáticas, en una oscilación entre procesos morfogenéticos (tendientes a aumentar la desviación), y morfostáticos (controladores y reductores del cambio). (Fuks y Schmitman, 1993)

Nos ocupamos entonces de circunstancias en las que se produce la modificación de la trama que brinda identidad y predictibilidad, lo que aparece en el sentir bajo la forma de sorpresa, desorientación, y desconcierto, como una incógnita que se intenta explicar reiteradamente, en el esfuerzo por restaurar la integridad, a través de la configuración de núcleos alternativos.

Los autores sostienen la tesis de que, en estos marcos, el dominio de la conversación puede funcionar como un atractor u organizador que posibilite el surgimiento de otros parámetros, bajo una modalidad de diálogo que funciona al modo de una red abierta de co-construcción, en la que se van creando nuevos sentidos, así como generando prácticas alternativas para el problema, tendientes a su resolución (Fuks y Schnitman, 1993). En la misma línea, describen distintas posibilidades de reacción, que rescatamos, en la medida en que fueron advertidas y señaladas por nuestras entrevistadas, como distintos modos de accionar ante las crisis:

Puede producirse un quiebre de los flujos conversacionales (apelando al silencio); así como una ruptura del consenso y de la experiencia de pertenencia a la misma continuidad discursiva. Otra salida que mencionan es la negación de la situación relacional, y el forzamiento de certidumbres o certezas previas, aunque resulten ya disfuncionales o no compartidas; aunque puede también generarse el despliegue de posiciones más ligadas a la curiosidad, y a nuevos descubrimientos, a través de la acción conjunta transformadora. (Fuks y Schnitman, 1993)

Lo transformador, desde esta mirada, implicaría asumir el riesgo del pasaje del terror (ante la caída de las certidumbres) a la curiosidad, con la posibilidad de recuperar el sentimiento de *autoría* sobre nuestras vidas.

Aunque también puede suceder que la desesperanza alimente, por momentos, vivencias catastróficas o depresivas, con enormes y profundos silencios, así como el pasado aparecer como algo lejano e irrecuperable, y el futuro imposible de visualizar, acompañado todo de la vivencia de haber llegado a un punto clave del que no se puede volver atrás.

Hacemos saber que la temática de la esperanza y desesperanza es una variable que ha sido tomada en cuenta en nuestras categorías de análisis, e incluida en nuestras dimensiones, como un elemento determinante de la modalidad de salida de las crisis.

Asimismo, en estos contextos, los llamados procesos participativos, pueden generar intercambios productivos orientados a construir alternativas deseables a una situación dada, ya que “contienen flujos de gran complejidad que permiten estudiar y comprender algunos aspectos de la construcción de lo común y de la emergencia de la inteligencia colectiva.” (Fuks, 2020)

Finalmente, encuadramos todo lo anterior dentro de la perspectiva ligada a la noción de reflexividad en tanto relacional, como la habilidad para pensar con el otro, tendiente a crear lo colectivo en el *entre* de la conversación-relación. Este observarse del observador en sus propias observaciones es manifestación de una reflexividad diferente de la mera racionalidad; una acepción de la reflexividad que desborda el pensarse asociado a los procesos cognitivos o a la clásica introspección de la psicología moderna y que se constituye como principio esencial de una relación con el conocimiento que podríamos denominar epistemología de la reflexividad. (Fuks, 2020)

Así entendida, demarca la conexión entre la comprensión-construcción que hacemos de nuestro mundo en nuestros diálogos internos, y la expresión de esta comprensión en los relatos que producimos con los otros, a través de narraciones que no existen por fuera de la comunicación en la que se construyen, y donde se expresan. Noción que se constituye en un elemento teórico práctico de extremo valor en nuestra investigación, que forma parte de nuestras categorías centrales, puesto que atraviesa todo el estudio en sus múltiples dimensiones, reflexivas y metarreflexivas.

En este sentido, nuestro estudio implica un doble trabajo de reflexividad relacional; en primera instancia, cuando lo hacemos con nuestras entrevistadas en las respuestas a las tres preguntas de nuestro instrumento disparador; y en segunda instancia, cuando nos toca reflexionar (metareflexión) sobre esas reflexiones elaboradas conjuntamente, y relacionarlo con las referencias literarias testimoniales abordadas. Enmarcadas en una ética de la complejidad, que “(...) exige trabajar para el *bien pensar* y para el *bien pensarse*”. (Morin, 2004, p. 102)

Ahora bien, en la misma línea de abordaje de las situaciones críticas y las diversas formas de articular recursos, nos resultan cruciales los aportes de Barnett Pearce en *Making Social Worlds* (2015), referidos a la capacidad de discernir momentos críticos, actuar adecuadamente en ellos, instaurar mejores patrones de comunicación, así como formas más sofisticadas de conciencia, y modos de accionar sabiamente (según lo expresa), a través de estados más elevados de la mente, cercanos a la noción de mente relacional. Basado en la mirada del construccionismo social, postula que todas las formas de actividad humana son procesos recurrentes y reflexivos, y que los recursos se expresan en las prácticas, en las cuales también se reconstruyen.

El autor define la comunicación como “las redes de interacción social en las cuales nos encontramos y vivimos, nos movemos y existimos”, en las que “se co-construyen patrones de

acción social en secuencias de actos evocativos o de respuesta”, patrones que representan la ecología de nuestros mundos sociales, e incluyen relaciones sistémicas, y procesos co-evolucionarios. Desde esta perspectiva, la comunicación es entendida como “un proceso de construir y hacer” (Pearce, 2015, p. 49).

Su perspectiva se refiere particularmente a los modos en que podemos actuar en momentos críticos, y a la manera en que estos pueden cambiar el mundo en que vivimos, por lo que, este texto constituye un escrito fundamental para nuestra temática de estudio, y una oportunidad de desplegar nuestro modelo comunicacional, así como nuestra concepción de la mente, y de las relaciones. Por lo tanto, lo podemos relacionar con los desarrollos de Bateson, Morin y otros, que parten de la misma perspectiva comunicacional y concepción del mundo; solo que Pearce nos remite a una práctica comunitaria, a modos de hacer en relación. Nótese que, nuestras categorías de análisis estuvieron fuertemente influenciadas por esta perspectiva.

Asimismo, las herramientas y conceptos del CMM -coordinated meaning management-, que nos permiten actuar sabiamente en esos momentos para proyectar de otro modo el futuro, fueron el trasfondo de nuestras entrevistas, así como de su análisis e interpretación. Desde su así llamada Perspectiva Comunicacional, Pearce (2015) mira a las cosas del mundo como construidas en procesos de comunicación, hechas en la medida, y bajo los modos en que moldeamos y actuamos en momentos específicos, en conexión directa con nuestra temática referida a mujeres en momentos críticos, y sus diversos modos de acción y reacción, en relación.

Pearce despliega la idea de que existen momentos críticos en los que lo que hacemos, puede cambiar los mundos en los que vivimos, refiriéndose a esto de modo literal, en la medida en que aclara que lo que sucede después depende o es contingente con lo que ha sido hecho en ese momento. Desde esta mirada, alude a emergencias, a la construcción de habilidades, en

instancias decisivas, tratándose de un planteo que excede el ámbito de lo grupal, para remontarse al de lo social, bajo el influjo de la pregunta referida a “¿qué mundos construimos cuando estamos juntos? ¿qué estamos haciendo juntos, cómo lo estamos haciendo y cómo podemos construir mejores mundos sociales?”. (Pearce, 2007, p. 31)

Como vimos, los teóricos del caos llaman a estas instancias, momentos o puntos de bifurcación, para referirse a esos mojones, dentro de una secuencia, en los que algo sucede, pero también en los que, si algo sucede de un determinado modo, se modifica el rumbo de los acontecimientos. Esto es lo que entendemos, junto a Pearce, como momentos críticos. (Pearce, 2007, p. 10)

El autor aclara que, a veces, se trata de momentos bastante simples o cotidianos; pero otras, de ocasiones en las que lo que se haga o no, va a tener consecuencias (lo que él denomina *afterlife*), tanto para la persona, como para aquellos que la rodean. Es por esto que es importante identificarlos y contar con las herramientas para actuar sabiamente, en contacto con lo que da en llamar *the upward evolution of society* (la evolución hacia adelante de la sociedad) (Pearce, 2007, p. 10)

De manera simultánea y poderosa, señala, existen fuerzas que nos impulsan *backward*, *forward and upward* (tres direcciones: hacia atrás, adelante y hacia arriba), por las que todos estamos siendo arrastrados, en todo momento y al mismo tiempo, en nuestras conversaciones, en las que coordinamos acciones con los demás, así como construimos y gestionamos significados respecto a lo que está sucediendo. Dentro de este marco, es que Pearce piensa las conversaciones como teniendo un *afterlife* o vida futura en las memorias o en las experiencias de aquellos afectados o involucrados.

Hacemos un entendimiento más útil de las conversaciones si preguntamos cómo es que fue hecha en vez de preguntar sobre su contenido. Entre otras cosas, la pregunta dirige nuestra atención a los momentos críticos en los cuales lo que sucedió, o lo que podría haber sucedido, determina la trayectoria de la conversación y su resultante *afterlife* o vida futura. (Pearce, 2007, p. 5) Lo que implica considerar los momentos críticos como oportunidades para reestructurar conversaciones, o darles un curso distinto, así como para transformar relaciones problemáticas en comunicación dialógica, descubriendo que, el movernos hacia arriba juntos, usualmente implica romper con ciertos patrones llamados normales de interacción. Es decir que alguien, en algún momento o situación, ha de responder de alguna otra manera inusual y diferente a la esperada para no reproducir los patrones usuales de interacción, y así lograr trascenderlos. Se trata entonces, según Pearce de aprender y experimentar otras, mejores y más productivas formas de comunicación.

Ante los relatos, el autor se formula preguntas tales como: 1) ¿Cómo fue contada la historia?; 2) ¿Dónde empieza la historia?; 3) ¿Cómo debemos enmarcar lo que sucedió? y 4) ¿Cuáles fueron las respuestas ante la situación? Describiendo la forma alternativa de comunicación en torno a la posibilidad de construir una historia sistémica, enriquecida, de lo sucedido, que incluya nuestro propio entendimiento, el de los otros, así como el del contexto mediato e histórico; facilitando una conciencia incrementada de los participantes; modificando dicho contexto; y ocupándose del tipo de energía que envuelve las situaciones, siendo la apreciativa siempre más productiva que la que se centra en el déficit o la carencia. (Pearce, 2007, p. 18)

Ahora bien, la pluralidad a la que Pearce hace referencia, la creación de patrones de relaciones sociales que incluyan grupos, implica necesariamente acciones coordinadas, para lo

cual, nuestras acciones no pueden estar basadas en sentimientos personales, sino que son en respuesta a la pregunta referida a qué tipo de mundo social vamos a producir con lo que hagamos, qué tipo de mundo social estamos colaborando a construir, mediante los patrones emergentes de interacción entre lo personal y los demás.

Respecto de ello, el autor aclara que todos creamos mundos, contruidos y moldeados por aquello que hacemos *con y entre* nosotros, lo que configura un universo plural, que es construido, y continúa evolucionando en la medida en la que actuamos y negociamos significados (CMM). Es así como, despliega la idea referida a la posibilidad de conceptualizar patrones de relaciones para los momentos de bifurcación, en los que podemos actuar sabiamente y cambiar el rumbo de nuestros mundos sociales, puesto que “cada uno de nosotros es un agente en el proceso de su construcción”. (Pearce, 2007, p. 52)

También nombra a autores, como Vernon Cohen (2001), que hablan de teorías prácticas, que incluyen una perspectiva participativa, esto es, información creada en el proceso de vinculación con otros (Cohen, 2001, en Pearce, 2007, p. 53). Con lo que se refiere a configuraciones momentáneas, dentro de un proceso de coordinación y construcción de significado, ya que los sistemas lo suficientemente complejos, desarrollan cualidades o propiedades emergentes, a través de procesos simples.

Dice además que, dentro de este panorama, las nubes y cataratas se vuelven metáforas adecuadas para describir las turbulencias, impredecibles, irregulares e infinitamente variables, como pequeñas fluctuaciones que se expanden en cambios de gran escala, debiendo incluir la probabilidad e irreversibilidad (Fried Schnitman, 2002, en Pearce, 2007, p. 72). Es en este sentido que el autor propone olvidarnos del contenido del discurso, de aquello de lo que se habla, para pensar en los mundos sociales como si la gente fuera árboles bajo el efecto del viento, o

bailarines en una sala de bailes, para, a partir de esto, buscar patrones; lo que vinculamos a la noción de cooperación, tal como la plantea Richard Sennet en Juntos, y que Pearce llama coordinación de acciones. (Pearce, 2007, p. 80)

Esto es, nos lleva a prestar atención a la manera en que la gente pone sus acciones en conjunto, más allá de si están bien coordinadas o no, a detenernos en la coordinación, en la interacción social humana, que no es solo una cuestión de entendimiento, acuerdo mutuo, o complicidad; sino una noción que resulta ser más compleja e inclusiva. (Pearce, 2007, p. 82)

Podemos identificar entonces interesantes patrones de comunicación, aprender de ellos y preguntarnos por qué, dentro de la enorme cantidad de opciones comunicacionales posibles, la gente (que podrían ser nuestras entrevistadas) opta, en determinados momentos, por determinados patrones por sobre otros. Esta perspectiva implica buscar relaciones entre lo que la gente hace y los significados, creencias, actitudes, valores que manejan, dentro de un paradigma que hemos dado en llamar el de la construcción social del acercamiento a la comunicación, que se aleja de la correspondencia entre estados mentales y acciones consecuentes, y se centra en las acciones en sí mismas, en términos de patrones de interacción. (Pearce, 2007, p. 88)

En la misma línea, remarca que los patrones de interacción de lo que la gente hace en los momentos críticos, se aproximan más a contingencias que a creencias, valores o la personalidad de los participantes, de dichas interacciones. A esto alude Pearce cuando se refiere a la posibilidad de discernir los puntos de bifurcación más fácilmente, e identificar estratégicamente cursos de acción sabios o más apropiados. A veces, dice el autor, nos cuesta identificar estos momentos como oportunidades, porque estamos demasiado centrados en discernir qué es lo que está ocurriendo, con lo que perdemos la oportunidad de cambiar las reglas del patrón de interacción. (Pearce, 2007, p. 93)

En vez de esto, muchas veces al no percibirlo, reforzamos los patrones circulares de repetición, perdiéndonos la posibilidad de instalar uno nuevo, que movilice el original, lo que genera la vivencia de achicamiento de oportunidades, de encierro respecto a la amplitud de acciones posibles, quedándonos atrapados en los mismos viejos patrones. (Pearce, 2007, p. 94)

Si tomamos los modelos que acentúan la acción, así como la gestión conjunta y coordinada de significados, pensamos que, estos devienen o son producto de las conversaciones, en vez de estar determinados de antemano (Pearce, 2007).

En relación con nuestro problema de investigación, y puesto que, en cada punto de bifurcación, múltiples cosas pueden suceder, nos preguntamos si existe la posibilidad de que, a través de ciertas herramientas y modos de conciencia, podamos orientar la comunicación para que el manejo de significados y la coordinación de acciones redunden en mundos sociales o grupales positivos y superadores.

De este modo, en el abordaje de las situaciones críticas, el autor se sitúa en los tiempos de la antenarrativa, antes de la posibilidad de narrar la experiencia, que también es el momento de la elección de acciones apropiadas para proceder sabiamente, en el que debemos poner lo mejor que somos y tenemos, en contacto con la mayor capacidad de entendimiento de la situación que podamos lograr en dicho momento clave, para desde ahí, actuar de la mejor manera, y con todos los recursos posibles. Lo que implica capacidad de planificación y anticipación de consecuencias factibles, suponiendo que lo que se haga tendrá una vida posterior o *afterlife*, como hemos señalado.

Para Pearce, las mentes relacionales emergen de la danza dinámica de acciones coordinadas y la gestión conjunta de significados, que moldean a su vez, nuestros patrones de comunicación, en un proceso espiralado y reflexivo. (Pearce, 2007, p. 199)

Vale aclarar que, mientras que Pearce se sitúa en la posibilidad de pensar y actuar en el momento del suceso, focalizándose en crear condiciones que conduzcan a la comunicación dialógica; en nuestras entrevistas y análisis literario, nos situamos en el tiempo de la narrativa, desde la cual retomamos aquellas instancias críticas ya acaecidas (en las que todavía no había relato), para desde ahí, pensar y reflexionar acerca de cuáles fueron las acciones y recursos puestos en marcha. (Pearce, 2007, p. 126)

Entendiendo a la comunicación dialógica como una cualidad particular de la comunicación, en la que se arman relaciones, en la que cada participante se sostiene en la tensión de estar entre la mirada o el terreno propio, y, a su vez, profundamente abierto a los demás. Ello significa que pensamos en términos de un continuo de acción-reflexión, en el que actuamos, observamos las consecuencias de nuestras acciones, aprendemos de ellas, en un mundo cambiante y polisémico, en el cual nos conectamos con otros, a través de patrones de comunicación sin fondo, infinitos, interminables, e interactivos.

Ante esto, la capacidad de responsividad frente a las personas, en determinadas situaciones, en el sentido de la capacidad de respuesta ante las oportunidades y demandas que la situación plantea, es otra de las conceptualizaciones aplicables a nuestra temática.

Para ir cerrando, y siguiendo la misma línea de pensamiento, William Lax (1997), se refiere a enfoques que:

Expresan el desplazamiento desde la visión del individuo como morada del problema hacia la comprensión de que las redes relacionales sociales e históricas y las prácticas lingüísticas son fundamentales tanto para la formación de los problemas como para su resolución; ponen de relieve nuestra naturaleza relacional mutua y señalan que los problemas surgen (y se resuelven) a través del lenguaje y a través de las interacciones sociales. (Lax, 1997, pp. 147-8)

En sus menciones a la obra de Michel White, señala que toda narrativa se genera de modo relacional e interaccional; en relación con lo cual advierte que se trata de un posicionamiento que implica responsabilidad relacional (Lax, 1997, p. 158). A partir de ello, dice Lax, resulta posible comenzar a elaborar discursos alternativos, que proporcionen una vía de escape frente a estructuras narrativas insalubres o indeseables; a través de procesos que implican meta perspectivas tendientes a orientarse o liberarse de narrativas dominantes y restrictivas. (Lax, 1997, pp. 160-61)

En este proceso, y para que se produzca, toma también la idea de Shotter (1993) de acción conjunta, en la que las partes implicadas se influyen mutuamente. Este se refiere a una idea de actividad en la cual las personas no actúan a partir de sus propios planes internos, sino por estar entrelazadas con las actividades de otras personas, en un tipo de actividad en la que, al decir de Shotter (1997):

Las acciones de las otras personas son una influencia formativa en lo que hacemos, tanto como cualquier cosa dentro nuestra. En tales circunstancias, el resultado general de tal actividad no depende de ninguno de los individuos involucrados. Sin embargo, como las personas participantes deben responderse entre sí en una forma inteligible, ésta debe estar

estructurada, tiene lo que podríamos llamar una gramática; invita solo a un dominio limitado de posibles acciones siguientes. (Shotter, 1997, p. 221)

Todos estos desarrollos son de extrema importancia para la temática que nos concierne, y ante la cual nos posicionamos. Significa pensar que los involucrados en la acción conjunta, crean situaciones entre ellos, en la que todos se sienten exigidos moralmente a proceder conforme a lo que existe entre ellos; con lo que la situación no es ni de uno ni del otro, sino de lo que ambos pueden hacer de manera conjunta.

### **2.3 Las conversaciones transformadoras y sus particularidades en mujeres**

En primera instancia, es preciso aclarar que, al referirnos a *recursos socioafectivos*, hacemos alusión también a aquello relacionado con las conversaciones en el sentido amplio en que las entendemos desde la perspectiva de la complejidad. Sabemos que no es lo mismo el lenguaje que las conversaciones; estas últimas son un fenómeno más amplio dentro del cual el lenguaje es uno de sus componentes, además de la emocionalidad y la corporalidad; siendo las condiciones biológicas de los seres humanos, la base de todo lo que somos capaces de realizar. (Fuks, 2019).

Con relación a ello, Pearce señala que “cualquier aspecto de la actividad humana puede ser visto como un proceso de la comunicación en el cual *los recursos* son reconstruidos y expresados en la práctica. Esto incluye aquellas actividades tradicionalmente entendidas como comunicación (...).” (Pearce, 1989. p. 25; en Chaves de Koppel, 2011). Desde esta mirada, todas las formas de actividad humana son procesos recurrentes y reflexivos. Los recursos se expresan en las prácticas, y es en esas mismas prácticas donde se reconstruyen, desde una perspectiva comunicacional no lineal, sino circular y recursiva (Chaves de Koppel, 2011, p. 38).

Asimismo, resulta necesario para nuestro estudio definir desde dónde entendemos lo que es *ser mujer*, para lo cual nos resulta útil la mirada de Simone de Beauvoir (1949), quién señala que “no se nace mujer sino que se llega a serlo”, en un proceso cuyo punto de partida es la propia experiencia en el mundo, entre el “dato biológico” y el “constructo social”. Entonces, el cuerpo no puede ser vivido como un dato en bruto, sino es a través de las definiciones culturales que lo atraviesan. Según ella, la existencia de un cuerpo biológico no es más que un *dato* de la situación independiente de las elecciones individuales, y atravesado por la cultura; aunque es necesario tener en cuenta que Beauvoir despliega estas ideas antes de que se formulara el concepto de género.

La “realidad femenina”, dice Simone de Beauvoir (2014) ha sido definida como “lo otro”, proponiéndonos pensar, en el momento histórico en el que desarrolla sus ideas, en las consecuencias de dicho posicionamiento para mujeres y hombres dentro del sistema de poder en el que se emplazan, a partir de lo cual se cuestiona acerca de:

¿Cómo puede realizarse un ser humano en la situación de la mujer? ¿Qué caminos les están abiertos? ¿Cuáles desembocan en callejones sin salida? ¿Cómo encontrar la independencia en el seno de la dependencia? ¿Qué circunstancias limitan la libertad de la mujer? ¿Puede esta superarlas? (De Beauvoir, 2014, p. 17)

Es de este modo cómo, en estas circunstancias, la palabra *sororidad* se convirtió en un emblema para describir la amistad femenina, como hermandad o comunidad de sentimientos en torno al cariño y la lealtad. Término que nació con un claro cuño político, ya que unidas como hermanas, las mujeres pudieron lograr colectivamente cambios sociales que las benefician, pero que, al haber perdido su tono militante y antimasculino, la sororidad puede estar más presente en

la actualidad, y resultar más poderosa con toda la fuerza y el simbolismo que condensa. (Yalom, 2018)

Por otra parte, para definir *la amistad*, uno de los grandes recursos a los que supusimos recurren las mujeres ante las dificultades, Richard Sennett (2012) hace referencia a las relaciones de cooperación compleja de la vida adulta, en términos de las posibilidades de arribar a un tipo de interacciones dialógicas y reparadoras, con bajos niveles de resistencia y mucha entrega y responsabilidad, en la búsqueda de un verdadero entendimiento de la perspectiva del otro. Desde esta mirada, diferenciamos las conversaciones dialógicas de las dialécticas (que se acercan más al tribalismo y la rivalidad).

Del mismo modo, también Morin hace referencia a la amistad para decir que no es solamente una relación afectiva de vinculación y complicidad; sino que la amistad verdadera fraterniza y establece un vínculo ético cuasi sagrado, en el que “la ética de la fraternidad juega de manera intensiva y concreta (...)”. (Morin, 2004, pp. 117-118). La amistad parte de afinidades subjetivas o llega a afinidades subjetivas que, como en el amor, son trans políticas, trans clasistas, trans étnicas y trans raciales. El carácter sagrado de la amistad le da primacía sobre los intereses, las relaciones y la ideología. La cualidad de la persona importa más que la cualidad de sus ideas. (Morin, 2004, pp. 117-118)

Desde su mirada, Yalom (2018) propone pensarla como apertura y conexión emocional entre dos o más personas, lo que se aleja de las antiguas ideas patriarcales que enfatizaban la camaradería, la solidaridad y el civismo. La imagen de hombres uno al lado del otro como soldados o alineados como integrantes de un mismo equipo no ha desaparecido, pero se ha ampliado para incluir y considerar el retrato de los hombres, al igual que el de mujeres,

mirándose a la cara, expresando sus más íntimas preocupaciones, y entrando en contacto como muestra de afecto. (Yalom, 2018, p. 300)

Basándonos en el libro *Entre Mujeres* de M. Yalom y T. D. Brown (2018), indagamos acerca de los movimientos femeninos sociales transformadores, partiendo de una historización de los modos bajo los cuales se fue construyendo la amistad femenina, así como los cambios revolucionarios que se fueron produciendo a partir de dichos fenómenos grupales y conversacionales, en una verdadera búsqueda conjunta de posibilidades, de conectar, colaborar, y construir.

La amistad femenina se fue construyendo a lo largo del tiempo como espacio simbólico social de crecimiento y búsqueda de legítima inserción, y más aún, como sustrato conversacional con características particulares. En este sentido, Yalom (2018) va relatando el modo en que las mujeres se fueron apropiando del aspecto público de la amistad, aunque se suponga que ya en el pasado habrían mantenido vínculos que no quedaron documentados.

A partir de estos desarrollos, la autora plantea la posible superposición entre amor y amistad, siendo en el caso de mujeres frecuentemente difícil hacer una clara distinción entre ambos. La pregunta para formularse es: ¿Qué es la amistad?, ¿es tan diferente al amor? y ¿en qué medida estos vínculos entre mujeres se encuentran determinados por las conversaciones que se sostienen entre ellas?

En su escrito, explica cómo, a excepción de las monjas medievales, la amistad se hizo visible y comenzó a ser celebrada como un valor básico en la vida de las mujeres recién en el siglo XV, una vez que las lenguas vernáculas desplazaron al latín en la escritura, y las mujeres

empezaron a escribir a sus amigas, y a mantener conversaciones con ellas con mayor frecuencia, llegando incluso algunas a elaborar ficciones y ensayos.

En la antigua Inglaterra las mujeres eran consideradas particularmente charlatanas, chismosas, parlanchinas, propaladoras de rumores y expertas conversadoras, o verbalmente exuberantes, en contraste con los hombres, quienes se destacaban hablando en público y a través de la escritura, mientras ellas desarrollaban más lo social, siendo dadas a las charlas amistosas y a los chismes comunitarios. (Yalom y Brown, 2018, p. 89)

Dentro de estos contextos, los círculos literarios de Londres, así como los salones parisinos, brindaban un espacio conversacional para que florecieran las amistades femeninas, por lo que fueron imitados en otras ciudades de Francia y luego en toda Europa. Los salones literarios franceses fueron los antecesores de todos los clubes de mujeres que aparecieron desde entonces. Es por esta razón por lo que el siglo XVII representa un giro en la historia de la amistad femenina. Las Salonnières, guiadas por notables anfitrionas, afinaron sus habilidades sociales y desarrollaron el habla, lo que, con el tiempo, se trasladó a los círculos más selectos de los Estados Unidos de la colonia. (Yalom y Brown, 2018, p. 113)

Alrededor de 1800, la amistad femenina empieza a formar parte del mundo romántico, con lo que mujeres de diversas partes del mundo empezaron a escribirse y comunicarse en un lenguaje parecido al de los amantes. En los diarios y correspondencia de esa época se llamaban mutuamente querida, dulce, preciosa, y hablaban de amarse para siempre. Ello conlleva a una nueva autoconciencia y se comienzan a idealizar conceptos ligados al modo de relacionarse de la amistad femenina en la que las mujeres se transmitían mutuamente sus más íntimas emociones, produciéndose un cambio paradigmático vinculado a una creciente identificación de estas con el corazón, símbolo del amor, la compasión, la piedad y la empatía.

Las mujeres estadounidenses de comienzos del siglo XIX, cuenta Yalom (2018), formaron y mantuvieron amistades durante las actividades cotidianas que las unían en cuerpo y alma, y en las que florecía la cohesión social a través de modos conversacionales colaborativos.

Asimismo, a comienzos del siglo XIX, las mujeres que accedían a libros tomaron la determinación de ser autodidactas. Ansiosas de conocimientos, empezaron a formar grupos exclusivamente femeninos para realizar sus discusiones intelectuales, que a menudo se centraban en la biblia u otros textos religiosos. Impulsadas por un sector de mujeres innovadoras –que incluía a Elizabeth Peabody (1804-1894) y a Margaret Fuller- iniciaron reuniones con el propósito de aumentar dichos conocimientos, y desplegar sus opiniones liberales acerca de la educación.

Es así como en 1832, Peabody puso en marcha, en su librería en Boston, una serie de sesiones de lectura y conversaciones para mujeres, reuniones que incluían conferencias y discusiones acerca de las grandes obras del canon occidental, desde los antiguos griegos a la Revolución Francesa. Aunque esto incluía solo a mujeres blancas, los mismos movimientos se fueron armando en torno a mujeres de color.

Con posterioridad, llegaron las amigas de estudio. La cantidad de universidades abiertas a mujeres promovió este tipo de amistades, de lo que múltiples cartas y diarios dan cuenta. En estos contextos, compartían sus experiencias universitarias e intereses profesionales en un medio masculino, sobre todo a través de las famosas conversaciones nocturnas. Incluso en una institución mixta como Stanford, muchos programas académicos seguían siendo altamente sexistas, y la gran concentración de mujeres se encontraba en lenguas, lenguas extranjeras e historia.

Por otra parte, el vínculo entre mujeres nacido de la necesidad económica –neoyorkinas de clase trabajadora- era muy distinto del romanticismo y los idealismos que atravesaban a las clases más acomodadas. En estos contextos, las conversaciones entre amigas fueron la principal fuente de información acerca de temas tales como la seducción y las violaciones, los métodos anticonceptivos, e incluso, los abortos; y dieron lugar a grandes movimientos sociales tales como la promoción de la planificación familiar en todo Estados Unidos. De ahí su enorme poder de transformación social e histórico.

A través de conversaciones interminables, caminatas y viajes, de cartas cuyas epístolas parecían funcionar como conversaciones extensas, vívidas, permanentes, la amistad no parecía diferir tanto del amor verdadero. En relación con uno de nuestros supuestos de base, la autora explicita que:

La cercanía establecida entre las dos mujeres era tal que respondían a las necesidades y emociones de la otra de un modo casi instintivo, es decir, que contestaban una afirmación o un pedido incluso antes de que fuera formulado. (Yalom y Brown, 2018. p. 206)

Más allá de este recorrido, y para referirnos a modalidades más cercanas a la actualidad, Sheryl Sandberg, jefa de operaciones de Facebook, dijo en el 2012 que el mundo de las redes sociales está manejado por mujeres, ya que se intercambian mensajes constantemente a lo largo del día a través de los cuales van conversando y compartiendo vivencias, intercambios en tiempo real que resultan catárticos además de ahuyentar la soledad, aun cuando geográficamente se encuentren separadas.

Todo lo anterior nos permite reflexionar acerca de las conversaciones, y cuando y de qué modo estas devienen en transformadoras para adquirir la fuerza de producir movimientos o

cambios sociales e individuales con cierta permanencia y perdurabilidad. Ya que, como señala Bateson, para que las ideas nuevas y novedosas se sostengan, hay que dar espacio a lo familiar. Desde esta mirada, entendemos los encuentros entre mujeres como co-construcciones que devinieron en campos de exploración en los cuales las involucradas forjaron y reforzaron su identidad, entablaron relaciones y fueron atravesando cooperativamente las incertidumbres, creando espacios flexibles de creatividad.

Es así como, dentro de un marco de comprensión mutua e intercambio dialógico al modo de una matriz relacional, y, de la mano de la sorpresa y la curiosidad, las conversaciones transformadoras son aquellas que posibilitan la transformación de situaciones difíciles cargadas de incertidumbre, en oportunidades. Lo que significa que, al decir de Fuks (1998), se intentan, construyen, renegocian y acuerdan nuevas confluencias de sentido, por medio de conversaciones en las que reside la esperanza de modificar la realidad que las agobia, puesto que, como sabemos, toda conversación conlleva a la acción y contiene todo un mundo de significados y conversaciones previas.

Los grupos colaborativos de mujeres antes descritos fueron planificando de modo conjunto, compartiendo recursos y sosteniéndose mutuamente, para, aun manteniendo en vigencia sus singularidades, construir una visión compartida y renovada del mundo. Es así como entendemos las relaciones colaborativas de mujeres con otras y respecto a su entorno, que incluimos en lo que dimos en llamar en nuestra tipología de recursos: herramientas comunicacionales, acciones coordinadas, y acciones con otros. También hicimos alusión al recurso de recurrir a referentes femeninos entre pares o de manera intergeneracional.

Lo anterior nos condujo al abordaje de los modos conversacionales, culturalmente determinados, prevalentes en mujeres, para lo cual nos referimos a distintos autores, entre los

cuales prevalecen las conceptualizaciones de Deborah Tannen, fuertemente imbuidas de la impronta cultural en su descripción de los estilos comunicativos de ambos géneros. Del mismo modo, rastreamos los enfoques que destacan la co-construcción de significados (Goolishian y Anderson, 1987), las narraciones del yo (Epson y White, 1992), y las construcciones reflexivas de la realidad (Andersen, 1991), todos aportes que adhieren al construccionismo social de Keneth Gergen.

Comenzaremos entonces definiendo que la conversación es, al decir de Anderson (1999), uno de los aspectos más importantes de la vida, puesto que mantenemos una conversación constante con otros y nosotros mismos, por medio de lo cual formamos y reformamos nuestras experiencias vitales, creamos y recreamos nuestra manera de dar sentido y entender, construimos y reconstruimos nuestras realidades y nuestros sí mismos. Es en este sentido que sabemos que algunas conversaciones aumentan las posibilidades, mientras que otras las disminuyen. Cuando las posibilidades aumentan, tenemos la sensación de acción creadora, de que podemos encarar lo que preocupa o perturba -dilemas, problemas, dolores y frustraciones- y lograr lo que nos proponemos -ambiciones, esperanzas, intenciones y acciones anheladas.

Asimismo, nos referimos a partes de marañas de conversaciones que suceden en la vida diaria, cada una de las cuales debe ser emplazada históricamente, en la medida en que lo que sucedió antes y lo que cada persona o grupo espera que suceda en el futuro, afecta lo que sucederá en el momento actual. (Pearce, 1994; en Chaves de Koppel, 2011)

Por su parte, Shotter (1993) señala que un pensamiento y acción dialógicos de *estar-con* significa ser espontáneamente sensible a la otra persona y a los eventos que se van presentando. Es conocer y actuar desde dentro del momento en lugar del pensamiento y acción (monológicos),

acerca de (*aboutness*), desde fuera. En relación con lo cual Hoffman (2001) sugiere que una relación de estar-con es tanto comunitaria, colectiva, como íntima.

En la misma línea de pensamiento, Fuks (2011) hace referencia a un tipo de vínculos que, aún condicionados por los contextos que circunscriben el sentido del o los encuentros, en el fluir de las acciones conjuntas, justamente desarrolladas para darle un sentido singular al momento y superarlo, pueden desbordar las restricciones del marco en que se desarrollan y devenir en encuentros transformadores. Se referencia en Shotter cuando dice que:

De esta manera, tal como yo lo veo, existen ciertos momentos cruciales en la vida humana, en nuestras activas y vivaces relaciones con los demás, donde una segunda persona responde de manera espontánea a las pronunciaciones (o cualquier tipo de expresión) de una primera -ya sea con una escucha activa o con una respuesta sensible a las mismas- estableciendo entre ellas una conexión vívida, un momento que, siguiendo a Bakhtin (1986), podríamos llamar momento dialógico; o bien, que originalmente yo formulaba como acción conjunta (Shotter, 1980), y posteriormente como un momento interactivo. (Shotter, 1993, p. 2; en Fuks, 2011, p. 9)

Es así como las relaciones y conversaciones resultan inseparables y se influyen mutuamente, por lo que Anderson (2012) se refiere a relaciones colaborativas y generativas como a aquellas que implican una indagación mutua; lo que significa que todos vivimos en acción conjunta, bajo formas mutuamente receptivas, y nuestros “sí mismos” no pueden estar separados del hecho de que este tipo de conversaciones están marcadas por la flexibilidad y fluidez que las caracteriza, en este ser-con-desde adentro que redundando en un proceso generativo de crear lo no dicho todavía, y las semillas de la novedad.

Saúl Fuks amplía esta mirada al decir que la atención focalizada en la producción de sentido expande la noción inicial de comunicación, enriqueciendo el foco puesto en el intercambio de información, desplegando otras dimensiones del encuentro humano, en la que los demás devienen mundos simbólicos a ser descubiertos. (Fuks, 2006)

En igual dirección, incluimos los aportes de la corriente narrativista para la cual las historias que creamos acerca de nuestras vidas y relaciones delimitan nuestras experiencias, y son al mismo tiempo, creación y creadoras. Al decir de White (2002), es en el acto de relatar que va surgiendo la posibilidad de re narrar la historia, de generar nuevos relatos, de modificar los viejos, dando espacio a nuevos devenires representacionales en el marco de las complejidades de las identidades relacionales.

Es en este punto en el que Saúl Fuks vuelve a hacer alusión a Pearce (2001) cuando explica que las prácticas discursivas toman su fuerza constructiva de la capacidad para generar modos de estar en el mundo o posicionamientos diversos, así como de su relación con las fuerzas del contexto en que se desarrollan. Esto lo lleva a referirse a la conversación como un emprendimiento cooperativo, en el que intervienen y se juegan visiones conectadas, e intencionalidades compartidas, que hacen a la naturaleza colaborativa de todo verdadero diálogo.

Desde esta perspectiva, nuestro objetivo es destacar el carácter cooperativo y la función socializadora de las conversaciones, en las que generamos relaciones, compromisos, posibilidades, nuevos mundos posibles, coordinamos acciones, negociamos significados, y, por sobre todo, formamos nuestra identidad, quiénes somos. A partir de lo cual aseveramos que su enorme fuerza transformadora consiste en que las dinámicas conversacionales construyen relaciones e identidades y articulan modos de vivir, a partir de lo cual la experiencia de identidad

resulta una cualidad emergente generada en el entrecruzamiento de redes de conversaciones significativas.

Ahora bien, adentrándonos en el estilo de conversación femenino, Valero (2001) señala que algunas de sus características son: la facilidad de establecer temas de conversación, así como la forma prolongada de dichas conversaciones, centradas en preocupaciones personales o específicas. Mientras se produce la conversación, las mujeres muestran una actitud física tranquila, mirando a la persona con la que se habla, demostrando proximidad física por medio de algún contacto.

Este sociolecto femenino también se caracteriza por la realización de preguntas, buscando la respuesta y participación inmediata de las otras participantes, generando permanentemente la apertura del canal de comunicación a través de pequeñas respuestas inductoras, como muestra de solidaridad, prevaleciendo el uso de pronombres (tú o nosotras) como reconocimiento de la existencia del otro en el acto comunicativo. (Valero, 2001)

En relación con esta misma temática, la ya nombrada Deborah Tannen (1994), reconocida estudiosa en el campo de la lingüística se refiere a la manera en que el lenguaje refleja y afecta las relaciones entre las personas, hombres y mujeres. Sus trabajos sostienen que ciertas frustraciones en las conversaciones entre hombres y mujeres pueden comprenderse si se consideran las diferencias sistemáticas de estos en la forma de construir significados en las conversaciones, cuyo origen estaría en el modo de socialización de unos y otros.

Desde esta perspectiva, para las mujeres, lo más importante no parece ser el contenido, sino la vivencia de intimidad y el sentimiento que se produce de algo compartido en las conversaciones; mientras que los hombres se centrarán en ofrecer y brindar información

pertinente desde el punto de vista del contenido. Estas diferencias estilísticas podrían integrarse en lo que se dio en llamar colaboración hermenéutica. En *Género y Discurso* (1996) la autora emplea la expresión estilo conversacional para hacer alusión a las diferencias sistemáticas en el estilo comunicativo y en el uso del lenguaje de ambos géneros, así como a la tendencia a asignar significados diferentes en las conversaciones.

Como ya explicitamos, y según esta mirada, las mujeres tienden a hablar largo y tendido sobre un mismo tema, dándole profundidad a las conversaciones en el marco de contextos más cargados afectiva e informativamente, poniendo el énfasis en mostrar similitudes y compartir experiencias. En este escrito, Tannen estudia la interacción entre género, etnicidad y estilo conversacional. (Tannen, 1996, p. 32)

Es así como lo que deja planteado como problema no es la indiscutible dominación que se ha dado entre hombres y mujeres; sino la fuente y las operaciones de dicha dominación, es decir, sus efectos interpersonales. Esto es, acentuando que las mismas estrategias y medios lingüísticos pueden usarse, en contextos diferentes, con fines y efectos diferentes, e incluso opuestos; y que, siendo que dichos efectos e intenciones no son idénticos, la verdadera intención de un acto de lenguaje no puede determinarse únicamente a través del examen de la forma lingüística.

En esta línea, lo central de su planteo resulta ser que, para entender las diferencias, adhiere al enfoque intercultural de las diferencias intergéneros, fundado en la aseveración de que tanto hombres como mujeres, aprenden a mantener conversaciones con pares del mismo sexo en contextos determinados culturalmente. Consideramos vigentes sus aportes y valiosa su perspectiva, aun cuando emplaza sus observaciones en elementos culturales occidentales, y en un determinado momento histórico.

La interacción humana deviene de este modo en una producción articulada, en la que todo lo que ocurre resulta de la interacción de todos los participantes. Con lo que, según Tannen, debemos explorar la fuente de la ambigüedad y la polisemia lingüística, representada por la relación paradójica entre la dinámica del poder y la solidaridad (Tannen, 1996, p. 32).

En el estudio al que hacemos referencia, se dedica a estudiar el discurso conversacional de un grupo de amigos, para decir que, según sus observaciones, la adversatividad masculina y la cooperación femenina se complementaban, y al mismo tiempo, se contradecían entre sí. Según sus observaciones, las niñas pasaban gran parte del tiempo analizando los peligros de la cólera y la disputa, buscando afirmar su amistad, estando la mayor parte de sus conversaciones dedicada a alianzas mutuas en oposición a otras no presentes (habla de otras niñas), por lo que su cooperación o solidaridad también implicaba oposición y poder.

En base a lo anterior, queda puesta en tela de juicio la correlación entre agresión y poder, así como la existente entre cooperación y solidaridad, acentuándose la importancia de estar advertidos del peligro de unir formas lingüísticas con intenciones interaccionales individuales, sino es teniendo siempre en cuenta la interacción mutua en contexto entre estilos conversacionales diferenciales (Tannen, 1996, p. 51).

Igualmente, al referirse a investigaciones en las que el discurso femenino ha sido descrito como proclive a superposiciones, en desarrollos de colaboración, en los que se suele oír más de una voz, en una especie de “libertad para todos”, cita a un autor llamado Elelsky, quien asevera que los hombres tendían a hablar más en las conversaciones de desarrollo individual; mientras que las mujeres lo hacían prevalentemente en las intervenciones de desarrollo en colaboración. En otras palabras, estos estudios concluyen que las mujeres hablan con más comodidad cuando se oye más de una voz al mismo tiempo. (Tannen, 1996, p. 79). Así puede inferirse que, mientras

que las superposiciones cooperativas características de las mujeres disgustan a los hombres por su apariencia de cooptar el tema; a menudo también los hombres disgustan a las mujeres con la usurpación o el cambio de tema (Tannen, 1996, p. 83).

Al hablar de diferencias de género en la coherencia entre lo conversacional, la actitud física y cohesión temática, y a partir de sus estudios, la autora señala que pudo determinar, que en todas las edades:

Las mujeres establecieron rápidamente temas de conversación y produjeron una conversación prolongada acerca de una pequeña cantidad de temas; mientras que los hombres produjeron pequeños volúmenes de conversación acerca de muchos y variados temas, discutían los temas a un nivel más abstracto y de manera más indirecta. Tanto la actitud física como la cohesión temática resultaron más firmes o directas en la conversación entre mujeres, lo cual no implica que los varones sean menos comprometidos: es como si su compromiso procediera por vías paralelas. (Tannen, 1996, p. 91)

En sus resultados concluye que, en todas las franjas de edad, las niñas y mujeres se orientaban recíprocamente de modo mucho más directo, tanto en la actitud corporal como en la mirada, y que las amigas establecían rápidamente temas de los que hablar, produciendo extensas conversaciones relacionadas con un número reducido de temas, de modo menos abstracto e impersonal que los hombres.

Asimismo, explicita que la postura corporal y la mirada daban lugar en hombres y mujeres a formas muy distintas de implicación conversacional. Ellas se sentaban más cerca unas de las otras, quedando sus cuerpos enfrentados, así como fijaban la vista en la cara de la

interlocutora, con ocasionales miradas a otro sitio. El espacio entre mujeres era siempre estrecho, manteniéndose con frecuencia cerca unas de las otras, sosteniendo la mirada, directamente a la cara, y ubicándose frente a frente. Pone de este modo el acento en la observación de que estas no dejaban en ningún momento de mirarse entre sí (Tannen, 1996, pp. 97-98).

Es desde ahí que advierte que las mujeres ponen sus cuerpos en contacto mientras conversan, como un medio de conexión entre ellas, situándose muy cercanas unas de las otras, así como mantienen los ojos firmes y raramente quiebran el contacto entre ellas a lo largo de toda la conversación. Sin embargo, la autora no concluye a partir de esto que la falta de recíproca orientación física y visual sea necesariamente una prueba de ausencia de compromiso personal (como sucedería en el caso de varones conversantes). (Tannen, 1996, p. 102)

Respecto de lo que llama cohesión temática, señala que, en sus observaciones, parecía más fácil para las mujeres elegir temas y hablar sobre ellos, los que generalmente se centraban en preocupaciones personales y específicas. Las niñas más jóvenes, intercambiaban relatos acerca de desgracias, mientras que las mayores se involucran en conversaciones problemáticas alrededor de problemas de una de ellas; también discutían comparativamente sus personalidades y compartían sus planes futuros, siendo su mayor preocupación el desacuerdo y la armonía interpersonal (Tannen, 1996, p. 128). Concluye así que mantienen mayor cohesión física y temática entre sí, aunque tomándolo siempre desde una perspectiva puramente descriptiva sin sacar conclusiones respecto de los niveles de implicación o compromiso. Observaciones de gran importancia para nuestro estudio, que pretende indagar modos comunicacionales y resolutivos del género femenino ante situaciones específicas (Tannen, 1996, p. 130).

Otras apreciaciones que hace respecto al discurso femenino es que este estaría compuesto por oraciones largas e intrincadas, que definen concretamente lo abstracto; además de que

utilizan, según la autora, una forma de camaradería infantil. Los conflictos aparecen de forma lenta, primando el intento de evitarlos, utilizando la negociación, lo que implica que las cuestiones se resuelven hablando.

Todo lo anterior implica que, al referirse a la comunicación intergéneros, Deborah Tannen (1991) señala que cada estilo de conversación será usado por los géneros al modo de una subcultura o sociolecto, presentando a veces las mismas dificultades de conversación que si se tratara de culturas diferentes, con posibles grandes consecuencias.

Volviendo a una mirada construccionista, la conversación es entonces una actividad oral construida de acuerdo con reglas y rasgos característicos de una estructura organizada en turnos de palabra, donde dos o más hablantes interactúan cooperativamente, con un orden y lógica propias de despliegue o funcionamiento. Se trata de una práctica social que refleja los posicionamientos sociales de sus participantes, y en cuya trama de intercambios se reproducen, expresan y realimentan las culturas de las que forman parte, con sus correspondientes presupuestos, creencias, reglas y rituales. Es en este sentido, un espacio privilegiado para producir consensos y manejar disensos entre sistemas de creencias y valores diferentes, para coordinar historias y resignificarlas; para producir encajes entre experiencias que generen alternativas y novedades, para concretar acciones a través de la cooperación. (Fuks, 2019)

Por su parte, Harlene Anderson hace referencia a relaciones colaborativas y a conversaciones dialógicas para decir que son medios fértiles para alcanzar metas y niveles elevados de creatividad. Es decir que, ciertos tipos de relaciones y conversaciones son transformadoras en sí mismas, prácticas conversacionales, dialógicas, discursivas, colaborativas, de diálogo abierto, reflexivas, narrativas y orientadas a la solución, que producen

inexorablemente dicho efecto innovador. (Anderson, 2012, pp. 4-5). Pensando en nuestras mujeres:

La sensación de ser apreciado y valorado conduce a un sentido de pertenencia, que lleva a un sentido de participación, que a su vez lleva a una sensación de ser copropietarios y de compartir responsabilidad. [...] Conversación dialógica involucra indagación mutua: una conexión vincular de compartir, explorar, entrecruzar y tejer ideas, pensamientos, opiniones y sentimientos a través de los cuales emergen novedad y posibilidad.

(Anderson, 2012, p. 9)

Asimismo, la autora habla -para referirse al espacio terapéutico- de cultivar un espacio metafórico, una idea que resulta totalmente extrapolable a lo descrito respecto a los movimientos de mujeres en torno a la acción-conversación. Señala que, en conversaciones entre varios participantes, se va armando un relato colectivo, a partir de versiones diversas que entran en conflicto o compiten entre sí, versiones que, de no perseguir el consenso, pueden devenir importantes y constructivas. (Anderson, 2012, p. 14)

De modo muy convocante, y basada en la tesis de que los problemas solo existen en el lenguaje, Anderson (1999) se refiere a lo que da en llamar dilemas o situaciones vitales para decir que dichas problemáticas se disuelven en vez de resolverse, en la medida en que cada problema resulta específico de la matriz comunicacional y de lenguaje de la que emerge. Así, entendemos al lenguaje, no como un mero instrumento para dar cuenta de lo existente, sino que es también acción, en el sentido de su ser generativo, y de su poder de transformaciones. Como venimos acentuando, se sustituye la concepción representacional del lenguaje por una concepción generativa, desde la cual el mensaje, genera y construye. (Austin, 1955, en Méndez, 2018)

Relacionado con nuestra temática de estudio, existirían momentos cruciales en la vida humana, en nuestras vitales y activas relaciones con los demás, que siguiendo a Bakhtin devendría en momentos de conexión vívida, dialógicos, interactivos, de acción conjunta para Shotter; o de suplementación dialógica, al decir de Gergen (Méndez, 2018). Ahora bien, ¿cómo damos lugar o facilitamos la emergencia de conversaciones transformadoras, con mujeres involucradas en nuestro caso? Abriendo espacio a la sorpresa y curiosidad, dentro de cuyo marco se producirían las conversaciones transformadoras; generando y diseñando contextos de cambio en los que emerja el diálogo, en detrimento de los contextos de supervivencia, tras la búsqueda de deconstruir realidades, ampliando los mundos posibles y expandiendo las condiciones de existencia; creando campos conversacionales que abran posibilidades y condiciones que desactiven los llamados contextos de supervivencia (defensivos) para dar espacio a otros lúdicos y creativos.

En uno de los apartados anteriores, nos explayamos respecto a la posibilidad de que existan conversaciones plausibles de enfermar; así como también es posible conversar para la vida, la alegría y la confianza, con palabras cargadas de emociones sinceras y nutritivas, acompañadas de gestos acogedores y cuidadosos. Así es que conversando podemos construir diversas realidades, estabilizando la situación anterior o de partida; o bien, transformándola y haciéndola evolucionar.

La conversación es un fenómeno netamente humano que está constituido por los actos del habla y acompañado de los actos perlocutivos gestuales y corporales, todos inervados por las emociones de los que participan en ella. Conversar es una trenza de emoción, lenguaje y acción entre los seres humanos (Cisternas Chávez y Quintana Forns, p. 4). Es así como existen conversaciones internas y con otros; las primeras, corresponden a dinámicas alimentadas y

construidas a partir de las múltiples conversaciones sostenidas históricamente durante toda nuestra vida, dependiendo de los contextos conversacionales de los que hemos sido partícipes, lo que reitera la idea de que conversar es un verso construido con otros, un ir tejiendo con otros en una red multidimensional, en una danza comunitaria inconmensurable.

Nótese cómo nuevamente aparece en este punto la metáfora del tejido en tanto acción puesto que las palabras son ante todo una actividad del cuerpo:

Las conversaciones son acción y al estar inervadas por emociones nos predisponen a la acción, configuran lo dicho y al mismo tiempo son el fondo desde donde se genera el conversar. Las conversaciones con otros perturban nuestras conversaciones internas y nos lanzan a la acción comunicativa, que configura nuevos mundos. (Cisternas Chávez y Quintana Forns, p. 4)

De este modo, la sorpresa y la esperanza emergen como recursos de enorme valor en los procesos transformadores, puesto que “al interrogarnos acerca de las condiciones de posibilidad, estamos intentando convivir con la pérdida de la ilusión de control en un mundo en el que el azar y la impredecibilidad se han vuelto un escenario predominante en nuestras vidas”. Nos preguntamos acerca de: “¿Cómo navegar en flujos relacionales en los que conviven conversaciones estabilizadoras de las certezas con aquellas otras que exploran turbulencias, torbellinos e incertidumbres?” (Fuks, 2000, p. 5).

Por último, siendo este uno de los aspectos de la comunicación indagados en nuestro material de campo, decidimos incluir los valiosos aportes de Lakoff y Johnson (2018), quienes se refieren básicamente al aspecto renovador o cuestionador de las producciones metafóricas, bajo ciertas condiciones de posibilidad o facilitadoras. La capacidad de metaforizar ha sido

considerada en nuestra tipología como uno de los recursos comunicacionales plausibles de ser activados por mujeres frente a situaciones críticas, con lo que formó parte de nuestras categorías de análisis.

Desde esta perspectiva, lo que llamamos metáforas naturalizadas, articuladoras de la vida cotidiana, necesarias para que el fluir lingüístico sea posible; pueden también ser abiertas o desarticuladas para adentrarnos en la red de significados socialmente atribuidos que las saturan; de manera tal que sea posible la irrupción de nuevas metáforas emergentes, renovadas, que permitan la co-construcción de nuevos significados bajo el influjo de procesos de redescubrimiento de otros mundos de sentido.

Cabe aclarar que, en nuestro análisis del material de campo, rastreamos algunas de dichas metáforas, siempre entendiéndose como emergentes (nuevas, imaginativas y creativas) de la experiencia, así como de las propiedades interaccionales relativas a un contexto dado. Por esto es que los autores las definen como gestalts experienciales complejas multidimensionales. (Lakoff y Johnson, 2018). Con respecto al poder de las metáforas nuevas (que rastreamos en nuestras entrevistas), señalan que:

Las metáforas nuevas tienen la capacidad de crear nueva realidad. Esto empieza a ocurrir cuando empezamos a entender nuestra realidad en términos de una metáfora, y se convierte en una realidad más profunda cuando empezamos a actuar en sus términos. Si se introduce en el sistema conceptual, en el que fundamentamos nuestras acciones, una nueva metáfora puede alterar el sistema, así como las acciones y percepciones a que éste da lugar. Muchos de los cambios culturales nacen de la introducción de conceptos metafóricos nuevos y la pérdida de otros viejos. (Lakoff y Johnson, 2018, pp. 177-178)

A partir de estas nuevas conceptualizaciones de la realidad, las cuestiones más importantes parecen ser las de las acciones apropiadas que se derivan de ellas. Es decir que lo que importa, más allá de la verdad o falsedad de una metáfora, son las percepciones e inferencias que se siguen de ella, y las acciones que sanciona. Ello significa que no solo definimos nuestra realidad sobre la base de metáforas, sino que también actuamos y pensamos sobre la misma base.

Cuando Ludwig Wittgenstein (1988) proponía la noción de juego de lenguaje para referirse al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que se entreteje, se refería a que estos juegos parecen tener una fuerza constitutiva que dirige la vida relacional en la que nos constituimos como seres sociales; al tiempo que Bakhtin (1984) señalaba que, la comunión producida a través de la interacción de los seres humanos no está basada en el consenso, tampoco en la fusión de un ser en el otro; sino más bien en un entrelazamiento, en una pluralidad de voces y conciencias. (Fuks, 2019)

Focalizándonos en nuestras entrevistadas, así como en las citas recopiladas provenientes de narraciones, Fuks (2019) nos remite a una zona de creación de sentidos nuevos, o de resignificación de los anteriores, a un escenario en el que dialogan y discuten la cultura con el cuerpo, en el que confluyen las historias construidas por “otros” con aquellas que alguien se va narrando para darle sentido a las situaciones vitales que le toca atravesar.

Si las tramas conversacionales pueden ser una vía para la exploración deconstructiva-reconstructiva de las representaciones sociales que tejen los intercambios; y si nuestro modo cotidiano de describir, percibir o explicar tanto al mundo como a nosotros mismos, de acuerdo con el cual pensamos, sentimos y actuamos en la cotidianidad, es siempre de naturaleza metafórica; podemos concluir que las metáforas son un elemento imprescindible para la exploración de las cosmovisiones a partir de las cuales coordinamos nuestros mundos sociales.

## **2.4 Aportes feministas para pensar las situaciones críticas que atraviesan las mujeres**

En este último apartado, partimos de la siguiente pregunta referida a: ¿qué ha dicho el feminismo respecto a las modalidades en que las mujeres hacen frente a las crisis, asumiendo los vínculos entre sí como uno de los posibles, y más consolidados recursos?

Para dar posibles respuestas, comenzamos haciendo alusión a algunas conceptualizaciones de Arendt que nos resultaron convocantes en torno a la temática que nos ocupa, y articulables con la perspectiva de la complejidad, eje de nuestro estudio; entre las cuales se encuentra su referencia al yo actor, o performativo yo múltiple, que es efecto de la acción, y está asociado a la noción de libertad.

En coincidencia, Butler postula que el género es un hacer de un sujeto que no es preexistente, sino producto del hacer; que aparece en su propia actualización performativa, es decir, en la transformación misma de las condiciones. Es así como, desde esta perspectiva, y en torno a nuestro objeto de análisis, el yo múltiple es un lugar de lucha que se aquieta cada vez que este actúa, temporalmente, logrando una identidad performativa. A lo que agregamos que la lucha es entre el yo público y el privado, el que se queda y el yo valiente, impulsivo, que va hacia lo público y su contingencia. En el mismo sentido, Arendt se refiere al yo plural o múltiple, para decir que en el centro de la política no está el sujeto, sino la preocupación por el mundo y su transformación cuando nos aventuramos en lo público.

Por su lado, Zerilli (2008) utiliza estas ideas para pensar el modo en que el ingreso de las mujeres a lo público ha debido siempre justificarse en función de los aportes que les era posible brindar a la sociedad, como mediadoras en los beneficios a obtener de los efectos de su

participación política, ligados a sus virtudes (abiertas, generosas, receptivas), esto es, de las ventajas de su inclusión a partir de estas virtudes como aportes y justificaciones.

Estas conceptualizaciones se refieren a una acción que se ocupa del mundo y su contingencia, aquel en el que el sujeto es arrojado y actúa; esto es, anclada en lo mundano, lo que implica la creación de un espacio público, la construcción de mundo. De este modo, nos resulta de interés esta mirada, cuya concepción de libertad no está necesariamente asociada a modificaciones en la propia subjetividad, sino al mundo en sus pluralidades, dentro de un marco público, ante la presencia de otros, en términos de acción social.

Es desde este punto de partida que Zerilli se pregunta acerca de la manera en que damos cuenta de la pluralidad sin renunciar a la capacidad de acción, a sabiendas de que, para Arendt, *la facultad de perdón y de promesa* son las que permiten sostener nuestra capacidad de acción, ambas dependientes de la pluralidad que implica la presencia de otros (Zerilli, 2008). Mirada desde la cual, la pregunta a articular es: ¿qué significa hacerse cargo del abismo de la libertad, de la construcción de un mundo, al modo de un cambio paradigmático? Y se aventura a decir que tal vez significa reescribir la historia del feminismo centrándonos en las prácticas, lo que conlleva el desafío de recuperación de lo público, en el sentido de que es lo único que garantiza la espacialidad de la libertad. (Zerilli, 2008, p. 19-20)

Por su parte, y contra Sartre, para quien la libertad es un estado subjetivo interno que persiste incluso bajo las condiciones sociales más opresivas (la tortura, por ejemplo), Beauvoir sostiene que ser libre es poder hacer, esto es, transformar las condiciones del mundo común de las mujeres (Zerilli, 2008, p. 40). Es desde ese lugar que la libertad política debe implicar relaciones con una pluralidad en un espacio público creado por la acción, la práctica y la experiencia de la libertad misma como cuestión de mundo, ya que, según Arendt, los hombres

(diríamos, las mujeres) son libres mientras actúan, y la libertad, de la que tomamos conciencia en nuestro intercambio con otros, es una práctica que requiere comunidad, y que acontece en la esfera de la pluralidad humana. (Zerilli, 2008, pp. 52-53)

Si retomamos la concepción de Arendt referida a la capacidad de perdonar, y la facultad de hacer y mantener promesas, en medio de la impredecibilidad del futuro, decimos que ambas facultades dependientes de la pluralidad son la base de todo contrato social, así como de todo ejercicio de libertad, al modo de aisladas islas de certezas que brindan cierto alivio en un océano de incertidumbre.

Ahora bien, señala la autora, ese mundo común, espacio de la libertad o de aparición, no se agota en las instituciones existentes, ni tampoco en el ciudadano como sujeto de la ley, sino que se sucede cada vez que los seres humanos permanecen juntos en el discurso y la acción. Línea de pensamiento a la que adherimos, puesto que la evaluamos como concordante con nuestra visión referida a las relaciones humanas en general, entre las cuales las mujeres debemos estar incluidas, en vista a lo sucedido históricamente y hasta la actualidad.

Aplicado a nuestra temática de estudio, implica que si adoptamos un encuadramiento centrado en el mundo, se hace posible abrir espacios para pensar al feminismo como un modo de práctica de libertad creativa e inaugural, plausible de generar espacios públicos en los que prevalezca el poder fundante de la palabra y la acción, así como de gestar nuevas conexiones con el mundo y con los demás. En este punto encuentra un correlato con el planteo del Colectivo de la Librería de Mujeres de Milán, que abordaremos al final del capítulo.

En función de todo lo anterior, Françoise Collin (1992) se refiere a lo que califica como pregunta eje, referida a qué es ser mujer en la alteridad. La autora aboga por el reconocimiento

de la alteridad en la multiplicidad, en un debate desgarrador con el otro; de ahí la función de hablar en conjunto, escuchando la palabra ajena. Puesto que las prácticas dominantes, en lugar de ponerse a la escucha de lo que dice y actúa una mujer, han querido secularmente decir lo que *es* una mujer, lo que son las mujeres, asignándoles, a la vez, una definición y un lugar, como si eternos destinadores de la palabra, no pudieran volverse sus destinatarios. Por lo tanto, desde esta perspectiva, la diferencia de los sexos se pone en práctica en la relación efectiva entre mujeres y hombres; en vez de ser tratada en tercera persona, y solo puede ser dicha en la experiencia del diálogo en el espacio privado o público. (Collin, 1992, p. 14)

Continuando en esa senda, en su texto *Espacio Doméstico, Espacio Público. Vida Privada* (1994), Collin retoma el planteo respecto a lo público y lo privado, a la espacialidad y los géneros, para interpelar respecto de los lugares espaciales que las mujeres han ocupado en el espacio público, a partir de lo cual se pregunta ¿cómo y qué habita una mujer? Y se responde que las mujeres hemos estado vinculadas al adentro tanto en lo privado como en lo público, con nuestra movilidad restringida, siendo el afuera vivido como lugar de amenaza, como lo no propio.

Lo novedoso para nuestro estudio es que, según Collin, ello tiene su correlato en lo privado; siendo su tesis principal que, aun cuando nos movemos más en lo público, no necesariamente estamos en nuestro lugar, puesto que la relación entre la casa y lo público no tiene el mismo sentido para mujeres y varones. Asimismo, se refiere al postulado “lo personal es lo político”, lema con el que las feministas quisieron recordar que lo privado no era autónomo, sino que estaba atravesado por el patriarcado, y por relaciones de poder, por la desazón (tan bien descrita por Woolf en su texto *Una Habitación Propia*) de no tener lugar propio aún en el ámbito del adentro o de lo privado. En suma, la autora insta a una nueva urbanidad desde un

lugar que reconozca las diferencias en las modalidades de habitar lo público y lo privado, garantizando la vida comunitaria en torno a existencias sexualmente diferenciadas.

Por otra parte, en *Una herencia sin testamento* (Collin, 2013) reflexiona sobre el concepto de transmisión entre distintas generaciones de mujeres, otro elemento que hemos tenido en cuenta a la hora de construir nuestras categorías de análisis como un recurso plausible de ser implementado. Para ello, plantea una interrogación sociológica referida a qué querríamos legarles a las generaciones venideras y qué querríamos que retuvieran de lo que hemos entendido y realizado. Coincide con Arendt, cuando en la *Condición Humana* (2009), se refiere a que el milagro que salva el mundo, en el terreno de los asuntos humanos, de la ruina normal, natural, es el hecho de la natalidad, en el cual se enraíza ontológicamente la facultad de actuar. En otras palabras, representa o simboliza el nacimiento de nuevas mujeres, el hecho de que comiencen de nuevo a través de la acción de la cual ellas son capaces.

Sabemos que se ha señalado que las mujeres no tenemos historia, que la historia las ha borrado o ellas no han constituido raíz; lo cual, de no revisarse, nos convertiría en una sociedad de mujeres sin historia, condenada a la repetición de los mismos gestos o a la reproducción. Es por esto que, según la autora, intentamos, en la actualidad, liberarnos de la reproducción de lo mismo, a través de la búsqueda por suscitar junto a la reproducción biológica, la generación simbólica, con la finalidad de que el ser mujer prosiga su devenir; y por el mismo camino, para que las relaciones entre hombres y mujeres sean transformadas.

Teniendo en cuenta que la transmisión no es nunca un movimiento de sentido único, sino siempre una operación bilateral que implica la doble actividad de quien transmite y de quien acoge la transmisión, y que, imbricada en el juego de las generaciones, está relacionada con el deseo de las antiguas y las nuevas, quienes deben determinar qué toman de dicha herencia; a las

antiguas les corresponde escuchar las peticiones, desviar su lenguaje hacia otros lenguajes, en un intercambio en el que cada una perdura en lo que es, pero a la vez se dirige a la otra y la escucha, con lo que nuestra esperanza reside siempre en el elemento de novedad que cada generación aporta. (Arendt, 2003, en Collin, 2013)

En relación con esta misma temática, Collin añade que la transmisión entre mujeres ha sido asimilada durante mucho tiempo a la maternidad, reducida a la transmisión de lo ancestral, de lo idéntico, de lo inmutable, planteado en términos de recetas, con lo que las mujeres formaban una especie de sociedad inmóvil en el seno de la sociedad de los hombres, abocada a la repetición de los mismos gestos, apenas modificados por la evolución: amar, alumbrar, alimentar, vestir, cuidar (Collin, 2013, p. 97).

Si las mujeres han sido hasta la actualidad excluidas de la generación incluso y sobre todo como madres, no pudiendo actuar la transmisión sino sólo en términos materiales de lo que daban; hoy pensamos la maternidad simbólica ligada a la posibilidad y el coraje de una mujer de tomar la iniciativa de la palabra en su nombre, en lugar de ser el canal de un mensaje que no ha elaborado. Esta tarea se distingue del aprendizaje en tanto lo que se transmite no está dado, sino que se constituye en el propio trabajo del diálogo, en una invitación a ser, a comenzar a partir de algo, y no con el vacío en la espalda. Por eso señala que:

Reconocer a una mujer, de hecho, es reconocer que habla y fiarse de su palabra, saber que su ser es también el ser de su persona y no un substrato detrás de su palabra. Es asumir su presencia como una presencia mediada, siempre diferente y difiriendo de cualquier soporte identitario. Este modo de relacionarnos que hemos comenzado a establecer cuando nos referimos a las obras de mujeres muertas o desconocidas, debemos establecerlo también cuando nos referimos a mujeres vivas, cercanas, cuyo mensaje nos

aparece aún demasiado a menudo como una simple emanación de la vida, una expresión entre otras de ésta, y a lo sumo como una modalidad psíquica. Así, adoptamos entonces la actitud de los hombres patriarcales respecto a ellas, respecto a nosotras, actitud que consiste tradicionalmente en no tomarse en serio, con toda su seriedad, lo que dicen las mujeres, reduciendo el sentido que emiten a un síntoma. (Collin, 2013, p. 98)

Además, la autora desarrolla una idea que nos resulta de interés cuando apunta que una interlocución con los textos, y no solo con las personas, es plausible de abrir un espacio a las relaciones entre mujeres, por medio de la elaboración de un feminismo cultural que apunte al desarrollo de la palabra y la creación de mujeres. Asimismo, expresa que el cambio de relación entre los sexos depende en parte de que los hombres reconozcan, que pueden aprender algo de las mujeres, portadoras de una palabra digna de su atención, para que se constituya un espacio simbólico compartido con una mujer que habla (en vez de una mujer enigma), un espacio de negociación, de espaciamiento, que permita a la vez, encuentro y reserva.

Las mujeres que hablan y piensan, señala la autora, aceptan renunciar a su misterio, ese mismo que clásicamente constituía su arma de seducción, puesto que hablar es manifestarse, aceptándonos en nuestra determinación finita, sustituyendo el parecer por el aparecer. Ubicada en este posicionamiento, propone abrir a un diálogo en el que las diferencias sexuales vuelvan a ponerse en juego, en términos de la vuelta de los lazos, incluso en el seno de la fractura, de forma que se pueda escribir una historia que transforme la historia de la diferencia de los sexos. Ello implica pensar las tensiones y discontinuidades como valor, en vez de como problema, y proponer la noción de sororidad como articuladora, abogando por un feminismo compuesto de muchas historias, de multiversos.

En un continuo con lo anterior, nos interesa señalar otros aportes de pensadoras feministas, provenientes de diversos campos, que nos resultaron de extrema profundidad y complejidad: Hérítier, Pateman, Jónasdóttir, Alborch; y desde lo local, Jelin.

Françoise Hérítier (2007), en su condición de antropóloga, reflexiona sobre la manera en que la diferencia entre los sexos, que no implica en sí misma ninguna jerarquía, ha sido pensada en las diferentes sociedades del mundo desde los comienzos del tiempo. Propone la posibilidad de ir en busca de las condiciones que llevaron a traducir la diferencia en jerarquía, partiendo de un trabajo antropológico que persigue invariantes en distintas culturas y épocas. (Heritier, 2007, p. 11). En este sentido, su propuesta gira en torno a la idea referida a que el dualismo masculino-femenino constituye uno de los primeros fundamentos de la humanidad, ya que el sistema de representaciones simbólicas referidas al cuerpo sexuado son conjuntos conceptuales sólidos y extremadamente arraigados que funcionan muchas veces de manera implícita en las mentes de distintas culturas, y redundan en comportamientos.

Desde este punto de partida se pregunta por las categorías jerárquicas surgidas por la histórica valencia diferencial de los sexos: ¿Por qué razón la humanidad en su conjunto ha creado sistemas de pensamiento que valorizan lo masculino y desvalorizan lo femenino, traduciendo estos sistemas de pensamiento en acciones y situaciones concretas? ¿Cuál es la legitimidad de esta dependencia que se considera una construcción natural y sagrada? ¿Por qué si lo femenino es una de las dos formas que revisten la humanidad y el sexo? (Hérítier, 2007, p. 15) Ante lo cual, lo novedoso es que sus respuestas giran en torno a una lectura referida a las viejas competencias de nuestros ancestros limitados a lo que sus sentidos pudieran aprehender, primeras aprehensiones asentadas en lo que eran capaces de observar en su medio más cercano.

En consecuencia, implica poner el acento en que la desigualdad no es efecto de la naturaleza, sino que “(...) fue instaurada por la simbolización desde tiempos inmemoriales de la especie humana, a partir de la interpretación y observación de hechos biológicos notables”, simbolización fundadora del orden social en el proceso de hominización (Héritier, 2007, p. 15). Se centra en las consecuencias de este dualismo fundante, para remarcar el modo en que fue derivando en un sistema social de apropiación de las mujeres por parte de sus padres y hermanos, que disponían de ellas para procurarse esposas, quedando estas despojadas de su extraño poder procreador de lo idéntico y de lo distinto, es decir, niños de ambos sexos. Esto significa que, en la medida en que las mujeres eran consideradas como el bien máspreciado para la supervivencia del grupo por ser reproductoras, el motor de la jerarquía era justamente la apropiación de su fecundidad para repartirla entre los hombres.

Pero lo verdaderamente novedoso es su planteo referido a que el gran recurso de este mecanismo de apropiación parece haber sido justamente la negación de la capacidad femenina para la fecundación, es decir, el desposeimiento de su capacidad de poder hacer no solo lo idéntico, sino también lo diferente (Héritier, 2007, p. 23). Así, según esta mirada, el destino de las mujeres habría estado marcado desde los orígenes por la aparición de la diferencia sexuada que determinó la construcción del pensamiento en categorías binarias, jerarquizadas y valorizadas, connotadas respectivamente por los signos de lo masculino y lo femenino; y, por otro lado, por el hecho de que los hombres debían pasar por las mujeres para reproducir su igual, lo que implicaba necesariamente su inferiorización.

Por esta razón, según la autora, la palanca histórica esencial para salir de este engranaje fue para las mujeres el derecho a la anticoncepción, que, junto con el conocimiento acerca del rol que juegan ambos gametos, y la libre elección, posibilitaron que pudieran acceder a la

trascendencia, más allá de la pura inmanencia, ligada a su rol en la conservación de la especie, arcaicamente determinado (Héritier, 2007, p. 25). Fue así como la libre disposición de los cuerpos cambió las reglas de los juegos sociales y conceptuales, así como los marcos invariantes que responden a la manera en que se fue direccionando e interpretando la observación inicial ancestral.

Héritier (2007) alude a las marcas de la dominación simbólica de lo masculino sobre lo femenino, profundamente inculcadas en las mujeres, bajo la forma de inquietudes, dudas e incertidumbres respecto a sus capacidades, a su legitimidad y su dignidad, las que, según la autora, suelen persistir, aunque se llegue a altas posiciones políticas, intelectuales o profesionales, tradicionalmente consideradas masculinas. Estas inquietudes, este estado de intranquilidad, señala, tal vez no es la muestra de las violencias más brutales, pero, por su fuerte arraigo incisivo desde la infancia, cala profundo. (Héritier, 2007, p. 85)

Gracia, suavidad, obediencia, actitud sumisa y discreta, aun cuando se trate de conductas asumidas, es decir, reivindicadas por las mujeres como exclusivas de su sexo, esconden sin embargo la insatisfacción, el cuestionamiento, las dudas y rebeldías. El conjunto del cuerpo social convierte artificialmente en cualidades naturales lo que no es más que el efecto de una prodigiosa construcción mental y física. (Héritier, 2007, p. 88). Yendo más allá aún, señala que, esta valencia diferencial de los sexos se reencuentra en la jerarquía que connota el sistema binario con el cual pensamos tanto hombres como mujeres, a través de categorías no neutras, sino jerarquizadas; noción a partir de la cual postula que coexisten en occidente varios sistemas de representación en paralelo, permaneciendo lo arcaico, como sistema de ideas, en ciertos actos aun a pesar del avance de la ciencia, o a la par.

Es en este sentido que plantea una crítica al relativismo cultural, que hace caso omiso al abuso y la violencia sexista, los casamientos arreglados, las mutilaciones, como expresiones duras de la dominación, de las cuales toda la humanidad es responsable y no solo las áreas afectadas, no tratándose solo de prácticas concernientes a un pueblo, sino a la comunidad humana. Responden, según la autora a categorizaciones anquilosadas, pero fuertemente encarnadas que, alejadas totalmente de la complejidad, son de lenta modificación, puesto que no se tratan solo de bloqueos culturales puntuales, sino que, como se señala anteriormente, involucran a la humanidad en su conjunto. Ante lo cual se pregunta por “¿qué medios utilizar para luchar contra este sistema global de representaciones que conduce incansablemente a los mismos modos de dominación?”. (Héritier, 2007, p. 168)

Para explicar, comprender, convencer y llevar a la práctica una revolución frente al sistema de representaciones que rige la relación entre los sexos, señala que se trata de acentuar la cooperación y alianza, a través de la posibilidad de rectificarse al actuar, incluso desde un punto de vista lingüístico, para develar los antiguos mecanismos ocultos, y hacer tambalear la visión de mundo arraigada en las mentes, así como en los comportamientos que las traducen.

Si, bajo el doble aspecto de la apropiación de la fecundidad y de la influencia sobre el cuerpo para la satisfacción sexual, las representaciones culturales han redundado en prácticas no convenientes, los cambios radican entonces en la revisión o reconsideración de dichas prácticas y construcciones ideológicas. A modo de expresión de un marco muy antiguo de pensamiento y de los hábitos arcaicos dominantes, se deduce la obligación natural que pesa sobre las mujeres, como establece la valorización de la madre, la glorificación del amor maternal, hecho del sacrificio personal, que deja a las mujeres confinadas al ámbito de lo privado, así como privadas durante un buen tiempo de lo público.

Esto coincide con lo que Jónasdóttir (1993) relaciona con la noción de plusvalía afectiva que se demanda a las mujeres y que Jelin (2021) traduce al plano de la productividad, para plantear que se trata de trabajo valuable y rentable en términos sociales y familiares. Cabe aclarar que, aunque somos conscientes de que este planteo lleva casi 20 años, se constata la permanencia subrepticia de estas representaciones dualistas iniciales. En este sentido, revisa el posicionamiento de Beauvoir para decir que “las construcciones ideológicas arcaicas no son una fatalidad natural ineluctable. Por el contrario, se trata del punto crucial sobre el cual realizar todos los esfuerzos para cambiar la relación pública de lo femenino y lo masculino”. (Héritier, 2007, p. 312).

En un posible diálogo con Héritier, y desde una visión politológica, Pateman (1995), afirma que, la *teoría del contrato* determina que las relaciones libres tienen una forma contractual; y que, aunque mucho se diga acerca del contrato social, poco se habla del contrato sexual, que ha construido la diferencia sexual como diferencia política. Su tesis clave es pues la que se refiere a que “el contrato originario es un pacto social-sexual, pero la historia del contrato sexual ha sido reprimida”; este segundo aspecto del contrato ha quedado sepultado de la historia y disociado de sus formas de construcción, por lo que ha de ser rescatado de su olvido (Pateman, 1995, p. 9).

Partiendo de esta idea, la autora explica cómo la desaparecida mitad de la historia, referida al contrato sexual, deriva en las formas modernas de patriarcado, puesto que, según su mirada, “la nueva sociedad civil creada a través de un contrato originario es un orden social patriarcal” (Pateman, 1995, p. 10). Tradicionalmente, la teoría del contrato social se presenta como un modelo de libertad civil protegida por el estado, como un nuevo orden civil de corte anti-patriarcalista o post-patriarcalista, en un marco en el que contrato y patriarcado, aparecen

como contrapuestos. Muy por el contrario, la autora sostiene que el contrato “está lejos de oponerse al patriarcado; sino que es justamente el medio a través del cual el patriarcado moderno se constituye” (Pateman, 1995, p. 11), porque “el contrato original tuvo lugar después de la derrota política del padre, para crear el patriarcado fraternal moderno” (Pateman, 1995, pp. 11-12).

Ahora bien, Pateman explica que el contrato sexual al que alude, establece y legisla los roles y las modalidades de cada sexo, y establece un orden de acceso de los varones al cuerpo de las mujeres. Así, según su mirada, la diferencia sexual deviene en diferencia política, entre libertad y estado de no propiedad de la propia persona (sujeción), ya que, en el contrato sexual, las mujeres fueron el objeto del contrato, siendo éste el medio “mediante el cual los hombres transformaron su derecho natural sobre la mujer en la seguridad del derecho civil patriarcal”. (Pateman, 1995, p. 15)

Nótese que lo que nos resulta más trascendente es que se refiere a la función del contrato (podríamos pensar en los nuevos contratos o más actuales) en términos de aparatos de dominación y subordinación civiles (Pateman, 1995, p. 15).

Otro modo de leer la historia (como lo vio Rousseau) es que el contrato social permite a los individuos someterse voluntariamente al estado y a la ley civil; la libertad deviene obediencia y a cambio se le brinda protección. Según esta lectura, los contratos reales de todos los días reflejan el contrato original pero ahora suponen un intercambio de obediencia por protección: crean lo que llamaré dominación y subordinación civiles (Pateman, 1995, p. 17). De este modo, explica el modo en que todo contrato pone el derecho al mando en una de las partes contratantes, con lo que la libertad universal pasa a ser sólo una hipótesis. y una forma de ejercicio de poder político, una historia contada y ejercida, una ficción con fines políticos.

Aunque lo más engañoso, remarca Pateman, es que, cuando los individuos son jurídicamente libres y cívicamente iguales, el problema deja de ser la esclavitud; ya que “nadie puede ser al mismo tiempo propiedad humana y ciudadano”. (Pateman, 1995, p. 18)

Nuevamente, y en la misma línea de pensamiento que Hérítier, remarca que el contrato sexual no se limita a la esfera de lo privado, sino que atraviesa la totalidad de la sociedad moderna, a través de los modos en que se estructuran las relaciones en ella.

Nos resulta de gran interés rescatar y retomar la famosa fórmula de *Locke*, según la cual cada hombre tiene una propiedad en su propia persona; esto es, todos los hombres son propietarios en términos de sus capacidades y atributos. Aunque la autora hace una crítica a ciertos feminismos de la época que buscan convertir las demandas de las mujeres a términos contractuales, y no reconocen que el individuo como propietario, es justamente el pivote sobre el cual se monta toda la estructura del patriarcado, aún en la actualidad.

En una crítica al individuo como concepto, lo que resuena con nuestra perspectiva sistémica de estudio de los fenómenos, define al *self* como la piedra angular partiendo de la cual se construye la teoría contractualista. Para agregar que, en tanto el socialismo y feminismo se centran en el individuo, adhieren a lo contractual, es decir, a una construcción patriarcal de la mujer o *womanhood*, como se le ha dado en llamar. Propone en cambio que, si en vez de pensar las relaciones en términos de contratos entre individuos, pudiéramos abrirnos a otros modos de relación de corte más cooperativo y de construcción conjunta, las capacidades y atributos serían también fruto o producto de las relaciones y el trabajo en común (Locke, 1967, en Pateman, 1995)

De este modo, queda asentado que su crítica apunta al estado civil, la ley y la disciplina, como dimensiones todas de la compleja estructura de dominación del patriarcado moderno.

Frente a lo cual resulta inminente, según su parecer, narrar la historia (oculta) del contrato sexual, con el fin de mostrar cómo la diferencia sexual, lo que es ser hombre y ser mujer como construcción de la diferencia sexual, tuvo y tiene fines políticos. (Pateman, 1995, p. 28). En este marco, aclara, el patriarcado de la modernidad no se asienta ya o en primer término en la sujeción familiar de las mujeres a través de los contratos matrimoniales, sino que opera de modos más subrepticios, avalados por las legalidades y lo instituido.

Ahora bien, en concordancia con lo anterior, Anna Jónasdóttir (1993), en su escrito *El poder del Amor ¿Le importa el sexo al Capitalismo?*, despliega una teorización sobre el patriarcado contemporáneo en las sociedades occidentales formalmente igualitarias, en función de cómo se organiza políticamente el amor como práctica socio sexual, refiriéndose específicamente al modo en que se explota su poder, siendo ésta su tesis central en relación con las mujeres, en este contexto. Cuestiona la importancia del concepto de derechos para las demandas de las mujeres, para decir que debemos variar a otra visión que reconozca nuestros recursos y organizaciones como sustento propio, esto es, sin referenciarse en el hombre, sino viéndonos como parte de un sistema político y económico que sobre determina los roles socio sexuales de ambos sexos.

Y es desde ahí que se sumerge en la temática del amor, proponiendo inicialmente entender el concepto en términos de prácticas de relación, basadas en la observación del juego de relaciones entre los sexos como un sistema de poder socio sexual y político particular; y no sólo como emociones que habitan dentro de las personas. Asegura que las mujeres tenemos en estos contextos más influencia que autoridad, y es en este sentido que nos interesa su aporte; puesto que toma en cuenta los contextos en los que se mueven hombres y mujeres que, al ser diferentes,

explican en gran medida los atributos, capacidades y actitudes diferenciales entre ellos, de ningún modo naturales.

Siguiendo este argumento, hace la siguiente formulación: las normas sociales predominantes, que nos acompañan desde el nacimiento, avalan el derecho de los hombres al amor, los cuidados y la dedicación de las mujeres; así como la libertad para reservarse para sí mismos; mientras que las mujeres parecen tener la libertad de entregarse enteramente pero no tanto la de reservarse para sí mismas. Es así como los hombres pueden de algún modo apropiarse de la fuerza vital y la capacidad de las mujeres en medida mayor a lo que devuelven, con lo que la autoridad masculina se basaría en la acumulación de amor alienado, acumulación constante de las fuerzas existenciales tomadas y recibidas de las mujeres.

La explotación consiste, entonces, en la transgresión de la reciprocidad, en la ausencia del intercambio que implica un valor igual para las partes comprometidas; aunque opta por caracterizar las relaciones vitales entre hombres y mujeres, en determinados contextos sociales, como aquellas de una explotación mutua, con lo que se hace evidente que no lo plantea entonces como una cuestión unilateral. (Jónasdóttir, 1993, pp. 53-54)

Las mujeres y los hombres, y los individuos como seres sexuales en general, se relacionan mutuamente en el proceso específico de producción (y reproducción) de la vida. (...) Lo que los hombres explotan y controlan en este modo de producción principalmente no es el trabajo de las mujeres y el poder del trabajo, sino el amor de las mujeres y el poder de vida resultante de él. El producto específico, el resultado de este proceso de la práctica humana, que los hombres se apropian incomparablemente más y de modo diferente a como lo hacen las mujeres, no es de naturaleza directa o principalmente económica. El producto sexo afectivo específico no es una plusvalía mensurable en

dinero o capital. Es, digámoslo así, plusvalía de dignidad genérica, que constituye un legítimo poder de acción socio-existencial. Esta plusvalía de poder se usa (consume) para los logros y acumulaciones de control genérico en las actividades económicas, políticas y otras actividades sociales. (Jónasdóttir, 1993, p. 70-71)

Su hipótesis se refiere al mantenimiento del poder de los hombres como tales en las sociedades formalmente igualitarias, que se reproduce mediante el control del uso y apropiación de los efectos producto de las capacidades específicas o poderes humanos de las mujeres como seres socio sexuales, apropiación que las limita en su poder para actuar a su favor en el contexto comunitario amplio. Por ello, para la autora, el propósito del feminismo debe apuntar a comprender las estructuras sociales básicas, y sus transformaciones en términos de las relaciones sociales entre los sexos, identificando el juego de relaciones, los vínculos e interdependencias, y al mismo tiempo, el modo en que cambian, así como las prácticas sociales que las constituyen.

Lo más trascendente del planteo resulta ser que, en estas relaciones entre hombres y mujeres, como individuos y colectivos, la parte que resulta explotada es el poder del amor, entendido como capacidad humana de acción creativa y alienable que la gente utiliza para actuar sobre la propia materia humana y la de otros; haciendo referencia a un tipo de relación que se da principalmente en el nivel socio existencial (Jónasdóttir, 1993, pp. 126-127).

Planteo que nos remite a los recursos socio afectivos que investigamos, en la medida en que alude a poderes sociales, físicos y mentales, a capacidades de los seres humanos únicas para la existencia de la humanidad, “(...) poderes de producir los medios de la vida humana y desarrollar las fuerzas de su producción; y el poder de producir y crear la misma vida humana y desarrollar la fuente viva de este tipo de creatividad”. Una tercera capacidad humana esencial mencionada, también alienable y explotable, es la de “organizarse socialmente y actuar con

raciocinio para administrar los asuntos comunes, incluidos los propios”. (Jónasdóttir, 1993, p. 127)

A partir de lo anterior, persiste en “sostener que la explotación específica de las mujeres por su sexo-género tiene que ver con la transferencia que efectúan de una gran proporción de su poder vital”, entendiéndolo por tal, “las capacidades y energías que son de importancia crucial no solo para la reproducción de la vida laboral, sino para el modo como mujeres y hombres realizan y practican su existencia social como seres sexuales (...)”. (Jónasdóttir, 1993, p. 141).

Desde esta perspectiva, el principio moral del autosacrificio, de vivir para los demás, opera como una herramienta de opresión que “de modo especial se dirige a las mujeres”, reafirmando su idea de que se requiere de estas que cedan sus poderes vitales, que se entreguen totalmente, perdiendo el control de ciertas situaciones, como la forma más típica contemporánea de apropiación de los poderes femeninos humanos. (Jónasdóttir, 1993, p. 146). De allí que entienda al amor como el principal factor de opresión actual de la mujer, en términos de práctica humana que media entre lo social y lo natural, como capacidad sensual y fuerza creativa específica expresada en la práctica de relación, que está, al igual que el trabajo, organizado en un proceso social específico o sistémico: la sexualidad (Jónasdóttir, 1993, p. 149).

Igualmente, la autora aclara que, si algo se transfiere y se extrae en la relación de explotación, debemos siempre considerar que hablamos de relaciones interactivas o de transacciones sociales que implican partes activas en las sociedades legalmente igualitarias actuales, que varía cultural e históricamente. Existe, de este modo, un proceso social donde el poder del amor y el poder sobre el amor, se dividen sistemáticamente, al modo de una necesidad histórica. Tanto hombres como mujeres son lo que sus circunstancias históricas los fuerzan a ser en el mundo capitalista (podrían existir otras clases de acuerdos socio sexuales en otros

contextos). Aunque, de manera contundente, señala que en el patriarcado contemporáneo occidental, se da una combinación nunca vista en la historia, de libertad y fuerza monopolizada (Jónasdóttir, 1993, p. 316). En coincidencia con Pateman, sostiene que las relaciones sexuales actuales entre varones y mujeres están vinculadas al poder político, y moldeadas de acuerdo con el modo en que actúa el estado liberal en la sociedad civil; por tanto, son también modificables.

Para finalizar el apartado, y desde una mirada más local (Argentina de los 80), incluimos los aportes de Elizabeth Jelin (2021), quien examina contextos y cambios a lo largo del tiempo, para lo cual se centra muy especialmente en la organización social y desde el estado, de los cuidados familiares.

En cierta coincidencia con Jónasdóttir, Jelin se centra muy particularmente en la organización social de los cuidados, poniendo el acento en los riesgos de las mujeres de quedar sobrecargadas a partir de los cambios sobrevenidos, que califica como “trabajo invisible, no contabilizado socialmente, que se despliega en el ámbito privado de la unidad doméstica” (Jelin, 2021, p. 78). Al realizarse justamente en el ámbito privado de la familia y el hogar, la importancia social de la tarea doméstica parece estar centrada en el valor como expresión del amor y la devoción de las mujeres, y no como “actividad material socialmente necesaria”. Por lo que la materialización de lo que llama trabajo invisible, desnaturalizando la responsabilidad de las mujeres para ello, lo convierte en un tema social y político (Jelin, 2021, p. 124).

Por su parte, Carmen Alborch (2002), en coincidencia con Jelin, sostiene una visión según la cual “proponer generalizaciones sobre la experiencia de las mujeres o hablar de una conciencia colectiva entraña el peligro de dar lugar a estereotipos”. Por el contrario, las situaciones que han de ser contempladas son múltiples de acuerdo también a grupos étnicos, clase social y raza (Alborch, 2002, p. 85). Por tanto, una de las cuestiones que acentúa es la

importancia de pensar en la mujer en términos de singularidad, para decir que vivimos en general "con un profundo sentimiento de esquizofrenia", en medio de señales contradictorias provenientes del mundo, ante lo cual menciona la confianza en conversaciones entre mujeres como una aspiración realizable (Alborch, 2002, p. 22).

Para la autora, la explicación convencional de los malestares entre mujeres es que competimos entre nosotras, aunque cuando pensamos en el contexto en el que se dan estos enfrentamientos, tal vez hallemos causas profundas. Desde este pensamiento, nos remite a la duda histórica que la mujer tiene sobre su propia valía, como una especie de cuestión heredada, que la hace dudar también de la valía de las demás, y es esta devaluación la que, según ella, mina las relaciones (Alborch, 2002, p. 29). Esto significa que, como consecuencia de haber internalizado supuestas carencias, tenemos una especial capacidad para detectar fallos, que se traduce en inseguridad a la hora de actuar en el ámbito de lo público. En ese sentido, si los mecanismos de valoración femenina suelen ser comparativos, significa que aprendimos a competir para sobrevivir, siempre desde la escasez, y en torno a los lugares de las elegidas (Alborch, 2002, p. 30).

Cuestiona, de este modo, tanto la visión centrada en las rivalidades entre mujeres, como aquella que acentúa el mito de la afinidad a ultranza, como algo dado, inherente e incuestionable. Asimismo, relaciona lo personal con lo político para “ (...) propiciar la conciliación entre la vida pública, profesional o laboral y familiar, el reparto del tiempo y del espacio, del trabajo remunerado y el que no, y la valoración. Todo esto implica cambios legales, estructurales y culturales profundos”. (Alborch, 2002, p. 35)

Ello la lleva a referirse al falso supuesto de que, por el solo hecho de ser mujeres, debiéramos empatizar entre nosotras, resaltando la bondad como natural, al modo de un deber

que adhiere a la moral judío-cristiana. Debemos ser afines y buenas, compasivas y comprensivas por mandato social y religioso, aun cuando la realidad nos muestra que no somos ni amigas ni enemigas por naturaleza. Propone, desde esta perspectiva, el estudio de las disputas entre mujeres y para con otros y apunta a la posibilidad de reconocernos como seres culturales y de la historia, es decir, como ciudadanas, al modo en que lo plantea Françoise Collin cuando se refiere a la igualdad en términos de igualdad de derechos, y no de igualación de identidades, reservándose el espacio para las diferencias individuales o colectivas, sin definir las de antemano.

Alborch se refiere al uso de la palabra empoderamiento que apunta a impulsar cambios culturales sobre las relaciones y la circulación del poder, "un poder sustentable, en el que las relaciones entre hombres y mujeres permitan integrar lo micro y lo macro, lo privado y lo público, la producción, reproducción, lo local, global, la ética generacional", a través de cambios de posiciones en el juego, utilizando los recursos propios y dejando de esperar el momento en que se es elegida (Alborch, 2002, p. 39). Para esto, debemos reconstruir nuestra genealogía y hacer nuevos pactos para "refundar una cultura común desde la paridad, sumando la experiencia de otras mujeres". (Alborch, 2002, p. 41)

En suma, alude al empoderamiento de mujeres con autonomía y capacidad para controlar ciertos resortes sociales generando e impulsando opciones innovadoras, no siendo esto reducible a la mera actitud colaboracionista con el orden masculino. En este sentido, nos resultó de interés su referencia a la historia de *Cassandra*, marcada por el don de ver el futuro y por la desgracia de no ser creída, en lo que se detiene para señalar que uno de los dramas de la feminidad es el de la palabra inútil o la voz desoída. Asimismo, aborda la temática del miedo, que limita la creatividad e imaginación, vinculado al sistema de relaciones en el que se funciona, por lo que sufre grandes variantes de acuerdo con las diversas circunstancias.

De este modo, cuestiona principalmente el registro, como si fuera natural, de lo que no es más que un producto social, consecuencia de una división o reparto de responsabilidades entre hombres y mujeres, en términos de roles aprendidos a temprana edad e internalizados y jugados en el entorno afectivo, a partir de lo cual retoma el concepto de domesticidad como actitud o posicionamiento, no solo en relación con lo que hacemos, sino también a los mandatos de priorizar las demandas ajenas en el mundo doméstico para ser valoradas.

En la misma línea, menciona la queja como un medio mediante el cual las mujeres aprendimos a lograr reconocimiento, especialmente con los hijos, que perciben el rol maternal como un tipo de relación en el que una se posterga, y el otro causa la postergación, y en el que el beneficiario es culpable del sacrificio del otro, a través de un intercambio en el que se pierde la idea de reciprocidad, prevaleciendo la figura de una madre sacrificada, gozando con su generoso altruismo, con la entera disposición al servicio de otros.

Interesa también destacar su señalamiento de la idea que las mujeres al unirnos para sentirnos más fuertes, terminamos estando seriamente limitadas, ya que encontramos en la identificación o confusión con las demás la única forma de hallarnos a nosotras mismas; agregando que el fantasma de la culpa ha sido un elemento muy importante en la opresión femenina. Sostiene que muchas mujeres viven una confusión para integrar lenguajes, tiempos, espacios y papeles sociales o culturales, en un desasosiego que se inscribe en el marco de lo personal generando profundo malestar, como si fuera un déficit individual, y no una poderosa pauta estructural. Aunque, del mismo modo, señala que el binomio dominador-dominado se reproduce en los grupos de mujeres en los que la colaboración se fisura, desmitificando las relaciones, para señalar que la competencia cumple una función psicológica muy distinta en la vida de hombres y mujeres, rasgos valorados en unos; no así en las otras.

En relación con nuestra temática de interés, se refiere a recursos variados, entre los que rescatamos:

- Las experiencias grupales, en las que se rescata la confianza como clave. Por ejemplo, un grupo de mujeres salvadoreñas llamadas *Las Dignas*, de autoayuda, que les permite llorar la experiencia dolorosa de 12 años de guerra en su país, entre mujeres que han sobrevivido a situaciones límite, poniendo énfasis en la lealtad, la confianza y la creatividad.
- La creatividad, la autenticidad, el ingenio, puestos en juego en un proceso continuo de invención de nuevos caminos en nuestra relación con el mundo.
- El acceso a nuevos tipos de relaciones en las que aplicamos conocimientos producto de nuestra experiencia e investigaciones.
- La utilización de nuestras experiencias para comprender nuestro mundo.
- La formación de grupos o asociaciones en las que se teje el nosotras, en las que cada una puede hablar de sus experiencias, aprender juntas, tomarnos en serio, “bajo el reconocimiento de experiencias dispares, sumando alternativas y procedimientos, nuevas formas de vida y deseos que integren la diversidad entre mujeres” (Alborch, 2002, p. 230).
- La construcción de redes de apoyo, abordando proyectos concretos, diseñando estrategias comunes, apoyándonos mutuamente para compartir experiencias.
- Las actividades de cooperación doméstica en momentos difíciles.

- El asociacionismo que vincula a mujeres que tienen la misma profesión bajo un modelo gremial.
- La tarea de hacer comunidad, a través de la agregación de apoyos de tipo simétricos para lograr objetivos comunes, utilizando la cooperación como el recurso central.
- El apelar a la historia, a nuestras predecesoras para construir una genealogía, crear autoridad y darse identidad, apoyándonos en las anteriores.

Podemos decir en base a lo anterior que la cooperación entre mujeres, lejos de ser un fenómeno marginal, constituye el eje sobre el cual descansa la supervivencia del sistema social, puesto que "el fenómeno de la amplificación de los lazos de la familia nuclear en términos de asociaciones centradas en figuras femeninas es muy general en distintos lugares" (Alborch, 2002, p. 245). Y ¿Cómo lo hacemos? La respuesta gira en torno del desarrollo de la conciencia de semejanza, aunque rechazando el esencialismo. En este punto, hace referencia a la sororidad en términos de una alternativa compleja que nos coloca en mejores condiciones para afrontar nuestros conflictos, sin respuestas dogmáticas, bajo la opción de desarrollar nuestros poderes vitales para vivir mejor. (Alborch, 2002, p. 301)

Finalmente, y en un puente con el capítulo metodológico, queremos cerrar este apartado con los aportes teóricos que tomamos de la Librería de Mujeres de Milán<sup>1</sup>. Partiendo de la idea de rechazar la noción de poder predominante por considerarlo patriarcal, buscan reconstruir una genealogía femenina. Basada en la premisa que la relación madre-hija carece de símbolos, que la

---

<sup>1</sup> Colectivo formado en 1975, abre una tienda con más de 10.000 libros. Sus fundadoras Luisa Muraro, Carla Lonzi, entre otras, toman la idea de la librería de París y del Grupo de Política de Psicoanálisis. Su producción es prolífica, pero a los fines de nuestra investigación interesa particularmente *No Creas Tener Derechos. La Generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*, libro colectivo, editado conjuntamente por grupos de mujeres en 2004.

tradicón los borra de algùn modo, el cambio reside en el reconocimiento del lugar de la madre en la referencia femenina.

Desde esta mirada, la recuperaci3n del origen materno, como mediaci3n con el mundo, hace a la decibilidad que proviene de dicha autoridad materna; ya que nuestra historia comienza con la relaci3n con nuestra madre, a partir de un lazo que no tiene significancia cultural o solo la tiene desde un lugar subordinado, permanece en ese estado salvaje que da cuenta de una experiencia que desborda y queda fuera del orden simb3lico imperante, ubicado en un lugar que no tiene nombre.

Al hablar de la madre, hacen alusi3n a una figura de origen que no es 3tica, esencia o naturaleza; sino que es v3nculo, relaci3n, y representa simb3licamente la mediaci3n sexuada, es decir, aquello que nos pone en relaci3n con el mundo. Agregan que en esa mediaci3n hay diferencias, y que nuestro punto de partida es el silenciamiento, ya que no se habla de ese v3nculo originario, que no est3 dicho y, en cuyo lugar, se dice otra cosa.

Ahora bien, ¿c3mo se activa esa significaci3n originaria? Practicando la disparidad entre mujeres, esto es, la *pr3ctica del affidamento*. Lo explican del siguiente modo: la madre debe ser reconocida por lo que ha dado, sea lo que sea, para que salga a flote el deseo femenino y se habilite la generaci3n de libertad, autoestima, seguridad, realizaci3n; porque nuestro lugar en el mundo ha sido mediado por ese v3nculo del que no hablamos pero que nos ha atravesado siempre. Es a partir de este reconocimiento que podemos darle voz al v3nculo que tenemos con otras mujeres, en esa genealogía que no tiene nombre.

En italiano el t3rmino *affidamento* remite a custodia, aunque deciden leerlo en t3rminos de confianza y fidelidad entre mujeres adultas, entre las j3venes expertas y las viejas con

experiencia. Viejas que habilitan, median, son autoridad y fuentes de legitimación, no desde un conocimiento experto sino desde una autoridad que legitima.

En otros términos, no proponen una práctica de justicia, sino la construcción de un posicionamiento que implique abrirnos a cualquier relación dispar, enclavadas en el feminismo de la diferencia sexual, condición de la libertad como proyecto de mujeres, para el cual los derechos resultan ser condiciones secundarias (o etapa sobrevalorada). Para ellas, la práctica potenciadora femenina pasa por otro lado, y entienden que la relación de *affidamento* como la única que puede restituir la potencia simbólica de la figura materna.

En sus fundamentos, se asientan también en la idea referida a que toda mujer experimenta una contradicción entre una vivencia de extrañamiento, y al mismo tiempo, un deseo de triunfar. Y describen esa contradicción entre sentirse ajena, extraña y querer triunfar, que, según ellas, solo puede revertirse a través de la práctica del *affidamento*. Del mismo modo, rechazan el feminismo ligado a la utilidad sexual de las mujeres, con el objetivo de liberar a las mujeres de tener que justificar la necesidad de aparecer, para transformarlo en transgresión, en acciones que construyan mundo.

Asimismo, resultan ser también muy críticas de la concepción de igualdad entre mujeres para aparecer ante lo público, y en vez de esto, acentúan la necesidad de distinguirse unas de otras. Se refieren al desorden que ha causado el dominio de otro sexo sobre nuestras relaciones, a la posibilidad de ser dueñas de nuestras propias producciones, para dejar de estar siempre trasplantadas en una genealogía masculina, que nos conduce a no reconocernos entre nosotras.

En consecuencia, este colectivo se niega a la reivindicación como sujetos heridos en una política de victimización inhabitable, similar a lo que plantea Zerilli respecto a las mujeres como

identidad herida. Paradas en la idea de que este posicionamiento impide abrirse a las oportunidades reales de mejorar nuestras condiciones, los heridos, dicen, “no pueden ser el ícono del reclamo femenino”. Desde este posicionamiento, proponen, en cambio, una representación simbólica positiva de ese origen femenino. Se trata de una identificación que habilita el reconocimiento de diferencias, y que se articula en singular y en acto, puesto que en cada caso buscamos la referencia simbólica de las mujeres, la habitación propia de Virginia Woolf, aunque redundando también en formas comunitarias de estar en el mundo. Para ello es necesario abandonar la idea de que existe algo de lo femenino en sí mismo, un esencialismo, sino sólo valores encarnados del comportamiento femenino. Sumado a que abogan por un posicionamiento alejado de lo ético, en el que reniegan de las implicancias valorativas, incluso de las referidas a lo masculino.

De este modo, no persiguen una justificación o valoración de la diferencia sexual, carente de contenido; sino referencias y relaciones que hagan que lo femenino se inscriba en una genealogía que le dé sentido. Es así como propician la generación de prácticas libres entre mujeres, bajo el lema: “partimos de lo que somos, de lo que ya está, de lo que ya tenemos, de lo que se ha dado”.

En suma, y en relación con Zerilli, no es una identidad del yo quiero sino del yo puedo, tampoco es una libertad del yo sé; sino un reconocimiento recíproco, que se da en un marco de gratitud y se hace público. Esto es lo que el colectivo de Milán considerará de la mayor potencia: una mujer que agradece a otra hace más por el feminismo que cualquier otra cosa, en la medida en que resulta habilitante en lo que cada una necesita ser habilitada.

Recapitulando, las italianas sostienen que la inscripción social de la diferencia sexual como una práctica resueltamente política de relaciones libres entre mujeres, implican la

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

formulación de un nuevo contrato social, organizado en torno a la voluntad de formular juicios compartidos comunitariamente y promesas con otras mujeres en un espacio público. (Zerilli, 2008, p. 73)

### Capítulo 3: Planteo Metodológico

#### 3.1. Encuadre y tipo de investigación

Encuadrar esta investigación desde el punto de vista metodológico es complejo porque procesualmente fue desarrollándose hasta encontrar una forma de abordar el objeto de estudio: *los recursos socioafectivos que utilizan las mujeres ante situaciones críticas*, a través de dos vías complementarias. Por un lado, nos interesaba saber lo que acontecía con las mujeres de diversas edades en nuestro entorno inmediato, la ciudad de Córdoba, Argentina; y por otro, encontrábamos en la literatura escrita por mujeres sobre mujeres, experiencias y recursos similares. Ello motivó a que incluyéramos como objeto de nuestra indagación a la propia literatura y conformáramos un corpus mixto: entrevistas a mujeres y análisis de contenido en textos literarios.

Por ello nuestra investigación fue de tipo *exploratoria, reflexiva y aplicada*, se emprendió con el propósito de dar respuesta a un problema determinado y aplicarse a un campo específico, esto es, *los recursos socioafectivos que utilizan las mujeres ante situaciones críticas*.

Como toda investigación empírica implicó un estudio de campo, en la medida en que debimos recolectar la información a través de la realización de entrevistas semiestructuradas, obteniendo datos de primera mano; así como por medio de una muestra bibliográfica referida a literatura sobre mujeres escrita por mujeres (Woolf, de Beauvoir, Ferrante, Librería de Mujeres de Milán), además de incluir elementos testimoniales referidos a las sobrevivientes del campo de Auschwitz (Macadam).

Definimos el alcance de la investigación como exploratoria e inductiva porque buscó abordar una especie de hechos desconocidos o aún no comprendidos, para generar nuevas ideas y preguntas. En ese sentido, también apuntó a la producción de teoría. De ahí que se infiere el abordaje en condiciones de mayor incertidumbre, pues si bien partimos de algunas conjeturas en relación con nuestro objeto, no contamos de antemano con hipótesis, sino que buscamos generarlas, descubrir y elaborar nuevos observables, a partir de supuestos iniciales que se fueron complejizando a medida que la investigación fue avanzando, con el objetivo de proveer una primera etapa investigativa, con posibilidades de indagaciones posteriores más profundas. (Martínez, 2020)

Es así como, al referirnos a una investigación de enfoque cualitativo (multimetódica, naturalista e interpretativa), cuyo objetivo no fue confirmar o verificar sino explorar y expandir conocimientos, ésta devino en *relacional*, basada por tanto en la comunicación, ya que “quien investiga construye una imagen compleja y holística, analiza palabras, presenta detalladas perspectivas de los informantes y conduce el estudio en una situación natural.” (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 24)

Según la autora, las características de este tipo de investigación responden a que:

- Se funda en una posición filosófica interpretativa, puesto que se interesa por las maneras en que el mundo social es interpretado, experimentado y producido.
- Se apoya en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto en el que se producen.
- Está sostenida por métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto.

- Es pragmática, interpretativa y está asentada en la experiencia de las personas.
- Se privilegia la profundidad sobre la extensión, y se intentan captar los sutiles matices de la experiencia humana a través de relatos acerca de dichas experiencias.
- Las subjetividades del investigador y los actores son partes del proceso, puesto que “las reflexiones del investigador sobre sus acciones y sentimientos, observaciones, impresiones, en el campo se transforman en datos (..)” (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 27)

Además, toma los aportes de Marshall y Rossman para situar la investigación como *proceso interactivo*:

El proceso de investigación cualitativa supone: la inmersión en la vida cotidiana de la situación seleccionada para el estudio; la valoración y el intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos, y la consideración de la investigación como un proceso interactivo entre el investigador y esos participantes, como descriptiva y analítica, y que privilegia las palabras de las personas y su comportamiento observable como datos primarios. (Vasilachis de Gialdino, 2006. Pág. 26)

Asimismo, la anterior visión fue central al momento de pensar una investigación que también buscó particularizar, ya que:

A medida que se hacen más vívidos los rasgos distintivos de la situación que se quiere comprender, disminuye la habilidad de hacer comparaciones significativas entre situaciones (..). Matices, particularidad, emoción, fresca percepción son características de

la buena investigación cualitativa que comparte con el arte. (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 28)

Dentro de este marco de indagación, los diseños metodológicos fueron flexibles, o emergentes (Vasilachis, 2006), lo que significó que, al momento de salir a terreno (para la realización de las entrevistas), solo contábamos con un instrumento que empezó siendo tentativo, y se fue afianzando en el proceso de aproximación al fenómeno en estudio, en la medida en que la temática se fue complejizando, hasta derivar en las tres preguntas que dieron forma finalmente a las entrevistas, y que sirvieron para obtener la información deseada.

El concepto de flexibilidad alude a la posibilidad de advertir, durante el proceso de investigación, situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema en estudio que pueden implicar cambios en las preguntas de investigación y los propósitos; a la viabilidad de adoptar técnicas novedosas de recolección de datos; y a la factibilidad de elaborar conceptualmente los datos en forma original durante el proceso de investigación. Este proceso se desarrolla en forma circular (..).

(Vasilachis de Gialdino, 2006. Pp. 67)

De este modo, se trabajó inductivamente, lo que supone que se construyeron dos tipologías correspondientes a situaciones críticas y recursos socioafectivos, con sus consiguientes categorías y subcategorías, y que estas resultaron ser emergentes de las respuestas de las entrevistadas, así como del material teórico-documental analizado, en vez de estar presupuestas de antemano.

De acuerdo con los lineamientos de la Grounded Theory<sup>2</sup>, el recorrido fue desde el material teórico y de campo a la elaboración de las categorías para, recursivamente, terminar aplicando dichas tipologías al análisis de nuestro material de campo, y así arribar a la interpretación de los resultados, entrecruzando datos, e integrándolos de algún modo.

Se trató entonces, según Vasilachis, de una investigación cualitativa interpretativa, inductiva, multi metódica y reflexiva, centrada en un proceso interactivo en el que intervinieron el investigador y las participantes, lo que significó el surgimiento de conceptos y categorías emergentes en forma inductiva a lo largo de todo el proceso. (Vasilachis de Gialdino, 2006, pp. 30-32). En otros términos, “una metodología que podríamos definir como interpretativa-participante.” (Krause, 1995, p. 7)

En este modelo de investigación hermenéutico cualitativo, cuyos propósitos fueron describir, comprender y explorar, en una construcción intersubjetiva, fuimos parte de los sujetos observantes, desde la perspectiva de una cibernética de segundo orden. Perspectiva desde la cual el dato fue construido en el proceso, en la medida en que la investigación se fue complejizando; la narración cambiando, y la conversación co-construyéndose.

En cuanto a las modalidades de validación, estas fueron la confianza y autenticidad. En este sentido, sabemos que la credibilidad hace referencia a la necesidad de que el conocimiento construido por el investigador esté fundado en las construcciones de sentido de los sujetos que estudia; basada en lo que Vasilachis (2006) señala en relación a que la validez del conocimiento en este tipo de estudios, más lograda cuanto menos se tergiversen las acciones, los sentimientos,

---

<sup>2</sup> Se refiere a “una tradición de investigación que permite en forma inductiva, durante el proceso de investigación, generar conceptos e interrelacionarnos”; esto es, generar teoría derivada inductivamente a partir del fenómeno que representa; descubierta, desarrollada y verificada a través de la recolección de datos y su análisis sistemático, en una interrelación recíproca. (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 80).

los significados, los valores, las interpretaciones, las evaluaciones y la identidad de los sujetos conocidos.

Nos centramos, de este modo, en un enfoque micro de la realidad, que se detuvo en las interacciones, interpretaciones y experiencias subjetivas de las actrices ubicadas o situadas en una estructura social, política y económica determinada, siempre centrándonos en sus percepciones. Aunque también buscamos contextualizar los datos en niveles de entendimiento mayores, de corte socio histórico-político a través del rastreo bibliográfico realizado. (Sautú, Boniolo, Dalle y Elbert, 2005)

Los presupuestos epistemológicos que nos guiaron partieron de un paradigma constructivista interpretativo (contextual, subjetivo y centrado en la comprensión), y construccionista social, a partir del cual fue importante determinar cuáles de nuestras teorías fueron las generales, y cuáles las sustantivas o específicas, lo que quedó plasmado en el ordenamiento seguido en el marco teórico, que consistió en un recorrido que fue desde niveles mayores de abstracción a partir de la descripción de nuestro marco paradigmático de referencia, hacia desarrollos cada vez más próximos al campo y a la realidad en estudio. (Sautú, Boniolo, Dalle y Elbert, 2005).

En suma, el estudio se realizó desde una visión orientada hacia el significado, el contexto, la interpretación, la comprensión y la reflexividad, cuyos “cuatro supuestos básicos se vinculan, específicamente con la consideración del lenguaje como un recurso y como una creación, como una forma de producción y reproducción del mundo social”. (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 48)

### **3.2. Técnicas de investigación utilizadas**

Encuadrada nuestra investigación dentro de la estrategia metodológica cualitativa, las técnicas utilizadas para la producción de datos se corresponden con dos de las técnicas más relevantes de esta metodología, que se adecuaban al abordaje de nuestro objeto de estudio. Por un lado, las entrevistas semi estructuradas, reflexivas y en profundidad y, por otro, el análisis de contenido de bibliografía referida a la temática, tomando como corpus textos escritos por mujeres sobre mujeres.

Para Taylor y Bogdan, la entrevista en profundidad debe ser entendida como “encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, dirigidos hacia la comprensión que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones (..)” (Taylor y Bogdan, 1992, p. 101). La entrevista en profundidad implica varias sesiones de trabajo, en un ambiente cómodo y tranquilo en donde la persona entrevistada puede expresar sus ideas y posiciones en torno a un determinado tema o problemática social, de manera abierta y libre de censura. Es por ello “una conversación personal larga, no estructurada, en la que se persigue que el entrevistado exprese de forma libre sus opiniones, actitudes, o preferencias sobre el tema objeto estudio” (Varguillas Carmona y Ribot de Flores, 2007, p. 250)

Por su parte, el análisis de contenido es una técnica basada en el análisis y la interpretación de fuentes documentales y en identificar los códigos utilizados por el emisor del discurso, su contenido manifiesto, el contexto en el que surge y se desarrolla el mensaje, para descubrir y evidenciar sus contenidos latentes. Se define como "una técnica de investigación consistente en el análisis de la realidad social a través de la observación y el análisis de los documentos que se crean o producen en el seno de una o varias sociedades" (López Aranguren, 2000). En nuestro caso se trata un análisis de contenido convencional, también llamado desarrollo inductivo de categorías. Este enfoque se utiliza cuando la teoría o la investigación

existente sobre un tema determinado es limitada; se utilizan los datos como fuente para llegar a las categorías en lugar de utilizar alguna de las categorías preexistentes, y así los investigadores se basan totalmente en los datos para llegar a nuevas ideas.

A su vez, se combina con análisis del discurso, puesto que para el análisis de conversaciones a partir de las entrevistas realizadas y del material bibliográfico proveniente de los textos literarios seleccionados, se requiere una “sociolingüística interaccional” (Gumperz, 1982, en Tannen, 1996, p. 17). Así, el análisis del discurso “se centra en el lenguaje más allá de la oración, en un trabajo sobre la intersección o interrelación entre fenómenos de lenguaje y fenómenos sociales, y a partir de un examen riguroso de casos particulares de interacción, tomando siempre en cuenta su contexto cultural”. (Tannen, 1996, p.17)

### **3.3. Construcción del corpus y de la muestra**

El corpus empírico está compuesto por dos ejes heurísticos: las entrevistas realizadas a mujeres en la ciudad de Córdoba, Argentina y, por otro lado, la literatura escrita por mujeres.

#### **3.3.1. Las mujeres que pasaron situaciones críticas en la ciudad de Córdoba**

En relación con el primer eje, se realizaron nueve entrevistas en profundidad (ver en Anexo I la guía y entrevistas completas), que se caracterizaron por no ser directivas o estandarizadas, sino abiertas, implicando siempre un proceso de comunicación fluido entre entrevistadora y entrevistada. Las entrevistas fueron hechas en forma virtual, dado que comenzamos a realizar el trabajo de campo durante la pandemia del COVID 19. Las entrevistadas elegidas para contar sus experiencias habían vivido situaciones críticas de distinta índole.

Las respuestas de nuestras entrevistadas fueron pensadas o elaboradas al momento de ser respondidas, lo que las llevó a reflexionar acerca del modo en que atravesaron las situaciones que describen, y qué recursos utilizaron para salir adelante, siendo esto concordante con nuestra intención de capturar, desde el presente, la riqueza de sus reflexiones desde su propia experiencia. (Olabuénaga, 2012, p. 166)

Olabuénaga también plantea que, desde la perspectiva constructivista, cuando “un investigador está socialmente situado, crea, a través de la interacción, los emplazamientos que constituyen donde se recogen y analizan los materiales empíricos”, siendo esto concordante con nuestra intención de capturar la riqueza de las reflexiones de las mujeres desde su propia experiencia. y acceder desde allí a los recursos a los que iban haciendo referencia. (Olabuénaga, 2012, p. 166)

Al ser no estructuradas, las preguntas le permitieron a las entrevistadas que fueran narrando sus experiencias de manera flexible y dinámica, con la posibilidad de que el instrumento se fuese alterando en orden, contenido y profundidad, agregándole preguntas que iban resultando necesarias, adaptándonos a diferentes situaciones y características particulares de cada una. Es decir que nos guiamos por ítems de información flexible que buscaban recuperar las vivencias de las participantes.

Respecto de la relación entre objeto y metodología, el interés radicó en la posibilidad de bucear en el pasado de las historias de las situaciones críticas. Nos interesaban las historias en términos de cómo las mujeres las relataban reflexivamente desde el presente; esto es, en términos de qué pensaban o reflexionaban acerca de experiencias pasadas en las que se encontraron involucradas referidas a la temática, y específicamente, cuáles eran los recursos que rescataban.

En cuanto al número de entrevistas a realizar, fuimos construyendo la muestra a posteriori, y de manera intencional, tras la búsqueda de los casos, sabiendo que cuando llegáramos a la situación en la que las entrevistas no nos aportaran nada nuevo o mayor complejidad a la teoría emergente, se produciría una saturación teórica que nos determinaría un límite a la investigación.

Se interrogó con respecto a situaciones críticas o momentos difíciles por los que hubieran atravesado que pudieran recordar, solicitándoles una descripción o relato de estos; poniendo el acento en los recursos a los que recurrieron para superarlos; instándoselas a reflexionar respecto a ello. Asimismo, en la entrevista a la informante clave se indagó en relación con las mismas temáticas, solo que enfocadas en otras mujeres con las que estuvo en contacto a lo largo de su carrera profesional. Esta modalidad sólo se aplicó en el caso de una de nuestras entrevistadas, de profesión enfermera, que hizo amplia referencia a sus experiencias con mujeres, a través de su actividad laboral<sup>3</sup>.

Las experiencias de vida fueron consideradas dentro de las entrevistas, en las que se les solicitaba relatos y reflexiones acerca de episodios puntuales, en este caso referidos a recursos identificados en situaciones críticas, desde una perspectiva y corte transversal. En este sentido, las situaciones críticas centrales mencionadas explícitamente por nuestras entrevistadas fueron las siguientes:

**Entrevistada 1:** muertes de su padre (por enfermedad) y mejor amiga (en un accidente); e infarto masivo de miocardio durante el puerperio.

---

<sup>3</sup> Ambos modelos de entrevistas, el de la individual y la referida a informantes claves, se encuentran descritos en el Anexo I.

**Entrevistada 2:** golpes y violación al ser atacada por tres hombres en su casa.

**Entrevistada 3:** aislamiento durante la pandemia.

**Entrevistada 4:** violencia familiar.

**Entrevistada 5:** separación de su marido; y diagnóstico de TGD (Trastorno Generalizado del Desarrollo) en su nieto de 3 años.

**Entrevista 6:** separación y abandono del marido. Nido vacío.

**Entrevista 7:** depresión crónica.

**Entrevista 8:** pelea y distanciamiento con su padre hasta que muere.

**Entrevista 9:** separación de su pareja; muerte de sus padres (la madre por enfermedad, el padre se suicida); cáncer.

En cuanto a la técnica de muestreo para las entrevistas, la estrategia de selección de casos fue la denominada *bola de nieve o muestreo por red*, en la que se tomó cada entrevista persiguiendo contactos de contactos, siendo así como fuimos derivando una entrevista de otras. Los datos producidos fueron analizados en profundidad y detalle, situados en su contexto, pues:

La investigación cualitativa se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todo ello de forma situada, ubicándolo en el contexto particular en el que tienen lugar (..). (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 34)

La muestra fue intencional, basada en criterios, o dirigida (Vasilachis, 2006), es decir, compuesta por mujeres de la ciudad de Córdoba, de diferentes edades (de quince años en

adelante), que atravesaron situaciones críticas, dispuestas a relatar sus experiencias, reflexiones, puntos de vista y testimonios referidos al tema.

Cabe aclarar que no tuvimos en cuenta el concepto de atribución de género en la elección de las mujeres a entrevistar, puesto que pretendíamos enfocar la investigación en una mirada que contemplase los embates sufridos a lo largo de la historia, contextualizando la temática a nivel macro histórico, y enmarcándola sistémicamente desde esta perspectiva. Del mismo modo, los criterios socioeconómicos o culturales no fueron determinantes e influyentes a la hora de elegir las entrevistadas, en la medida en que planeamos ir armando la muestra de modo espontáneo, aunque guiadas por la intención de incluir cierta diversidad de contextos y circunstancias.

De acuerdo con lo anterior, la muestra se fue construyendo durante el proceso mismo de recolección de datos, a partir de las referencias que las mismas mujeres nos iban dando de otras que sabían podían aportar algo al tema. Se trató entonces de un muestreo cualitativo: dinámico, flexible y progresivo. Vasilachis explica que, para la tradición de la teoría fundamentada, la muestra se denomina teórica, y su objetivo es seleccionar “eventos o incidentes relevantes que sean indicativos de categorías conceptuales con sus propiedades y dimensiones (..)” (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 88)

Glaser y Strauss, por su parte, se refieren a la variedad, en términos de la posibilidad de incluir varios cortes de datos, para arribar a la comprensión de la categoría central que surja de la primera salida al campo, teniendo en cuenta las diversas condiciones bajo las cuales dichos datos fueron recolectados. Y luego, al análisis comparativo de dichos diferentes cortes de datos, para ir creando las categorías, con sus propiedades (Glaser y Strauss, 1967, p. 16). Este fue precisamente el recorrido de esta investigación, incluyendo además de las entrevistas, la indagación en profundidad de documentos, libros, artículos, citas bibliográficas, y demás, que se

acercaban a la temática de investigación, desde distintos campos y perspectivas, yendo tras diversos cortes de datos sobre la misma categoría hasta que ésta se fuese saturando. (Glaser y Strauss, 1967, p. 17)

Al principio de la investigación las entrevistas comúnmente consisten en conversaciones abiertas durante las cuales los respondientes son autorizados a hablar sin limitaciones de tiempo. (...) Mas tarde cuando las entrevistas y observaciones son dirigidas por la teoría emergente, pueden hacer preguntas directas referidas a sus categorías, estas pueden ser contestadas bien, con suficiente rapidez. Así, el tiempo para cada entrevista se hace más corto a medida que aumenta el número de entrevistas, porque el investigador ahora pregunta a mucha gente en diferentes posiciones y diferentes grupos acerca de los mismos tópicos. (Glaser y Strauss, 1967. p. 22)

En este proceso, iban surgiendo categorías nuevas en cualquier momento, con lo que hablamos entonces de entrevistas secuenciales donde no hubo una clara noción de cuando la secuencia estaría terminada:

El muestreo teórico, al imprimir una dirección constante a la investigación, da al sociólogo propósito y confianza en su empresa. Desarrolla una fuerte confianza en sus categorías pues estas han surgido de los datos y están siendo constante y selectivamente reformuladas en función de ellos. (Glaser y Strauss, 1967, p. 23)

### **3.3.2. Las mujeres referidas en la literatura escrita por mujeres**

El segundo eje heurístico estuvo compuesto por la literatura escrita por mujeres (ver el detalle de textos en el Anexo II). Dichas fuentes literarias, que abrevan en autoras como Simone

de Beauvoir, Elena Ferrante, Virginia Woolf, novelas, historias y experiencias de vida reales o ficcionales, que aluden a personajes literarios o reales en las que se pudo rastrear la temática de mujeres en situaciones críticas, y ejemplificarla mediante referencias, citas o descripciones de experiencias, como en el caso de las mujeres de Auschwitz (Macadam, 2020), y/o las de la Librería de Mujeres de Milán.

La redacción del libro colectivo *No creas tener derechos. La Generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres* de la Librería de Mujeres de Milán, publicado en 1991<sup>4</sup>, fue el disparador para pensar este eje. Su enorme valor radica justamente, a nuestro entender, en que fue escrito de manera colectiva, en términos de co-construcción. Dicha Librería consta con una organización política denominada *Círculo de la Rosa*, cuya finalidad y tarea consiste en ir escribiendo, difundiendo y discutiendo con otros grupos, los *sottosopra*, según dan en llamar a los textos (no manifiestos, sino diálogos en movimiento) que van haciendo circular, y producen también una revista periódica titulada *vía Dodanna*.

Las mujeres de la Librería se proponen contar historias que rastrean para reconocer lo no dicho, el malestar que no tiene nombre, con la finalidad de dar a luz una genealogía de mujeres, de habilitar la salida de mujeres legitimadas por su referencia femenina, sustentadas en el origen materno. Esto es, partiendo de la madre para hacer de eso una fortaleza o potencial, una enorme fuente de recursos, como principio de reconocimiento y fuerza. En función de ello, la experiencia tiene la particularidad de concentrarse en la lectura, entre mujeres, de escritos de otras mujeres con sus vivencias y experiencias diversas y diferenciadas. Y es justamente a partir de esta propuesta, que empezaron a percibir que había algo intransferible, que los juicios que marcaban

---

<sup>4</sup> Este libro, que se publicó en italiano en 1987, recupera textos desde el '76 al '86. En español la primera edición es de 1991, pero hay una segunda edición revisada que data de 2004.

las diferencias ya no se suspendían, que reconociendo esas diferencias significativas podían entre sí reconocerse también como interlocutoras válidas. La tarea consiste, de este modo, en contar historias singulares que dan cuenta de las diferencias simbólicas dispares entre mujeres.

Se trata entonces de instaurar un modo de lectura disruptivo, en la que recuperan historias pasadas, reconociendo que la práctica de *affidamento* (concepto que fue desarrollado en nuestro marco teórico) resulta ser muy antigua. Es así como parten de una historia bíblica, para irse adentrando en los mundos femeninos, en los lazos entre mujeres a lo largo de la historia y hasta la actualidad. Y, desde esta perspectiva, remiten a prácticas que nos permiten ver toda esa red de relaciones de mujeres que se van habilitando y potenciando en un acompañamiento en torno a nuestra procedencia simbólica femenina (sin la necesidad de la mediación masculina).

En el *Catálogo amarillo* de los *Sottosopra* que se denomina *La madre de todas nosotras*, publicado en 1982, ya plantean estas políticas de la identificación recíproca que sostiene el *affidamento* y, en su capítulo IV, hablan básicamente de la disparidad, pero, sobre todo, de *la posibilidad de tomar de la literatura escrita por mujeres las primeras figuras de libertad*, persiguiendo “un simbólico de las mujeres”, búsqueda que nacía de la necesidad de un lenguaje sexuado femenino.

Cuando en 1975 se creó la Librería, se acercaban con la expectativa de descubrir que la diferencia sexual se había expresado con formas lingüísticas especiales en sus obras y notaban que les faltaba un lenguaje, una estructura simbólica de mediación. Con lo que trataban a los textos literarios como si fueran sus palabras, seleccionando las escritoras y novelas que leerían en esta búsqueda de la diferencia sexual parlante, guiadas por la necesidad de un lenguaje, de encontrar un sentido a las experiencias que les tocaban más de cerca. Las escritoras a las que

acudían ayudaban a representar la fuente femenina de autoridad, tomando como referencia la palabra de otras mujeres que las precedieron.

De este modo, y a través de su experiencia, fueron arribando a las vivencias de que “las diferentes palabras femeninas, en tanto que, comprendidas en el común horizonte de la diferencia sexual, podían afirmarse, o, en su caso, contraponerse sin miedo a destruirse”; así como que “la atribución de autoridad y de valor a otra mujer en las relaciones con el mundo era el medio para darse autoridad y valor a una misma, a la propia experiencia, a los propios deseos.” (Librería de Mujeres de Milán, 2004, p. 168). Por lo tanto, nombrar la disparidad entre mujeres parece haber sido el hecho decisivo que significó romper con la equiparación de todas y su consiguiente sometimiento a las distinciones operadas por el pensamiento masculino, de acuerdo con las exigencias de intercambio entre hombres; simbolizó también que entre mujeres puede y debe establecerse un régimen de intercambio para hacer circular aquel algo más de origen femenino, lo que implicaba pasar de ser intercambiadas a convertirse en intercambiadoras, o sujeto de intercambios.

El igualitarismo de los grupos políticos excluía, según su mirada, la potencia simbólica de diversidad, en condiciones de enfrentamiento en las que se excluía la carencia vívidamente sentida entre mujeres, y en sus relaciones, a partir de lo cual la práctica de la disparidad nace de la necesidad de ponerse en relación con la fuente femenina del propio valor humano. Afirman que, incluso en una sociedad donde las riquezas femeninas circulan bajo un signo neutro, las mujeres entre sí, aunque les falte la medida, no dejan de sentir que lo que les falta para sí mismas puede resultar tanto más deseable y conveniente para ellas cuando lo ven posible y realizado en otra mujer. Pero aún más, “esta justa percepción solo queda anclada en la forma rudimentaria de la envidia porque la mujer tocada por ella no encuentra, entre los comportamientos sociales, el

modo apropiado para ponerse en relación con la mujer dotada”; en la medida en que “una justicia neutra obligaba a las mujeres a no enfrentarse entre ellas, con la promesa de equipararlas al hombre y con el resultado de mantener la experiencia femenina prisionera de sí misma, sin traducción social”. (Librería de Mujeres de Milán, 2004, p. 169)

Ampliando su mirada, se refieren también a la reticencia a reconocer la enormidad del deseo femenino y a expresarla como parte legítima de su experiencia, esto es, el deseo humano de triunfo. En este sentido, la diferencia femenina se vuelve indecente, habiendo mujeres que mueren por ser diferentes sin sentimiento de serlo, en un apagamiento interno. Por lo que afirman que tomar como referencia en este contexto a otra mujer acaba con la esterilidad del sexo femenino. La significación originaria de la diferencia sexual se activa practicando la disparidad entre mujeres y *affidándose* a una semejante para enfrentarse al mundo.

Asimismo, se refieren a las fantasías a las que las mujeres recurren para soportar la falta de mediación simbólica con respecto a su sexo, para sostener sus diferencias mientras están expuestas al sexo masculino y sus exhibiciones, y a que cuando estas fantasías ya no están más, pueden aparecer depresiones, en las que se vivencia inadecuación y sensación de amenaza al sentirse incapaces de proyectar cambios. Esto implica que, en la economía de supervivencia del sexo femenino, las fantasías son las herederas de las aspiraciones muertas; y cuando mueren, reaparecen las aspiraciones, lo que dan en llamar el proyecto. Afirman entonces que la mujer que fantasea no sabe cuánta necesidad tiene de sus semejantes, y de generar un proyecto, en la medida en que las aspiraciones se estancan, y a veces mueren por completo, deslizándose en su lugar las fantasías, que ya no se miden con nada. (Librería de Mujeres de Milán, 2004, p. 178)

La autoridad simbólica, dicen, ha tomado cuerpo en la nueva combinación de relaciones libres entre mujeres, a través de palabras y gestos de la vida cotidiana, recombina las

exigencias particulares a fin de hacer de ellas un vehículo vital para la expresión del deseo femenino, en torno a las relaciones *valorizantes* entre mujeres. Teniendo en cuenta que “la diferencia sexual es una diferencia humana originaria. No nos es dado encerrarla en tal o cual significado, sino que debemos aceptarla con nuestro ser cuerpo y hacerla significativa: fuente inagotable de significados siempre nuevos”. (Librería de Mujeres de Milán, 2004, p. 192)

En base a lo anterior, los cambios de posicionamiento que proponen implican una toma de responsabilidades distinta respecto del mundo, una asunción de las propias experiencias como recursos, convirtiendo los deseos e intereses en móviles para cambiarlo. Esto es, si el valor de la diferencia femenina no está inscrito en el sistema de las relaciones sociales, debemos hacerla visible a través de nuestros pensamientos y deseos. La potencia simbólica de la figura materna (y entre mujeres), necesaria para acceder a una existencia social libre, en la medida en que da apertura al círculo vital, debe ser convertida en fuente de valor y libertad.

En consecuencia, el precio femenino de la libertad consiste en pagar esta deuda simbólica, lo que implica salirse de la posición, siempre subordinada, de quien reclama; para conquistar para sí misma la libre disposición de sí misma, a partir del reconocimiento de lo que ha sido recibido de otras mujeres. Este último punto es central, pues permite “sacar a la luz los sentimientos por mujeres admiradas, para que el debate entre mujeres no vuelva a caer en el paradigma patriarcal del odio de la hija hacia la madre, y de la envidia entre mujeres”. (Librería de Mujeres de Milán, 2004, p. 207)

Este parece ser un nudo problemático, la dificultad de las mujeres de compaginar la demanda femenina de acción en una comunidad con la exigencia de una distinción personal propia, puesto y sumado a que el orden simbólico social no regula las relaciones referidas a lo que pasa entre mujeres. Se refieren al estado salvaje de la humanidad femenina, determinado por

el hecho de que la relación entre mujeres no figura entre las formas de relación queridas y pensadas colectivamente. Una autoridad de origen masculino se interpone en la relación de la hija con la madre, y le quita a esta última autoridad para conceder un estatus social por sí misma. Y así, muchas veces quedan ancladas en el reino de los símbolos petrificados del poder masculino, sin reconocimiento hacia la madre, donde la pertenencia al género femenino pasa a ser una fatalidad que pesa y condiciona, una desgracia. Ante este panorama, el pago de la deuda simbólica resulta liberador.

Por ello proponen nuevamente que, en vez de consumir su potencia en esfuerzos por superar la desventaja social de pertenecer al sexo femenino, el vínculo de reconocimiento y agradecimiento respecto de sus semejantes constituye lo esencial de la vinculación social de las mujeres. En suma, la libertad femenina no se obtiene con la admisión en la sociedad masculina ni como resultado de una reivindicación frente a ella, sino a través del contrato elemental a través del cual una mujer intercambia con otras el reconocimiento de la propia existencia contra la aceptación significada de la común pertenencia al sexo femenino. Es lo que llaman “la razón de la madre”, para comprender las muchas maneras con que la humanidad femenina intenta expresar su necesidad de existencia libre:

La política femenina, como nosotras la entendemos, consiste en iluminar también, para cada mujer, esta otra cara de la transgresión femenina, a fin de que toda mujer pueda comprender, valorar, hacer suya la razón que rige los comportamientos irregulares de sus semejantes, no conformes a las reglas prescritas de la sociedad, y pueda situarse en el mundo apoyándose en esta razón. (Librería de Mujeres de Milán, 2004, p. 218)

Es decir que la mujer se inserta en el mundo precedida y asistida por la autoridad social de su sexo, a través de relaciones *valorizantes*, de estima y autoridad entre mujeres. *Affidarse* no

es entonces reflejarse idénticamente en la otra, sino tomar de la experiencia humana femenina lo que sirva para la propia existencia en el mundo, en un círculo de potencia iluminada, en un movimiento liberador de energías femeninas.

Decidimos pues, y a partir de la aproximación a esta experiencia, poner en práctica el recurso por ellas propuesto, esto es, leer a mujeres escritoras en la búsqueda de enriquecernos con su sabiduría poética y su experiencia arrasadora. Para esto, nos aproximamos a una descripción de sus conversaciones, modos comunicacionales y recursos frente a las adversidades a través de citas, y comentarios. En ese camino, elegimos textos literarios de Virginia Woolf, Simone de Beauvoir, Elena Ferrante, y Macadam (testimonios de las 999 mujeres que llegaron en el primer tren a Auschwitz), quienes, a través de la ficción o de modo testimonial, relatan y describen experiencias, sentires, relaciones, reflexiones, recursos y modos de vivir femeninos, para tomarlas como referentes y admirar su enorme potencial de transmisión. Dicha elección estuvo basada en la idea de hallar en sus relatos tanto las situaciones críticas que buscábamos (situadas en épocas distintas); como los recursos implementados dentro de los distintos contextos (culturales, y de época) en los que se emplazaban dichas historias.

En la elección de Beauvoir, prevaleció nuestro interés por la temática ligada a la amistad entre mujeres como recurso de gran valor (planteado en nuestros supuestos de base), con sus avatares y antagonismos; lo que a su vez resultaba concordante con aportes de la autora incluidos en nuestros basamentos teóricos.

Por otra parte, la riqueza de Ferrante se basa en el hecho de que la autora realiza una acabada descripción de la vida de mujeres (entre hombres), así como de sus interacciones, poniendo especial acento en aspectos contextuales culturales (el Nápoles patriarcal y atravesado por grupos mafiosos que controlan tanto a hombres como a mujeres), en los que se ve claramente

la distribución rígida de roles con los padecimientos concomitantes, así como los recursos que las mujeres implementan para auto preservarse identitariamente y construir un proyecto de vida propio.

Virginia Woolf se convirtió para nosotras en una especie de inspiradora y legitimadora de la psicología y los sentires de las mujeres en relación con otras mujeres, así como con hombres, en su búsqueda por encontrar un lugar en ese mundo patriarcal, lleno de obstáculos. Fue incluida por su agudeza psicológica para bucear en el mundo femenino y por la complejidad de su obra, que se deja traslucir en las citas seleccionadas.

Por último, los testimonios de las mujeres convocadas por Macadam (2020) nos remitieron a los modos de proceder de estas mujeres en situaciones límites (en el campo de concentración de Auschwitz), despojadas de toda posibilidad de atarse a la vida, dando cuenta del modo en que, aún en el límite con la muerte y la apropiación subjetiva, se pueden articular recursos comunitarios de subsistencia, no sin heridas, pero preservando la integridad, y revalorizando la vida propia y ajena.

Cabe aclarar que las citas seleccionadas fueron el resultado de una lectura profunda enfocada en los aspectos que nuestro trabajo intentaba dilucidar, lo que significa que no fueron aleatorias, sino dirigidas a despejar y enriquecer el fenómeno en estudio a través de este segundo corte de datos.

### **3.4. Construcción de tipologías como herramienta metodológica para interpretar la realidad**

El resultado del tratamiento y sistematización de nuestro corpus de datos nos permitió elaborar dos tipologías, sobre los dos aspectos observados: las situaciones críticas y los recursos socioafectivos empleados por las mujeres ante estas situaciones.

Las tipologías se refieren al análisis y la categorización de tipos, que, a su vez, son clases, modelos o ejemplos de algo, que se utilizan en las diversas ciencias con fines organizativos y explicativos, puesto que se constituyen en instrumentos mediante los cuales es posible distinguir elementos (categorías), y agruparlos según sus características. Es en este sentido que *clasificación o tipología* alude a esa habitual labor de ordenación y reducción de los fenómenos o unidades estudiadas a un número limitado de categorías. El concepto de tipología y, en particular, el de tipo tiene una acepción con la que se hace referencia a alguna noción que resume una diversidad de características, situaciones, fenómenos o individuos que comparten algún carácter más evidente o notorio y que puede identificarse como modelo o prototipo diferenciado. (López Roldán, 1996, p. 12)

La explicación del fenómeno proviene de comparar y de organizar la relación entre una pluralidad de situaciones o elementos que conceptualizamos buscando un orden o regularidad que los reúne, relaciona e identifica en formas de tipos que expresan la estructura no necesariamente manifiesta del fenómeno, obteniéndose un esquema de interrelación que regulariza la diversidad del fenómeno estudiado, permitiéndonos de algún modo explicarlo. (López Roldán, 1996, p. 22)

En nuestra investigación, el uso y construcción de las tipologías tuvo como finalidad que funcionaran como un recurso ordenador de las distintas conceptualizaciones alrededor de la complejidad del fenómeno abordado. Por ello, se proponen dos tipologías, en las que se buscó contemplar las distintas miradas y perspectivas teóricas y epistemológicas desde las cuales

estudiamos la temática; del mismo modo, sus categorías y subcategorías resultaron ser emergentes tanto del marco conceptual, como del trabajo de campo realizado. Siempre desde la perspectiva metodológica propuesta por la Teoría Fundamentada, que busca en los datos conceptualizaciones emergentes en patrones integrados y categorizados, en un constante proceso de comparación. Es así como el armado de tipologías:

Constituye un instrumento de operativización conceptual, construido de forma articulada entre la teoría y la realidad del fenómeno, destinado a definir, estructurar y medir la complejidad multidimensional de los fenómenos sociales. Ello se traduce en la constitución de un conjunto de categorías o tipos a través de la agrupación de un universo de unidades mediante la combinación simultánea de características o de variables que constituyen su espacio de atributos. (López Roldán, 1996, p. 15)

Las tipologías resultaron útiles para nuestra investigación:

- Porque funcionaron como un recurso ordenador de las distintas conceptualizaciones del complejo fenómeno estudiado, al categorizar y estructurar.
- Porque formaron parte de un proceso productivo que involucró lo conceptual, metodológico y empírico.
- Porque nos permitieron comprender e interpretar el fenómeno, para caracterizar e identificar cuestiones sociales, producir datos, operando como puente o conexión entre la teoría y los datos o realidad empírica. (Cohen y Gómez Rojas, 2011, p. 1)
- Porque se construyeron con varios criterios clasificatorios en simultáneo. (López Roldán, 1996, p. 14)

- Porque coincidieron con nuestra necesidad de elaborar modelos operativos de análisis.
- Porque, en tanto que conceptos, permitieron la organización de nuestro pensamiento sobre la temática en estudio, adecuándose, en tanto instrumento, a nuestro problema de investigación y objetivos.
- Porque las relaciones entre el modelo y la realidad del objeto de estudio fueron de similitud u homología, de lo que dependió su validación; no centrándonos en el grado de veracidad del instrumento, lo que entraría en contradicción con nuestro paradigma de abordaje.
- Porque partieron de conceptos para arribar a otros nuevos, relacionando de manera particular los conceptos originales con los finales.
- Porque nos permitió acentuar la articulación de los tipos entre sí.

El construir una tipología a partir de la operativización de conceptos nos permite identificar el fenómeno estudiado desde la complejidad de las relaciones entre estos, creando, por tanto, una nueva entidad conceptual, a partir de un conjunto de conceptos tipo, de la que podemos extraer elementos de contrastación y generalización. Es decir que se trata de un procedimiento específico de elaboración conceptual donde a partir de los conceptos originales, y de su combinación, se generan, nuevas entidades conceptuales. Los conceptos operativizados dan por resultado los tipos o categorías. (López Roldán, 1996, p. 16)

La finalidad de toda construcción tipológica consiste en la emergencia de conceptos contruidos de manera articulada, con el objetivo de dar significado a nuevas entidades conceptuales, que llamamos los tipos que a su vez permiten la identificación de nuevas realidades (López Roldán, 1990, p. 20).

A partir de lo anterior, nos cuestionamos acerca de la posibilidad de que nuestro estudio devenga en una investigación aplicada, con el objetivo de producir transformaciones en ciertas situaciones sociales de las mujeres, mediante procesos de intervención a partir del uso del instrumento; teniendo en consideración que "cualquiera sea el objetivo de un investigador, este adquiere compromisos y responsabilidades con las poblaciones y grupos a los que estudia" (Rodríguez, 2015, p. 7). En nuestro caso, esto podría derivar en la construcción de procesos de reparación social, articulando reflexividad y compromiso, tras la búsqueda de cambios sociales relacionados con la temática estudiada.

### **3.4.1. Tipologías construidas y sus dimensiones**

En primer lugar, a partir de las nueve entrevistadas y del material bibliográfico rastreado, hemos construido una **Tipología de situaciones críticas**, que incluye las siguientes 4 grandes categorías (con sus correspondientes subcategorías): 1) Situaciones de violencia; 2) Situaciones de enfermedades físicas y-o emocionales; 3) Situaciones de rupturas y separaciones y 4) Situaciones relacionadas con crisis vitales.

#### **3.4.1.1. Tipología de situaciones críticas. Descripción de sus categorías y subcategorías**

**1. Situaciones de Violencia:** entendemos por **situaciones de violencia** aquellas que, como parte de la estructura socio cultural, son equiparables a toda situación de dominación. La **violencia de género** es definida como aquella que sufren las mujeres (en el caso de nuestro estudio), enraizada en la discriminación histórica y la ausencia de derechos que éstas han sufrido y continúan sufriendo en muchas partes del mundo, basada en una construcción cultural referida al género. (ONU, 1993)

Desde una perspectiva sistémica, entendemos por **violencia familiar** aquella que involucra juegos relacionales que redundan en daños (tangibles y-o subjetivos o en las relaciones) para los miembros del sistema, prevaleciendo las fuerzas de la desintegración (Morin), y los procesos de retroalimentación positiva (desestabilizadores del sistema) por sobre los equilibrantes.

Con **violencia sexual** nos referimos a todo acto sexual, tentativa de consumarlo, y demás acciones tendientes a utilizar la sexualidad de una persona mediante la coacción por otra u otras personas, independientemente de la relación existente entre ellas.

Entendemos por **violencia física** aquella que está asociada a la violencia directa, visible, por todos perceptible, que deriva en daños corporales.

Cuando hablamos de **violencia simbólica**, nos referimos a aquella que, a través de patrones estereotipados, mensajes, valores, íconos o signos, transmite y reproduce dominación, desigualdad y discriminación en las relaciones sociales, naturalizando la subordinación, en nuestro caso, de mujeres.

La **violencia de estado** es entendida como aquella en la que el estado pone en marcha sus aparatos y mecanismos como forma de control social y subjetivo.

Por último, entendemos por **violencia económica** aquella que se refiere a la pérdida, sustracción, destrucción, retención o apropiación indebida de bienes o derechos patrimoniales o económicos destinados a satisfacer necesidades. También como control de ingresos.

**2. Situaciones de enfermedades físicas y-o emocionales: el concepto de enfermedad** con el que nos manejamos se corresponde con el de la OMS que la define como una alteración del estado fisiológico del cuerpo, más o menos parcial, por causas en general

conocidas, que se pone de manifiesto a través de síntomas, y cuya evolución es relativamente previsible.

La subcategoría relacionada con **situaciones de enfermedad física** se refiere a aquellas que afectan al cuerpo y pueden ser producidas por agentes externos; genéticos o hereditarios; estilos de vida estresantes o consumos excesivos, las cuales pueden presentar una amplia variedad de síntomas de mayor o menor gravedad.

Por otro lado, entendemos por **situaciones de enfermedad psico emocional** a aquellas manifestaciones cuya principal característica es la alteración del humor de las personas, alteraciones de tipo emocional, cognitivas, o del comportamiento que redundan en una amplia variedad de síntomas, acompañados de las emociones concomitantes. Esto mismo puede suceder en relación con seres amados, ligados al contexto relacional de las personas en estudio.

**3. Situaciones de rupturas y separaciones:** son las **situaciones de rupturas y separaciones** aquellas en las que una ruptura o separación constituye un acontecimiento altamente estresante, capaz de generar un impacto emocional considerable sobre la persona, grupo, y allegados, iniciándose, por tanto, un proceso complejo y de larga duración que es lo que damos en llamar duelo.

El **estado de duelo** es un estado psicológico resultante de la pérdida de una persona importante o significativa, que ha formado parte de la existencia del individuo. La OMS también considera en su definición la pérdida de objetos, animales, etapas o eventos significativos como disparadores, acentuando también que se trata de una experiencia que necesita ser compartida, acompañada y respetada.

En nuestra tipología, hemos considerado duelos ante separaciones o divorcios propios o de seres amados; por la muerte o suicidio de padres, familiares y amigos; por abortos espontáneos y-o inducidos; por mudanzas; así como por peleas, rupturas o desencuentros con progenitores, otros familiares o amigos.

**4. Situaciones relacionadas con crisis vitales:** entendemos por **crisis vitales** como un período de tiempo en el que la persona (o sistemas) que la padece se encuentra inmersa en un cuestionamiento psicológico y personal que provoca ansiedad, desánimo, confusión, entre otras tantas emociones probables fuentes de malestar psicológicos. Pueden ser esperables o imprevistas.

Las **crisis evolutivas personales** son aquellas que se relacionan con los cambios producto de la edad, y del paso de una etapa de la vida a otra, lo que conlleva necesariamente replanteamientos de ideas, creencias, sentimientos, así como cambios a nivel relacional. Están relacionadas con crisis personales existenciales.

En base a lo anterior, nos referimos a **crisis evolutivas familiares** en el mismo sentido, solo que, involucrando a todo el contexto o grupo familiar, entendidas como transiciones de una etapa a otra, y como oportunidades de crecimiento para cada uno de los miembros al posibilitar la adquisición de nuevos recursos, responsabilidades, roles, relaciones, y compromisos, según el momento, lo que va dando forma a nuevas configuraciones vinculares y a saltos evolutivos cualitativos.

#### **3.4.1.2. Tipología de recursos socioafectivos. Descripción de sus categorías y subcategorías**

En segundo término, realizamos una **Tipología de recursos socioafectivos**. Desde la perspectiva comunicacional a la que adherimos, nos referimos a recursos en términos

relacionales, no individuales, centrándonos en la cuestión referida a qué se hace con otros frente a situaciones críticas; es decir, cuáles son los modos de resolución y supervivencia que se elaboran relacionalmente en dichas instancias, devenidos en emergencias. Ya que, tal vez, como señala Pearce, nuestros problemas sean síntomas o gestores de nuestras fortalezas. (Pearce, 2007, p. 174)

Partiendo de la Teoría Fundamentada, de las nueve entrevistadas, así como del material experiencial y bibliográfico rastreado, se extrajeron las siguientes 6 grandes categorías (con sus correspondientes subcategorías): 1) Herramientas comunicacionales; 2) Acciones coordinadas o cooperativas con otras personas o grupos atravesando o no por la misma situación; 3) Acciones o modos de proceder individuales compartidos con otros o con su colaboración; 4) Recursos ligados a la creatividad y a salidas innovadoras; 5) Emociones, sentimientos y modos de pensar en relación que resulten favorecedores de la superación de la crisis; 6) Posibles respuestas ante los cambios.

### **1. Herramientas comunicacionales:**

Desde el paradigma comunicacional del que partimos entendemos por **herramientas comunicacionales** a todos aquellos recursos tendientes a la producción, transformación y reconstrucción de sentidos. En nuestro marco teórico, definimos a **la comunicación** como todo proceso social permanente que involucra múltiples modos de comportamiento: la palabra, el gesto, la mirada, la mímica, y el espacio interindividual o contexto; como un todo integrado, e inevitable. El concepto de **metacomunicación** nos remite a aquella comunicación que se refiere a la comunicación misma, como una herramienta para reflexionar acerca del acto comunicativo.

Al referirnos a **conversaciones** no hacemos alusión solo al lenguaje; sino a un fenómeno más amplio dentro del cual el lenguaje es uno de sus componentes, además de la emocionalidad y la corporalidad. Partimos de la perspectiva del construccionismo social, según la cual el mundo está compuesto por conversaciones, definidas como patrones de actividades conjuntas, al modo de juegos relacionales en los que estamos incluidos desde que nacemos.

Entendemos por **relatos en espacios dialógicos** aquellos que se suceden en torno a la problematización y construcción de nuevos saberes, y a la resignificación relacional de los acontecimientos para arribar a lo denominamos construcción coordinada de significado (CMM, según Pearce), generadora de nuevos recursos de resolución. Incluyen la posibilidad de intercambiar con otros, partícipes o no de la situación crítica, con el fin de resignificar o gestionar nuevos significados, de contarse y contar una nueva historia, de re narrar la historia; así como la creación, uso y recreación de metáforas.

Por su parte, concebimos a **la noción de reflexividad** en tanto relacional, como la habilidad para pensar con el otro, tendiente a crear lo colectivo en el *espacio compartido* de la conversación-relación. Se trata del observarse del observador en sus propias observaciones, diferente de la mera racionalidad; adhiriendo entonces a una acepción de la reflexividad que desborda el pensarse asociado a los procesos cognitivos o a la clásica introspección de la psicología moderna, sino que demarca la conexión entre la comprensión-construcción que hacemos de nuestro mundo en nuestros diálogos internos, y la expresión de esta comprensión en los relatos que producimos con los otros, a través de narraciones que no existen por fuera de la comunicación en la que se construyen, y donde se expresan. Enmarcada en una ética de la complejidad, que “(...) exige trabajar para el *bien pensar* y para el *bien pensarse*” (Morin, 2004, p. 102).

Lo **paraverbal** se refiere a gestos, posturas, miradas, tonos de voz y otros caracteres o señales no orales que suplementan el lenguaje de las palabras.

Por **apreciabilidad** entendemos la habilidad de poder percibir y rescatar lo valioso y significativo de las personas, de los sucesos y las cosas. Asimismo, es un concepto instrumentalizado en ciertas intervenciones terapéuticas.

## **2. Acciones coordinadas o cooperativas:**

Las **acciones cooperativas** son entendidas como aquellas que implican trabajo, asociatividad y acciones colectivas (solidarias entre sí) dirigidas a fines. Según el planteo de Pearce, todos creamos mundos, construidos y moldeados por aquello que hacemos *con y entre* nosotros, lo que configura un universo plural en permanente evolución en la medida en la que actuamos y negociamos significados (CMM). Se trataría entonces de la serie de recursos generados comunitaria e intencionalmente (requieren planificación) entre dos o más personas.

Es a partir de esta mirada que nos referimos a los **distintos tipos de acciones coordinadas** expuestas en nuestra tipología bajo el modo de **subcategorías** derivadas de la anterior noción o categoría central; esto es, acciones coordinadas en redes de contención y apoyo mutuo basadas en vínculos de confianza, alianza y complicidad; acciones coordinadas que se desarrollan en espacios institucionales públicos y-o privados; acciones coordinadas tendientes a la recreación y a la socialización (participar u organizar reuniones familiares y sociales); acciones colaborativas en espacios de militancia en torno a causas comunes; acciones colaborativas o cooperativas tendientes al intercambio de recursos, en espacios conversacionales en torno a problemáticas y temáticas comunes, y acciones colaborativas en grupos de trabajo u operativos orientadas a distintas tareas.

### 3. Acciones o modos de proceder individuales compartidos o con colaboración:

Con la siguiente categoría, hacemos referencia a **recursos socioafectivos de carácter individual (ya no comunitarios o grupales)**; aun cuando siempre impliquen, desde el paradigma relacional que impregna nuestro trabajo, la intervención de otros, puesto que partimos de entender todo recurso puesto en marcha como de carácter relacional (nadie sale o hace nada solo ante una crisis). Los recursos, aun siendo individuales, siempre implican la dimensión relacional o vincular.

Respecto de **las subcategorías** que incluimos en este punto, no creemos necesario definirlas conceptualmente puesto que quedan expuestas operacionalmente en nuestra tipología, siendo claros los elementos incluidos en las mismas.

Entre los **posibles recursos** a los que apelan las mujeres, pueden considerarse los siguientes: recurrir a lo espiritual; a diversas instituciones públicas y privadas; a referentes vinculares femeninas: la mejor amiga, amigas, madre u otras y-o a referentes vinculares masculinos: padre, hermanos u otros; recurrir al contacto con la naturaleza; a la socialización, a la pertenencia a una identidad familiar, grupal, y-o profesional (cuando el pertenecer social y familiarmente se constituye en recurso); a experiencias anteriores propias o ajenas; a imágenes mentales y diálogos internos; a acciones espontáneas tendientes a la adaptación (reacciones inmediatas al acontecer crítico dirigidas a superarlo); recurrir a aspectos ligados a preservar la feminidad (ya sea ocultándola o desplegándola como modalidades de salida); al trabajo o cualquier oficio, disponer de lo propio e íntimo, generar nuevos proyectos laborales y afectivos; recurrir a movimientos espaciales tales como viajes, mudanzas, entre otros; a terapias psicológicas y-o psiquiátricas, a médicos de confianza; o a terapias y técnicas no convencionales, brujos, sanadores, metafísicos, bio decodificadores, a la meditación y-o respiración. Otros

recursos personales pueden ser: el apelar a la mirada compasiva de los otros y-o el ser compasivas con otros en iguales o similares situaciones (ayudar también se constituye en recurso); ponerse en movimiento (hacer actividad física); y recurrir a las viejas y-o nuevas generaciones (padres y-o hijos o nietos). Consideramos que no es necesario definirlos conceptualmente puesto que están plateados de manera operacional, sobreentendiéndose a lo que nos referimos al nombrarlos.

#### **4. Recursos ligados a la creatividad y a salidas innovadoras:**

Entendemos a **la creatividad** como ligada a procesos imaginarios, y a **la innovación** como un proceso productivo. Mientras que con la primera creamos ideas nuevas; con la segunda introducimos cambios. Con la presente categoría, nos referimos entonces a aquellos recursos que ponen en juego la habilidad o competencia de las mujeres investigadas para actuar y pensar de manera novedosa, adaptar ideas anteriores a situaciones nuevas e implementar soluciones originales cuando se las requiera.

Entre los tipos de recursos que corresponden a esta categoría (subcategorías) se encuentran: el de recurrir a actividades creativas, lúdicas, artísticas y-o intelectuales; también a nuevos conocimientos y saberes teórico-prácticos e intercambiarlos; recurrir a la imaginación, a la risa y al humor; a la conexión dialógica y al contacto profundo con la naturaleza; a la contemplación; a la actividad de la escritura y-o la poesía. Nuevamente consideramos que no es necesario definirlos conceptualmente puesto que están plateados de manera operacional, sobreentendiéndose a lo que nos referimos al nombrarlos.

#### **5. Emociones, sentimientos y modos de pensar en relación que resulten favorecedores de la superación de la crisis:**

Esta categoría implica **utilizar operacional e instrumentalmente estados emocionales, sentires o modos de pensar** para resignificar la situación crítica de modo tal que permita transponerla. En este sentido, entendemos que las emociones pueden ayudar a absorber mas información, a tener varias ideas al mismo tiempo, y a comprender relaciones entre ideas, sentimientos y emociones. Suponemos que cuando abren a nuevas posibilidades, redundan en aprendizajes y en una mejoría de habilidades para sobrellevar las situaciones críticas. Acentuamos nuevamente, como a lo largo de toda la presente investigación, que siempre son sentires o modos de pensar en relación, contruidos vincularmente.

En relación con esta categoría, los sentires, emociones o modos de pensar con otros que constituyen las subcategorías expuestas en la tipología se refieren a la utilización instrumental de:

- **La fe, la confianza y la esperanza desde una actitud receptiva:** nos referimos al recurso de confiar en sí mismas y en quienes las rodean; así como en las posibilidades de superar el trance crítico y arribar a un estado de mejoría situacional y vital.
- **La desculpabilización, y a la (auto) compasión, el sentirse útiles para ayudar a los demás:** hace alusión al recurso de descentrarse de las culpas propias que pueden generar las crisis para optar por la auto comprensión y compasión; así como por la comprensión y compasión de aquellos que rodean la situación crítica propia o con otros que hayan atravesado similares, pudiendo sentirse útiles a modo reparatorio.
- **La victimización (recurrir o evitar):** alude a la necesidad de reconocerse como víctimas para, a partir de ello, buscar salidas reparatorias; o bien a la posibilidad de salirse de ese lugar, con los mismos fines, despendiendo de las circunstancias.

- **La curiosidad y-o confiar en la intuición propia:** nos referimos al recurso de mantenerse en estado de permanente apertura y aprendizaje frente al contexto, expectante y receptivas a lo nuevo; así como a la posibilidad de confiar en las propias percepciones e intuiciones.
- Con el **optimismo, la apreciatividad, la búsqueda de alternativas de cara al futuro,** señalamos los pensamientos en positivo, apreciativos, tendientes a la búsqueda de alternativas vitales con proyección al futuro y a lo que vendrá (en vez de quedar ancladas en lo sucedido y en el pasado).
- **La actitud genuina, de fidelidad y conexión con una misma y el contexto relacional comunicativa y expresiva de las emociones:** significa la capacidad de referirse y expresarse en primera persona, siendo sinceras y comunicativas con el entorno relacional, y fieles a sus sentires y modos de pensar, lo que implica mantenerse conectadas con los mismos.
- **La actitud de espera, paciencia y tolerancia, respetando procesos:** nos referimos al recurso de manejar ansiedades y respetar los tiempos de recomposición en términos procesales hasta la salida y superación de las crisis, también de características singulares.
- **La gratitud rescatando los aprendizajes:** entendemos que es el recurso de rescatar lo bueno recibido desde una mirada de agradecimiento puede permitir salir de las crisis con mayor facilidad (y tal vez menos sufrimiento) agenciándose aprendizajes.
- **La memoria de lo ocurrido a través del recordar:** hace alusión al recurso de hacer memoria, de mantener viva la memoria de lo ocurrido, de recordar con otros, también como medio para sanar y reparar.

- **La disociación, al endurecimiento afectivo o a la bronca, a modo de defensa para tolerar la situación:** entendemos por disociación la desconexión afectiva con los sentires propios y ajenos como modo transitorio de supervivencia hasta tanto sea posible tolerar la situación y sus embates, a modo de único mecanismo de supervivencia en ciertas circunstancias.
- **La autovaloración, y la actitud de toma de conciencia:** es lo que respecta al amor propio y la capacidad de asumir de manera consciente los diversos componentes que constituyen la situación traumática puede operar como un recurso de enorme valor.
- **La capacidad de aceptar la impredecibilidad de la vida, aprender a vivir en la incertidumbre:** se refiere a la aceptación de aquello que no puede preverse y que por tanto resulta incontrolable, lo que redundará en la capacidad de moverse en medio de la incertidumbre, la perplejidad y el desasosiego.
- **La soledad, contemplar, disfrutar y valorar los pequeños momentos de la vida:** es el recurso de aprender a estar solas de modo contemplativo frente a los sucesos puede redundar en momentos inaugurales, ligados al placer y a la apertura hacia lo nuevo. También implica capacidad de disfrute.

## 6. Posibles respuestas ante los cambios:

Entendemos por **retroalimentación, retroacción o feedback**, los procesos ligados a los modos en que se reinsertan en el sistema los resultados de su propia actividad. Se relaciona con el concepto de bucle recursivo desarrollado en nuestro marco teórico.

Hay dos tipos: la **retroalimentación positiva**, que es aquella que favorece el cambio introducido en el sistema (personas, grupos, etc.), aumentando las repercusiones del estímulo que

irrumpió en el mismo; y la **retroalimentación negativa**, que busca que el equilibrio o estado original del sistema se mantenga, reduciendo el estímulo que produjo el cambio. Nuestras subcategorías describen ambos procesos.

En la retroalimentación negativa, se recurre a elementos equilibrantes que moderen o regulen los cambios para intentar recuperar el estado de equilibrio anterior; a una actitud de resistencia ante lo nuevo o de distancia o evasiva ante la situación y los que la rodean para auto resguardarse (aislamiento-coraza afectiva). También es posible recurrir a racionalizaciones o disociaciones afectivas (anteponer la razón al sentir); como a la posibilidad de mirar en perspectiva, graduando distancias (manteniéndose lo suficientemente alejadas del acontecer crítico para salvaguardarse).

En la retroalimentación positiva, en cambio, prevalecerían las actitudes que favorezcan y potencien aún más el desequilibrio; que enfrenten las circunstancias buscando trasponerlas (meterse en el dolor de lleno); recurriendo a cambios conductuales parciales o totales (tomar decisiones-romper o modificar antiguos patrones de interacción para adoptar otros nuevos-cambiar posicionamientos y reglas relacionales-modificar conductas que hayan resultado iatrogénicas hasta el momento); así como a diversas formas de adaptación (abandono de viejos recursos ineficaces y obsoletos-ampliación del repertorio de maneras de enfrentar las situaciones a través de una actitud de apertura ante lo nuevo por advenir).

Para concluir el capítulo metodológico, presentamos los datos de ambas tipologías en forma de tablas, a los efectos de observar en un solo golpe de vista, las categorías (o tipos) y subcategorías de cada una de ellas. En el próximo capítulo relacionaremos cada una de ellas con los casos.

**Tabla 1: Tipología de situaciones críticas**

Categorías	Sub-Categorías
1. Situaciones de violencia	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Violencia familiar (situaciones de denuncias o ante la justicia)</li> <li>2. Violencia sexual (Violación y abusos- Uniones o relaciones no basadas en el consentimiento mutuo)</li> <li>3. Violencia física (Sometimientos y robos)</li> <li>4. Violencia simbólica (Ser testigos de situaciones de violencia-Expropiación o apropiación de identidad-Cancelación en sus múltiples formas- Falta de validación)</li> <li>5. Violencia asociada al terrorismo de estado y-o guerras (Expropiación o apropiación de bienes materiales y culturales-Carencia de lugares externos e internos de seguridad y preservación de la autoconservación)</li> <li>6. Violencia económica (Discriminación-Trabajo en condiciones de precariedad- Crisis económicas y sociales locales y-o mundiales-Soledad en la crianza de hijos siendo sostén económico y afectivo-Sobrecarga de tareas de cuidado)</li> </ol>
2. Situaciones de enfermedades físicas y/o emocionales	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Situaciones de Enfermedad Física (Internaciones hospitalarias y-o psiquiátricas-Intervenciones quirúrgicas- Síntomas, dolores o padecimientos físicos)</li> <li>2. Situaciones de Enfermedad Psico-Emocional (Síntomas, dolores o padecimientos psico-emocionales y sociales- Miedo a enfermarse y-o a la muerte-Ataques de pánico-Ansiedad-Aislamiento socio afectivo por encierro y reclusión-Sentimiento de encierro en opciones no elegidas o impuestas-Depresión, abulia, desánimo o desmotivación generalizada-Crisis existenciales-Caída de los ideales-Necesidad y falta de independencia y autonomía económica o en cualquiera de sus formas-Sensación de querer morir por falta de fuerzas-Sentimiento de no poder seguir viviendo sin la pérdida-Situaciones traumáticas en las que no se puede pensar, razonar o explicar-Conversaciones que quedan pendientes o en espera-Grandes y continuas frustraciones-Sentir culpa)</li> <li>3. Situaciones de Enfermedades físicas o psíquicas de seres amados</li> </ol>
3. Situaciones de rupturas y separaciones	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Duelos por separaciones o divorcio propio o de seres amados (Peleas y discusiones de pareja y-o con otros-Dobles vínculos y-o graves conflictos de alianza-Traiciones, mentiras, ocultamientos-Infidelidades-Decepciones amorosas)</li> <li>2. Duelos por muerte o suicidios de padres, otros familiares o amigos</li> <li>3. Duelos por abortos espontáneos y-o inducidos</li> </ol>

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

4. Duelos por mudanzas
  5. Duelos por peleas, rupturas, desencuentros con progenitores, otros familiares o amigos (Situaciones de soledad física y moral, desamor o abandono en la infancia por parte de padres o cuidadores-Orfandad-Ausencia de pares y amigos)
4. Situaciones relacionadas con crisis vitales
1. Crisis evolutivas personales
  2. Crisis evolutivas familiares (adolescencia propia o de los hijos-Embarazos, parto y puerperio-Infertilidad y tratamientos por infertilidad-Estar envuelta en situaciones de adopción-Problemas con o de los hijos-Problemas laborales, profesionales y económicos-Ausencia de proyectos personales y-o imposibilidad de concretarlos)

Fuente: Elaboración propia

**Tabla 2: Tipología de recursos socioafectivos**

Categorías	Sub-Categorías
1. Herramientas Comunicacionales	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. La metacomunicación: la comunicación respecto a modalidades comunicacionales sostenidas en el momento crítico; comunicación sobre la comunicación.</li> <li>2. Las conversaciones: las conversaciones sostenidas en el momento crítico; ya se trate de reestructurar viejas conversaciones; y-o de otras nuevas que se inauguran.</li> <li>3. Los relatos en espacios dialógicos: los relatos de lo sucedido generando diversos tipos de espacios dialógicos, así como la posibilidad de intercambiarlos con otros, partícipes o no de la situación crítica, con el fin de resignificar o gestionar nuevos significados, de contarnos y contar una nueva historia, de re narrar la historia; así como de la creación, uso y recreación de metáforas.</li> <li>4. La reflexividad: las reflexiones compartidas con otros sobre lo sucedido previamente a la crisis, en su transcurso y-o una vez ocurrida, que incluyen la posibilidad de buscar explicaciones ante lo sucedido; hacer recapitulaciones de los sucesos para poder comprenderlos; relacionar situaciones que resulten similares para encontrar patrones y claves de salida o superación.</li> <li>5. Lo paraverbal y el valor de las acciones: la recepción y captación de gestos particulares de otros amados; haciendo uso comunicativo de lo paraverbal. Acciones realizadas como modos comunicativos, esto es, accionar y-o comunicar con el cuerpo; recurrir al amor como modalidad comunicativa en sus distintas formas y manifestaciones; a la escucha, el silencio, y la capacidad de espera.</li> <li>6. La apreciatividad: la visión apreciativa y optimista de la comunicación, la vida y las relaciones humanas</li> </ol>

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

- |  |   |
|--|---|
| <p>2. Acciones coordinadas o cooperativas (que responde a la pregunta de Barnett Pearce respecto a qué podemos hacer juntos)</p> | <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Acciones coordinadas en redes de contención y apoyo mutuo basadas en vínculos de confianza, alianza y complicidad</li> <li>2. Acciones coordinadas en espacios institucionales públicos y-o privados</li> <li>3. Acciones coordinadas recreativas y tendientes a la socialización (participar u organizar reuniones familiares y sociales)</li> <li>4. Acciones colaborativas en espacios de militancia en torno a causas comunes</li> <li>5. Acciones colaborativas o cooperativas, de intercambio de recursos, en espacios conversacionales en torno a problemáticas y temáticas comunes.</li> <li>6. Acciones colaborativas en torno a tareas, en equipos de trabajo o grupos operativos</li> </ol>  |
| <p>3. Acciones o modos de proceder individuales compartidos o con colaboración</p>   | <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Recurrir a lo espiritual</li> <li>2. Recurrir a diversas instituciones públicas y privadas</li> <li>3. Recurrir a referentes vinculares femeninas: la mejor amiga, amigas, madre u otras</li> <li>4. Recurrir a referentes vinculares masculinos: padre, hermanos u otros</li> <li>5. Recurrir al contacto con la naturaleza</li> <li>6. Recurrir a la socialización, a la pertenencia a una identidad familiar, grupal, y-o profesional</li> <li>7. Recurrir a experiencias anteriores propias o ajenas</li> <li>8. Recurrir a imágenes mentales y diálogos internos</li> <li>9. Recurrir a acciones espontáneas tendientes a la adaptación</li> <li>10. Recurrir a aspectos ligados a preservar la feminidad</li> <li>11. Recurrir al trabajo o cualquier oficio, disponer de lo propio e íntimo, generar nuevos proyectos laborales y afectivos</li> <li>12. Recurrir a movimientos espaciales tales como viajes, mudanzas, entre otros</li> <li>13. Recurrir a terapias psicológicas y-o psiquiátricas, a médicos de confianza; o a terapias y técnicas no convencionales, brujos, sanadores, metafísicos, bio decodificadores, a la meditación y-o respiración</li> <li>14. Recurrir a la mirada compasiva de los otros y-o ayudar a otros siendo compasivas a través de acciones reparatorias</li> <li>15. Recurrir al movimiento, a distintas modalidades de actividad física</li> </ol> |

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

- |   |   |
|---|---|
|   | 16. Recurrir a las viejas generaciones, madre u otros como referentes simbólicos portadores y transmisores de recursos y experiencias.  |
|   | 17. Recurrir a las nuevas generaciones (maternaje y abuelazgo)  |
| 4. Recursos ligados a la creatividad y a salidas innovadoras  | <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Recurrir a actividades creativas, lúdicas, artísticas y-o intelectuales</li> <li>2. Recurrir a nuevos conocimientos y saberes teórico-prácticos e intercambiarlos</li> <li>3. Recurrir a la imaginación, a la risa y al humor</li> <li>4. Recurrir a la conexión dialógica y al contacto profundo con la naturaleza; a la contemplación</li> <li>5. Recurrir a la escritura y-o la poesía</li> </ol>  |
| 5. Emociones, sentimientos y modos de pensar en relación que resulten favorecedores de la superación de la crisis | <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Recurrir a la fe, la confianza y la esperanza desde una actitud receptiva</li> <li>2. Recurrir a la desculpabilización, y a la (auto) compasión, al sentirse útiles para ayudar a los demás</li> <li>3. Recurrir o evitar la victimización</li> <li>4. Recurrir e instrumentalizar la curiosidad y-o confiar en la intuición propia</li> <li>5. Recurrir al optimismo, a la apreciatividad, a la búsqueda de alternativas de cara al futuro</li> <li>6. Recurrir a una actitud genuina, de fidelidad y conexión con una misma y el contexto relacional; comunicativa y expresiva de las emociones</li> <li>7. Recurrir a una actitud de espera, paciencia y tolerancia, respetando procesos</li> <li>8. Recurrir a la gratitud rescatando los aprendizajes</li> <li>9. Recurrir a la memoria de lo ocurrido a través del recordar</li> <li>10. Recurrir a la disociación, al endurecimiento afectivo o a la bronca, a modo de defensa para tolerar la situación</li> <li>11. Recurrir a la autovaloración, y a una actitud de toma de conciencia</li> <li>12. Recurrir a la capacidad de aceptar la impredecibilidad de la vida, aprender a vivir en la incertidumbre</li> <li>13. Recurrir a la soledad, contemplar, disfrutar y valorar los pequeños momentos de la vida</li> </ol> |
| 6. Posibles respuestas ante los cambios   | Respuestas de retroalimentación negativa  |

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

1. Recurrir a elementos equilibrantes que moderen o regulen los cambios para intentar recuperar el estado de equilibrio anterior
2. Recurrir a una actitud de resistencia ante lo nuevo
3. Recurrir a una actitud de distancia o evasiva ante la situación y los que la rodean para auto resguardarse (aislamiento-coraza afectiva)
4. Recurrir a racionalizaciones o disociaciones afectivas
5. Recurrir a la posibilidad de mirar en perspectiva, graduando distancias

## Respuestas de retroalimentación positiva

1. Recurrir a actitudes que favorezcan y potencien aún más el desequilibrio y el cambio
2. Recurrir a actitudes que enfrenten las circunstancias buscando trasponerlas (meterse en el dolor de lleno)
3. Recurrir a cambios conductuales parciales o totales (tomar decisiones-romper o modificar antiguos patrones de interacción para adoptar otros nuevos-cambiar posicionamientos y reglas relacionales-modificar conductas que hayan resultado iatrogénicas hasta el momento)
4. Recurrir a diversas formas de adaptación (abandono de viejos recursos ineficaces y obsoletos-ampliación del repertorio de maneras de enfrentar las situaciones a través de una actitud de apertura ante lo nuevo por advenir)

Fuente: Elaboración propia

## **Capítulo 4: Interpretación de las situaciones críticas y de los recursos socioafectivos a la luz de las tipologías construidas**

En este capítulo buscaremos<sup>5</sup> encuadrar los casos encontrados en cada una de las entrevistas, así como las experiencias que hemos recogido en la literatura analizada, es decir nuestras unidades de análisis, en las tipologías construidas a partir de la observación empírica y el análisis documental, cuyas categorías ya hemos definido en el capítulo anterior.

En primer lugar, analizaremos los casos correspondientes a la tipología de situaciones críticas, divididas en 4 categorías, cada una de las cuales configura una tabla que presenta las subcategorías comprendidas en cada categoría y sus correspondientes casos (tablas 4. 1. 1. a 4. 1. 4.). A continuación de cada una de las tablas, analizamos los casos con más detalle y hacemos una reflexión general sobre la categoría en cuestión. Hemos elegido esta forma presentación de los datos a los efectos de facilitar su lectura y comprensión.

En segundo término, seguiremos por nuestro principal foco de análisis: los recursos socioafectivos a los que recurren nuestras unidades de análisis. Allí también nuestra tipología presenta varias categorías con sus correspondientes subcategorías, que nos llevaron a desdoblarse las tablas (4. 2. 1. a 4. 2. 6.) para situar cada uno de los casos.

### **4. 1. Aplicación de la tipología de situaciones críticas a los casos**

En relación con las situaciones críticas encontradas y condensadas en la tipología que elaboramos, la tabla 4. 1. 1. analiza la categoría *situaciones de violencia*, que abarca las

---

<sup>5</sup> En el presente capítulo, optamos por la primera persona del plural (a diferencia del resto del escrito), al considerar que nos permite mayor claridad y precisión en la aproximación a los casos y al fenómeno en estudio, en concordancia con la perspectiva construccionista por la que abogamos a la que adherimos, en términos de lo que se va co-construyendo con nuestras mujeres.

siguientes subcategorías o subtipos: 1) violencia familiar; 2) violencia sexual; 3) violencia física 4) violencia simbólica; 5) violencia asociada al terrorismo de estado y-o guerras y 6) violencia económica.

**Tabla 4. 1. 1.: Aplicación de la tipología de situaciones críticas a los casos.  
Categoría: Situaciones de violencia**

Subcategorías	Casos
1. Violencia familiar	Entrevistas 2, 4 y 6. En ejemplos de la literatura Situaciones ante la justicia: Entrevistadas 2 y 4 Situaciones de denuncia: Entrevistas 2 y 4
2. Violencia sexual	Entrevistas 1, 2, 4, 6 y 9, en todos los ejemplos de la literatura descriptos, y en los testimonios de Auschwitz Violación con acceso carnal: Entrevista 2, y en sobrevivientes de Auschwitz Abusos: Entrevista 2 y 4. En Auschwitz, y en ejemplos de la literatura Uniones sin consentimiento o relaciones no basadas en el consentimiento mutuo: en ejemplos de la literatura Sometimientos: Entrevistadas 2, 4 y 6. En literatura, y sobrevivientes de Auschwitz.
3. Violencia física	Golpes: Entrevista 2. En la literatura Robo: Entrevista 2. En Auschwitz
4. Violencia simbólica	Ser testigos de situaciones de violencia: Entrevista 4 Expropiación o apropiación de identidad: Entrevistas 2 y 8. En la literatura y sobrevivientes de Auschwitz Cancelación en sus múltiples formas: Entrevista 6. En la literatura y sobrevivientes de Auschwitz Situaciones en las que se está imposibilitada de hablar y expresarse: En todas las entrevistas. En la literatura y sobrevivientes del campo Situaciones de falta de validación o de explicaciones pertinentes: Entrevista 6. En la literatura y sobrevivientes de Auschwitz.
5. Violencia asociada al terrorismo de estado y-o guerras	Tránsito por campos de concentración: En las sobrevivientes de Auschwitz Vivenciar y atravesar guerras: en las sobrevivientes de Auschwitz Expropiación o apropiación de bienes materiales y culturales: Entrevista 2. En la literatura y sobrevivientes de Auschwitz Carencia de lugares externos e internos de seguridad y preservación de la autoconservación: Entrevista 2, y sobrevivientes del campo
6. Violencia económica	Discriminación: En la literatura y sobrevivientes de Auschwitz Trabajo en condiciones de precariedad: En sobrevivientes de Auschwitz Violencia económica: Entrevista 6 Crisis económicas y sociales locales y/o mundiales: Entrevista 3. En la literatura y sobrevivientes del campo Soledad en la crianza de hijos siendo sostén económico y afectivo: Entrevistas 5 y 9 Sobrecarga de tareas de cuidado: Entrevista 9

Fuente: Elaboración propia

Como ha podido observarse en la tabla precedente (4.1.1.), las situaciones de violencia pueden clasificarse en varias subcategorías, cuyas particularidades de los casos, damos cuenta en los apartados que siguen.

La **Violencia familiar** aparece en las entrevistas 2, 4 y 6; también en las novelas de Ferrante en aspectos ligados a la cultura napolitana, es decir, a aspectos culturales fuertemente marcados. Por otra parte, en las entrevistas 2 y 4 se presentan varias situaciones de denuncias y procesos ante la justicia.

Los casos de **Violencia sexual (uno de los subtipos explícitos de violencia de género)** pueden registrarse en la entrevistada 1, aunque de modo más acentuado, en las 2, 4, 6 y 9, en todos los ejemplos de la literatura descritos, así como en los testimonios de Auschwitz. Particularmente, una *violación con acceso carnal* se hace presente en la entrevista 2 y en las mujeres del campo de Auschwitz (Macadam, 2020). Por lo tanto, en las entrevistas 2 y 4 así como en el campo de Auschwitz se verifican abusos sexuales; así como en la literatura también quedan esbozadas *situaciones de abuso de distinto orden*, más referidos a aspectos culturales, a los roles femenino y masculino en determinados contextos.

Respecto de las *uniones sin consentimiento o relaciones no basadas en el consentimiento mutuo*, no se encontraron referencias más que las históricas, vislumbradas en la literatura de mujeres escrita por mujeres. Pero sí se registran casos de *sometimientos de distinta índole (robo, golpes, violación por parte de agentes externos a la familia)* en la entrevista 2, en la entrevistada 4 aparece violencia en situación de encierro con el padre, y en la 6 con la pareja. También, se verifica esta subcategoría en las mujeres que estuvieron en Auschwitz; así como en algunos personajes descritos por la literatura, tanto en Beauvoir, como en Ferrante y Woolf.

La **Violencia física** es una manifestación explícita o directa de violencia, por todos perceptible, que se constata en forma de *golpes* y *robos* (entrevista 2), golpes en las historias de mujeres de las novelas de Elena Ferrante; y robos en las redes de hurtos en el campo de Auschwitz como modo de supervivencia (Macadam, 2020).

En el caso de la **Violencia simbólica**, en tanto “...violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento...” (Bourdieu, 2000, p. 12), puede ejemplificarse con aquellas *situaciones en las que la entrevistada fue testigo de situaciones de violencia* (entrevistada 4, una adolescente presenciando la pelea entre sus padres); o aquellas en las que se da una *expropiación o apropiación de identidad* (entrevistadas 2 y 8), y particularmente en las mujeres del campo (Macadam, 2020), así como en la literatura en relación con *dificultades culturales para acceder a elementos identitarios propios e íntimos, alejadas del mundo de los hombres*.

En el mismo sentido encuadramos *la cancelación*: se registra en la entrevista 6, en las mujeres del campo (Macadam, 2020), así como en las referencias de la literatura referidas a la cultura patriarcal. La obra *Al Faro* (Woolf, 2020) podría representar este tipo de situaciones en mujeres de la época. Finalmente, las *situaciones en las que se está imposibilitada de hablar y expresarse*, opera como fondo en todas las entrevistas, puesto que casi todos los padecimientos parecieran estar de alguna manera ligados a esta circunstancia, lo que resulta extensible a la literatura y a las mujeres del campo.

También, las *situaciones de falta de validación o de explicaciones pertinentes*, aparecen en la entrevista 6, quien hace referencia a que su pareja se fue sin decir nada ni dar explicación

alguna al respecto; así como en las mujeres de la literatura, y en las del campo, para quienes esta problemática se presenta como una constante en los modos de sentir de las mujeres.

Por su parte, la **Violencia asociada al terrorismo de estado y-o guerras** se refiere fundamentalmente al *tránsito por campos de concentración (Holocausto)* y *el vivenciar y atravesar guerras (Segunda Guerra Mundial)* como las mujeres que testimonian en el escrito de Macadam (2020). En ese contexto, viven la *expropiación o apropiación de bienes materiales y culturales* (se advierte en la entrevista 2, así como en las mujeres del campo de concentración). Ferrante también describe el funcionamiento de mafias (los dueños de Nápoles) que se quedan con las posesiones de otros y empobrecen a las restantes familias, haciendo referencia al lugar de las mujeres en dicho ambiente y entorno. Asimismo, lo que hemos dado en llamar *carencia total de lugares externos e internos de seguridad y preservación de la autoconservación*, está presente en el drama de la entrevistada 2, así como en las mujeres que pasaron por Auschwitz (Macadam, 2020).

En el caso de la **Violencia económica**, que menoscaba los recursos económicos o patrimoniales de la mujer, emerge como temática crítica en la entrevistada 6. La *discriminación* se patentiza en las mujeres del campo; además, en la literatura también queda esbozada la problemática, abordada desde el punto de vista cultural.

El *trabajo en condiciones de precariedad* está presente en los testimonios de mujeres que transitaron por el campo de concentración (Macadam, 2020). Con respecto a *crisis económicas y sociales locales y/o mundiales*, la entrevistada 3 es la única que hace referencia a la pandemia, aunque las sobrevivientes de Auschwitz, así como las mujeres a las que se refieren Ferrante y Woolf, también hacen clara alusión a contextos de crisis.

Finalmente, la *sobrecarga de tareas de cuidado* es la temática que despliega Jónasdóttir, en el último apartado de nuestro marco teórico, cuando se refiere de la plusvalía de amor que se demanda a las mujeres; así como también Pateman y Jelin cuando aluden al contrato social-sexual. La entrevistada 9 menciona esta sobrecarga, aunque paradójicamente planteado como un elemento que refiere servirle como recurso de superación. Sin embargo, en las entrevistas 5 y 9 este elemento cobra dimensión central, porque las actoras son sostén económico y afectivo, y crían en soledad a sus hijos.

**Tabla 4.1.2.: Aplicación de la tipología de situaciones críticas a los casos.**

**Categoría: Situaciones de enfermedades físicas y/o emocionales**

Subcategorías	Casos
1. Situaciones de enfermedad física	<p>Enfermedad grave y situaciones de agonía física: Entrevistas 1, 2 y 9. En la literatura y sobrevivientes del campo</p> <p>Internaciones hospitalarias y/o psiquiátricas: Entrevistas 1, 2 y 9. No se reportan internaciones psiquiátricas</p> <p>Intervenciones quirúrgicas: Entrevistas 1, 2 y 9</p> <p>Síntomas, dolores o padecimientos físicos: Entrevistas 1, 2 y 9. En la literatura y sobrevivientes de Auschwitz</p>
2. Situaciones de enfermedad psico-emocional	<p>Síntomas, dolores o padecimientos psico-emocionales y sociales: Todas las entrevistas. En la literatura y sobrevivientes de Auschwitz</p> <p>Miedo a enfermarse y-o a la muerte: Entrevistas 1, 8 y 9. En las mujeres del campo</p> <p>Miedo como factor depresógeno y generador de stress: Todas las entrevistas. En las mujeres del campo</p> <p>Ataques de pánico, de ansiedad o angustia de muerte: Entrevistas 1 y 6. En la literatura y en las mujeres del campo</p> <p>Aislamiento socio afectivo (pandemia), encierro y reclusión: Entrevistas 2, 3, 6, 7, y 9. En Auschwitz</p> <p>Sentimiento de encierro en opciones no elegidas o impuestas: En la literatura y en las mujeres de Auschwitz</p> <p>Depresión, abulia, desánimo o desmotivación generalizada: Entrevistas 3, 6 y 7. En la literatura</p> <p>Crisis existenciales: Entrevistas 3 y 7. En la literatura</p> <p>Caída de los ideales: Entrevistas 3 y 7. En la literatura</p> <p>Ansiedad al hablar o de hablar con otros. Ansiedad social: Entrevista 3 por la pandemia. En la literatura</p> <p>Incomprensión por parte del contexto relacional: Entrevista 3. En la literatura</p>

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

	Necesidad y falta de independencia y autonomía (económica o en cualquiera de sus formas): Entrevistas 6 y 9. En la literatura
	Sensación de querer morirse por falta de fuerzas: Entrevista 7. En la literatura
	Sentimiento de no poder seguir viviendo sin la pérdida: Entrevistas 1 y 5. En la literatura
	Situaciones en las que no se puede pensar, razonar o explicar (trauma): Entrevistas 2, 4 y 6. En la literatura
	Conversaciones que quedan pendientes o en espera: Entrevista 6. En la literatura
	Grandes y continuas frustraciones: Entrevistas 3, 6 y 7 (como trasfondo en todas). En la literatura
	Sentir culpa: En la literatura y sobrevivientes de Auschwitz
3. Situaciones de enfermedad física o psíquica de seres amados	Enfermedades físicas o psíquicas de seres amados: Entrevistas 1, 5 y 9. En la literatura y en las mujeres del campo

Fuente: Elaboración propia

Como muestra la tabla precedente, la categoría **Situaciones de enfermedades físicas y/o emocionales** abarca 3 subcategorías. En la primera de ellas, **las Situaciones de enfermedad física grave y-o agonía física** forman parte de los momentos críticos señalados en las entrevistas 1, 2, y 9. Las mujeres del campo, por ejemplo, morían de Tifus, entre otras causas; situaciones de enfermedad que también aparecen en Simone de Beauvoir en *La Inseparables* (una de nuestras fuentes literarias citadas), cuando describe la agonía y muerte prematura de su amiga Zaza, producto de la incomprensión del contexto, así como en la literatura de Ferrante y Woolf.

Las *situaciones relacionadas con internaciones hospitalarias y/o psiquiátricas*, se mencionan en la entrevista 1 (internación hospitalaria por un infarto masivo de miocardio en pleno período puerperal), en la 2 (internación hospitalaria por haber sido ultrajada, violada y golpeada en su casa), y en la 9 (internación hospitalaria por haber atravesado por un cáncer de mama). Ninguna de las entrevistadas reportó internaciones psiquiátricas. Las *situaciones de enfermedad vinculadas con intervenciones quirúrgicas* se mencionan en la entrevista 1 (operada

de urgencia del corazón); en la 2 (operada también de urgencia para reconstruirle la uretra y los daños internos producto de la violación infringida) y en la 9 (por el cáncer que atravesó).

Los *síntomas, dolores o padecimientos físicos* son mencionados en la entrevista 1, relacionados con el infarto masivo de miocardio; en la 2, relacionados con los múltiples daños infringidos; y en la 9, por la enfermedad que transitó y sus padecimientos asociados. Asimismo, se encuentran en la literatura de Beauvoir, Ferrante y Woolf; y también como algo cotidiano en Auschwitz.

En la segunda subcategoría, las **Situaciones de enfermedad psico-emocional**, claramente, los *síntomas, dolores o padecimientos psico-emocionales y sociales*, están presentes en todas las entrevistas, vinculados a distintas circunstancias. Por ejemplo, la entrevistada 1, hace referencia a sus *ataques de pánico*, mientras la 6, a *situaciones de extrema ansiedad y depresión*. También en los ejemplos de la literatura, ligados a múltiples causas o circunstancias relacionales y culturales, así como en gran medida y de manera permanente, en el campo de Auschwitz, entre mujeres que iban articulando modalidades de superación y resistencia.

El *miedo a enfermarse y-o a la muerte* adquiere mucha fuerza en el relato de la entrevistada 1, a través de sus ataques de pánico, y después del infarto, así como en la 8, bajo el modo de una *intensa angustia (de muerte)*. Por último, en la 9, surge asociado a la experiencia de enfermedad atravesada. Igualmente se hace patente entre los testimonios de las mujeres del campo de Auschwitz, que conviven diariamente con *la enfermedad y la pérdida*.

El *miedo como factor depresógeno y generador de estrés* es una emoción presente en todas las entrevistadas, asociado a las situaciones por las que atravesaron. Asimismo, recorre en general los relatos de experiencias de las mujeres que dan sus testimonios del campo (Macadam,

2020); aunque este no las haya bloqueado en sus posibilidades de reacción y puesta en marcha de recursos reparadores.

Los *ataques de pánico, de ansiedad o angustia de muerte* se mencionan en la entrevistada 1, quien se refiere explícitamente a ello, y en la 6, quien también alude a situaciones de este tipo, que logró contrarrestar con técnicas de respiración, entre otros recursos. El pánico atraviesa también la vida en los testimonios de Auschwitz, y tiñe los relatos literarios de Ferrante, Beauvoir y Woolf.

El *aislamiento socioafectivo (ligado a la pandemia)* es mencionado por la entrevistada 3, quien hace referencia específicamente a esta problemática; aunque la entrevistada 9, la evoca sólo para situar algunos acontecimientos en relación con su pareja. Igualmente, atraviesa el contexto y las circunstancias en las que se administraron las entrevistas (de hecho, todas fueron administradas de modo virtual). También se registra en los testimonios de Auschwitz.

De modo más acentuado que el aislamiento se encuentran *el encierro y la reclusión*, que forman parte de las situaciones críticas en la entrevistada 2, por estar encerrada con tres hombres que la aprisionan, mientras que la entrevistada 3, hace referencia al encierro durante la pandemia. Por su parte, las entrevistadas 6 y 7, refieren sentirse encerradas y atrapadas en situaciones depresógenas. En todos los casos, se hace presente con su mayor fuerza en las mujeres del campo privadas de su libertad (Macadam, 2020).

En ese sentido, el *sentimiento de encierro en opciones no elegidas o impuestas* es una constante en las mujeres del campo de Auschwitz (Macadam, 2020). Asimismo, en todas las referencias de la literatura se presenta como problemática de vida, por eso resaltan en Woolf mujeres tales como Orlando, Eleanor, Rhoda, las Señoras Ramsey y Clarissa Dalloway

(personajes femeninos de la obra de Woolf citada), entre otras, del mismo modo que en la *Saga Dos Amigas* de Ferrante (otra de nuestras fuentes literarias citadas), que cuenta la historia de Lenú, quien logra estudiar y diferenciarse gracias a la inmolación de Lila, o Sylvie en *Las Inseparables* de Beauvoir, quien va tras sus deseos, pero pierde a su amiga Zaza justamente, por lo contrario.

*La depresión, abulia, desánimo o desmotivación generalizada* se presentan en la entrevistada 3, debido a la pandemia y el aislamiento, así como en la entrevistada 6, producto de su separación, y en la 7, quien se autodefine como depresiva. A su vez, las crisis existenciales se vislumbran en las entrevistas 3 y 7, por la imposibilidad de acceder a ciertos logros. La primera entrevistada, adolescente, por circunstancias que le toca atravesar en pandemia, y la segunda, simplemente por el paso del tiempo y sus frustraciones. También en la literatura (Ferrante, Beauvoir y Woolf) aparecen referencias a situaciones femeninas de desánimo y desmotivación; tristeza y depresión, prevalentemente bajo la forma de vacío existencial por la falta de realización personal; lo mismo advertimos en relación con la subcategoría referida a *caída de los ideales*.

*La ansiedad social* forma parte del relato de la entrevista número 3, ligada al aislamiento pandémico; aunque en las referencias bibliográficas ligadas a la literatura, también aparece planteado de diversas maneras, en términos de vivencias ligadas a sentires ligados a su condición de mujeres, emplazadas en la época en que los relatos se suceden.

*La incomprensión por parte del contexto relacional* se hace patente en las expresiones de la entrevistada 3, ligado a su proceso adolescente sumado al momento histórico que le toca vivir. Se encuentra también como trasfondo en las referencias a mujeres en la literatura, sobre todo ligada a cuestiones culturales de desigualdad y desventaja, como aparece en Beauvoir, o en

Ferrante (emplazado en la cultura napolitana), así como en Woolf, con sus personajes en lucha para la época.

*La necesidad y falta de independencia y autonomía (económica o en cualquiera de sus formas)*, forma parte de la problemática de la entrevistada 6, después de su separación, y en la 9, sola ante un contexto demandante y exigente, aunque siempre valorizando el trabajo. Esta temática surge permanentemente en la literatura, ya sea en Woolf ligada a la necesidad del cuarto propio y presente de uno u otro modo en todos sus personajes femeninos, como en Beauvoir o Ferrante, en la medida en que ambas relatan historias de amigas en la que una impulsa y se inmola en su proyecto personal para que la otra logre la autorrealización, y destacarse en un mundo de varones.

*La sensación o vivencia de querer morir por falta de fuerzas*, se menciona en la entrevistada 7. También, en las mujeres de Auschwitz, así como en algunos personajes de Woolf (por ejemplo, Rhoda en *Las Olas*), del mismo modo que en el personaje Lila de La saga *Dos Amigas* de Ferrante, y en Zaza de *Las Inseparables* de Beauvoir. Cabe aclarar que en ambas novelas aparece el contrapunto planteado en la relación entre amigas, en la que unas se inmolan y sufren (Zaza y Lila) para que las otras accedan a los sueños y se desarrollen más allá de lo que la cultura impone (Sylvie y Lenú).

*El sentimiento de no poder seguir viviendo sin la pérdida* es expresado por la entrevistada 1, en relación con las pérdidas casi en simultaneo de su padre y mejor amiga, a partir de lo cual, surge la pregunta referida a cómo vivir sin el otro, del mismo modo que en la entrevistada 5, después de su separación. En *Las Inseparables* de Beauvoir, los sentimientos ante la pérdida de la mejor amiga, confidente y parte de ella misma, Zaza, impacta sobre la protagonista. En

Ferrante, ante la muerte de un hijo, así como en Woolf, la temática de las pérdidas es también recurrente.

*Las situaciones en las que no se puede pensar, razonar o explicar (trauma)*, están claramente referenciadas en la entrevistada 2, en la que en principio solo recepta el abrazo de su abuelo, y solo puede leer sin hablar ni pensar una palabra hasta después de un tiempo del suceso. También en la entrevista 4, se menciona la importancia de respetar los tiempos del habla y los momentos en que se pueda comunicar respecto a lo ocurrido y vivenciado, de entender sin palabras. La entrevistada 6, por su parte, rescata la comunicación ligada a la respiración, al trato afectivo, y describe los momentos en los que se encontró bajo efecto traumático, desbordada y sin posibilidades de pensar. En las mujeres de Auschwitz, según testimonios, las situaciones de desborde emocional eran permanentes; así como también en algunos de los diálogos internos de los personajes de *Las Olas* de Woolf, por ejemplo, los que sostiene Rhoda consigo misma; y en momentos altamente traumáticos descritos por Ferrante de ambos personajes de la saga *Dos Amigas*. Por su parte, Beauvoir lo describe en torno al drama de Zaza, una de las amigas en *Las Inseparables*.

*Las conversaciones que quedan pendientes o en espera*, son mencionadas en la entrevista 6, cuya protagonista hace referencia explícita a las conversaciones que no fueron o no pudieron ser y sus efectos. También, en *Al Faro* (Woolf, 1971), en los diálogos internos que uno de los personajes femeninos (la pintora) describe en torno a los deseos no realizados por la Sra. Ramsey (otra de los personajes) antes de su muerte, justamente, y simbólicamente, el sueño de ir al faro.

En relación con las *grandes y/o continuas frustraciones*, son nombradas en las entrevistas 3, 6, y 7 especialmente, aunque aparece como trasfondo en todas. También en las referencias a la literatura, la frustración atraviesa de algún modo la vida de las mujeres. Finalmente, el

*sentimiento de culpa* es una constante en las mujeres citadas en las referencias bibliográficas, de unas respecto a otras, aunque también en relación con varones. Esto se patentiza en las mujeres del campo, en términos de la culpa por sobrevivir, por no ayudar a otras, por querer tener pequeñas ventajas, hasta respecto a su identidad. Pensar la culpa en las mujeres se nos presenta como una variable de importancia, en torno al modo históricamente determinado en que suelen vivir lo que les sucede.

Dicha temática, directamente relacionada con el modo de socialización de las mujeres, sabemos que diversos estudios confirman que experimentan el sentimiento de culpa con mayor frecuencia e intensidad que los hombres, como herencia de una cultura patriarcal reforzada por el cristianismo. El estereotipo femenino ligado a la dulzura, alegría e inocencia (incluso como medios de seducción) probablemente hace que sientan culpa y se alejen de todos aquellos otros sentimientos ligados a posicionamientos más activos, menos infantiles, plausibles de darles mayor movilidad, e incluso mayor madurez intersubjetiva.

Por último, la subcategoría **Situaciones de enfermedad física o psíquica de seres amados** son parte del relato en la entrevistada 1, quien hace referencia a la muerte de su mejor amiga y de su padre, así como en el de la entrevistada 5, quien también se refiere a la muerte de sus padres y al diagnóstico de TGD del nieto. También en la 9, quien menciona la pérdida de su papá a causa de un suicidio.

A su vez, en Beauvoir, en *Las Inseparables* (1954), la protagonista (que se supone representa a la autora) pierde a su mejor amiga. En la *Saga Dos Amigas* (2012) de Ferrante, el personaje de Lila pierde a su hijo, así como en Woolf, la pérdida de otros amados se hace presente a lo largo de toda la obra. También, los testimonios refieren como algo cotidiano en Auschwitz, el ver morir familiares, amigas, y compañeras del campo.

**Tabla 4.1.3.: Aplicación de la tipología de situaciones críticas a los casos.****Categoría: Situaciones de rupturas y separaciones (duelos)**

Subcategorías	Casos
6. Duelos por separaciones o divorcio propio o de seres amados	<p>Divorcio o separaciones propias: Entrevistas 5, 6 y 9 Divorcio o separaciones de hijos: Entrevista 5. Divorcio o separaciones de padres: Entrevistas 4 y 8</p> <p>Peleas y discusiones de pareja y/o con otros: Entrevistas 4, 5, 6 y 8 En la literatura</p> <p>Dobles vínculos y/o graves conflictos de alianza: Entrevista 8. En la literatura y en las mujeres del campo</p> <p>Traiciones, mentiras, ocultamientos: Entrevistas 1, 6 y 8. En la literatura y en las mujeres del campo</p> <p>Infidelidades: Entrevistas 1 y 5. En la literatura.</p> <p>Decepciones amorosas: En todas las entrevistas. En la literatura y en las mujeres de Auschwitz</p>
7. Duelos por muerte o suicidios de padres, otros familiares o amigos	<p>Muerte de los padres u otros familiares: Entrevistas 1 y 9. En la literatura y en Auschwitz</p> <p>Muerte de amigas o amigos: Entrevista 1. En Auschwitz.</p> <p>Intentos de suicidios o fantasías suicidas: Entrevista 7. En Auschwitz.</p> <p>Suicidios: Entrevista 9. En la literatura.</p>
8. Duelos por abortos espontáneos y-o inducidos	<p>Abortos espontáneos y/o inducidos: Entrevistada 1. En las sobrevivientes del campo</p>
9. Duelos por mudanzas	<p>Mudanzas de lugares o países impuestas o por opción: Entrevistas 1, 6 y 8. En las mujeres del tren a Auschwitz</p>
10. Duelos por peleas, rupturas, desencuentros con progenitores, otros familiares o amigos	<p>Peleas, rupturas, desencuentros con progenitores u otros familiares: Entrevistas 4 y 8. En la literatura</p> <p>Situaciones de soledad física y moral: Entrevistas 1, 3 y 6. En la literatura y en las mujeres del campo</p> <p>Desamor en la infancia: Entrevistas 2 y 8 (esbozado). En la literatura</p> <p>Situaciones de Abandono: Entrevista 6. En la literatura</p> <p>Sensación de rechazo y abandono por parte de padres o cuidadores: Entrevistas 2 y 8 (esbozado). En la literatura</p> <p>Orfandad y/o sensación de des enraizamiento: Entrevistas 1, 8 y 9. En las mujeres transportadas al campo</p> <p>Ausencia de pares y vivencia de carencia de amigos: Entrevistas 3 y 6. En la literatura y en las mujeres del campo</p>

Fuente: Elaboración propia

Para encarar la interpretación de la categoría de la tabla anterior, que expone lo que hemos dado en llamar **Situaciones de duelo, pérdidas o separaciones**, decimos que la primera

subcategoría propuesta engloba lo referido específicamente a aquellos **duelos producto de separaciones o divorcio propio o de seres amados** (haciendo clara alusión a parejas que terminan). Ligado a estas circunstancias, las *situaciones de divorcio o separaciones propias* son nombradas por las entrevistadas 5, 6 y 9; aunque la temática aparezca en primera plana en las entrevistadas 5 y 6, que la describen como la situación crítica central por la que atravesaron.

Por otra parte, las *situaciones de divorcio o separaciones de hijos* sólo se mencionan en la entrevista 5, cuya entrevistada hace explícita referencia a la separación de su hijo; mientras que las de divorcio o separación de padres, se exponen en la entrevista 4, cuya protagonista vivencia una situación de violencia familiar producto de estas circunstancias, así como en la entrevistada 8, quien alude a toda la conflictiva en torno a la separación de sus padres.

Nos detuvimos también en aquellas *situaciones de peleas y discusiones de pareja y/o con otros*, para hacer notar que surgen en el relato de la entrevistada 4, quien presencia las peleas de la pareja de sus padres, así como en la entrevistada 5, quien atraviesa una separación difícil y costosa. También, en la entrevistada 6, abandonada por su marido frente a lo que se plantean diversas diferencias, y en la 8, quien rememora la discusión y ruptura con su padre que acaba de morir estando ambos distanciados. De igual manera, en las novelas de Ferrante, las *discusiones con violencia física* se hacen presentes de modo continuo; así como el espíritu de lucha y diferenciación atraviesa las obras de Woolf y Beauvoir.

Dentro del mismo grupo de fenómenos relacionales, situamos lo que dimos en llamar *dobles vínculos y/o graves conflictos de alianza*, los que en primera instancia se vislumbran en la entrevistada 8, quien se ve posicionada entre la lealtad a su padre, y la que responde a su hermana que se encuentra cercana a la madre, viéndose obligada a elegir entre ellos. También se presentan situaciones de este tipo tanto en la literatura, como en las experiencias de las mujeres

del campo (por ejemplo, entre amigas o compañeras y miembros de la SS con los que se vinculan). Asimismo, las traiciones, mentiras, y ocultamientos, son parte del relato de la entrevistada 1, quien hace referencia en algún momento, sin plantearlo como su situación crítica central, a una infidelidad del marido, mientras que en la entrevistada 6, las permanentes mentiras del exmarido la llevan por momentos a sentir que enloquece, así como en la 8, las diferencias entre padres parecen esconder conflictos pasados. Igualmente, se presentan situaciones de este tipo tanto en la literatura, como en las experiencias de las mujeres del campo, a quienes de inicio se les oculta cuál sería su destino, y para qué.

Lo anterior nos remite a la temática de *las infidelidades*, que queda planteada de manera indirecta en la entrevistada 1, ya que esta solo la menciona al pasar sin ponerla en un lugar de situación problemática central, así como en la 5, para quien constituye el motivo central de su separación; del mismo modo en que resulta una temática recurrente y culturalmente atravesada en las novelas de Ferrante citadas. Esto implica que las *decepciones amorosas profundas (desgarros afectivos)* se hacen presentes de distintos modos en todas las entrevistadas; así como aparecen reiteradamente en Ferrante, Beauvoir y Woolf, como parte de los vínculos con la madre, padre u otros; y, como sentimiento generalizado, en las mujeres del campo (Macadam, 2020).

La segunda subcategoría, nos conduce a los padecimientos ligados a **duelos por muerte o suicidio de padres, otros familiares o amigos**. Esta resulta una temática central en las entrevistadas 1 y 9, la primera haciendo referencia a la muerte del padre y su mejor amiga, mientras que la segunda mencionando la muerte de su madre con el consiguiente suicidio del padre. Nos es preciso señalar que, aunque en las entrevistas no se hicieron referencias a muertes de hijos o hermanos; estas sí se hicieron presentes en la literatura, como por ejemplo en la saga

*Dos Amigas* de Ferrante, en la que Lila (una de las dos amigas) pierde a su hijo; o como sucedía en el campo, en el que las mujeres perdían frecuentemente (cotidianamente) hermanas, primas, y amigas íntimas. En relación con lo cual, nos es preciso remarcar que, así como en Auschwitz la pérdida de amigas (previas al campo o con las que se habían vinculado ya dentro del mismo) era muy común; también la muerte de la mejor amiga resulto ser central, entre las entrevistadas, en el relato de la primera entrevista.

Dentro de las posibles causas de pérdidas y de situaciones vinculadas a la muerte, los intentos de suicidio o fantasías suicidas se vislumbran en el discurso de la entrevistada 7, quien se refiere a momentos en los que tiene pocas ganas de vivir, incluyendo esta temática en su discurso; así como también en las mujeres del campo, cansadas y atravesadas muchas veces por la idea de dejarse morir. Aun así, la concreción de suicidios sucede solo en el caso de la entrevistada 9, cuyo padre toma esta decisión frente al estado de grave enfermedad que lo aquejaba; así como en la literatura es mencionado por Virginia Woolf, en referencias relacionadas con pensamientos de algunos de sus personajes femeninos (Rhoda, por ejemplo, en *las Olas*).

Seguidamente, la tercera subcategoría que incluimos bajo el nombre de **duelos por abortos espontáneos y-o inducidos**, forman parte de la entrevista 1, cuya protagonista atraviesa por varias pérdidas espontáneas antes de concebir a su segunda hija (a lo que le sigue un infarto masivo ligado al proceso puerperal). También, en sus testimonios, aquellas que dejan sus testimonios de sus experiencias en Auschwitz hacen referencia a la frecuencia con que las mujeres sobrevivientes sufrieron abortos a posteriori ante sus intentos de ser madres.

Por otro lado, los **duelos por mudanzas** de lugares o países impuestas o por opción (cuarta subcategoría de la tabla), se mencionan en la entrevista 1, en la que se refiere a su

mudanza desde su lugar natal a Córdoba con su primer bebe recién nacido, que ella relaciona con sentimientos de profunda soledad, lo que la lleva a recurrir a otra mujer apenas conocida (farmacéutica), quien la ayuda a superar el trance y el desamparo. Dentro de la misma situación, incluimos a la entrevistada 6, quien decide mudarse a Bs As donde están sus hermanos para sobrellevar su separación, mientras que la 8, se mueve entre México y Argentina, para encarar su vida allí lejos de su conflictiva familia de origen. También las mujeres que deben subirse al primer tren que va a Auschwitz, abandonan sus hogares, engañadas respecto a su destino final (supuestamente iban a una colonia vacacional a realizar una experiencia de trabajo, aunque ya habían sido vendidas al estado Nazi).

Finalmente, la quinta subcategoría se refiere a los **duelos por peleas, rupturas, desencuentros con progenitores, otros familiares o amigos**, en referencia a lo cual decimos que estas situaciones críticas se mencionan en la entrevista 4, en la que la adolescente hace referencia a la ruptura temporaria pero necesaria con el padre agresor, aunque de modo más contundente en la entrevista 8, en la que se habla de la ruptura definitiva con el padre hasta que este muere imprevistamente sin haber mediado conversación alguna; del mismo modo que las dificultades y diferencias con progenitores se hacen presentes en la literatura de Ferrante, Beauvoir y Woolf, en términos de incomprensiones, identificaciones conflictivas, e intentos de manejo o ejercicio de control- sobre la vida de sus hijas.

Dentro de este conjunto de situaciones, optamos por detenernos también en las que entendimos como *situaciones de soledad física y moral*, siendo estas expresadas por la entrevistada 1, especialmente cuando se refiere al momento en que se muda de su pueblo a Córdoba, del mismo modo que en la 3, quien se refiere a la soledad durante la pandemia, así

como en la entrevistada 6, luego de su separación y emancipación de los hijos; estando igualmente presentes tanto la literatura, como las vivencias de las mujeres en Auschwitz.

Otro aspecto tenido en consideración en esta subcategoría fue el *desamor en la infancia*, que queda esbozado por la entrevistada 2, quien solo cuenta con la presencia de su abuelo ante semejante embate traumático sufrido (es cruelmente atacada), mencionando que sus padres no llegan, manteniéndose ausentes, así como por la entrevistada 8, al quedar en medio de la conflictiva relación de pareja de sus padres. Cabe aclarar que ninguna de las dos lo dice directamente; mientras que sí es una temática muy presente en las mujeres representadas por Woolf, Beauvoir, y Ferrante.

En esta misma línea, las *situaciones de abandono* impregnan la entrevista 6, en la que se menciona que el exmarido se va sin dar explicaciones, para no volver, abandonándola en sentido afectivo y económico, sin dar lugar a conversaciones posibles; de igual modo en que esta temática está esbozada en la literatura a lo largo de todas las referencias citadas. Además, las *situaciones en las que existe sensación de rechazo y abandono por parte de padres o cuidadores* quedan esbozadas en el relato de la entrevistada 2, quien solo cuenta con la presencia de su abuelo luego del ataque infringido, y de similar manera en la entrevistada 8, quien sufre de *desamparo* al quedar en medio de la conflictiva de la pareja de los padres; a lo que se agrega que aparece en algunas de las mujeres representadas por Woolf, Beauvoir, y Ferrante, como un elemento rastreable en las citas literarias anexadas.

En las menciones y relatos, también emergen *situaciones en las que existe sensación de orfandad y/o de desenraizamiento*, como esbozadas en el relato de la entrevistada 1, al referirse a la muerte de su padre y lo que sintió a posteriori, así como en la entrevistada 8, quien liga su sensación de desenraizamiento al hecho de vivir parte del año en el exterior, y como un sentir

que se hace presente después de la muerte de su padre, mientras que la entrevistada 9, lo menciona en relación con el suicidio del padre y muerte de su madre, con la consiguiente pérdida de apoyo por parte de estos. Es también simple comprender que las mujeres sobrevivientes que documenta Macadam (2020) sufrieron estas vivencias de modo extremo, al ser apropiadas y desarraigadas de sus hogares para subirse al primer tren que llegaría al campo.

Incluso, la *ausencia de pares y vivencia de carencia de amigos* se menciona en la entrevista 3, vinculada a la situación pandémica, así como en la 6, cuya protagonista permanece aislada luego de su separación; al igual que en el escrito documental de Macadam, en el que quienes testimonian hacen referencia a la importancia que tenía encontrar en el campo pares y amigas para sobrevivir, confirmando y acentuando las posibilidades reparatorias de poner en juego el recurso que las mujeres de la librería de Milán describen como *affidamento*, entendido en términos de confiar, apoyarse, dejarse aconsejar y dirigir por otras mujeres, designando entonces la búsqueda de referencias simbólicas entre ellas.

**Tabla 4.1.4.: Aplicación de la tipología de situaciones críticas a los casos.**

**Categoría: Situaciones relacionadas con crisis vitales**

Subcategorías	Casos
3. Crisis evolutivas personales	Crisis evolutivas vitales familiares y personales: Entrevistas 1, 3, 5, 7, 8 y 9. En la literatura
4. Crisis evolutivas familiares	Crisis de la adolescencia propia o de los hijos: Entrevistas 3 y 4. En la literatura Embarazos, parto y puerperio: Entrevista 1. En la literatura Infertilidad y tratamientos por infertilidad: Entrevista 7. En las sobrevivientes de Auschwitz Estar envuelta en situaciones de adopción: Entrevista 8 Problemas con o de los hijos: Entrevistas 5 y 9. En la literatura Problemas laborales, profesionales y económicos: Entrevistas 6 y 9. En la literatura Ausencia de proyectos personales y/o imposibilidad de concretarlos: Entrevista 6. En la literatura y en las sobrevivientes del campo

Fuente: Elaboración propia

Para referirnos a la interpretación de **Situaciones críticas vinculadas con crisis vitales** descritas en la tabla precedente, definidas en el capítulo anterior en términos de aquellos momentos de la vida que coinciden con cambios evolutivos propios y/o del contexto relacional, la primera subcategoría tenida en cuenta fue la relacionada con las **crisis evolutivas personales**, a las que hace alusión en primera instancia la entrevistada 1, al hacer referencia a lo que le sucede ante el nacimiento de su primer hijo y en el puerperio de la segunda, así también como en la entrevistada 3, al referirse a su adolescencia transcurrida en medio del encierro de la pandemia, ligada a los cambios sociales producto del traspaso de ciclo (de la primaria a la secundaria). Por su parte, la entrevistada 5 menciona múltiples situaciones ligadas a momentos evolutivos personales y familiares; mientras que las entrevistadas 7, 8 y 9, las nombran en términos de cambios signados por crisis o enfermedades que marcan pasajes o momentos evolutivos familiares o personales. De la misma manera, se encuentran en el trasfondo de las novelas literarias abordadas puesto que recorren las historias de mujeres a lo largo del tiempo, con sus múltiples avatares evolutivos, en los distintos momentos y edades de la vida.

La segunda subcategoría, denominada **crisis evolutivas familiares**, incluimos las crisis por y de la *adolescencia propia o de los hijos*, que se hicieron presentes en las dos adolescentes de las entrevistadas 3 y 4; así como también en las novelas abordadas, en las que se describe esta etapa de la vida de las mujeres en distintos contextos, y teniendo en cuenta el atravesamiento cultural. Asimismo, los *embarazos, parto y puerperio*, momento crítico en la vida de las mujeres, forman parte de las circunstancias desencadenantes descritas en la entrevista 1, y en las novelas de Ferrante. Dentro de este marco, la *infertilidad y los tratamientos por infertilidad* son situaciones mencionadas por la entrevistada 7, quien hace referencia a la problemática de no

tener hijos, aunque evitando decir las causas, así como, por su parte, las mujeres sobrevivientes del campo también describen la infertilidad como una de las secuelas del pasaje por Auschwitz.

Por otro lado, y en la medida en que el análisis de la subcategoría se fue complejizando, incluimos aquellas *situaciones ligadas a adopciones*, que se encuentra en el trasfondo de la situación problemática relatada por la entrevistada 8, quien proviene de una familia con hermanos adoptivos siendo ella única hija biológica, estando esto muy ligado a los motivos del conflicto con su padre (los diversos orígenes no transparentados dentro del sistema familiar).

Advertimos de esta manera cómo surgen *los problemas con o de los hijos* como preocupación central y frecuente en mujeres, que en nuestra muestra emergen en el discurso de las entrevistadas 5 y 9, cuando describen dichas preocupaciones ligadas a la salud de un nieto (en el caso de la 5), así como las derivadas de las repercusiones por la manifestación de la homosexualidad en uno de sus hijos (en el caso de la 9); siendo esta también una temática que aparece con frecuencia en las novelas de Ferrante, ligado a cuestiones propias del lugar que se le asigna a la mujer en la cultura napolitana.

Continuando con el análisis de las preocupaciones femeninas más frecuentes, observamos que *los problemas laborales, profesionales y económicos*, son mencionados por la entrevistada 6, quien se refiere a la dependencia económica, y a como queda posicionada, sintiéndose abandonada ante su separación, mientras que la entrevistada 9, lo refiere en términos de su ser sostén de familia, lo que la lleva a refugiarse en el trabajo y en sus grupos laborales, mientras que en las mujeres de la literatura, el tema del dinero (no propio) atraviesa todas las obras, así como el de *la necesidad de la habitación propia*, según lo expresa Woolf en el libro que lleva este nombre. Es decir que la *ausencia de proyectos personales y/o imposibilidad de concretarlos* se presenta como una problemática actual y pasada, presente en la entrevistada 6 (aun cuando esta

tenga una profesión), así como en las mujeres de la literatura (bajo las condiciones descritas anteriormente), y en las sobrevivientes de Auschwitz, cuyo único proyecto era sobrevivir.

#### 4. 2. Interpretación de los casos en el marco de la tipología de recursos socioafectivos

En este apartado, en el que consideramos se encuentran los hallazgos centrales en relación a la temática que nos propusimos investigar, se van desplegando a través de la exposición de las seis tablas subsiguientes (coincidentes con las seis categorías construidas), los diversos recursos socioafectivos a las que las mujeres (que compusieron nuestra muestra) recurrieron ante los embates críticos atravesados, tal cual fueron expuestos en el apartado anterior, referido a la tipología de situaciones críticas. Es así como en relación con los recursos socioafectivos encontrados y condensados en la tipología que elaboramos, la tabla 4. 2. 1. analiza la categoría **Herramientas comunicacionales**, que abarca las siguientes subcategorías o subtipos: 1) la metacomunicación; 2) las conversaciones; 3) los relatos en espacios dialógicos 4) la reflexividad; 5) lo paraverbal y el valor de las acciones; y 6) la apreciatividad.

**Tabla 4.2.1.: Aplicación de la tipología de recursos socioafectivos a los casos.**

##### **Categoría: Herramientas comunicacionales**

Subcategorías	Casos
Subcategorías (1, 2 y 3): La metacomunicación; Las conversaciones y Los relatos en espacios dialógicos	En todas las entrevistas. En la literatura de mujeres escrita por mujeres
4. La reflexividad (cuarta subcategoría)	En todas las entrevistas. En la literatura de mujeres escrita por mujeres
5. Lo paraverbal y el valor de las acciones (quinta subcategoría)	En entrevistas 2, 4 y 9. En la literatura, y testimonios de mujeres de Auschwitz
6. La apreciatividad (sexta subcategoría)	En todas las entrevistadas. En la literatura, y testimonios de mujeres de Auschwitz

Fuente: Elaboración propia

Como se aprecia en la tabla anterior, decidimos interpretar las tres primeras subcategorías de modo articulado y conjunto, con el fin de abarcarlas desde una mirada compleja. En primera instancia, y en relación con la primera subcategoría expuesta, señalamos que todas las entrevistadas dieron cuenta de cierta **capacidad de metacomunicarse**, en la medida en que las entrevistas mismas las convocaban a relatar encuentros dialógicos y comunicaciones sostenidos con otros en los momentos críticos. Esto implicó que las entrevistas, en sí mismas, abrieran un espacio para comunicar sobre las diversas formas de comunicación y diálogo sostenido ante las situaciones que iban relatando, así como para hacer referencias a las conversaciones desplegadas en torno al suceso crítico, teniendo en consideración la definición expuesta en apartados anteriores referida a la metacomunicación como la capacidad o habilidad para tomar a la comunicación en sí misma como fuente de análisis y diálogo.

Asimismo, y ya centrándonos en la segunda y tercera subcategorías tenidas en cuenta, observamos que todas las mujeres consideradas dieron cuenta de **capacidad para reproducir diálogos sostenidos antes, durante y después de las crisis, acompañándolos de sus reflexiones, desde miradas apreciativas de los sucesos** aun a pesar del sufrimiento que describen. Lo que se vio corroborado por las referencias de la literatura de mujeres escrita por mujeres (Beauvoir, Woolf, Ferrante y Macadam), abarcada a través de la selección de citas bibliográficas realizada (ver Anexo II), que dieron cuenta de modo contundente, incluso en el ejercicio mismo de la escritura, de las herramientas que analizamos en este apartado, esto es, la capacidad de metacomunicar, de generar espacios dialógicos (especialmente entre mujeres), a través del ejercicio de múltiples y entrecruzadas conversaciones. En este sentido, los diálogos internos hallados y resaltados son de nuestro especial interés justamente por la riqueza de recursos que describen.

Para dar cuenta de las anteriores apreciaciones, nos tomamos entonces el trabajo de rastrear las **tres primeras subcategorías (metacomunicación; conversaciones; y relatos dialógicos)** correspondientes a la categoría denominada recursos comunicacionales en cada una de las entrevistadas, para lo cual resolvimos recurrir y exponer en cada una de ellas las citas discursivas representativas de los recursos que intentamos ejemplificar, a partir de lo cual obtuvimos los resultados que se exponen a continuación (ver anexo II correspondientes a las entrevistas).

Es a partir de esto que observamos que la entrevistada 1 *recurre a relatos o comunicaciones referidas a las conversaciones sostenidas con otros*, entre las que se encuentran las que tuvo con una mujer farmacéutica, poco conocida pero cercana, que la contiene en sus primeros tiempos en Córdoba (recién mudada desde otra provincia), expresándolo del siguiente modo:

Particularmente lo de mi papá, esa situación particular hubo una..., conocí justo una señora que tenía una farmacia en la esquina de mi departamento, y esa señora va a una iglesia evangelista creo que es, que son reconocidos en Córdoba, no me acuerdo ahora del nombre. Ella, a través de toda su religión, y ella me hablaba mucho de Dios, ella me ayudó a mí en ese momento, porque antes de que a mí me detectaran los ataques de pánico, yo salía del departamento con Anto que era bebé, salía corriendo del departamento porque me sentía que me moría, y bueno yo me iba a la farmacia que estaba en la esquina de mi casa y ella me hablaba, rezaba, se sentaba al lado mío y estaba capaz horas rezando a mi lado. Yo llegaba y ella sabía lo que me pasaba a mí, entonces yo llegaba a la farmacia y le decía Irma me siento mal, me siento mal, entonces ella me llevaba atrás a un cuartito que tenía y charlábamos, y ella me hablaba de Dios, de que de

a poco iba a pasar, que se yo, y rezaba, estaba horas rezando. A partir de ahí, para mí esta cuestión, no de religión sino de conexión con un Dios el que sea, a mí eso me ayudó mucho en ese momento particular. Yo a partir de eso, por supuesto después tuve que hacer una terapia muy larga, bueno porque rezando no se me pasaban los ataques de pánico básicamente, me tranquilizaba en ese momento, bajaba como veinte cambios.

Para continuar diciendo:

No la conocía yo, yo iba a comprar a esa farmacia, viste que yo hablo en todos lados, con todo el mundo, y yo en la farmacia decía hola como andas Irma, el Anto (hijo mayor) era chiquito, ella me vio embarazada y después nació el Anto (hijo mayor), ay sí qué lindo que está el x (hijo mayor) y nada más, yo cuando empezaron mis crisis, salí un día de mi casa y ella me vio en la puerta de la farmacia, se ve que me ha visto ella a mí como nerviosa, mal, y salió a hablarme ella, y bueno, y le conté lo que me pasaba y ahí empezamos como a relacionarnos, y por ahí yo la llamaba y ella iba a mi casa y se quedaba conmigo hasta que se pasaban esas crisis. No sé si era una amiga, es una señora mucho más grande que yo, pero en ese momento sí para mí era como lo más del mundo digamos.

Del mismo modo en que hace referencia a la comunicación sostenida con su marido en el momento crítico, a sus decires:

X (su marido) siempre me decía: imagínate, pensá todo el tiempo, hace como la imagen en la cabeza de que estás saliendo de la clínica caminando con el Anto y la Luchi y yo, como que los cuatro nos subíamos a la camioneta y nos íbamos a mi casa, entonces yo en ese momento, todavía en la terapia, yo en ese momento cerraba los ojos y me imaginaba

esa situación, que me venían a buscar y nos íbamos todos caminando, y cuando me pasaron a la terapia intermedia, igual ahí él me decía ponele, la Moni te manda Reiki, me dijo como que pares las antenitas para tal lugar que ella va a estar ahí (...).

Por otra parte, y siendo de nuestro especial interés, comunica respecto a *conversaciones con una gran amiga* previo a su infarto, en las que ésta le sugiere la lectura de un libro referido a modos de pensar en positivo ante las crisis:

Ese libro, en febrero, yo me fui de vacaciones con mi amiga Bere de Baradero, y ella lo estaba leyendo, y entonces yo le digo qué es eso, no Sole es un libro relindo, y ella había leído no sé tres páginas, ay le digo déjamele leer. Esos días que estábamos, nos habíamos ido de vacaciones a un lugar cerca de Córdoba, me dice llévatelo, léelo tranquila porque es un libro para leer tranquilo, me lo prestó, febrero, yo estaba con la panza así, ya no daba más. Bueno y cuando estaba en la clínica que estaba mucho tiempo aburrída porque estaba todo el día ahí mirando el techo, le digo tráeme ese libro que me regaló Bere bueno, y ese libro habla de eso, cuenta la historia de esta mujer, su historia de vida, y toda esta cuestión de que, si uno piensa como en positivo, las cosas como que van a mejorar.

Abordando además los intercambios (en términos de preguntas) sostenidos con la psicóloga miembro del hospital que la atendió en su internación, rescatando los *interrogantes derivados de este dialogo en términos de aprendizajes y-o aperturas hacia un posicionamiento más reflexivo*, y expresándolo del modo precedente:

(...) y después ponele cuando empecé la psicóloga ahí en el cardiológico, ella me hacía preguntas, que se yo, un día me preguntó: ¿por qué vos crees que te infartaste?, viste y

bueno pensás, previamente vos no lo pensás a eso, y ahí es cuando yo me empecé a preguntar (...)

Haciendo también referencia a las *conversaciones sostenidas con sus amistades*, especial foco de nuestra atención en la medida en que uno de nuestros principales supuestos de base en la presente investigación giró en torno a la sororidad entre mujeres como modalidad reparatoria y de superación, con especial interés en detenernos en este *espacio relacional que se genera entre mujeres en instancias críticas*. Notamos en este sentido que, aunque la entrevistada hace referencia a amistades mixtas, pone el acento en recursos provistos por mujeres:

(...) cuando me operaron, mi grupo de amigos era mixto, si todos estaban como que bueno me venían a visitar, como para darme un aire de vida, bueno decían: ya nos vamos a juntar más, ya vas a poder salir, con mi papá fue más difícil porque yo estaba sola, o sea hablaba por teléfono con mis amigos pero yo no conocía a nadie en Córdoba, y estaba sola, sola con Antonio, Ramón estaba todo el día trabajando, y yo no tenía a nadie, pero sí después en el infarto de la Luchi también ustedes fueron muy importantes en el proceso de recuperación mía, esta cosa de que estaban, me mandaban un mensaje, me iban a visitar a mi casa, bueno esta cosa de cuidarme, es fundamental eso para mí en la vida de todas las personas, algunos lo pensarán así y a otros les pasará desapercibido, para mí las relaciones son muy importantes en ese momento, y en mi caso particular esta cuestión fue muy importante, más allá de mi hermano ponele y mi mamá, como que estuvieron ahí más presentes físicamente hablando, para mí también fueron muy importante ustedes, mis amigas, estaban ahí, me sacaban de esa situación de estar enferma, porque charlas, porque te vienen a ver, porque un mensajito, porque nos juntamos, lo que sea a mí me

parece fundamental en las relaciones de amistad entre la gente, para mí debe ser una de las relaciones más importantes para mí particularmente.

Por último, y para ejemplificar lo anteriormente señalado, la entrevistada hace hincapié en las palabras de quien se ocupa de sus terapias alternativas (como las llama), casualmente otra mujer, y en lo que ella le comunica, que relata a continuación:

(...) y después te dice: mira Sole, hoy me dijo eso, mira Sole, tenés el hígado hecho mierda, y los intestinos, que no hacía falta que ella me lo diga porque yo ya lo sé, nada y me dice: cambia la alimentación, deja de comer tanta harina porque estás hinchada o esas cosas, y bueno yo vengo y lo hago. Terapias alternativas son.

Por otra parte, en el caso de la entrevistada 2, se hace especial referencia al descripto como *único contacto comunicacional*, que es el que lleva delante de la mano de su abuelo, quien la rescata y salvaguarda en medio de la tragedia, lo que expresa del siguiente modo:

Lo primero es mi abuelo, lo fundamental un gesto que tuvo él, que en medio de toda esa situación, yo sí registre y que después a posteriori yo la reconozco como algo fundante para mí porque en ese momento yo estaba imagínate media muerta, devastada en todo sentido, y estaba hecha un bollito, mi nono vivía, acá estoy en el consultorio y él vivía acá a dos cuadras y mi casa paterna está en Los Naranjos, serán como diez cuadras, veinte cuadras, lo llamaron y fue enseguida, entonces cuando él llega, estaba la policía, eh..., y yo estaba hecha un, no me podían tocar, todavía no llegaba la ambulancia, no me podían tocar entonces yo estaba tapada con una campera de un policía, y estaba imagínate ensangrentada, tenía la cara deformada, horrible, horrible. Y mi nono llega y se arrodilla, y me abraza y yo lo primero que hago es, tengo este gesto (como de miedo) y él lo que

hizo fue sostenerme en este momento, no me soltó, no, me sostuvo y yo creo que eso para mí fue fundamental porque fue un modo de decirme que no son todos iguales, que esta era una presencia corporal protectora, que ese contacto es un contacto adecuado, amoroso, inmediatamente después, porque sucedió inmediatamente después de haber sido así sometida ¿no?, la sabiduría que tuvo él así, esa cosa amorosa que tuvo él de decir, no, no, este es un abrazo, quédate tranquila, bueno y eso para mí fue, me volvió a unir creo.

Así como se refiere al modo de *comunicación a través de la lectura*, provista también por esta misma figura significativa que construye el atril y la “piolita” durante su internación y reconstrucción física y subjetiva, para que se sostenga en un mundo de palabras en medio del mutismo que sigue al espanto (aunque también recuerda haber tomado el amor por la literatura de una de sus maestras de primaria):

No podía hablar, los primeros días no podía hablar, lo único que pedía era que me trajeran libros, y mi nono por supuesto me trajo libros entonces yo leía, leía, leía. Me hizo un atril mi nono para la cama del hospital, me hizo un atril con una piolita entonces el libro quedaba bien sujeto y con la piolita no se me doblaba entonces yo podía leer tranquila y eso fue también fundamental. Esas dos cosas, te diría, sí.

Poniendo especial acento en aquel *tipo de comunicación que, según su mirada, ocurre sin que se diga nada, de modo inmediato e intuitivo, en momentos previos a la posibilidad de poner palabras a lo vivido*, explicándolo claramente cuando dice:

Sin decir nada, viste, me dijo lo que necesitaba en ese momento, no sé si, y fue algo intuitivo digamos, no fue que él lo haya podido pensar, fue inmediato, fue una cosa natural, una respuesta adecuada, tan adecuada para mí en ese momento.

Por último, alude a lo sagrado de la *comunicación más profunda con la naturaleza*, que la mantiene con vida, al recurso extremo de ligarse a lo viviente (la hormiga) cuando ya no quedan esperanzas ni fuerzas, de modo milagroso, y a través de un *acto imaginativo*, construye con otro ser vivo una posibilidad dialógica que la hace perdurar:

Sí, porque cuando yo estaba, porque toda la situación de violación ocurre en el piso de la cocina, y yo estaba en un momento ya absolutamente vencida, esperando que viniera la muerte, y en un momento observo una hormiga que va pasando por el socalo, y yo me quedo, y la hormiga se detiene a la altura de mi cabeza, entonces la observo, la recuerdo a la hormiga, recuerdo a esa hormiga y ponerme y tuve como un pensamiento poético en ese momento sobre la hormiga y yo, sobre que estaría pensando la hormiga que me está mirando. Eso me protegió también porque esa parte ellos no podían dañarla, me estaban haciendo mierda, pero yo ya no sentía tanto el dolor y pude pensar en eso. Y aun en ese momento poder pensar, pensé a la manera de, en ese momento yo estaba leyendo a Kipling, que es un autor inglés que me encanta, El libro de la Selva, escribe mucho sobre la naturaleza y los animales, entonces yo estaba con eso y justo pasó la hormiga y la verdad es que fue muy justo para mí, me sirvió. Me sirvió porque me fui con la hormiga.

En el caso de la entrevistada 3, observamos que esta hace referencia a sus *conversaciones con amigas en torno a lecturas durante la pandemia, a sus intercambios*, describiendo sus comunicaciones de la siguiente manera:

(...) por suerte tengo amigas más que nada con las que puedo hablar y hablo de casi todo, y me doy cuenta de que casi todas estamos pasando por las mismas cosas asíque, o sea, pero exactamente las mismas cosas, entonces como que ayuda saber que no te pasa solamente a vos.

*Comunicaciones en las que va abordando la red socio afectiva* que utilizó como recurso, siempre con y a través de otros (especialmente amigas), relatándolo así:

(...) me aferré más a las amistades que ya tenía e intenté comprender que, tipo, aunque no estuviéramos más en el mismo sentido, seguían siendo mis amigos; y también recurrí mucho al hecho de no afrontar el tema de hacerse amigos sola sino, que se yo, ir con una amiga a otra persona y empezar desde ahí, eso también me pasó en inglés, hice más amigos gracias a Paz, otra amiga. Porque generalmente mis amigos son un poco más extrovertidos y les resultan más fáciles ese tipo de situaciones entonces me las facilitaban a mí, y entonces así se me fue formando el grupo, tipo yo me hacía amiga de alguien, se lo presentaba a otro, después el otro me lo presentaba a mí y creo que eso fue lo que más me ayudó a sobrellevarlo.

En la misma línea, y con varios puntos de contacto, en la entrevista 4 queda demostrado el modo en que es posible recurrir a *la posibilidad de relatar lo sucedido a otros, e intercambiar relatos entre los distintos protagonistas de la crisis*, en la medida en que la entrevistada también realiza el *ejercicio de recordar* el momento que elige *describir, reviviendo sensaciones y percepciones*, e incluyendo también, en coincidencia con la adolescente anterior, la referencia a la comunicación con sus amigas dentro del marco escolar; y dice:

Sí, tengo amigas que siguen siendo amigas mías que, yo era amiga ya en ese momento, a partir de ahí, y yo me acuerdo de que te preguntan digamos porqué llegas tarde, y sí yo me acuerdo de que les conté y bueno, estuvimos hablando, y después me acuerdo de que me invitaron a desayunar (se ríe). Pero sí me acuerdo de las personas que estuvieron en ese momento.

A su vez, se refiere al contexto comunicacional dándole especial importancia; a la posibilidad de *relatar lo sucedido a otros generando diversos tipos de espacios dialógicos, así como de intercambiar relatos con otros partícipes o no de la situación crítica:*

(...) me parece que el espacio en sí era lo que me ayudaba porque capaz que, no me acuerdo de que me habrán dicho, pero supongo que ni yo hubiese sabido cómo contener esa situación, no sé, habré tenido catorce, quince años, y por ahí era contar, y bueno capaz que seguíamos hablando de otras cosas, pero era el espacio me parece lo más importante, el espacio de encuentro.

Aludiendo especialmente a sus *referentes mujeres* en relación con las *comunicaciones sostenidas en el momento crítico*, como *referentes simbólicos* de extrema importancia:

(...) pero supongo que el poder relatar a otras personas, creo que hubo mucho intercambio en ese momento porque no era la única que estaba, yo vivía con mi abuela y mi abuela también como que estaba metida ahí, mi mamá, entonces como que también al intercambiar o ver personas que pasaban por los mismos sentimientos que yo, no sé, era verlo en alguien más.

Señalando, de manera muy interesante, diferencias entre varones y mujeres de su familia, en cuanto al modo de comunicar ante las crisis, lo que la conduce a hacer generalizaciones al respecto:

(...) siempre que he tenido una situación de crisis, las referentes mujeres de mi familia me eran como más importantes. Sobre todo, en el sentido emocional, en poder ver esas emociones en otras personas. Ver que estaban atravesando por lo mismo, por ahí supongo que es en mi caso o de otras personas, pero sí siento que hay mejor, no sé cómo decirlo,

por ahí si siento que las personas mujeres que han estado en mi familia sí sabían atravesar mejor los sentimientos y compartirlos que las personas masculinas que había tenido.

Siento que el referente masculino sí bloqueaba un poco mejor el sentimiento, yo no podía ver ese acompañamiento desde el lado sensible.

Pudiendo hacer el siguiente señalamiento, de extrema importancia para nuestro estudio en la medida en que se refiere a diferencias comunicacionales, experienciales, y en los modos de afrontar situaciones entre hombres y mujeres, que hemos conceptualizado como culturalmente determinadas:

No veía, nunca vi, o sea me cuesta más ver, por ejemplo, en mi papá o en amigos varones el sentimiento de tristeza o de angustia, y que eso se exprese hacia afuera. No lo noto y tampoco siento que se comparta, entonces me es más difícil acceder a la instancia de poder también yo compartir ese sentimiento, como que siento que ese espacio de charla no se construye igual que con mi mamá o mis amigas. Por ahí siento que es como un..., por ahí siento que todo el mundo tenemos supongo experiencias similares, es más fácil llegar a un nivel de empatía. (...) sí siento que atravesamos las cosas de una forma bastante similar, y que bueno, que eso también ayuda a comprender lo que pasa con la otra persona.

Del mismo modo, retoma la temática de la comunicación entre mujeres, incluso rescatando *lo paraverbal y aquella comunicación tan cercana en la que no hacen falta palabras*, en referencia a un primer tiempo post crisis en el que es difícil, según ella, hablar:

(...) yo a mis amigas las conozco hace muchos años y un poco saben cómo me expreso, que por ahí me tienen que preguntar para que pueda llegar a hablar,

entonces por ahí hay cosas que no me hizo falta o no fueron necesarias decirlas para que se entendieran. Y en parte eso es verdad que ayuda mucho porque capaz que, si tenía que decir tal cual, no me saldría o no me hubiese salido en ningún momento sin embargo por ahí creo que en esta red hay cosas que no hace falta decirlas para que se entiendan. O sea, puede haber un entendimiento más allá de las palabras, también me parece que hablando de esto de que las mujeres atravesamos de forma distinta los sentimientos, creo que un poco esa es la diferencia, que por ahí hay cosas que no hace falta decirlas para que se entienda, que se entienden a partir de otras cosas que son capaz un poco más sutiles, más difíciles de comprender pero que están ahí digamos, y no son menos, no me parece que sean menos por no tener palabras.

(...) incluso también que capaz por eso nos han dicho complicadas (se ríe). Dicen que somos más complicadas, bueno supongo que debe ser un poco por eso también. Por ahí sí, hay otras formas de comunicarse que no son las palabras, no por eso son formas menores, gestos, formas más sutiles, otra forma me aparece de entender la comunicación que no sea lo literal, el poder decir, porque por ahí eso es lo más difícil digamos, antes me parece que se atraviesa por otras cosas.

Cabe señalar que la entrevistada rescata, durante toda la conversación, *la posibilidad de escuchar la versión de la situación desde o que nos brindan los otros* (lo que Tannen señala como un recurso comunicacional potente), de *aprender de experiencias comunicadas por otros* (en este caso mujeres de otras generaciones), de *mirar desde la perspectiva de otros* para elegir cómo posicionarnos. De *compartir sentimientos y verlos en otros*, de poder encontrar emociones parecidas en otras que atraviesan por la misma situación o situaciones similares.

En concordancia con lo que venimos desarrollando, la entrevistada 5 señala, apenas iniciada la conversación, los enormes beneficios que obtuvo al poder comunicarse con otros desde el principio:

Bueno, al final que sí, lo que a mí me benefició es que yo era mucho de hablar, yo hablaba con las personas, entonces no me encerraba en eso Sol (entrevistadora). Fui al psicólogo, pero no me ayudó porque cuando yo fui lo primero que ella me recomendó es que me buscara a alguien.

Para a continuación reproducir la comunicación, así como los *diálogos externos e internos sostenidos ante la situación crítica* sobrevenida ante la noticia de que su marido estaba con otra mujer, lo que precipitó la separación, del modo en que se expone a continuación:

No, no, no me lo esperaba. No, no porque nosotros habíamos estado bien, habíamos estado de vacaciones, todo bien, y bueno y de golpe el fin de semana no vino, vino tarde, después un sábado sí, ya no vino a dormir, bueno, acá no, y ahí yo tomé la decisión, bueno te vas, a pesar que yo tomé la decisión, viste dije: tengo que hacerlo, esto no puede ser, y yo le dije: no, ya está, hasta acá, yo fui la que le dije: ándate, yo lo corrí de mi casa y bueno, pero a pesar que yo lo corrí, yo dije bueno, ya está, después nos vamos a amigar pero cuando ya se tranquilizó un poco, cuando vi que él ya tenía y se fue a vivir después con esta mujer, dije no, realmente esto no, yo tenía razón, parece que no iba a seguir. Así que bueno, cuesta mucho. Ese fue el momento más difícil que yo tuve para pasar con mis hijos.

A posteriori, realiza lo mismo respecto a la otra situación traumática que describe, el diagnóstico de TGD (Trastorno Generalizado del Desarrollo) del nieto, instaurándose en ella como un estilo de relato propio y recurrente, una manera de contar lo sucedido, a través de la cual reproduce, con su estilo, *diálogos consigo misma y con otros* sostenidos ante las dificultades:

(...) yo estaba trabajando y me dice la Eli, mamá, tenías razón vos lo que estabas presintiendo, ¿de qué?, le digo, lo de Nahuel, ah, le digo, no me dijo nada la Jorgelina, pensé yo, entonces ahí nomás hablé con Jorgelina que no podía ni hablar en esos momentos. Al rato, la hablo a Jorgelina para preguntarle qué pasó, ya voy para allá, me dice, y vino a mi trabajo, entonces yo podía estar con ella, entonces salí y de ahí ella empezó a llorar, a llorar: me dijeron esto, decía, encima se lo dijeron de forma que ella..., como que tenía todo Nahuel en ese momento, y bueno entonces yo en ese momento no pude llorar, sí la voz se me corto por supuesto pero yo tenía que estar para que ella se consolara conmigo y yo consolarla a mi hija asique bueno, porque es duro, pero bueno después nos dijeron otras cosas, ya lo vio la neuróloga, ya fue otro concepto, ya más tranquila, pero un día yo me fui a Alta Gracia a la Virgen y ahí me senté y me lloré la vida, me fui a la orilla del río, me lleve un té y me senté y lloré y lloré, y ahí sí. Entonces dije bueno, porque no iba a llorar delante de ellos, Eli sí me vio llorar, pero tampoco quería llorar delante de ellos dos porque también estaban mal (sus otros dos hijos, tíos del niño).

Lo anterior significa que, reconsiderando la primera subcategoría en análisis, observamos que la entrevistada da cuenta de su capacidad de metacomunicar acerca del modo en que sale adelante ante las situaciones críticas, a través de sus conversaciones, del siguiente modo:

He salido adelante diciendo: no, yo tengo que salir de esto, por más que la pasó mal en ese momento, yo soy llorona, me ataca el estómago; pero bueno trato de salir, hablo mucho, en el trabajo he hablado con vos, te he contado parte de problemas cuando estaba con Jorge o con los chicos, entonces bueno en ese sentido siempre trato de compartirlo, hablo, siempre digo: a mí me pasó tal experiencia con alguien, siempre estoy conversando, hablando, hablando. Y algunas cosas me guardo, lo que sea muy, más íntimo, pero digo: no, tengo que salir, tengo que salir para adelante, trato de no dejarme vencer.

La entrevistada 6, por su parte, menciona, en primera instancia, conversaciones internas (diálogo interior), así como aquellas que se suceden con sus hermanos ante la crisis, refiriéndose a los modos propios de comunicar de dichos momentos, intentando reproducirlo del siguiente modo:

Me empiezo a sentir mal, y digo: bueno, ya se me va a pasar, pero la cuestión sigue, sigue, entonces busco alternativas, entonces me pongo a hablar con mis hermanas. Él se fue de un día para el otro y encima sin explicación. Fue horrible. Sin que le dijera que se fuera, no. Entonces, me ayudó después mi hermano, me hizo bien la palabra de un hombre, me dijo: no te preocupes que las cosas van a dar vuelta, el que se va a quedar solo va a ser él, los chicos van a volver con vos, esto te lo aseguro, te lo firmo, bueno, todas esas cosas me hicieron muy bien.

También hace alusión a comunicaciones sostenidas con miembros de *El arte de Vivir*<sup>6</sup>, en relación con lo cual rescata la *conversación inicial con un extraño* que la incentiva a unirse al grupo, reproduciendo la experiencia y los sentires ligados a ella, elemento de nuestro interés en la medida en que rescatamos como de especial importancia el posible recurso de recurrir a *conversaciones cotidianas con otros no necesariamente conocidos*, sino más bien casualmente hallados en los momentos críticos:

(...) fui, llegué temprano pero como había una clase antes de yoga, no quería molestar así que estaba muerta de frío afuera de la casa, esperando, y luego un tipo en una 4 por 4 que también hacía, y me vio ahí, y me dice: no, no podés estar ahí muerta de frío, y bueno me alojó dentro de su auto que estaba ahí, o sea que yo entre, no lo conocía, pero era del grupo, ay, le digo, te agradezco un montón. Tome tanto frío que ahí me enferme, bueno, y charlando con él, me hizo bien, amoroso, charlamos, que se yo. Y después fui el próximo lunes, y después el próximo lunes y así.

Así como menciona aquellas posibles *conversaciones que nunca sucedieron* (aun cuando están presentes en tanto no concretizadas), las que no pudieron ser aun cuando hubiesen sido necesarias en determinados momentos, las *conversaciones que quedaron pendientes* en relación con sus efectos, las consecuencias de lo que no se pudo comunicar y de las respuestas que nunca se obtuvieron:

ya pasó, pero... algunas veces me agarran broncas, como no pude hablar, ¿viste?, como no pude hablar, eso está. Fue hace nueve años ya que me separé, mucho tiempo, pero no

---

<sup>6</sup> Organización no gubernamental, conducida por voluntarios, fundada en 1981 por Ravi Shankar.

pude hablar, como tantas veces que no pude hablar con él, ¿viste?, y eso queda, queda. Pero por ejemplo X (su hija mayor) me dijo: mami, yo voy a venir a Córdoba, este..., hace unos meses atrás, cuando ella vino, en el verano, y quiero hablar con papá porque hace mucho que no lo veo, entonces yo le dije: me parece bárbaro, mandale un mensajito, decile papi, nos encontremos en tal lugar, ella pensó que yo le iba a decir: no, no lo veas al boludo ese, y nada de eso le dije, no, es tu papá, que haya tenido problemas conmigo, no quiere decir que con vos, que vos quieras volver a tener..., bueno, la cuestión es que no se vieron ¿viste?, pero ya no es problema mío, es problema de él. Pero bueno, me hizo bien decirle eso y eso.

Valorando las que sí pueden ser y rescatándolas como recursos permanentes, no solo en términos de lo que uno recibe de otros; sino también en relación con lo que es posible dar y devenir también en recurso personal:

(...) cuando hablé con vos (se refiere a la entrevistadora) hace poquito porque me diste como una esperanza, no andaba bien yo, me diste una esperanza, me gusta escucharte, me gusta que me digas querida, sos una divina, eso, eso. Y me gusta ayudar a los demás, siempre mi hija me dice algo y yo la trato de ayudar: ay mami, vos siempre con lindas palabras, me hace bien, a mis otros dos hijos también, a Graciela, mi hermana que la pasó mal en el trabajo y yo le decía: Graciela, pensá en vos, se positiva con la gente entonces vas a tener positividad de la gente, olvidate de lo que te dicen feo, olvidate, bueno esas cosas trato de decir.

Continuando con el recorrido a lo largo de las entrevistas, observamos que la entrevistada 7 hace referencia en primera instancia a los decires de su madre (dichos, consejos, frase

significativa), asociados a la terapia y a las amistades, como modos comunicacionales prevalentes ante las crisis:

Y bueno, siempre tuve terapia, siempre la terapia, o sea, yo cuando era chiquita mi mamá siempre decía que el que quiere, puede, entonces yo siempre recurrí a la terapia con el objeto de decir: quiero, entonces, como hago para poder, y entonces siempre ha sido mi recurso más..., cuando no tenía terapia, era..., bueno, mi amistad con la Vale que somos amigas desde los 11 años, entonces ella, bueno era una gran amiga, confidente y compañera y siempre los amigos (...).

Aclarando que las resoluciones parecen haber venido del lado de la terapia, y no de su madre, aun cuando ésta estaba siempre presente, lo que nos pone ante el interrogante referido a la posibilidad de que existan, ante las crisis, conversaciones eficaces; y otras que, aun sucediendo, no resultan serlo:

(...) siempre ha sido el afecto, apoyarse en el afecto pero sí yo creo que esas dos cosas, porque o sea no te puedo decir que en mi madre porque ella no sabe ni lo que siente ella menos me podía ayudar con lo que sentía yo, pobre (se ríe), así que sí, nunca ha sido, nunca confiaba mucho en ella hasta que en una época empecé a poder hablar con ella pero ella nunca era para resolver, siempre llegaba a una cosa como: mirá te cuento en lo que estoy, lo que me pasa, pero resolver, no, la verdad es que siempre me apoye...si cuando tenía un pedido concreto, che, me podes ayudar en esto, bueno, como no, pero no, si pienso en momentos críticos, siempre ha sido la terapia.

El caso de la entrevistada 8 nos muestra que ésta responde a la pregunta respecto a situaciones críticas haciendo *referencia a una vieja conversación* sostenida con su padre (en

conexión con su muerte que acaba de suceder y resignificada por dicho fallecimiento), a partir de la cual, y por la mediación de su madre, se precipita la ruptura en la relación padre-hija. Esto implica que, en la presente entrevista, se retoman *conversaciones ya acaecidas o anteriores* a la situación traumática (muerte del padre) para darles un nuevo valor de mensaje, re narrarlas, releerlas a la luz de los aconteceres presentes y cambios internos-externos sucedidos en el transcurrir del tiempo. La relata del siguiente modo:

Eh..., ¿momentos difíciles?, sí tuve muchos, pero bueno, vamos a empezar por uno. Hace ya bastantes años, un momento fuerte que tuve fue: un día, llegó mi papá, Fritz, a Playa del Carmen, con el cual habíamos recuperado una relación de años de tratar, por diferencias con mi mamá, bueno, estábamos como relativamente en paz, mi hermana en ese entonces estaba viviendo en EE.UU con él (se refiere a la primera hija que adopta la madre luego de la separación y que luego se vincula con el padre de Ana), y un día llegó, mi hermana estaba esperando los papeles, y un día llegó él a Playa que me venía a visitar una o dos veces al año, a decirme, comentarme lo mala persona que era mi hermana, como todas las situaciones en la convivencia que tenían con él, con ella, que no le iba a dar los papeles de Estados Unidos para que ella tenga su residencia. Bueno, mucha mierda me tiro de mi hermana, y yo al principio, estaba Gonzalo de testigo porque él quería que estuviera Gonzalo, me sentí muy mal, muy triste, eh..., por todo el trasfondo que vos ya conoces de la relación con mi hermana, y bueno, me quede muy mal después, y él me dijo: no, que te quiero avisar a vos, porque tenemos una buena relación y quiero que bueno, que sepas esto, que no le voy a dar los papeles.

Yo, en su momento, después de esa conversación, quedé muy mal, justo era el día que él se tenía que ir, lo hizo antes de que..., y cometí el error creo, de comentárselo a mi

mamá, y a raíz de eso, mi mamá se juntó con él una vez que fue a Argentina, le comentó todo lo que yo le había comentado y bueno, se terminó por romper la relación. La verdad que al principio me sentí, como que sentí que estaba bien, sentí que él se había equivocado, que bueno, que en algún momento íbamos a recuperar la relación, pero pasaron los años y la relación nunca se recuperó (lo relata pausadamente y se la nota conmovida).

Señala que, ante su imposibilidad de comunicar en el momento crítico, *crea situaciones o conversaciones imaginarias en su interior*, intentando entender todas las posiciones antes de poner en palabras, aunque postergando el contacto conversacional con el otro (en este caso, el padre que acaba de fallecer); es decir que, buscando pensar para entender antes de hablar, enmudece, según sus palabras. Es así como, en concordancia con lo que refiere la entrevistada 6, quedan aquí también conversaciones pendientes:

Es como esa falta de verdad, de hacerle frente a la verdad, de poder hablar, de poder expresarme y a veces en esas situaciones enmudezco, me cuesta mucho hablar, me cuesta mucho decir lo que pienso, me quedo más con tratar de entender, de entender a todos, pero como que no le pongo voz a lo que a mí me está pasando, como que racionalizo mucho, desde arriba pero no desde el corazón, entonces me empiezo a cerrar mucho. Y me ha pasado eso con otras situaciones, ¿entendés?, como que, al principio, mi primera defensa es esa, como separar, aislarme, y me di cuenta que no me ha hecho mal, que no me hace bien (se corrige), me di cuenta que me vuelvo mucho más neurótica, me doy cuenta que en vez de enfrentar, y de hablar, y de darme cuenta de ahí cuál es la situación, creo situaciones como imaginarias en mi mente de porque pasa eso, en vez de enfrentar, y bueno, esa sería un problema importante en mi vida, con mi padre, ese sería.

Además, y siendo considerado de nuestro interés, hace referencias a *contactos conversacionales únicos*, que suceden solo una vez para luego no tocar más el tema, a conversaciones únicas sin continuidad en el tiempo, a las que percibe y describe como modos de desahogo, sobre los que no puede volver:

(..) ahora creo que aprendí un poco y estoy diferente, pero bueno estoy acordándome ahora de esta situación, y hablo, sí me apoyo en amigas, sí para mí es muy importante el hablar y solamente me abro con determinadas personas, y sí ahí puedo desahogarme, o sea, con mi marido, con mis amigas, sí, eso me ha ayudado mucho, o sea el poder hablar, pero como que tampoco quiero hablar tanto, entonces a veces puedo tener una charla y ya queda ahí y después no se toca más el tema. Eh..., y me cuesta como retomar esa charla, hasta con mis amigas, o sea puedo comentar, cuento lo que pasó, todo, todo, pero después queda ahí y no doy chance a hablar de nuevo de ese tema.

Por último, la entrevistada 9 menciona conversaciones casuales dentro del ámbito laboral, entre compañeros de trabajo, y con sus pacientes (es enfermera), poniendo especial acento en la posibilidad de ser útil a otros:

Y mirá, yo mis compañeras todas han tratado de salir adelante siempre trabajando, haciendo buenas cosas, yo te digo, a mí las personas, para mí, que siempre les digo a mis compañeras, con relación a los pacientes, ellos son lo primero, lo más importante, porque son gente que viene ya con problemas que no saben lo que les va a suceder, y a eso nos tenemos que dedicar nosotras, hay gente que no se dedica a eso, le interesa mucho más cuánto va a ganar, cuanto va a sacar ese día o qué le va a pasar.

Esto implica que pone el énfasis en la posibilidad de *compartir y hablar con otros de lo cotidiano, recurrir a conversaciones casuales y dentro del espacio de la cotidianidad*, mientras se realizan las tareas diarias. Estas charlas o conversaciones respecto a la cotidianidad, marcadas por su simplicidad y ocasionalidad, parecen ser de mucho valor también en las restantes entrevistadas; a excepción de la entrevistada 2, quien sólo lee y toma contacto corporal con la figura de su abuelo.

Asimismo, esta misma entrevistada (9) hace referencia a la posibilidad de *hablar con mujeres de otras generaciones* – con jóvenes en el trabajo- y divertirse, reírse de las diferencias, recurso que también aparece en la entrevista 4, cuando su protagonista se refiere a las conversaciones con su madre y abuela, y en la 5, quien alude a conversaciones con jóvenes de su trabajo, lo que también está presente en los escritos de Virginia Woolf, la descripción de mujeres que se miran entre sí y comparten experiencias diferenciales aun cuando intercambiables.

Ahora bien, a partir de la interpretación de **las tres primeras subcategorías** correspondientes a *Herramientas comunicacionales*, concluimos que, en función de lo anterior, todas las mujeres consideradas parecen asumir las crisis como oportunidades para *reestructurar conversaciones y/o inaugurar otras nuevas*.

Lo que significa que, ante el embate traumático, intentan: ser habladas por otra persona (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8), conversar sobre lo sucedido (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8), hablar con gente conocida y/o desconocida (1, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9), intercambiar con amigas u otros para saber que se comparten dolencias, saliéndose de la vivencia de que solo les ocurre a ellas, o de que se es única en el padecimiento (1, 3, 4, 5, 7, 8 y 9), recurrir a diversos espacios de diálogo, hablar con otros en vez de encerrarse, saliéndose del espacio interno para compartir lo sucedido, a través de conversaciones en el afuera (1, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9), recurrir a conversaciones con hombres o

referenciarse en varones, tales como familiares o amigos, dándole importancia a su palabra, al hablar con hermanos o hermanas (1, 5, 6, 8 y 9), y construir conversacionalmente nuevas vivencias fundacionales de nuevas situaciones superadoras de las crisis (1, 5, 6, y 8). Como ya explicitamos, solo en el caso de la entrevistada 2, la situación es de tal impacto que la palabra es posible en los tiempos posteriores a la crisis. Todo lo cual ha de ser planteado en términos de recursos comunicacionales.

A lo que agregamos que todas las entrevistadas intentan, voluntariamente o no, *resignificar o gestionar nuevos significados*, esto es, *contarse y contar una nueva historia*, así como *compartir sus experiencias de vida, sus actividades y los diversos recursos* puestos en marcha ante las crisis.

Por último, en cuanto a la posibilidad de *construir metáforas, de simbolizar las situaciones mediante la creación, uso y recreación de metáforas* (al modo en que lo plantean Lakoff y Johnson según fue desarrollado en nuestro marco teórico), observamos que solo aparecen en la entrevistada 2, quien se refiere a *la piolita* que adquiere valor metafórico, y al *cuarto propio* de Woolf (tal cual lo menciona); así como en la entrevistada 7, quien se refiere a un *ser empujada* por otros, que le dan ímpetu, y menciona también la frase plausible de ser metafórica de *ser llevada de la mano*; y finalmente, en la entrevistada 8, quien habla de *la coraza*, que se armaba para no sufrir, que liga a su primera tendencia a las racionalizaciones, y a evadir las situaciones que debe afrontar.

La cuarta subcategoría que compone la tabla referida a recursos comunicacionales, de gran importancia para el presente estudio, es **la reflexividad**, definida desde nuestro abordaje teórico y epistemológico en términos relacionales, es decir, no a modo de un acto o capacidad individual, sino como una construcción siempre conjunta, vincularmente determinada. Cabe

aclarar que la investigación misma pretende ser, desde sus distintos abordajes, un *ejercicio de reflexividad relacional* (con las entrevistadas, las mujeres de la literatura sean personajes femeninos y-o autoras, así como con los-las lectoras de la tesis).

Y en relación con esta temática, concluimos que, del mismo modo que en las subcategorías anteriores, todas las entrevistadas demuestran, en mayor o menor medida, la *capacidad de construir con otros un relato reflexivo* que les permite contar (a la entrevistadora y a otros de su contexto relacional) lo sucedido, así como de transmitir los modos adoptados para sobrevivir.

Se trató entonces de la posibilidad de sostener *una actitud reflexiva y meta reflexiva*, esto es, de reflexionar con otros sobre lo sucedido previamente a la crisis, en su transcurso y/o una vez ocurrida, así como de compartir dichas reflexiones, recurso también harto presente en la literatura de mujeres escrita por mujeres, en cuyas citas bibliográficas y testimonios (ver Anexo II), la reflexividad se convierte en una herramienta fundamental de transmisión, y atraviesa todas las obras, que son justamente ejercicios reflexivos en sí mismas, así como entre sus personajes.

La reflexividad relacional implicó también la posibilidad de *buscar conjuntamente explicaciones ante lo sucedido, hacer recapitulaciones de los sucesos para poder comprenderlos, y relacionar situaciones que les resultaron similares para encontrar patrones, así como claves de salida y superación*. Igual que en las tres subcategorías anteriores, resolvimos rastrearla en cada una de las entrevistadas, ejemplificándolo por medio de citas textuales que considerábamos aludían a dicho recurso.

En primer lugar, la entrevistada 1 abre la conversación con la siguiente reflexión: “(...) a mí particularmente sí me resulta posible y las tengo como siempre presentes porque todas esas

que tengo siempre presentes son todas cosas que me han ayudado a mí como a ir modificando conductas que me hacían mal” (se refiere a sus posibilidades de detectar esos momentos críticos para tenerlos muy presentes a modo de recordatorio de aquello que debe modificar conductual y relacionalmente). Cabe recordar que sufrió el impacto de dos muertes muy seguidas en el tiempo y cercanas al nacimiento de su primer hijo (la de su padre y la de su mejor amiga), respecto a lo cual reflexiona:

En las anteriores, por ejemplo, la muerte de mi amiga Mariela, no, no hubo nada que me ayudó digamos, como que nunca pude hacer el duelo de ella, y fue tan rápido lo de mi papá, que eso de Mariela me quedó como pendiente, ahí estancado en algún lugar que no sé dónde está.

En otro tramo de la conversación, hace referencia a su infarto en el puerperio, que casi la lleva a la muerte, luego del nacimiento de su segunda hija, y que precede a las situaciones antes descritas, en términos de momentos en los que según ella “te aferras a las cosas que te están dando la posibilidad de estar bien”:

(...) viene Mauro y yo le digo, bueno, cómo voy a hacer para vivir con esto que no podía ni respirar casi, bueno nada, él me dijo: mira Sole, la verdad es que no lo podemos creer, te vamos a pasar a la sala común, tu corazón funciona ya a un veinticinco por ciento, cuando ellos creían que yo me iba a ir de la clínica con un dieciocho, bueno imagínate para mí eso, yo digo es mi mente, ¿entendés?, en ese momento te aferras a esas cosas que te están dando la posibilidad de estar bien, en realidad me parece que es eso.

A partir de lo cual puede reflexionar sobre lo sucedido previamente a la situación crítica y respecto a cómo llegó allí, y relacionarlo con sus vínculos o elementos relacionales de esos momentos, expresándolo del siguiente modo:

No sé si la cabeza me la salvó, me salvó de no deprimirme ahí adentro y pensar que me iba a morir ahí adentro, más o menos. Y bueno, esteeeee, y después yo me daba cuenta, para mí yo estaba perfecta y después ponele cuando empecé la psicóloga ahí en el cardiológico, ella me hacía preguntas, qué sé yo. Un día me preguntó: ¿por qué vos crees que te infartaste?, viste y bueno pensás, previamente vos no lo pensás a eso, y ahí es cuando yo me empecé a preguntar, digo puta, es verdad lo que dice el libro porque antes de infartarme yo estaba mal, estaba angustiada, porque ella me dijo por qué crees que te infartaste y no sé, no te agarró un ACV o no te agarró una hemorragia por el..., entonces bueno y ahí empecé a pensar, seguía con esa línea del libro que me decía que yo había estado en el embarazo re mal, todo el tiempo peleando con Ramón, ay que va a venir mi mamá, no que va a venir tu mamá, viste esa cosa de todo el tiempo en guerra, y mi casa era un caos los últimos días porque estaba llena de gente antes que nazca la Luchi, y yo odiaba, los odiaba a todos, quería que todos se fueran, bueno entonces lo que más me ayudó a mí fue esta cosa de cambiar mi pensamiento de que todo está mal a que todo va a estar perfecto.

Lo que parece posibilitarle la opción de proyectarse en torno a los cambios que necesita hacer en adelante:

(...) más allá de que fue una cuestión de salud, tiene un por qué, emocionalmente yo no estaba bien, y era como que viste que uno siente el dolor y la tristeza acá en el corazón (se agarra el centro del pecho), viste que ayyy, bueno, entonces dije todo eso que pasó,

que yo permití que pasara además, no me va a volver a pasar, por supuesto que no es que, ay, al otro día estaba perfecta, pero ese trabajo lo uso hasta el día de hoy, cosas que pasan y que yo digo, no, esto hasta acá me va a afectar y hasta acá voy a permitir tal cosa, y ya de acá en más no. Pensé en todas las cosas que yo dije que no iba a permitir que me pasaran del otro, de afuera mío, y pensaba siempre que bueno, se va a acomodar, siempre como pensando en positivo digamos, y a mí me cuesta porque yo soy una mina muy negativa, yo siempre todo está mal, todo viste exagerado, y todas esas cosas que me pasaron antes yo dije no, y bueno trato en la diaria incluso viste como de pensar en positivo, o dejar que, evitar que lo que hace otro me afecte, que haga lo que quiera pero a mí no me afecte, no es mi culpa, no es mi responsabilidad, no es algo que yo hice, yo pienso de otra manera, y bueno que el otro haga lo que quiera.

Descartar eso porque yo creo que todo eso que pasaba antes, esas reacciones mías antes fueron las que me llevaron, las que desencadenaron en gran parte esta situación de salud mía, esa cosa de ah, romper todo, viste enojarme, atragantarme con las calenturas mías y que se yo, bueno no, entonces evitar esas situaciones, no solo para evitar un infarto, quiero decir, no quiero que me agarre más nada.

Y compartir, de este modo, los sentimientos y pensamientos que la atravesaban:

(..) yo te dije una vez a vos me parece, a mí no me gusta que la gente me mire a mí con lástima, yo entiendo por supuesto que me han pasado cosas que por ahí desde la mirada del otro son como, ay dios, todo lo que pasó esta chica, la operaron del corazón...

Si afirmamos que la reflexividad nunca es un acto individual, sino que la pensamos en el *entre* la entrevistada dice a este respecto: “(..) para mí las relaciones son

muy importantes en ese momento, y en mi caso particular, esta cuestión fue muy importante”. Siendo así como, a partir de la entrevista (y el contacto con la entrevistadora), toma conciencia de que la muerte del padre fue para ella la situación más crítica (recordemos que cada entrevistada definió de manera singular y subjetiva lo que ella misma consideraba situación de crisis), sobre todo por la falta de vínculos que tenía en ese momento, puesto que se acababa de mudar a Córdoba:

(..) yo cuando murió mi papá sentí que no iba a poder seguir viviendo, que yo, ponele, yo decía ay, tengo que llevar al Anto al médico, cómo voy a hacer, mi papá no está, y mi papá vivía en Bs As, ni siquiera es que vivía conmigo.

Por su parte, la entrevistada 2 da cuenta de capacidad de reflexividad al relatarnos, en la medida en que la conversación se iba construyendo, el espanto por el que atravesó, y su cuestionarse acerca de cómo hizo para sobrevivirla (violación, golpes):

Si, todo lo que pude hacer después. Ahí, imagínate, me quería morir y no sé cómo, no sé cómo no me morí ahí, la verdad es que, como será que después yo recuerdo la cara de un policía, la cara de (hace un silencio), de abrumado, que tenía de verme, de verme a mí, lo preocupado. Bueno, muy terrible, terrible. Me llevó mucho tiempo de recuperación, estuve internada como diez días, y después Salí, y bueno, y esto que te digo, después me reintervinieron unos meses después porque la uretra quedó pegoteada en el piso del periné entonces no podía, tenía ese problema para orinar, lo arreglaron digamos lo mejor que pudieron y he quedado con esa dificultad, pero salvo eso, físicamente, el resto de la recuperación fue muy buena. Así fue.

(...) estaba imagínate super traumatizada, pero sí después los atraparon y hubo juicio, después vino toda esa parte que también fue otra, fue un padecer ¿no?, un gran padecimiento. A uno lo matan en el enfrentamiento mientras lo perseguían, uno muere, y los otros dos van presos, uno muere en la cárcel. Y el otro cumplió la mínima y salió en libertad porque, qué sé yo, se hizo bueno digamos (sonríe), se hizo bueno, e hizo cursos de no sé qué, y no sé, y la iglesia universal, entonces lo dejaron en libertad.

A partir de lo cual, la figura de su abuelo (vínculo que presenta como principal recurso) nos lleva a las siguientes *reflexiones referidas a su modo de encarar la tragedia*, su trabajo, así como la vida misma (notemos que comenzamos a relatar la experiencia en plural):

(...) el recurso afectivo que me ha dado mi nono es lo que sigo manifestando hoy en todos los ámbitos de mi vida, me sale, yo reconozco que lo que me sale, me sale de la parte amorosa que tiene que ver con él, todo lo que yo puedo hacer, hasta mi forma de hablar, las cosas que digo son cosas que he escuchado y he aprendido de él o he pensado que así sería si aún estuviera vivo. Ha sido un vínculo muy sagrado para mí, entonces creo que eso sigue hasta hoy, yo lo tengo recontra presente a mi abuelo.

Quedó totalmente instalado, una forma de ser, una forma de pararse frente a las adversidades, el uso del humor, de la mirada compasiva, ese tipo de cosas las he percibido de él y son parte mía, digamos. Y me hacen re feliz, aparte que me hacen sentir muy orgullosa, muy orgullosa de tener esto que sea algo compartido, porque teniendo en cuenta la situación de mi origen, que eso lo descubro después, de grande, pero haciendo toda una mirada para atrás, el orgullo de la pertenencia a esa familia, que fue mi nono para mí, solo mi nono, porque ni mis padres ni mi nona, solo él, pero él me dio una

identidad de la que me siento orgullosa. Sacar al otro de lo trágico. Y esto que te digo de ese abrazo de mi nono me saca, me agarra y me saca.

Es decir que, lo que pudimos pensar a partir de nuestra conversación sobre los sucesos, gira en torno a los recursos heredados, esos *modos de encarar los asuntos* como ella los llama, la transmisión de las pasiones por saberes protectores, que arman después del desarme (reparadores):

(...) ese modo de encarar los asuntos, aun los más terribles, me da mucho gusto de que haya sido él quien me haya enseñado tanto, una persona la verdad que muy, muy especial, entonces me da gusto tener cositas de él, aunque ya nadie lo sepa porque a esta altura todos lo que lo conocían, ya no están, pero yo sé que yo tengo esto que era de él y eso me parece hermoso. Lo mismo que la literatura, la posibilidad, como yo le digo al Pela, tengo saberes que no sirven para una mierda, pero a mí me gusta saber que los tengo (se ríe), claro. El Pela tiene saberes del mundo práctico y él sabe hacer todo, por ejemplo, sabe cambiar esto, arreglar aquello otro, te hace una reja, te arregla no sé qué, todo sabe, se ubica espacialmente, y yo tengo muchos saberes que son de otro tipo, viste, que tal vez no son prácticos pero que me encanta tenerlos, tal vez no tenga una utilidad en el mundo de las cosas, pero es un saber que es un recurso para mí. De hecho, yo cuando leo, o cuando escribo, es un lugar hipnótico para mí, es un lugar muy propio, un cuarto propio, diría Wolff.

Pasando a la entrevistada 3, señalamos que en esta situación se reflexiona en medio del contexto pandémico, y en relación con los años previos, respecto a lo que la adolescente misma denomina ansiedad social, del siguiente modo:

(...) después vino la pandemia, que, o sea no me dio ni lugar para adaptarme al secundario, y todavía no lo hago y eso que estoy por pasar a tercer año, y fue difícil porque soy una persona a la que le da mucha ansiedad hablar con el resto, y conocer a los demás entonces fue difícil hacerme amigas de más gente, y bueno, dentro de todo, sigue siendo un ambiente raro porque, al no habernos visto por mucho tiempo, y mi curso no somos un curso unido, son grupos, y bueno ahí, pero yo logré armar mi grupo, me costó al principio pero bueno, eso.

Seguidamente, reflexionamos acerca del papel de sus amigos y de la lectura, recursos que describe como determinantes para paliar las angustias frente al contexto pandémico, sumado al momento de cambio del ciclo escolar, y de cómo los adoptó y siguió implementando en momentos críticos posteriores. Conversamos acerca de cómo ella conversa con otros sobre lecturas, música, u otras actividades y placeres comunes para paliar las angustias; así como sobre *la importancia de sentir que hay otros u otras que atraviesan por lo mismo:*

Sí, la lectura me ayudó muchísimo, a desconectarme y a acercarme, pero más que a desconectarme de la gente, a desconectarme de las responsabilidades y las exigencias y poder conectarme más con lo que me gusta. Entonces, más que nada fue la lectura y mis amigos porque, justamente cuando se ponía difícil el tema de lo social porque estábamos todos en una crisis, recurría más que nada a los libros, pero eso fue como lo principal.

Bueno, con el tema de los libros fue como un descubrimiento muy lindo (ríe) porque hasta el momento de ahora lo sigo usando cuando estoy en momentos de mucho estrés en el colegio. Eh, y con ese tema, lo uso hasta el día de hoy, mis lecturas no son cosas con las que tenga que pensar mucho, a veces sí, pero más que nada leo fantasía porque es lo que, lo más fácil como para diferenciar el tema de no pensar más en lo que está pasando

en mi vida y poder conectar con otra cosa, y meterme en otra cosa, eh, y con mis amigos, por suerte tengo amigas más que nada con las que puedo hablar y hablo de casi todo, y me doy cuenta de que casi todas estamos pasando por las mismas cosas asique, o sea pero exactamente las mismas cosas, entonces como que ayuda saber que no te pasa solamente a vos.

Lo anterior significa que, la adolescente revaloriza la *posibilidad de unirse a otros, sobre todo a mujeres, al modo de vías para socializar y armar redes*, siendo éstas sus reflexiones finales:

(...) volviendo al tema de socializar con el resto de las personas, creo que es un muy buen recurso unirte, más que nada con mujeres porque capaz, con un varón, no funciona tanto, pero eso de tener una amiga al lado para que te ayude a afrontar un tema, por ejemplo, yo tengo amigas que estaban muy bien con el tema de hacer amigos y hablar con cualquier persona, y les es muy fácil el tema de lo social, a mí me dan más nervios porque es como todo un tema de autovaloración, entonces están mis amigas ahí y es como que ellas dan el primer paso y me lo facilitan a mí, es algo que me ha servido muchísimo, más que nada en el tema, por ejemplo, cuando tengo clases, que no conozco a nadie, el tener una amiga es algo que te tranquiliza completamente.

A continuación, en la entrevista 4 nos resulta muy importante, como ejercicio reflexivo, el modo en que la adolescente va *rememorando situaciones, y las va correlacionando con sus sentires, al tiempo que también da cuenta de su capacidad de pensar en términos de contextos*, por ella calificados en términos de contextos seguros y aquellos que no lo son:

Si, me acuerdo de que estaba no sé si triste, medio confusa. Y después sí me acuerdo cuando fui a hacer la denuncia, como toda la situación en tribunales, que medio como que sentí un poco de enojo y desamparo, pero no de parte de familiares sino de todo el sistema judicial en sí, como mucho movimiento, como que nadie explica nada, como que no veía un lugar de contención, digamos ahí. Ahí estábamos con mi mamá y su abogada, pero, por ejemplo, yo me lo tuve que cruzar a mi papá ahí en tribunales, después él sabía cosas que yo había testificado que yo no sé quién se las dijo, pero supongo que eso no, supongo que, si hubiese sido una persona capaz más peligrosa, no era un lugar muy seguro de confiar. No era un lugar seguro.

Lo que la lleva a *rescatar nuevamente el valor del espacio (contexto) en que se dan las conversaciones*, así como la *importancia de recordar, de la memoria y de los modos en que se articulan vincularmente los relatos autobiográficos*, como un volver a ver, vivencial o experiencial, como remembranzas, que se van construyendo en el diálogo con la entrevistadora, en el que va recordando en el relato mismo, de manera tal que vamos haciendo de los sucesos, recuerdos:

(...) me parece que el espacio en sí era lo que me ayudaba porque capaz que, no me acuerdo de que me habrán dicho, pero supongo que ni yo hubiese sabido cómo contener esa situación, no sé, habré tenido catorce, quince años, y por ahí era contar, y bueno capaz que seguíamos hablando de otras cosas, pero era el espacio me parece lo más importante, el espacio de encuentro.

A lo que suma la posibilidad de acentuar el valor del relato, del intercambio, de verlo en alguien más; así como *el valor de la toma de distancia para cambiar de perspectiva*, rescatando

particularmente la importancia de la interacción e intercambio de miradas entre mujeres de distintas generaciones:

(...) creo que en ese momento dejé de mantener contacto un poco con mi papá, porque en parte estaba muy enojada con él y eso también me ayudó, el tomar distancia y el pensar mejor. Sí, creo que es lo más importante (se ríe). Porque si no, nunca se termina de ir, me parece, entonces eso sí me ayudó, y no me acuerdo de que más, pero supongo que el poder relatar a otras personas, creo que hubo mucho intercambio en ese momento porque no era la única que estaba, yo vivía con mi abuela y mi abuela también como que estaba metida ahí, mi mamá, entonces como que también al intercambiar o ver personas que pasaban por los mismos sentimientos que yo, no sé, era verlo en alguien más.

Del mismo modo, destacan sus reflexiones acerca de lo que ella percibe como diferencias en el manejo de situaciones críticas entre mujeres y varones en su familia, y que define con mucha claridad en los siguientes términos:

(...) siempre que he tenido una situación de crisis, las referentes mujeres de mi familia me eran como más importantes. Sobre todo, en el sentido emocional, en poder ver esas emociones en otras personas. Ver que estaban atravesando por lo mismo, por ahí supongo que es en mi caso o de otras personas, pero sí siento que hay mejor, no sé cómo decirlo, por ahí sí siento que las personas mujeres que han estado en mi familia sí sabían atravesar mejor los sentimientos y compartirlos que las personas masculinas que había tenido. Siento que el referente masculino sí bloqueaba un poco mejor el sentimiento, yo no podía ver ese acompañamiento desde el lado sensible.

No veía, nunca vi, o sea me cuesta más ver, por ejemplo, en mi papá o en amigos varones el sentimiento de tristeza o de angustia, y que eso se exprese hacia afuera. No lo noto y tampoco siento que se comparta, entonces me es más difícil acceder a la instancia de poder también yo compartir ese sentimiento, como que siento que ese espacio de charla no se construye igual que con mi mamá o mis amigas. Por ahí siento que es como un..., por ahí siento que todo el mundo tenemos supongo experiencias similares, es más fácil llegar a un nivel de empatía.

(...) siento que atravesamos las cosas de una forma bastante similar, y que bueno, que eso también ayuda a comprender lo que pasa con la otra persona.

Incluso, se refiere a la *posibilidad de entender al otro (de comprender)*, a partir de lo que se aprende a partir de las crisis, y a través del tiempo; en su caso, la posibilidad de comprender a su padre posicionada desde otro lugar, en perspectiva respecto a lo sucedido, e intentando sostener una actitud comprensiva ante las diferencias anteriormente nombradas, expresándolo así:

Por ahí, a mí me daba enojo ciertas acciones de mi papá y hoy en día puedo llegar capaz a entender que hay sentimientos que él tampoco comprende y creo que haber pasado por eso también me ha ayudado a ver esto otro, digamos.

En relación con vivencias más ligadas a los modos de vivenciar de mujeres adultas, la entrevistada 5 aborda la temática de su separación, con lo que recordamos (recordemos que la memoria siempre es relacional), y elaboramos la siguiente apreciación que gira en torno a la posibilidad de comunicar, de *mantener siempre una actitud dialógica*:

Lo pasé desde el principio, bueno, cuando sucedió todo, lo tomé mal, muy mal, creí que el mundo se me terminaba. Estuve mucho tiempo pensando que se me iba a solucionar, pero tenía esperanzas, pero bueno después fui viendo de que no y la seguía pasando mal, la seguía pasando mal, tenía que salir con tres hijos adelante. Bueno, al final que, sí, lo que a mí me benefició es que yo era mucho de hablar, yo hablaba con las personas, entonces no me encerraba en eso Sol (entrevistadora).

Es en este sentido que resulta interesante el modo en que, a partir de la conversación, va *asociando acontecimientos con pensamientos y dándoles un orden secuencial*, en función de cómo estos se iban modificando en relación con el accionar del otro, en este caso su marido, del cual se acababa de separar. Todo lo cual participa del acto de recordar (en relación), lo que pensamos juntas y en la conversación, así como lo que piensa y siente de lo que sucedía en ese momento, lo que piensa y siente de lo que pensaba y sentía en ese momento; y de cómo eso se iba modificando en relación con lo que pensaba, hacía y sentía el otro (marido):

(...) nosotros habíamos estado bien, habíamos estado de vacaciones, todo bien, y bueno, y de golpe, el fin de semana no vino, vino tarde, después un sábado sí, ya no vino a dormir, bueno, acá no, y ahí yo tomé la decisión, bueno, te vas, a pesar que yo tomé la decisión, viste dije: tengo que hacerlo, esto no puede ser, y yo le dije: no, ya está, hasta acá, yo fui la que le dije: ándate, yo lo corrí de mi casa y bueno, pero a pesar que yo lo corrí, yo dije bueno, ya está, después nos vamos a amigar pero cuando ya se tranquilizó un poco, cuando vi que él ya tenía y se fue a vivir después con esta mujer, dije no, realmente esto no, yo tenía razón, parece que no iba a seguir. Así que bueno, cuesta mucho. Ese fue el momento más difícil que yo tuve para pasar con mis hijos.

En sus reflexiones, también resuena recurrentemente la vivencia referida a situaciones críticas como aquellas de carácter intempestivas, que se presentan sin anuncios, de golpe, imprevisibles, inesperadas e impensadas con anterioridad; aunque termina reconociéndolas como parte de la vida, a partir de lo cual adquieren un matiz distinto y superador, que las vuelve más tolerables, entendiendo que la posibilidad de comprenderlas de este modo (pasado un tiempo) parece hacerlas más fáciles o plausibles de ser superadas (disminuyendo su implicancia afectiva en las mismas):

Entonces, porque fue un momento difícil cuando nos dijeron muy de golpe, ahí sí tuve más todavía, el corazón me tocó más, el nieto es una vida para uno entonces me tocó mucho.

(...) en ese momento se termina la vida, me asusté mucho, y siempre pienso y es algo que en la cabeza mía yo estoy mal, pensando por ahí con él, uy saldrá, pero ya le pusieron una maestra integradora, re bien anda él, re bien, cosas que necesita que lo ayuden pero, él está yendo a la terapia, va a hacer todas las cosas y bueno, ahora lo han puesto a hacer actividades con un niño y re bien, se relaciona bárbaro, va a los cumpleaños, tiene muy buena relación, no hay ningún problema, y estoy más tranquila pero sí que a él cositas yo le veo que faltan entonces yo por ahí les digo: tengan paciencia. Es de a poco. Bueno, esas son las más duras así en la vida que bueno; después uno ha tenido muertes de padres y cosas, pero las va pasando, pero es como vos decís, es la vida, puede pasar, que te agarra en ese momento, en la muerte de un padre, de una madre, pero más que todo a mí me agarró con lo de mi separación y lo de Nahuel. Así que son cosas que a uno le van afectando, pero dije: no es en la primera familia que pasa, así que bueno.

La entrevistada 5, como ya señalamos, reflexiona siempre acerca de la importancia de hablar, de darle voz (bajo diversas formas) a lo que sucede y sentimos en dichas circunstancias, rescatando siempre las conversaciones que sostiene en distintos ámbitos, cuando expresa: “(...) he tratado siempre de hablar, de no encerrarme si me siento mal”. Mientras que, por su parte, la entrevistada 6 rememora en situación de entrevista (desde una perspectiva construccionista social) los peores momentos, reconectándose con la confusión que sintió y percibió:

(...) pasaban cosas, me empecé a sentir bastante mal, eh..., después me di cuenta de que había sido como un suceso traumático porque mi cabeza no podía pensar, no podía razonar, me preguntaban direcciones y no podía explicarlas, mi hermana me hizo un regalo, me acuerdo de un reloj, no sé, algo lindo, y le dije que no, que gracias, que no, que en este momento no..., no quería. Este..., y...bueno, me ayudaron mis hermanas, este..., me ayudaste vos, ya no me acuerdo, hace mucho (se ríe). Después me fui a Bs. As., bueno, eso me pasó. Pero me sentí muy contenida.

Ante lo cual reflexiona con la entrevistadora acerca de sus modos de calmar el dolor a través de técnicas orientales, ligadas a actitudes amorosas por parte de quienes las impartían, lo que nos conduce a la temática referida a la confianza, también pensada en términos relacionales:

Y después hice nuevamente otro curso, *Happiness Program* del *Arte de Vivir*, todo online, una chica y un chico realmente encantadores y me llegaron al corazón, y como yo me doy cuenta cuándo son falsos y cuando es verdadero, y yo lo viví como verdadero, ¿no?, yo lo viví como verdadero, como algo lindo, como que ellos también lo sienten, entonces me encantó y la pasé hermoso, y fueron cuatro días de tres horas cada día, fue mucho.

En conexión con lo anterior, comunica acerca de lo terrible que se siente (según lo expresa) no poder hablar, haciendo referencia a la ida del marido sin que medie conversación alguna, es decir, a las ya mencionada en términos de conversaciones que quedaron pendientes, haciendo alusión a sus sentires, en un lenguaje muy emocional (recordemos que es psicóloga), tales como la rabia, que calma y subsana con meditación y respiración; lo que significa que puede pensar acerca de lo que siente así como de como subsanarlo a través de los recursos socioafectivos que activa.

En el relato acerca de dichos recursos implementados, explica el modo en que fue pasando de la medicación psiquiátrica a estas otras técnicas “para calmar la cabeza”, dice: “(...) iba como buscando, de a poquito, otros recursos”; así como acerca del modo en que iba recuperando viejos recursos que no pudo poner en marcha de manera inmediata a la crisis, tales como la gimnasia o el humor (o sea, pareciera referirse al despliegue de diversos recursos en distintos momentos en el atravesamiento de la crisis, lo que abre una importante cuestión para un posible estudio más avanzado):

Hay veces que no me daba para nada, ¿no?, para nada, pero soy de juntarme con mis hermanas y hacer chistes, reírme, soy así. Graciela se mata de risa conmigo, mi hermana. Siempre fui así, mi papá fue así, mi papá era así, tenía una parte como melancólica que yo también la tengo, yo también la tengo, bueno, eso.

Pero más allá de todo, rescata en sus reflexiones la *importancia del trato amoroso, delicado, cuidadoso, agradable* por parte de los conocidos o nuevos personajes con los que se vinculó en las situaciones dolorosas por las que atravesó.

Desde una mirada diferente, en la entrevista 7, se habla de lo que ella menciona como “su depresión”, que atraviesa todas las situaciones críticas por las que ha pasado, sin poder pensarlas relacionamente, sino en términos de un sentimiento de fracaso y motivación que la deja sin aliento. Cabe aclarar que define su depresión como independiente de momentos y contextos, como un modo de vivenciar individual recurrente en su vida:

A estar muy desanimada, o sea, no tener ganas de levantarme, no tener muchas ganas de nada, de sentir así que no tenés ganas de vivir, eh, eh..., tener recurrentemente ese pensamiento que obviamente no es que uno se va a tirar del balcón, pero, pero esas no ganas de vivir por ese desánimo, esa falta de energía, digamos.

(...) yo creo que siempre que ha habido momentos críticos en mi vida han estado atravesados por ese sentimiento digamos, de estar muy desanimada, eh..., no, no sé cómo pensar...

Es así como, en la medida en que vamos reflexionando, va diciendo:

(...) a mí no se me murió nadie importante en la vida, mi mamá no se murió que es lo más importante que tengo, además de mi pareja obviamente y mis amigos, eh, la verdad es que no se me murió nadie importante, no ha habido enfermedades graves en mi casa, siempre han tenido que ver con mi existencia, mi existir, o sea, y el devenir de cosas en mi existencia.

Con lo que va asociando su (por ella llamada) depresión con un intenso sentimiento de fracaso, dando cuenta de que lo que entiende como crítico adquiere en este caso criterio de cronicidad, esto es, su desanimo permanente en términos de encierro (en sus elecciones); aunque también menciona situaciones vinculares que todavía no atravesó, pérdidas de padres, entre

otras, con lo que desvincula su estado anímico de estas circunstancias, lo que abre a la cuestión referida a la singularidad en el modo de identificar lo que se considera crítico:

(...) lo crítico que yo pienso en mi vida es eso, bueno, haberme desanimado muchas veces, por..., sí, situaciones a lo mejor del trabajo, de sentir que, de sentirme encerrada en, qué se yo, en opciones que no eran las que me gustaban entonces que no es ideal o que uno no siente que llega al ideal de uno, que se yo, no me casé pero eso no me es crítico, sí, no tuve hijos, eso a lo mejor puede ser crítico pero perdón Sole prefiero no ahondar en eso, eh...pero bueno, no sé, pero tampoco es que no se si fue tan crítico, hay mujeres que realmente no pueden tener hijos y lloran cada vez que menstrúan, yo no, no, la verdad es que no me pasó entonces no se si decir que fue algo crítico. Sí puedo decir que hoy pienso y miro atrás, y digo la verdad es que lo crítico en mi vida siento que ha sido estar deprimida muchas veces más allá de las que..., y darme cuenta ahora que tuve muchas veces y que esas muchas veces a lo mejor incidieron en lo que ha sido mi devenir digamos.

Y respecto de sus recursos, reflexiona acerca de los decires de su madre, y de la terapia como medio para acceder a esta antigua creencia que ella le propone, así como también rescata el enorme valor de la amistad, sobre todo en la pubertad, que, según ella, fue la edad en que empezó a registrar el sufrimiento. Despliega de este modo todos sus *supuestos o creencias respecto a las crisis y sus devenires*.

Y bueno, siempre tuve terapia, siempre la terapia, o sea, yo cuando era chiquita mi mamá siempre decía que el que quiere, puede, entonces yo siempre recurrí a la terapia con el objeto de decir: quiero, entonces, como hago para poder, y entonces siempre ha sido mi recurso más..., cuando no tenía terapia, era..., bueno, mi amistad (...)

(...) a partir de los once, que empieza la pubertad, la adolescencia y creo que existencialmente es cuando uno, puedo registrar que empezaron, que yo tengo conciencia de los sufrimientos, a lo mejor antes tenía los sufrimientos pero no me daba cuenta, como que no sé qué, entonces en la pubertad y en la adolescencia es como que uno empieza a tener más conciencia de que sí, de que estas sufriendo, de que no sé qué, de que esto y lo otro, lo puede pensar más, y bueno, al principio, mi amistad con ella (amiga) que era muy profunda, muy de apego, de mucho acompañamiento, de mucha, digamos, confianza. Y después, bueno, siempre recurrí a terapia que la tengo desde que tengo 16 años entonces siempre ha sido el apoyo donde yo he ido a buscar la solución, digamos.

Según expresa, el afecto siempre ha sido su salvación, haciendo referencia a la importancia de la confidencialidad, del apoyo, de aquellos que empujan a buscar ayuda, sobre todo en el ámbito de la amistad. "Siempre hay alguien que te empuja", señala.

(...) siempre ha sido el afecto, o sea, siempre ha sido el afecto, apoyarse en el afecto pero sí, yo creo que esas dos cosas, porque o sea no te puedo decir que en mi madre porque ella no sabe ni lo que siente ella menos me podía ayudar con lo que sentía yo, pobre (se ríe), asique sí, nunca ha sido, nunca confiaba mucho en ella hasta que en una época empecé a poder hablar con ella pero ella nunca era para resolver, siempre llegaba a una cosa como: mira te cuento en lo que estoy, lo que me pasa, pero resolver, no, la verdad es que siempre me apoye...si cuando tenía un pedido concreto, che, me puedes ayudar en esto, bueno, como no, pero no, si pienso en momentos críticos, siempre ha sido la terapia.

Hacia el final de la entrevista, nos referimos al modo en que un mismo recurso (que atraviesa toda su vida), en este caso la terapia, puede cumplir diversas funciones y operar de distinto modo según el momento de la vida del que se trate, así como según quien fuera el o la

terapeuta. A veces, funcionado como espacio de clarificación, iluminando y dando claridad; otras, como un espacio que permitió destrabar cuestiones; y en la actualidad, como un “ser llevada de la mano” por la terapeuta.

En su *búsqueda de explicaciones ante lo sucedido e intentos de comprender*, la entrevistada 8, hace recapitulaciones de los sucesos (hace referencia al tiempo), siendo este un recurso presente, aunque de distintos modos, en todas las entrevistadas: recapitular, recordar, re-narrar; recapitulaciones en las que se cuestiona acerca de la posibilidad de perderse en sus intentos por comprender, de perder el rumbo e inactivarse, en términos de no arribar a resoluciones, ante lo cual se propone como alternativa, conectarse con su sentir, al modo de un recurso más actual, en estado de evolución y desarrollo:

Y con el paso del tiempo, quise acercarme pero él no quería, y como que empecé a sentir esa sensación, que por ahí la he tenido en mi vida, esa sensación de rechazo, de abandono de mi padre, y bueno, me dolió mucho, y quise recuperarla, pero bueno, no pudo, todos estos años me estuve preparando para la posibilidad de que bueno, de que, ya es un hombre grande, que falleciera, y que efectivamente pasó, y el día que pasó, que fue acá yo estando en este viaje, sentí como de pronto, como de estar poco enraizada, me sentí como que había perdido una raíz, como que en todo este tiempo tratando de entender situaciones, en el fondo quería entenderlas pero todavía había dolor, todavía me sentía enojada con él. Por la distancia, porque no podía entender que me rechazara, de alguna forma, ese es el sentimiento. Y a veces lo que uno trata de tapar, con situaciones, tratando de entender, pero no sintiendo (río), tratando de entender las situaciones, pero no adentrándose en los sentimientos, me di cuenta de que, sí me dolía, que, sí me dolía todo

eso, como que falleció y me di cuenta de todo el dolor que había escondido ahí, ¿me entendés?, y bueno (suspira), si, fue difícil (silencio).

A lo que se suma que es capaz de dar cuenta de la *posibilidad de relacionar situaciones que le resultan similares para encontrar patrones conductuales y vinculares recurrentes* en su modo de abordarlas, así como claves de salida y superación:

Y con respecto a esta situación, me llevó a analizar otras situaciones en mi vida en las que, a veces me resulta mucho más fácil evadir que enfrentar, o sea si en ese momento, en que pasó todo esto, hago una recapitulación, hubiese enfrentado a mi padre, hubiese dicho: a ver, qué pasa, que pasó, o explicar, yo, mis recursos al principio es aislarme, me aísló, me separo, de alguna forma, es una forma de..., construyo una coraza enorme alrededor mío como para no sentir, como para seguir siendo fuerte y que las cosas no me afecten. Es como esa falta de verdad, de hacerle frente a la verdad, de poder hablar, de poder expresarme y a veces en esas situaciones enmudezco, me cuenta mucho hablar, me cuesta mucho decir lo que pienso, me quedo más con tratar de entender, de entender a todos, pero como que no le pongo voz a lo que a mí me está pasando, como que racionalizo mucho, desde arriba pero no desde el corazón, entonces me empiezo a cerrar mucho. Y me ha pasado eso con otras situaciones, ¿entendés?, como que, al principio, mi primera defensa es esa, como separar, aislarme, y me di cuenta que no me ha hecho mal, que no me hace bien (se corrige), me di cuenta que me vuelvo mucho más neurótica, me doy cuenta que en vez de enfrentar, y de hablar, y de darme cuenta de ahí cuál es la situación, creo situaciones como imaginarias en mi mente de porque pasa eso, en vez de enfrentar, y bueno, esa sería un problema importante en mi vida, con mi padre, ese sería.

Asimismo, reflexiona con respecto a “no distraernos buscando respuestas en el exterior; sino en el interior de una, a través de la comunicación interna o diálogo interior”, para evitar su viejo recurso de la evasión, que ella asocia a la falta de conexión interna, a no sentir, a escapar a la verdad, armándose lo que denomina metafóricamente “la coraza”; ante lo cual menciona como un posible nuevo recurso la posibilidad de “no dejar pasar el tiempo para comunicarnos y expresarnos; hacerlo en el momento”.

Para cerrar la interpretación de la subcategoría relacionada con la **reflexividad**, la entrevistada 9 reflexiona desde el inicio de la conversación acerca de problemáticas y circunstancias que siente comunes con otras mujeres, tales como las de la separación y el llevar adelante la crianza de sus hijos solas, sin ayuda, del siguiente modo:

(...) yo soy una de las mujeres, como todas, divorciada, separada desde muy joven, con tres hijos, ya mis hijos son más grandes, uno tiene la edad de tu marido, entonces yo tengo casi, no, tengo 67 años, y comencé a trabajar como a los 35, fue cuando me separo, me deja mi marido con mis tres hijos, sin haber trabajado en ningún lado, en ninguna cosa, y tuve que afrontar todo eso, pero con la suerte de que yo tenía a mis padres, ahora ya no los tengo, entonces bueno, pude trabajar, salir sin haber trabajado nunca en nada. ¿Por qué?, porque vos viste cuando las mujeres nos casamos muy jóvenes pensamos que es para toda la vida y no es así, ¿eh?

Va mencionando imprevistos de la vida, al modo de obstáculos a superar, o de situaciones a aceptar para transponerlas, entre las que se encuentran la muerte de su madre a temprana edad, el suicidio de su padre, sus separaciones, su enfermedad, a la par de los cambios y adaptaciones que fue haciendo para acomodarse y seguir adelante. Entre estas, describe la necesaria

adaptación a la elección sexual (sorpresiva) de su hijo, paradigmática en cuanto al modo en que asume las circunstancias que le va tocando transitar:

(...) Y después tengo otro de 38, que fue una de las cosas que también me costó mucho porque mi hijo tenía parejas mujeres y después, con el tiempo, se junta, se conoce con otro chico que son parejas igualitarias. Eso también, yo como la vida que tenía, como a nosotros nos enseñaron, te parecía medio difícil, bueno, lo fui procesando, entonces mi familia también, mis hijos también, y yo dije un día: bueno la persona que no quiera esta condición que yo tengo de mi hijo, que se aparte, me quedo yo, pero mi hijo me necesita. Después se casa mi hijo con este chico, hace más o menos, con Luciano, hace más o menos 9 años, y hace 5 años adoptaron una nena, ¿entendés?, con todos los protocolos que tenían, así que bueno, y esa nena nos llenó a toda la familia, y bueno, eso fue también un proceso que me costó bastante llegar a entender.

Finalmente, y en relación con los recursos implementados, rescata el enorme valor del trabajo en las mujeres, con todo lo que conlleva, en términos de las redes sociales y de apoyo de las que las provee, así como la posibilidad, en su caso, de cuidar de otros, recibir y brindar afecto a cambio; pero resaltando, sobre todo, el valor de sostener y sostenerse económicamente, adquiriendo independencia.

Ahora bien, la quinta subcategoría expuesta se refiere a lo que dimos en llamar **lo paraverbal y el valor de las acciones**, con lo que en el presente apartado buscamos describir una serie de recursos que hemos definido como la *capacidad de recibir y poder captar gestos particulares de otros amados, haciendo uso comunicativo de ello, así como de realizar acciones como modos comunicativos: actuar, accionar y/o comunicar con el cuerpo.*

Igualmente, incluimos como posibles recursos la *capacidad de recurrir al amor como modalidad comunicativa* en sus distintas formas y manifestaciones (la ternura, el consuelo y la conexión afectiva); a la *escucha y al silencio* (que implican necesariamente capacidad de tolerancia y espera); así como al *respeto y la capacidad de vivenciar* los momentos sin pensamientos, sobre todo, en aquellas circunstancias en las que aún no es posible hablar.

Del mismo orden, son aquellos recursos referidos a la posibilidad de *hablar acerca de qué se puede hacer, de qué es posible y conveniente hacer para salir adelante, en términos de acciones posibles*; todas herramientas comunicacionales que se encuentran presentes en las obras literarias, y testimoniales citadas (a través de descripciones que quedan plasmadas en las citas recolectadas), así como en las entrevistas, en las que dichos elementos emergen fundamentalmente en los relatos de las entrevistadas 2, 4 y 9, que abordaremos seguidamente.

En primera instancia, la entrevistada 2 destaca la actitud corporal de su abuelo apenas ocurrido el episodio de violencia como aquello que, sin palabras, y con un solo gesto y acciones concretas, logra salvarla de la desesperanza absoluta y la caída subjetiva:

Y mi nono llega, y se arrodilla, y me abraza y yo lo primero que hago es, tengo este gesto (como de miedo), y él lo que hizo fue sostenerme en este momento, no me soltó, no, me sostuvo y yo creo que eso para mí fue fundamental, porque fue un modo de decirme que no son todos iguales, que esta era una presencia corporal protectora, que ese contacto es un contacto adecuado, amoroso, inmediatamente después, porque sucedió inmediatamente después de haber sido así sometida, ¿no?, la sabiduría que tuvo él así, esa cosa amorosa que tuvo él de decir, no, no, este es un abrazo, quédate tranquila, bueno y eso para mí fue, me volvió a unir creo.

Por su parte, la entrevistada 4 se centra el valor de las acciones, de lo que entiende como un modo de enfrentar la situación o pararse frente a ella a través de acciones, cuidando, accionando y asumiendo responsabilidades ante las circunstancias; advirtiendo que, la adolescente identifica este recurso como aquel más ligado a las mujeres cuidadoras que la rodean:

Sí, creo que también siempre me rodeé de personas, esas referentes que tenía eran en un punto más fuertes emocionalmente, enfrentaban más la situación, creo que eso también me ayudaba porque yo no soy de enfrentar las situaciones con palabras. En cambio, yo sí veía por ejemplo en el caso de mi mamá o mi abuela que eran mujeres que se paraban frente a la situación y como que la enfrentaban un poco con acciones, porque de hecho yo no podría haber tomado distancia de mi papá si mi mamá no me daba el espacio para poder hacerlo. O si ella no lo hacía primero, digamos. Y bueno, y mi abuela también me dio un espacio para que yo pudiera estar en esa situación, entonces creo que el hecho de estar a partir de las acciones también ya es mucho. Pero fue también en el lado de cuidar, si, por ejemplo, mi mamá o mi abuela siempre es todo desde el lado más afectivo, en los cuidados también, cuando necesitaba algo, y eso también me parece que cuando uno está exento de hacerse cargo de ciertas tareas, también puede atravesar los sentimientos más fáciles que alguien que tiene que hacerse responsable de otras cosas aparte de lo que siente.

Además, hace alusión al *entendimiento sin palabras* en momentos en que no es posible decir, así como a modalidades vinculares y momentos en los que no hace falta hablar, es decir que se refiere al entendimiento que más allá de las palabras, recurso que atribuye nuevamente a una modalidad comunicacional más propia de las mujeres que la rodean:

(...) yo a mis amigas las conozco hace muchos años y un poco saben cómo me expreso, que por ahí me tienen que preguntar para que pueda llegar a hablar, entonces por ahí hay cosas que no me hizo falta o no fueron necesarias decirlas para que se entendieran. Y en parte eso es verdad que ayuda mucho porque capaz que, si tenía que decir tal cual, no me saldría o no me hubiese salido en ningún momento sin embargo por ahí creo que en esta red hay cosas que no hace falta decirlas para que se entiendan. O sea, puede haber un entendimiento más allá de las palabras, también me parece que hablando de esto de que las mujeres atravesamos de forma distinta los sentimientos, creo que un poco esa es la diferencia, que por ahí hay cosas que no hace falta decirlas para que se entienda, que se entienden a partir de otras cosas que son capaz un poco más sutiles, más difíciles de comprender pero que están ahí digamos, y no son menos, no me parece que sean menos por no tener palabras.

Lo que la conduce a reflexionar acerca de otras formas de comunicarse sin palabras, con gestos y a través de acciones comunicacionales:

Por ahí sí, hay otras formas de comunicarse que no son las palabras, no por eso son formas menores, gestos, formas más sutiles, otra forma me aparece de entender la comunicación que no sea lo literal, el poder decir, porque por ahí eso es lo más difícil digamos, antes me parece que se atraviesa por otras cosas.

Del mismo modo, la entrevistada 9, de profesión enfermera, hace referencias a modos *comunicacionales corporales* con pacientes a los que asiste, así como con médicos compañeros de trabajo, tales como abrazos y otros contactos físicos de corte afectivo.

Por último, **la apreciatividad** (definida en el capítulo anterior) se constituye en la sexta y última subcategoría abordada en tabla precedente, referida al *poder de mirar la situación de modo apreciativo* (sostener una modalidad apreciativa de comunicación), acompañada de una *visión optimista de la vida y las relaciones humanas*, en términos de *confianza y de posibilidades de aprendizaje*.

Es en este sentido que, todas las entrevistadas, así como los ejemplos tomados de la literatura (que persisten en sus búsquedas a pesar de las circunstancias), dieron cuenta de esta capacidad de abordaje de las situaciones críticas por las que atravesaron, para *convertirlas en aprendizajes y fortalezas, desde una mirada positiva y esperanzadora* en relación orientada siempre a las salidas factibles; a lo que agregamos que, en los ejemplos citados, la confianza parece constituir un elemento fundamental en torno a la apreciatividad como recurso.

Ahora bien, ¿de qué modo lo demuestran las entrevistadas?

- La entrevistada 1, teniendo las situaciones críticas muy presentes y a mano, estando atenta a aquellas cuestiones vinculares que asocia con sus dificultades psíquicas y físicas, para no repetir patrones de interacción o conductuales que la ponen en riesgo.
- La entrevistada 2, rescatando la posibilidad de enraizarse en la identificación con su abuelo amoroso, protector, bajo una modalidad resolutiva que convierte las tragedias en oportunidades; viéndose parecida (identificándose), lo que pone en práctica en su modo de trabajar y proceder en la vida, a la manera de un aprendizaje hecho carne que opera como sostén afectivo (“la rearma, la vuelve a armar”, según expresa).
- La entrevistada 3, rescatando el valor de las lecturas y actividades compartidas grupalmente, así como el de las redes para superar momentos críticos; así como

- adoptando la lectura comentada y compartida con amigas como un recurso permanente, actividad que le genera un enorme placer personal.
- La entrevistada 4, revalorizando la red de mujeres de distintas generaciones de las que pudo y puede aprender, sus vínculos seguros y de cierta permanencia, el valor del respeto de los tiempos para decir y comunicar, la posibilidad de entender ciertas posiciones (como la de su padre) de modo diferente a través del tiempo, los espacios de diálogo y contención en los que se recibe, pero también en los que es posible ayudar a otros.
  - La entrevistada 5, rescatando el valor de la palabra, del habla, no solo para comunicar sino en el sentido de un acompañamiento, ya que se siente acompañada a través de las acciones de hablar y escuchar en conversaciones; también, a través de los viajes, que parten de la idea de moverse de lugar, para conocer otros contextos que la llenan de plenitud y alegría; pero fundamentalmente, sosteniendo una mirada de las crisis como parte de la vida, quitándoles dramatismo.
  - La entrevistada 6, relatando el modo en que las crisis le dieron apertura a otros mundos, como el de la meditación, respiración, la pintura y el teatro (tomando siempre el humor como recurso), así como la posibilidad de obtener la calma por medios distintos a los utilizados hasta el momento crítico; así como rescatando el valor de la familia, hermanos, hijos y nietos.
  - La entrevistada 7, valorizando el afecto como aquello que siempre la salva, sea en su terapia (recurso permanente y de extremo valor), como en las relaciones que la acompañan en las situaciones críticas (amiga y madre).

- La entrevistada 8, hablando apreciativamente del valor del tiempo, de las recapitulaciones, de la posibilidad de estar con su familia, que la conecta con lo interno y sus sentires; así como rescatando múltiples aprendizajes, tales como, la importancia de hablar en el momento y no dejar conversaciones pendientes, de conectarse con el sentir en vez de intentar comprender todo y a todos a través de racionalizaciones, o actitudes evasivas y encorsetadas.
- Por último, la entrevistada 9, rescatando sus grupos de trabajo, y especialmente el familiar, padres, hermanos, hijos y nietos, a partir de su ser sostén de otros aun en momentos difíciles, mediante el ejercicio de una mirada apreciativa, no trágica, de las crisis.

Continuando con la interpretación de datos, la tabla que presentamos a continuación desarrolla una de nuestras categorías centrales: **Acciones coordinadas o cooperativas**, fuertemente ligada a nuestro paradigma de abordaje comunicacional (el construccionismo social), categoría que tal como se especifica a continuación, aborda toda la serie de recursos referidos a lo que es posible hacer con otros de modo cooperativo o colaborativo frente a las crisis. Nuevamente dividimos el abordaje en seis subcategorías que se detallan a continuación.

**Tabla 4.2.2: Aplicación de la tipología de recursos socioafectivos a los casos.**

**Categoría: Acciones coordinadas o cooperativas (que responde a la pregunta de Barnett Pearce respecto a qué podemos hacer juntos)**

Subcategorías	Casos
1. Acciones coordinadas en redes de contención y apoyo mutuo basadas en vínculos de confianza, alianza y complicidad	Llevar adelante acciones coordinadas grupales a través de redes de contención y apoyo mutuo: En todas las entrevistas. En muchos ejemplos de la literatura. En las sobrevivientes de Auschwitz. Apoyarse colaborativamente en relaciones afectivas por medio de vínculos de confianza, alianza y complicidad mutuas: En todas las entrevistas. En la literatura de mujeres escrita por mujeres, especialmente entre mujeres.

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

2. Acciones coordinadas en espacios institucionales públicos y-o privados	Recurrir a espacios públicos y/o privados, a instituciones educativas, laborales u otras: En todas las entrevistas. En la literatura de mujeres escrita por mujeres.
3. Acciones coordinadas recreativas y tendientes a la socialización	Participar u organizar fiestas o reuniones familiares y sociales: En las entrevistas (a excepción de la segunda). En la literatura de mujeres escrita por mujeres.
4. Acciones colaborativas en espacios de militancia en torno a causas comunes	Participar en espacios de militancia en torno a causas comunes: En las mujeres de la librería de Milán
5. Acciones colaborativas o cooperativas, de intercambio de recursos, en espacios conversacionales en torno a problemáticas y temáticas comunes	Construir espacios conversacionales en torno a problemáticas y temáticas comunes: En todas las entrevistas (a excepción de la segunda). En las referencias bibliográficas y testimoniales. Intercambiar de modo cooperativo recursos con otros u otras: En todas las entrevistas. En las referencias literarias. En las mujeres del campo.
6. Acciones colaborativas en torno a tareas, en equipos de trabajo o grupos operativos	Sostener reuniones en torno a una tarea común o a tareas individuales hechas de manera grupal; con equipos de trabajo o grupos operativos: En entrevistas 3, 5, 6 y 9. En la literatura (sobre todo entre mujeres). En las sobrevivientes de Auschwitz.

Fuente: Elaboración propia

En torno a la interpretación de la primera subcategoría, llamada **acciones coordinadas en redes de contención y apoyo mutuo basadas en vínculos de confianza, alianza y complicidad**, observamos que diversos recursos, ligados a la idea de funcionar comunitaria o cooperativamente, se hacen presentes, aunque de maneras diversas, en todas las entrevistas; del mismo modo en que nos fue posible identificar ejemplos en la literatura de mujeres escrita por mujeres, pero, sobre todo, en los testimonios de las sobrevivientes de Auschwitz, cuya supervivencia dependía directamente de la puesta en marcha de esta clase de recursos relacionales.

Es así como vemos que en el caso de la entrevistada 1, esto se lleva adelante con grupos de amigos, a través de distintas vías de comunicación, con su amiga íntima, quien la provee del libro sanador, con sus hermanos y red familiar, con la mujer farmacéutica con quien reza y conversa mientras la calma y le cuida a su hijo recién nacido, así como con su marido; mientras

que en la 3, la colaboración se produce con su abuelo, agente del gesto sanador que la reúne (la vuelve a unir) luego de lo sucedido, quien también le arma el atril con la soga para que lea mientras se recupera de los golpes y daños infringidos. En silencio, a través de acciones coordinadas, su abuelo deviene en su soporte.

Por su parte, la entrevistada 3 participa de acciones coordinadas con amigos (sobre todo mujeres), con quienes comparte conversaciones en torno a lecturas, además de otros intereses, y con quienes aborda el aspecto social (sus miedos) haciendo contactos de manera cooperativa, en la medida en que son sus amigas quienes la ayudan a socializar (a conocer a otros); mientras que en la entrevista 4, dichas acciones se llevan a cabo con mujeres de otras generaciones (madre y abuela), y con pares, sus amigas de siempre, las conocidas, que funcionan como elenco estable ante situaciones críticas, poniendo en marcha mecanismos grupales de supervivencia.

Igualmente, la entrevistada 5, coopera con sus hijos, nieto y hermano, con amigas que van cambiando y no son siempre las mismas, con sus compañeros de viaje, así como en sus relaciones de trabajo; mientras que la 6, lo hace con sus hermanos e hijos, con sus terapeutas, con los grupos de *El Arte de Vivir* en los que practica la meditación y respiración (sustitutos de la medicación psiquiátrica), aunque también con grupos ligados al arte (teatro y pintura). En la séptima entrevista, aparece siempre en relación con sus terapeutas, madre y pareja, además de su mejor amiga (es la única entrevistada que hace referencia a su mejor amiga).

Por último, en la entrevistada 8, se hacen presentes acciones coordinadas con amigos, familiares de origen y familia creada; así como en la 9, con familiares (padres, hijos, nietos, hermanos), y con grupos de trabajo que adquieren suma importancia en la salida o recuperación de las crisis, en la medida en que comparten experiencias similares, sobre todo, en relación con problemáticas femeninas.

Respecto de lo referido a *apoyarse colaborativamente en relaciones afectivas por medio de vínculos de confianza, alianza y complicidad mutuas*, observamos que la capacidad de *utilizar como recurso la amabilidad y consideración de la gente*, se encuentra presente directa o indirectamente en todas las entrevistadas; con lo que *buscarse cuidadoras o cuidadores, así como cuidar de otros*, parece ser una salida reparadora frecuente, tanto en las entrevistas como en las referencias bibliográficas de la literatura de mujeres escrita por mujeres, en las que *la confidencialidad, el afecto y las alianzas, sobre todo entre mujeres*, atraviesan las historias relatadas.

Notamos que en las entrevistadas 2 y 9 aparece de modo acentuado *el recurso de apelar y recibir cariño en forma de contacto físico, amoroso y alentador*, bajo el modo de abrazos, tomarse de la mano, o a través de la mirada, el contacto físico y la presencia corporal protectora; mientras que respecto a la confidencialidad, solamente la entrevistada 7 hace referencia a su *vínculo de confidencialidad con la mejor amiga*, tratándose de una relación de larga data y sostenida en el tiempo (desde que eran adolescentes), siendo ella misma también quien menciona la importancia del afecto como factor determinante en la superación del trance crítico.

La idea de *aparearse con aquellos que dan esperanza y abren alternativas*, en términos de posibilidades de superación, aparece más claramente desplegada en las entrevistadas 1 y 6, la primera, haciendo referencia a la necesidad de sostener un pensamiento positivo y evitando a quienes le tienen lástima, y la segunda, recurriendo al humor con otros; mientras que las entrevistadas 4 y 8, reflexionan acerca de *la riqueza que implica poder comprender lo que atraviesan otros en las mismas situaciones, e incluso, contemplar a quienes nos lastiman* (hacen referencia a sus padres, a varones, con quienes han tenido conflicto).

Por su parte, las entrevistadas 2, 4 y 8 aluden a *lo valioso de estar con otros que respeten los modos propios de expresión y hasta los silencios, que sepan esperar y preguntar pacientemente*, en relación con lo cual la entrevistada 4, pone el acento en el silencio y el respeto por los tiempos del otro, hasta que sea posible comunicar, basada en la importancia de estar con quienes nos conocen y entienden sin palabras, sin necesidad de hablar, cuando aún no es tiempo de hacerlo. Es así como despliega, de manera acabada, esta idea de *recurrir a la posibilidad de generarse espacios de entendimiento sin palabras, de respeto de situaciones en las que no se quiere o puede decir, de estar con quienes avalan y respetan diversas formas de comunicación*, por ejemplo, la gestual.

En igual dirección, las entrevistadas 2, 3 y 4 refieren a situaciones en las que *unirse a otros deviene en un mecanismo que permite adquirir autovaloración*; en el caso de la entrevistada 2, a través de la unión afectiva con su abuelo que la arma, la rearma, y le provee de un modelo identificatorio para salir del caos, mientras que las adolescentes de las entrevistas 3 y 4, recurren a sus pares para sentirse valoradas, y obtener la fuerza para afrontar las situaciones de stress por las que transitaron. Advertimos que, en las tres circunstancias, parece tratarse de *recurrir a vínculos que permiten apaciguar el miedo, y que funcionan como tranquilizantes y antidepresivos*.

Recapitulando, se percibe que *todas las entrevistadas hacen alguna referencia ligada a la posibilidad de dejarnos empujar o conducir por otros, de recibir orientación y acompañamiento* en lo que hemos dado en llamar acciones coordinadas:

- La entrevistada 1 recibe el libro de su amiga y lo incorpora como recurso, también utiliza el recurso de la que le provee su marido cuando le propone que visualice la imagen de toda la familia saliendo de la internación hacia su casa; así como la mujer

farmacéutica toma el control de las situaciones de desborde, asumiendo el cuidado de su hijo, rezándole y hablándole cuando transita por los ataques de pánico; y también recibe el reiki a distancia o las terapias alternativas (como las llama) que la calman y ordenan.

- La entrevistada 2 queda absolutamente a merced de su abuelo en el momento límite próximo a la muerte, quien la rearma y la conduce cuando ella no puede estar por sus propios medios, ni física ni afectivamente.
- Las entrevistadas 3 y 4 referencian sus amigas, y mujeres de otras generaciones (mayores), quienes deciden o hacen por ellas, asumiendo responsabilidades; siendo la primera conducida socialmente por sus amigas, mientras que la segunda, por amigas, madre y abuela, quienes reaccionan resolutivamente ante la crisis.
- La 6 es conducida por aquellos con quienes aprende a meditar, a respirar, así como también por sus terapeutas y hermanos; mientras que la 7 menciona directamente la importancia de “ser empujada por otros”, al decir que: “siempre hay alguien que nos empuja”, en este “ser llevada de la mano” por su actual terapeuta, y hace alusión a la posibilidad de adherir a vínculos que nos provean de elementos que nos “destraben”.
- La entrevistada 8 refiere que evade en soledad, aunque sus nuevos recursos apuntan a la posibilidad de pedir ayuda y compartir con otros lo que le sucede, a recurrir de manera relacional a la toma de contacto con las necesidades propias y ajenas, a permitirse recibir claridad de otros, con otros, con la posibilidad de que esto redunde en una clarificación de las situaciones.
- Por último, la entrevistada 9 se refiere al acompañamiento recibido por parte de sus padres (cuándo aún estaban vivos), así como al que deriva de sus vínculos laborales y

familiares, aun cuando se posiciona más en términos de sostén que como sostenida por otros.

Continuando con la interpretación, la segunda subcategoría alude a **acciones coordinadas que se llevan a cabo en espacios institucionales públicos y-o privados** (instituciones educativas, laborales u otras). Observamos, en primera instancia que aunque ninguna de las entrevistadas recurre a grupos o instituciones específicamente creadas para mujeres, ni a espacios de militancia en torno a causas comunes; todas hacen *referencias a contactos con ámbitos institucionales de diverso orden, tales como escuela, hospitales, grupos de meditación, o arte, entre otros*, referencias que también aparecen en los relatos de la literatura de mujeres escrita por mujeres, al modo de ámbitos en los que se despliegan las historias, y de los cuales extraen recursos de supervivencia; así como *participar en espacios grupales públicos*, también se presenta como un valioso recurso en el escrito de Yalom (2018) trabajado en nuestro marco teórico, que despliega el modo en que las mujeres fueron construyendo cooperativamente y habitando diversos ámbitos públicos a través del tiempo.

Respecto a las entrevistas, advertimos que son particularmente las entrevistadas 3 y 4 (ambas adolescentes), quienes ponen el acento en la escuela y los vínculos escolares, como espacios de contención, encuentro, y cooperación. En este sentido, la describen en términos de lo fijo, lo que no cambia y provee de estabilidad en medio de las crisis.

Además, la entrevistada 1 hace *referencia al hospital* en el que estuvo internada y a sus médicos; del mismo modo en que la 2 menciona su hospitalización, y la escuela pública (sus maestras) que la proveyeron del recurso de la lectura y la literatura, valorado y utilizado durante toda su vida, hasta la actualidad; en coincidencia con las entrevistadas 3 y 4 quienes también

*aluden al ámbito escolar, acentuando su importancia, como espacio de contención, encuentro, y cooperación, proveedora de estabilidad en medio de las crisis y los cambios.*

Por su parte, la entrevistada 5 se refiere a *los espacios laborales*, en su caso, de carácter privado; del mismo modo en que la 6 menciona su inserción en una institución privada llamada *El arte de Vivir*, en la que comparte y aprende sobre meditación y respiración, así como *espacios recreativos y-o artísticos*, de aprendizaje o práctica de teatro y pintura.

La entrevistada 7 menciona la facultad en la que se convierte en psicóloga y sus ámbitos laborales, así como los *espacios privados en los que realiza sus terapias psicológica y psiquiátrica*; aunque la 8 no menciona espacios de ningún tipo. Por último, la entrevistada 9 acentúa la importancia de los ámbitos laborales, clínicas y hospitales, en los que se ha desempeñado como enfermera, como aquellos de extrema importancia para sus recuperaciones.

Ampliando nuestro análisis, **las acciones coordinadas recreativas y tendientes a la socialización (participar u organizar reuniones familiares y sociales)**, constituye la tercera subcategoría de la tabla, respecto a la cual notamos que, en general, las entrevistadas hacen *alusión (directa o indirecta) a reuniones familiares y entre amigos, así como a la importancia de relacionarse, ir o recibir visitas, buscar y generar compañía de diversos modos*; estando en todas presente *la idea de rodearse de gente querida*; siendo solo la entrevistada 2 la que elude referencias sociales, a excepción de la sola presencia calmante y reestructurante de su abuelo en los momentos inmediatos a la situación crítica, sin intervenciones de nadie más, según su registro. Asimismo, en la literatura aparecen algunas alusiones al presente recurso, especialmente en Woolf (*La Sra Dalloway* es una obra entera referida a una fiesta o reunión social), pero también en las restantes citas nombradas.

Nos detenemos así en las entrevistadas 1, 3, 4, 5, 7 y 8, quienes mencionan de manera directa el recurso de reunirse con amigos-amigas, que cooperan en la resolución del trance; mientras que las entrevistadas 1, 6 y 9, ponen más el acento en reuniones con miembros de su familia; del mismo modo en que señalamos como, *participar u organizar fiestas o reuniones familiares y sociales*, aparece como un recurso de valor e importancia en las historias de Virginia Woolf, especialmente en *La Señora Dalloway* (2022), cuya trama consiste en la mera organización de una fiesta durante un día, con todos sus avatares; así como en Simone de Beauvoir, en su obra citada (*Las Inseparables*), en la que también hace referencia al *recurso de salir y distraerse*.

La cuarta subcategoría ligada a la categoría en análisis nos remite a lo que dimos en llamar **acciones colaborativas (participación conjunta) en espacios de militancia (o conversacionales) en torno a causas comunes**, respecto a lo cual advertimos que, aunque no sea mencionado por ninguna de las entrevistadas, es un recurso presente en Yalom (2018), autora abordada en nuestro marco teórico, así como en las experiencias que relatan quienes componen la librería de mujeres de Milán. En estrecha conexión, y dentro del mismo conjunto de fenómenos, la quinta subcategoría correspondiente a las **acciones colaborativas o cooperativas, de intercambio de recursos socioafectivos, en espacios conversacionales en torno a problemáticas y temáticas comunes**, nos permite observar que esta se vislumbra en todas las entrevistas (a excepción de la segunda), así como en las diversas referencias literarias, y testimoniales. De igual modo, *el recurso de recurrir a grupos de trabajo que sostienen, o de sostener conversaciones en el trabajo o espacio laboral*, es descrito por Yalom (2018), sobre todo haciendo referencia al momento histórico en que las mujeres salen a la vida pública y se incorporan al mercado laboral.

Este *valioso intercambio de recursos de manera colaborativa* se hace presente en la entrevistada 1, con amigos u otras mujeres en distintos roles; en la 3, con amigas pares de su misma edad; mientras que en la entrevistada 4, con la madre, abuela y amigas de siempre, lo que implica que aquí aparece la comunicación intergeneracional como recurso. Asimismo, en la entrevistada 5, con amigas, hijas y compañeros de viaje o trabajo, así como en la 6, con sus hermanos, e hijos; mientras que en la entrevistada 7, con su mejor amiga de toda la vida, y sus terapeutas. Por último, en la entrevistada 8, con amigos, hermana, y pareja; y en la 9, con compañeros de trabajo, pacientes y familiares. En relación con lo que estamos analizando, notamos que, aunque la mayoría de los intercambios se suceden entre mujeres, también ocurren con hombres, con lo que, tal vez, las redes de ayuda (entre mujeres, pero también con otros), se sustentarían en esta capacidad de aprendizaje mutuo.

Para ejemplificarlo, remarcamos que la *posibilidad de interiorizar, al modo de recursos, situaciones compartidas con otros (con quienes nos identificamos), o de identificarnos con conductas amorosas de otros amados (que representan referentes afectivos importantes)*, se ve claramente representada en la entrevistada 2, quien se refiere al modelo amoroso de su abuelo, o de lo que fueron con su abuelo en las circunstancias que les tocó atravesar, al que recurre cotidianamente en su vida afectiva y laboral, referido a la posibilidad de desdramatizar y contener amorosamente ante las crisis, lo que, según sus palabras, la enraíza y le da pertenencia afectiva:

(...) el recurso afectivo que me ha dado mi nono es lo que sigo manifestando hoy en todos los ámbitos de mi vida, me sale, yo reconozco que lo que me sale, me sale de la parte amorosa que tiene que ver con él, todo lo que yo puedo hacer, hasta mi forma de hablar, las cosas que digo son cosas que he escuchado y he aprendido de él o he pensado

que así sería si aún estuviera vivo. Ha sido un vínculo muy sagrado para mí, entonces creo que eso sigue hasta hoy, yo lo tengo recontra presente a mi abuelo.

Quedó totalmente instalado, una forma de ser, una forma de pararse frente a las adversidades, el uso del humor, de la mirada compasiva, ese tipo de cosas las he percibido de él y son parte mía, digamos. Y me hacen re feliz, aparte que me hacen sentir muy orgullosa, muy orgullosa de tener esto que sea algo compartido, porque teniendo en cuenta la situación de mi origen, que eso lo descubro después, de grande, pero haciendo toda una mirada para atrás, el orgullo de la pertenencia a esa familia, que fue mi nono para mí, solo mi nono, porque ni mis padres ni mi nona, solo él, pero él me dio una identidad de la que me siento orgullosa. Sacar al otro de lo trágico. Y esto que te digo de ese abrazo de mi nono me saca, me agarra y me saca.

También la entrevistada 1 menciona un libro provisto por una gran amiga que incide en su recuperación, y que representa un intercambio de recursos entre ellas, ya que había sido leído por esta previamente, siéndole útil su lectura, por lo que se lo recomienda o comparte; así como la entrevistada 3 *intercambia recursos sociales con sus amigas, comparten lecturas y actividades culturales*, en la medida en que, sus pares más desinhibidos, la ayudan a acercarse socialmente, combatiendo el miedo.

Por su parte, La entrevistada 4 toma recursos de mujeres de otras generaciones en cuanto al modo de afrontar y resolver situaciones conflictivas, mientras que, la entrevistada 5, menciona el intercambio de recursos con quienes comparte sus viajes (sacan fotos y se las mandan, por ejemplo). Mientras la entrevistada 6 habla de su hijo que le manda grabaciones con los chistes de un humorista, y del humor como un recurso del que ella también provee a otros; la 7, se refiere a empujar y ser empujada por otros en los momentos críticos, ser llevada de la mano, aunque

también menciona una frase de su madre respecto a que “querer es poder”, que la ha guiado en sus momentos más difíciles. Recurre entonces a mujeres impulsoras como colaboradoras: la madre, las terapeutas, la amiga.

Incluso, la entrevistada 8 menciona a sus amigos como posibles agentes de intercambio de recursos; mientras que la 9 pone el acento en sus vínculos familiares y laborales, con padres e hijos, con jefes y compañeros de trabajo de distintas generaciones, así como con pacientes, a través de los cuales se intercambian recursos en un dar y recibir. Recordemos que, para esta entrevistada, ser sostén de otros, aparece como un recurso en sí mismo.

Desde la literatura, Elena Ferrante, en sus diversos escritos citados, *menciona recursos derivados de antagonismos o posiciones antagónicas entre mujeres, esto es, hacer uso cooperativo de las diferencias*; en relación con esto, en su saga *Dos amigas* (2020), habla de lo que denomina la *competición virtuosa entre mujeres*; así como desde la experiencia en Auschwitz, el *recurso de recurrir a la mirada de reconocimiento de otras mujeres* es señalado por los testimonios recolectados por Macadam (2020).

Otros recursos cooperativos que las mujeres del campo mencionan son: el de desplegar comunitariamente la risa y el llanto a modo de sentimientos compartidos, el de recurrir a la identificación o al uso cooperativo del agresor para salvarse, así como el de rezar o cantar en comunidad para aliviarse o transcurrir las situaciones críticas sintiéndose más acompañadas. También mencionan las acciones organizadas (como las redes clandestinas de hurto en Auschwitz), el ayudarse mutuamente a aplacar el terror y la conmoción, y el trabajar cooperativamente bajo la consigna de: vivir para contarlo.

La sexta y última categoría nos remite a **acciones colaborativas en torno a tareas, en equipos de trabajo o grupos operativos**; actividades o reuniones grupales en torno a tareas comunes o con fines operativos, que aparecen en algunas entrevistas, *en relación con actividades laborales, intelectuales, recreativas, artísticas, y espirituales (respiración y meditación)*.

Notamos que la entrevistada 3 hace referencia a la lectura u otras actividades culturales, que luego comentan o discuten entre amigas; mientras por su parte, la 5 menciona viajes y salidas grupales, en las que intercambian experiencias de modo colaborativo con gente allí conocida. Además, la entrevistada 6 recurre a sus grupos de meditación, respiración, pintura y teatro; de igual manera en que la 9, pone el acento en sus equipos de trabajo, centrándose en los valiosos intercambios que allí se suceden.

Del mismo modo, en la literatura de mujeres escrita por mujeres, se despliegan múltiples escenarios colaborativos en torno a tareas comunes, sobre todo entre mujeres, y muy especialmente, en los testimonios de las sobrevivientes de Auschwitz, la cooperación operativa dirigida a fines comunes se convierte en el mecanismo conjunto de supervivencia prevalente; así como la participación en espacios grupales privados está también descrita por Yalom (2018), al referirse al modo en que las mujeres se reunían en los hogares o en las bibliotecas a realizar tareas grupales, tales como leer o coser, recurriendo a redes de colaboración, contención y apoyo mutuo.

**Tabla 4.2.3: Aplicación de la tipología de recursos socioafectivos a los casos.**  
**Categoría: Acciones o modos de proceder individuales compartidos o con colaboración**

Subcategorías	Casos
1. Recurrir a lo espiritual	Recurrir a lo espiritual en sus distintas modalidades, tales como credos, creencias, deidades, y-o tradiciones: Entrevistas 1, 5 y 8. En las sobrevivientes de Auschwitz.

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

- |  |   |
|--|---|
| 2. Recurrir a diversas instituciones públicas y privadas   | Recurrir a diversas instituciones religiosas, educativas, civiles, de seguridad, de ayuda, judiciales, entre otras: Entrevistas 1, 2, 3, 4, 6 y 9.  |
| 3. Recurrir a referentes vinculares femeninas: la mejor amiga, amigas, madre u otras                                       | Recurrir a referentes vinculares femeninas, la mejor amiga, amigas, madre u otras: En todas las entrevistas. En la literatura. En las mujeres sobrevivientes de Auschwitz.  |
| 4. Recurrir a referentes vinculares masculinos: padre, hermanos u otros  | Recurrir a referentes vinculares masculinos, padre, hermanos u otros: En todas las entrevistas (menos las dos adolescentes). En la literatura. En las mujeres del campo.  |
| 5. Recurrir al contacto con la naturaleza  | Establecer conexiones con la naturaleza, sobrenaturales o con fantasmas: Entrevista 2 (naturaleza). En las mujeres del campo (fantasmas).   |
| 6. Recurrir a la socialización, a la pertenencia a una identidad familiar, grupal, y-o profesional                         | <p>Aprovechar y buscar ayuda en la pertenencia a una identidad familiar, grupal, o profesional: Entrevistas 2, 6, 8 y 9. En la literatura. En las mujeres del campo.</p> <p>Recibir visitas y mensajes: En todas las entrevistas. En la literatura. En las mujeres del campo.</p> <p>Sostener relaciones a distancia: Entrevistas 1, 6, 8 y 9. En la literatura. En las mujeres del campo.</p> <p>Alejarse o cortar vínculos o contactos iatrogénicos: Entrevistas 4, 5, 6 y 8.</p> <p>Evitar el encierro: En casi todas (a excepción de las entrevistadas 2 y 7). En la literatura</p> <p>Recibir regalos o atenciones: Entrevistas 1, 2, 3 y 6.</p> |
| 7. Recurrir a experiencias anteriores propias o ajenas   | Recurrir a lo escuchado o visto en experiencias anteriores, propias o de otros, actuales o pasadas: Entrevistas 1 y 2. En las mujeres de la Librería de Milán.  |
| 8. Recurrir a imágenes mentales y diálogos internos  | Recurrir a imágenes mentales y diálogos internos: Entrevistas 1 y 5. En la literatura. En las mujeres del campo.  |
| 9. Recurrir a acciones espontáneas tendientes a la adaptación  | <p>Recurrir y valorizar las reacciones inmediatas, naturales, espontáneas: Entrevista 8.</p> <p>Tener capacidad de adaptarse a las nuevas situaciones, receptar y brindar las respuestas adecuadas al momento y contexto: Entrevistas 1, 2, 5 y 9. En la literatura. En las mujeres del campo.</p> <p>Liberarse o estar exento de responsabilidades para concentrarse en la superación de la crisis: Entrevistas 4 y 6.</p> <p>Saber hacer, poder ser prácticas y poner rápidamente en juego acciones reparatorias: En todas las entrevistas. En la literatura. En las mujeres del campo.</p>   |
| 10. Recurrir a aspectos ligados a preservar la feminidad   | <p>Renunciar a aspectos de la feminidad: En las mujeres del campo (menstruación).</p> <p>Enamorarse: Entrevista 9. En Auschwitz.</p>  |
| 11. Recurrir al trabajo o cualquier oficio, disponer de lo propio e íntimo, generar nuevos proyectos laborales y afectivos | Recurrir al trabajo o cualquier oficio, disponer de lo propio e íntimo, generar nuevos proyectos laborales y afectivos: En todas las entrevistas. En la literatura. En las mujeres del campo.   |

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

12. Recurrir a movimientos espaciales tales como viajes, mudanzas, entre otros	Hacer movimientos espaciales tales como viajes, mudanzas, entre otros: Entrevistas 5, 6, 8 y 9. En la literatura.
13. Recurrir a terapias psicológicas y-o psiquiátricas, a médicos de confianza; o a terapias y técnicas no convencionales, brujos, sanadores, metafísicos, bio decodificadores, a la meditación y-o respiración	Recurrir a terapias psicológicas y/o psiquiátrica, con o sin medicación: Entrevistas 1, 5, 6 y 7. Recurrir a terapias o técnicas no convencionales, brujos, sanadores, metafísicos, bio decodificadores, meditación y/o respiración: Entrevistas 1 y 6. Recurrir a médicos de confianza: Entrevistas 1, 2 y 9.
14. Recurrir a la mirada compasiva de los otros y-o ayudar a otros siendo compasivas a través de acciones reparatorias	Ayudar a otras u otros siendo compasivas: Entrevistas 2, 4, 6 y 9 (implícito en todas). En la literatura. En las mujeres del campo Recurrir a la mirada compasiva de los otros: Entrevista 2 (implícito en todas). En la literatura. En las mujeres del campo.
15. Recurrir al movimiento, a distintas modalidades de actividad física	Hacer gimnasia, actividades físicas o deportes: Entrevista 6.
16. Recurrir a las viejas generaciones, madre u otros como referentes simbólicos portadores y transmisores de recursos y experiencias	Recurrir a las viejas generaciones, madre u otros como referentes simbólicos portadores y transmisores de recursos y experiencias: Entrevistas 1, 2, 4, 7, 8 y 9. En las mujeres de la librería de Milán.
17. Recurrir a las nuevas generaciones (maternaje y abuelazgo)	Recurrir a las nuevas generaciones, centrarse en el maternaje y el abuelazgo: Entrevistas 1, 5, 6, 8 y 9. En las mujeres de la librería de Milán. En la literatura.

Fuente: Elaboración propia

La tabla anteriormente expuesta, que versa sobre la categoría **Acciones o modos de proceder individuales compartidos o con colaboración**, nos remite a aquellos recursos individuales (ya no articulados de manera conjunta como en la categoría anterior) a los que las mujeres contempladas recurrieron ante las crisis, aún cuando siempre requieran de la participación de otros. La gama hallada fue de una gran amplitud, entre los cuales rescatamos 17 recursos individuales que constituyen, en este apartado, las 17 subcategorías correspondientes que se explican a continuación:

La primera, ligada al recurso de **recurrir a lo espiritual en sus distintas modalidades: credos, creencias, deidades, y/o tradiciones**, se hace presente en la entrevistada 8, pero especialmente en la 1, quien hace *referencia a dios, a lo espiritual, y muy especialmente, al*

*recurso de rezar, o de que otra persona (su conocida farmacéutica) rece por ella*, resultando estas acciones en un efecto sanador y calmante; de la misma forma en que la 5 alude a *la Virgen*, frente a cuya imagen puede llorar y descargarse obteniendo alivio (en un tiempo posterior a la situación crítica). Asimismo, las mujeres del campo de Auschwitz (Macadam, 2020) hacen referencia al recurso de aferrarse a sus creencias y tradiciones; y es en este sentido que relatan el modo en que *rezaban y celebraban colectivamente (también como recurso individual) las fechas importantes de acuerdo con su credo*.

La segunda subcategoría, consistente en **recorrir a diversas instituciones públicas y privadas (religiosas, educativas, civiles, de seguridad, de ayuda, judiciales, entre otras)**, recurso que, aunque ya haya sido mencionado, es abordado dentro de esta categoría en términos de acciones individuales en contexto, en vez de acciones coordinadas o conjuntas; aun cuando podemos decir que, desde ambas perspectivas, existe la cooperación. Es en este sentido que la entrevistada 1 recurre a hospitales; mientras la 2 también menciona el hospital en el que estuvo internada, y hace referencia a la justicia cuando habla de la condena que tuvieron quienes la agredieron (relatando lo que sucedió con ellos). Incluso, la entrevistada 3 deja entrever sus vínculos escolares, en relación con la ausencia de la escuela en pandemia; igual que la 4 que acentúa la importancia de la institución escolar como el primer espacio al que recurre ante la crisis, además de nombrar la justicia en relación con el conflicto de violencia entre sus padres (a la que califica como una institución de poca credibilidad y confianza). Finalmente, la entrevistada 6 menciona una institución privada llamada *El Arte de Vivir*, en la que toma contacto con la meditación y respiración; mientras que la 9 habla de sus ámbitos de trabajo, vinculados a la salud.

Otro de los recursos implementados (tercera subcategoría) tiene que ver con la posibilidad de **recurrir a referentes vinculares femeninas, la mejor amiga, amigas, madre, hermanas, hijas, terapeutas, u otras, haciendo uso de la mutua empatía**, y se hace presente en todas las entrevistadas; así como en los personajes femeninos mencionados tanto en las citas literarias como en los testimonios. Vemos como la entrevistada 1 menciona una amiga en particular, quien la provee del libro cuya lectura colabora en el devenir del momento crítico, así como otras mujeres que la sostienen de diversas formas en otros momentos, tales como, la farmacéutica conocida que le habla y le reza, y la mujer que le hace Reiki, nombrando también a su madre. Por su parte, la entrevistada 2, menciona a sus maestras de la escuela pública, quienes le enseñaron la pasión por la lectura, planteándolo como uno de sus grandes recursos vitales; mientras que la 3 nombra a sus amigas pares en términos de acompañantes. Además, la entrevistada 4 hace referencia, en términos de referentes claves, a sus amigas pares, así como a su madre y abuela; en el mismo sentido en que la 5 nos remite a sus amigas, hijas y compañeras de trabajo más jóvenes; y la entrevistada 6 incluye a sus hermanas y terapeutas. La 7 habla de su mejor amiga, madre (personaje siempre presente en el transcurrir de su vida), y terapeutas; la 8 menciona amigas, hermana y madre; mientras la entrevistada 9 se refiere a sus padres (madre incluida), a jefas y compañeras de trabajo, incluso a pacientes.

A lo que se agrega que, a partir de la experiencia de la Librería de mujeres de Milán, se generó un libro como producción comunitaria, en el que se acentúa que leer a otras mujeres y aprender de sus relatos, implicó, para ellas, cooperación ante la presencia simbólica de otras de otros tiempos o ubicadas en otros espacios, basadas en la madre, como principal referente simbólico, para arribar a la noción de *affidamento entre mujeres*. Igualmente, en el escrito de Woolf denominado *Una habitación Propia* (2022), se hace referencia al recurso de *recurrir a las*

*experiencias de otras mujeres actuales o sucedidas con anterioridad, de apelar a la historia y experiencias de otras referentes históricas públicas, o más cercanas, que resultaron de ayuda, ya sea leyéndolas o escuchándolo de las mismas protagonistas, siempre con el fin de referenciarse entre mujeres, en un ir más allá de la recurrencia al hombre.*

En la misma línea, la cuarta subcategoría se refiere al recurso de **recurrir a referentes vinculares masculinos (padres, hermanos, maridos, amigos, médicos, hijos, nietos, compañeros de trabajo)**, en relación con lo cual observamos que casi todas las entrevistadas, a excepción de las dos adolescentes, los mencionan; igual que en las citas literarias y testimonios, en las que también se hacen presentes figuras masculinas, aunque no siempre en términos de referentes afectivos.

En las entrevistas, la primera habla de su padre como aquel sin el cual pierde referencias, así como de su hermano, marido, amigos varones, y médicos que la asistieron (describe sus interacciones con ellos); la segunda pone especial acento en la figura de su abuelo, como presencia única en la escena traumática, así como menciona a un policía, y a los médicos a cargo. Por su lado, las dos adolescentes (entrevistadas 3 y 4) no ponen el acento en figuras masculinas, o sólo las citan comparativamente con las femeninas, de mayor peso en la salida del trance; mientras que la 5 refiere a su hermano, hijo, y especialmente a su nieto pequeño; de similar modo en que la entrevistada 6 también considera a su hermano, cuya palabra y presencia adquiere extrema importancia, rescatando figuras de profesores de *El Arte de Vivir*, y de un varón que la ayuda en su incorporación a dicho espacio. La entrevistada 7 se refiere a su pareja; la 8, a su marido y a su padre, alrededor del cual gira la problemática crítica, figura conflictiva que parece adquirir valor con posterioridad a su muerte. Por último, la entrevistada 9 menciona a su padre, que se suicida, como figura de apoyo y sostén, así como a sus hijos, y médicos

(compañeros de trabajo con quienes sostiene un trato afectuoso, y a los que intervinieron durante su proceso de enfermedad y cura del cáncer).

El recurso subsiguiente se refiere a la opción de **recurrir al contacto con la naturaleza, establecer conexiones con la naturaleza, de orden sobrenatural, o con fantasmas** (quinta subcategoría), en relación a lo cual observamos, en primera instancia, que la segunda entrevistada lo refiere como un elemento de extremo valor, acentuando su *conexión dialogística con la naturaleza de diversas maneras*, ya sea en medio de la situación traumática, en la que dialoga con una hormiga que la mira y la sostiene viva a través de la construcción, según sus palabras, de un diálogo imaginario entre ambas, como en su referencia a los libros que lee muy ligados a la conexión del ser humano con la misma (menciona a Kipling). Vale agregar que, luego de la realización de la entrevista, intercambiamos libros, entre los que se encuentran algunos de Thoreau, literato norteamericano que vive dos años en el medio del bosque pegado al lago *Walden* (nombre del libro), en conexión con el paisaje que lo rodea y haciendo un paralelismo de comunión entre la vida natural y la humana.

Por otra parte, las mujeres del campo de Auschwitz, cuyos testimonios aparecen en el texto de Macadam (2020), hacen alusión al modo en que los fantasmas (las veían) de las chicas fallecidas se constituían para ellas en un recurso extremo de supervivencia, y en una manera de contrarrestar la vivencia de pérdida.

Además, el **recurrir a la socialización, a la pertenencia a una identidad familiar, grupal y-o profesional**, que ordenamos como sexta subcategoría de la tabla, nos remite a acciones tendientes a aprovechar y buscar ayuda en la pertenencia a una identidad familiar, grupal, o profesional, presente en la entrevistada 2, quien menciona la temática de la pertenencia al hablar de su abuelo, que la enraíza y le da antecedencia identificatoria (se reconoce y se

encuentra parecida a él); así como la entrevistada 6 habla de los parecidos, en su caso con su padre, tanto en sus aspectos melancólicos como en su sentido del humor, que rescata como uno de sus grandes recursos, en la medida en que su identidad ligada a la pertenencia al grupo de hermanos, también se hace presente con mucha fuerza. Análogamente, la entrevistada 8 nos remite a la vivencia de estar enraizada, en la medida en que rescata, aunque luego de su pérdida, los aspectos de su padre que encuentra en ella, lo recibido de él con gratitud, su procedencia biológica y afectiva. Por último, la entrevistada 9 describe sus múltiples pertenencias laborales o profesionales como determinantes en las salidas y superación de las crisis que atravesó.

En la literatura citada, la pertenencia a medios intelectuales, ligados al estudio y despliegue de sus trabajos y oficios, se presenta como medios determinantes para la salida emancipadora respecto a otras identidades culturales relacionadas con estereotipos de género que pugnan con fuerza; semejantemente, en las mujeres del campo, el factor identitario y de pertenencia deviene en un recurso de enorme valor entre las mujeres (siendo esto justamente lo primero que se les intenta sustraer).

Dentro de la misma subcategoría, el recurso de *recibir visitas y mensajes* es común en casi todas las entrevistadas, quienes hacen referencia, directa o indirecta, a la enorme *importancia de mantenerse en contacto con sus afectos más cercanos, ya sean amigos y/o familiares, a través de múltiples canales, tales como visitas, mensajes, y otros*; aun cuando la entrevistada 9, no pone demasiado el acento en el papel de otros en la superación, deteniéndose con más ahínco en la posibilidad de ser sostén, agente de contención, lo que se convierte para ella en un gran recurso en sí mismo. En la literatura de mujeres escrita por mujeres, así como en los testimonios del campo, en el que el sistema de mensajería se convertía en un recurso harto valioso para sobrevivir.

Otra variante de la misma clase de fenómenos es el recurso de *sostener relaciones a distancia*, respecto a lo cual la entrevistada 1 se refiere a la mujer que le envía Reiki a la distancia, con quien se conecta, aunque se encuentre espacialmente en otra provincia; análogamente, la entrevistada 6 recurre y se relaciona de modo permanente con sus hermanos que están en Buenos Aires; y la entrevistada 8 recurre a familiares distribuidos en distintas partes del mundo. De manera semejante, la entrevistada 9 alude a que, en la actualidad, y dadas sus circunstancias, les resulta funcional sostener con su pareja una relación en la que se mantienen espacialmente separados; todas relaciones a distancia que también se hacen presentes en las citas bibliográficas trabajadas, en las que se mencionan cartas, escritos a la distancia, llamadas telefónicas, o noticias que llegan desde otros lugares; así como, por su parte, las sobrevivientes de Auschwitz relatan que, al inicio de su estadía, en medio de la situación desconcertante y traumática en la que se hallaban, escribían cartas a sus familiares para tranquilizarlos sobre su estado, ocultándoles lo que verdaderamente les sucedía.

Por otra parte, *alejarse o cortar vínculos o contactos iatrogénicos como recurso de salida*, aparece en las entrevistadas 4, 6 y 8; siendo que la primera se aleja de su padre luego del episodio de violencia familiar, lo que le permite procesar la situación, y reflexionar acerca de ella de otro modo, en perspectiva; mientras que la entrevistada 6 toma una distancia definitiva respecto a su exmarido, por quien se siente traicionada y puesta en situación de peligro. De modo análogo, la entrevistada 8, por su parte, se refiere a vínculos familiares de los que debió tomar distancia en determinados momentos para sentirse resguardada, planteándolo como un antiguo recurso que evalúa en la actualidad como actitud evasiva.

Nótese pues que casi todas las entrevistadas transmiten de algún modo la idea de *seleccionar vínculos y optar por los que nos resultan de mayor colaboración para superar la*

*crisis*; y que también nos remiten a la posibilidad de *re hermanarse o armar vínculos de reemplazo*, como sucede, por ejemplo, con la entrevistada 5, quien pierde algunas amigas y recurre a otras, o se distancia del hijo, aunque recurre al nieto. Igualmente, la entrevistada 6 cambia el recurso del psiquiatra por el de la meditación y respiración, con las nuevas relaciones consecuentes, mientras que, la 8 prefiere en una nueva ocasión más actual, transitar la crisis junto a su marido e hija, alejada de su lugar de residencia.

El recurso de *evitar el encierro* hace referencia a *la soledad de lo cotidiano: la televisión o el celular, las ocupaciones de la casa, etc.*; y es en este sentido que las entrevistadas 1, 3, 4, 5, 6, y 9 resaltan la importancia de salir al mundo. La primera se ve impulsada a salir tras ayuda puesto que sufre de ataques de pánico; mientras que la entrevistada 3 destaca sus intentos de socializar en un mundo pandémico; así como la 4, sale rápidamente al ámbito escolar y de amistades; mientras que la entrevistada 6, evita quedarse sola y se muda cerca de sus hermanos. Por último, la entrevistada 9, recurre inmediatamente a sus ámbitos laborales, fuera del mundo interno del hogar. En la literatura, algunas logran apelar a este recurso (se distancian para estudiar, por ejemplo), mientras que otras permanecen atrapadas en contextos culturales en los que la feminidad se asocia solamente al mundo de lo privado y del hogar.

Finalmente, *el recibir regalos o atenciones* aparece mencionado en las entrevistas 1, 2, 3 y 6; la primera recibe el libro de su íntima amiga; la segunda, el atril que construye su abuelo para ella adaptándolo a su situación; la tercera, libros de la que la proveen sus padres en su interés por la lectura; así como la sexta, un reloj regalo proveniente de su hermana.

Pasando a la séptima subcategoría, descrita en términos de posibilidades de **recurrir a experiencias anteriores propias y ajenas**, a lo escuchado o visto en experiencias anteriores, propias o de otros, actuales o pasadas, se observa en las entrevistadas 1 y 2, las que toman

recursos utilizados por otros, y los incorporan a su vida presente, del mismo modo que reciclan sus experiencias anteriores y las instrumentan en sus vidas actuales como instancias de aprendizaje. En este sentido, la entrevistada 1 se refiere a que tiene muy presente aquellas situaciones por las que pasó para no repetir patrones, para evitar lo que le hace mal, y producir cambios; mientras que en el caso de la entrevistada 2, la experiencia de rescate con su abuelo (su raíz afectiva) la lleva a asumir una posición actual tendiente a desdramatizar ante las crisis, bajo el efecto de una visión esperanzadora y superadora; ante lo cual hacemos notar también que este es justamente el recurso en el que se basa la experiencia de las mujeres de la Librería de Milán, quienes, guiadas por la noción de *affidamento*, buscan referenciarse, y aprender de las experiencias de otras mujeres, sus referentes simbólicos. Para ello, se reúnen a leerlas.

Por otro lado, el recurso de **recurrir a imágenes mentales y diálogos internos** se constituye en nuestra octava subcategoría de la tabla. En este sentido, la primera entrevistada hace referencia a la sugerencia de su marido, estando ella internada y en muy mal estado físico, de imaginarse la salida del hospital con toda su familia, a modo de recurso para tolerar y subsistir al momento. Lo imaginado termina siendo realidad tiempo después, ya que se produce una mejora imprevista en su estado de salud luego de haber sufrido un infarto masivo que la deja discapacitada. Asimismo, esta primera entrevista se destaca por el modo en que ella va desplegando sus diálogos internos, a medida que va relatando los sucesos con los múltiples avatares que los rodeaban, se habla, y habla sobre cómo conversaba consigo misma, sobre lo que se decía o pensaba para tranquilizarse; modalidad comunicacional o recurso que también se presentifica en la entrevistada 5 (cumpliendo la misma función); así como de modo permanente en las referencias literarias, y testimoniales, siendo un claro ejemplo de ello, la obra *Las Olas*

(1931) de Virginia Woolf, en la que se despliegan los pensamientos y monólogos internos de personajes, tanto femeninos como masculinos.

El noveno recurso o subcategoría considerado consiste en **recurrir a acciones espontáneas tendientes a la adaptación, valorizando las reacciones inmediatas, y naturales.** En torno al cual advertimos que la espontaneidad como valor y recurso de salida no aparece claramente en ninguna de las entrevistas; aunque tal vez queda esbozada en la entrevistada 8, quien menciona su recambio de recursos, que describe como un proceso que implica un pasaje de la evasión y el endurecimiento, hacia mecanismos relacionales más flexibles, reflexivos y espontáneos, de mayor conexión con el afuera y con su interior. Habla concretamente de pensar menos y sentir más.

Dentro del mismo grupo de fenómenos, el tener *capacidad de adaptarse a las nuevas situaciones, receptar y brindar las respuestas adecuadas al momento y contexto* está como trasfondo en todas las entrevistas; al igual que en los recursos que se mencionan en las citas literarias recolectadas, lo que para las mujeres del campo representaba la única forma de supervivencia. Las entrevistadas 1, 2, 5 y 9 lo acentúan (las dos últimas atravesaron separaciones); la primera evocándolo bajo la modalidad de recurrir a un pensamiento positivo, sin mirar atrás o quedarse en el lamento, sosteniendo la esperanza de superar la situación; mientras que la segunda, desdramatizando, con confianza y esperanza (insufladas por la figura de su abuelo y la literatura); además, la entrevistada 5 se refiere a la vida y sus sucesos, y al modo en que se las arregla para superarlos; mientras que la 9, acentúa la idea de adaptarse y salir adelante.

Para ejemplificarlo, nos remitimos a la entrevistada 2, quien hace referencia a las respuestas inmediatas y adecuadas de su abuelo, del siguiente modo:

(...) Sin decir nada, viste, me dijo lo que necesitaba en ese momento, no sé si, y fue algo intuitivo digamos, no fue que él lo haya podido pensar, fue inmediato, fue una cosa natural, una respuesta adecuada, tan adecuada para mí en ese momento. Bueno, entonces, ese modo de encarar los asuntos, aun los más terribles, me da mucho gusto de que haya sido él quien me haya enseñado tanto, una persona la verdad que muy muy especial, entonces me da gusto tener cositas de él, aunque ya nadie lo sepa porque a esta altura todos lo que lo conocían, ya no están, pero yo sé que yo tengo esto que era de él y eso me parece hermoso.

Además, la idea de *liberarse o estar exenta de responsabilidades para concentrarse en la superación de la crisis*, puede rastrearse en las entrevistadas 4 y 6, quienes mencionan la posibilidad de recurrir a esta modalidad de transitar la situación crítica, al menos en los primeros tiempos en los que se encuentran bajo efectos traumáticos, sin poder hacer o pensar. Es por esto que la entrevistada 4 explica cómo el hecho de que las adultas a cargo asumieran las responsabilidades por la situación, le permitió transitar por la misma con más tranquilidad, de una mejor manera. Por su parte, la entrevistada 6 relata que, en los primeros tiempos post crisis o inmediatos, no le es posible pensar ni incluso moverse demasiado (no puede hacer gimnasia), o bien, que la acosan múltiples pensamientos sin orden, imposibles de captar, que le quitan totalmente la calma, por lo que prefiere, según nos dice, bajar las exigencias por un tiempo, ya que se le tornan insostenibles.

El recurso de *saber hacer, poder ser prácticas y poner rápidamente en juego acciones reparatorias* se encuentra presente en todas las entrevistas; y análogamente, las referencias literarias y testimoniales, dan cuenta de que las mujeres *recurren a diversas acciones cuando están en dificultades, con lo que ser prácticas y producir cambios* parece ser un recurso de

enorme valor en la superación. En este sentido, y al contrario de lo que culturalmente solía pensarse, las mujeres dan cuenta de *una enorme capacidad de acción, y cambio*. Todas accionan.

Lo que se advierte en la entrevistada, quien se pone rápidamente en marcha o acciona cambios conductuales, tales como la lectura del libro que le permite repetirse preceptos esperanzadores que la sacan de los pensamientos tragicistas y del panorama desesperanzador que la rodea, sumado al reiki a distancia, entre otras; mientras que la 2, lee durante toda su internación y en condiciones de extrema vulnerabilidad (con la ayuda del atril y el piolín construido por el abuelo para pasar de una página a la otra); así como la entrevistada 3 también lee y escucha música, actividades que descubre durante la pandemia, y que comparte e intercambia con amigas. Por su parte, la entrevistada 4 se dirige directamente a la escuela, ámbito en el cual encuentra contención y resguardo; mientras que la 5 viaja, trabaja, se reúne con amigas e hijos, denuncia a su hijo en una situación que considera repite la historia de trampa del padre, cuida a su nieto; del mismo modo en que la 6 hace terapia, se muda a Buenos Aires (con sus hermanos), medita, respira, busca nuevos ámbitos de despliegue de sus necesidades, nuevos aprendizajes (pintura y teatro). La entrevistada 7 trabaja y va a terapia de modo inmediato, recurso de larga data al que vuelve en cada ocasión difícil; la 8 evade, viaja, se reúne con otros a los que relata sus cuestiones a través de una única conversación (que luego no continua ni se repite). Por último, la entrevistada 9 trabaja, se muda durante la pandemia, arma y desarma pareja, cuida hijos, nietos y padres.

Continuamos con la décima subcategoría, que hemos llamado: **recurrir a aspectos ligados a preservar la feminidad**, para especificar que *el renunciar a aspectos de la feminidad* está presente en las mujeres sobrevivientes de Auschwitz (macadam (2020), quienes nombran este recurso de subsistencia cuando relatan que la pérdida de la menstruación resultaba ser un

elemento favorable para la supervivencia, en la medida en que llamaban menos la atención, y les permitía, a su vez, conservar mejor su higiene para que no se hicieran tan visibles; así como el *recurso de enamorarse* también ha de ser contemplado.

La entrevistada 9 incluye en su relato, el amor y sus proyectos con la actual pareja, con el que incluso, en la pandemia, deciden hacer una mudanza y comenzar algo nuevo, recurso que, aun con idas y vueltas, parece conservar hasta la actualidad; mientras en las citas literarias, y testimonios, *considerar al amor como recurso* adquiere mucha relevancia, aunque en la literatura, con un carácter ambiguo, en la medida en que en muchas ocasiones se presenta también como fuente de sufrimiento y supresión subjetiva. En las mujeres del campo, algunas de las cuales se enamoraron (siendo correspondidas) de algún miembro de las SS, esto se convertía en un modo eficaz de obtención de pequeños beneficios en red (para todas).

De manera acentuada, el recurso de **recurrir al trabajo o cualquier oficio, disponer de lo propio e íntimo, generar nuevos proyectos laborales y afectivos**, constituye nuestra decimo primera subcategoría, en relación con la cual las entrevistadas 5 y 9 mencionan especialmente al trabajo como recurso de salida superadora; la primera, revalorizando el mantenerse ocupada, así como las conversaciones sostenidas con quienes ha trabajado; mientras que la segunda, rescatando sus ámbitos laborales, para poder ser sostén familiar, como un recurso clave en su recuperación física y afectiva. Por su parte, la entrevistada 2 también alude a su trabajo como espacio en el que pone en práctica recursos aprendidos relacionamente con su abuelo, personaje clave en sus momentos difíciles; mientras que la 7 menciona el espacio laboral, de su profesión en términos de zona de conflicto.

Por otro lado, y en término de proyectos, las entrevistadas 3 y 5, hacen referencia a la posibilidad de armar nuevos vínculos y relaciones, nuevos amigos, conocer gente nueva,

mientras que las entrevistadas 1, 3, 4 y 5 se refieren a la posibilidad de armar programas con otros, que pueden ser amigas o no; pero en general, *todas se refieren al recurso de proyectar actividades*. Disponer de lo propio, de *La habitación propia* según señala Woolf, esto es, de *proyectos personales, de espacios personales físicos e internos de diferenciación e intimidad, de lo íntimo*, tal vez sea un elemento subyacente en todas las entrevistadas, así como presente en todas las referencias bibliográficas trabajadas.

Análogamente, advertimos que la subcategoría número 12, ligada al recurso de **recurrir a movimientos espaciales, tales como viajes, mudanzas, entre otros**, es mencionado por las entrevistadas 5, 6, 8 y 9, quienes refieren viajes, y mudanzas de lugar físico, de ciudad o de país en términos de recursos. En la entrevista 5 aparece valorado como elemento posibilitador de nuevas conversaciones, en búsqueda de compañía y de conocer gente nueva para intercambiar experiencias (saca fotos que luego disfruta, comparte e intercambia entre los viajeros); mientras que en la 6 está vinculado con el movimiento de retorno a su lugar de origen tras la búsqueda de consuelo y compañía por parte de sus hermanos (de Córdoba a Buenos aires); del mismo modo en que la entrevistada 8 lo menciona como circunstancia que precipita un cambio, puesto que le toca sorpresivamente atravesar la muerte de su padre alejada de su contexto habitual, de viaje con su esposo e hija, lo que determina cambios en su modo de vivenciar, transitar, y reaccionar a la situación, en términos de otros lugares que posibilitan el acceso a nuevos recursos superadores. Finalmente, la entrevistada 9, también menciona un cambio de vivienda y de lugar de residencia como un proyecto nuevo articulado con su pareja durante la pandemia; así como en la literatura aparece como referencia constante, ya que el moverse de lugar, representaba para las mujeres, una vía de escape de fuertes determinantes culturales que les impedían crecer y desarrollarse.

Es de hacer notar que el **recurrir a terapias psicológicas y-o psiquiátricas, a médicos de confianza, a terapias y técnicas no convencionales, brujos, sanadores, metafísicos, bio decodificadores, o a la meditación y-o respiración** (subcategoría decimotercera) se constituye en un recurso de amplio alcance entre nuestras mujeres, en relación con el cual realizamos los siguientes señalamientos:

- El recurrir a terapias psicológicas y/o psiquiátrica (con o sin medicación) está presente en las entrevistas 1, 5, y 6, aunque muy especialmente y como recurso principal en la 7, puesto que la primera entrevistada recurre a la psicología en momentos críticos extremos; así como la 5 dice haber necesitado esta ayuda psicológica en algún momento; siendo este el recurso principal y permanente (la psicoterapia) en el caso de la entrevistada 7.
- El uso de medicación (y de la psiquiatría como recurso) es mencionado por la entrevistada 6 en relación con el momento agudo de la crisis, que dice luego intentar ir sustituyendo por la meditación y respiración diarias que operan como calmantes y le permite controlar pensamientos ansiógenos.
- El recurrir a terapias o técnicas no convencionales es un recurso presente en la entrevistada 1, quien hace referencia al reiki u otras técnicas de autosanación e intervenciones corporales tales como masajes, y técnicas para acomodar los chacras; mientras que la 6, apela a la meditación y respiración diarias, al yoga y otras técnicas orientales (menciona los mantras) para calmar el dolor, y en reemplazo de la medicación psiquiátrica.
- El recurrir a médicos de confianza es evocado por las entrevistadas 1, 2, y 9 (hacen referencias a sus médicos), habiendo todas transitado por situaciones de enfermedad o

daño físico, con necesidad de ayuda médica y hospitalaria durante un largo periodo de tiempo, por lo que los médicos intervinientes parecen haber devenido en referentes durante ese proceso de cura y sanación.

La interpretación del decimocuarto recurso (subcategoría) radica en **recurrir a la mirada compasiva de los otros y-o ayudar a otros siendo compasivas a través de acciones reparatorias**, nos permitió hacer los siguientes señalamientos:

- El *brindarse compasivamente a otros* se hace presente en las entrevistas 2, 4, 6, y 9 (siendo las entrevistadas 2, 6 y 9 profesionales de la salud). En la entrevistada 2, a través de su trabajo como psiquiatra, tomando el modelo relacional y la cosmovisión ante el drama heredada de su abuelo; en la 4, a través de lo que refiere como una especie de red de ayuda entre mujeres, en la que ser ayudada implica también poder ayudar a otras; en la 6, por medio de la mención directa de la posibilidad de ayudar a otros, por ejemplo, haciéndolos reír (además, es psicóloga); y en la entrevista 9, enfermera, este recurso se hace muy patente, refiriéndose específicamente al contacto físico reparador, del afecto ante situaciones de necesidad de los y las pacientes y/o compañeros de trabajo que le toca asistir y acompañar. Así también, en las citas literarias, y muy particularmente en los testimonios de las mujeres del campo (Macadam, 2020), la compasión, especialmente entre mujeres, se convierte en una fuente de sostén vital.
- El *recurrir a la mirada compasiva de los otros* aparece en la entrevistada 2, al hacer referencia a la mirada del policía que la asiste, estando tirada muy dañada en el piso de su casa donde fue atacada, miradas que junto con la del abuelo, la rearman, le dan cohesión para seguir viviendo. Aun cuando esta es la única entrevista en que se

menciona de modo directo, la mirada compasiva por parte de otros, en medio de situaciones críticas, es un recurso que atraviesa todas las entrevistas, así como la literatura de mujeres escrita por mujeres, y muy especialmente, las experiencias de las sobrevivientes de Auschwitz.

El recurso de **acudir al movimiento, a distintas modalidades de actividad física** (subcategoría 15) solo se hace presente en la entrevistada 6, que hace referencia a la gimnasia como recurso personal en momentos críticos, aunque aclara que no en los momentos inmediatos a las crisis, por la falta de fuerza física y motivación inicial; sino solo en un tiempo posterior, cuando ya va vislumbrando las salidas.

Para ir cerrando, los últimos dos recursos, correspondientes a las subcategorías 16 y 17, consisten en **recurrir a las viejas generaciones**, por un lado, y de manera similar, **a las nuevas generaciones**, en relación con los cuales, hallamos los siguientes resultados:

*A viejas generaciones:* la experiencia de la Librería de mujeres de Milán se basa específicamente en el recurso de apelar específicamente a la figura materna como referente simbólico (trasladado a otras mujeres); así como en las entrevistadas, la primera también nombra a su madre como figura presente de importancia, así como a su padre como figura de enorme peso en términos de referencia afectiva. Por su parte, la entrevistada 2 menciona a su abuelo, único familiar presente, referente y modelo afectivo de pertenencia y superación; mientras que la 4 acentúa de manera especial la presencia de su madre y abuela, consideradas más fuertes emocionalmente, capaces de enfrentar situaciones, lo que la exime de responsabilidades, le permite descansar en ellas y transitar las crisis con mayor tranquilidad. De igual modo, la entrevistada 7 se refiere a su madre, tanto en cuanto a sus aportes como a sus limitaciones, ya que esta no se presenta como figura capaz de comprender, pero sí como una presencia

permanente que le da la clave de búsqueda bajo la proclama de que “querer es poder”; así como la 8 se refiere a ambos padres como fuentes de aprendizaje aun a pesar de los conflictos. Por último, la entrevistada 9 se apoya fuertemente en sus padres hasta que mueren (la madre de una enfermedad y el padre de un suicidio ante una enfermedad potencialmente mortal). Además, las entrevistadas 1, 2 y 8 hablan de la posibilidad de sostenerse en la presencia de quienes ya no están, haciendo alusión a raíces y pertenencias fuertemente presentes aún en su ausencia, en los tres casos figuras masculinas, padres y abuelos, recurso que incluye la posibilidad de conservar algo del otro amado, aun en su ausencia.

*A nuevas generaciones:* la experiencia de la librería de mujeres de Milán también se basa en este recurso, desde una propuesta que parte de tomar a la figura materna como referente simbólico, para acercarse a las nuevas generaciones en términos de lo que dan en llamar *affidamento*, aprendiendo y recibiendo de ellas; así como en la literatura, especialmente en Ferrante, las nuevas generaciones adquieren mucha importancia, sobre todo en términos de posibilidades reparatorias, de cambio y superación respecto a las anteriores. Respecto a las entrevistadas, la primera menciona su función de maternaje, aunque no en términos de recurso, sino de circunstancias que rodean las crisis (muertes de su padre y amiga cuando nace su primer hijo, y su infarto en el puerperio, luego del nacimiento de su segunda hija); mientras que la 5 aborda la maternidad y el abuelazgo como recursos, pero también en términos de situaciones precipitantes de crisis, en la medida en que recurre, ante las dificultades, a la compañía de sus hijos y nieto, pero al mismo tiempo, estos son sus principales motivos de angustia y preocupación (nietito pequeño con problemas de desarrollo). En el caso de la entrevistada 6, ésta sí nombra a su hijo (y nieta) como uno de los vínculos proveedores de recursos ante las situaciones críticas, por ejemplo, cuando le sugiere escuchar los chistes grabados de un

humorista para levantarle el ánimo; del mismo modo en que la 8 apunta a su hija y a su marido, es decir, a su familia creada, como presentes y acompañantes en la búsqueda de nuevos y mejores recursos de resolución, más reflexivos y menos evasivos. Por último, la entrevistada 9 acentúa de manera especial la posibilidad de recurrir a su familia, hijos y nietos, en términos de apoyo, así como de motivo de vida y superación, siempre desde la posición de ser sostén, lo que la impulsa a seguir adelante.

**Tabla 4.2. 4: Aplicación de la tipología de recursos socioafectivos a los casos.**

**Categoría: Recursos ligados a la creatividad y a salidas innovadoras**

Subcategorías	Casos
1.Recurrir a actividades creativas, lúdicas, artísticas y-o intelectuales	Recurrir a actividades creativas, lúdicas, artísticas y/o intelectuales: Entrevistas 2, 3, 5 y 6. En la literatura. En las mujeres del campo.
2.Recurrir a nuevos conocimientos y saberes teórico-prácticos e intercambiarlos	Adquirir nuevos conocimientos y saberes teórico-prácticos. Dialogar o compartirlo con otros a través de intercambios: Entrevistas 1, 2, 3 y 6. En las mujeres de la librería de Milán.
3.Recurrir a la imaginación, a la risa y al humor	Recurrir a la imaginación: Entrevistas 1, 2 y 8. En la literatura. En las mujeres de Auschwitz. Recurrir a la risa y al humor: Entrevista 6. En la literatura. En las mujeres del campo.
4. Recurrir a la conexión dialógica y al contacto profundo con la naturaleza; a la contemplación	Recurrir al contacto profundo y conexión dialógica con la naturaleza; a la contemplación: Entrevistas 2 y 5. En la literatura.
5.Recurrir a la escritura y-o la poesía	Recurrir a la poesía: Entrevistas 1, 2, 6 y 8. En la literatura de mujeres escrita por mujeres Recurrir la escritura: Entrevistas 3 y 4. En la literatura Recurrir a la locura (como recurso evasivo extremo de supervivencia): En la literatura de mujeres escrita por mujeres

Fuente: Elaboración propia

La interpretación de la anterior categoría, llamada **Recursos ligados a la creatividad y a salidas innovadoras** toma en cuenta 5 tipos de recursos o subcategorías, que se despliegan a continuación, partiendo del precepto referido a que la capacidad creativa e innovadora se constituye en un elemento central a la hora de articular salidas reparatorias y reorganizadoras

ante los embates de la vida; lo que implica que, esta serie de recursos se relacionan con la posibilidad de crear herramientas impensables hasta el momento de la crisis, o de reutilizar instrumentalmente aquellas que se venían instrumentando, pero ahora al servicio de la superación, probablemente como consecuencia de virajes conductuales y cambios subjetivos profundos.

Dentro de este grupo de recursos, el **recurrir a actividades creativas, lúdicas, artísticas y-o intelectuales** es la primera subcategoría contemplada, en relación a lo cual observamos que la posibilidad de *generar espacios propios de creatividad y generatividad* (el cuarto propio de Virginia Woolf) aparecen mencionados en la entrevistada 2 (de manera explícita); en la 3 (en medio de la pandemia y buscando auto construirse un espacio conversacional fuera de la familia en conexión con el mundo externo); así como en la entrevistada 5 (viaja sola en búsqueda de nuevas relaciones). Asimismo, en las referencias literarias, y testimonios, lo lúdico y creativo siempre se hace presente de algún modo, aun en la peor de las situaciones (Auschwitz).

Análogamente, tanto las entrevistadas 5 como la 6 mencionan *actividades artísticas como recursos funcionales ante las situaciones críticas*; la 5 refiriéndose a la posibilidad de pintar como posible actividad que se incluye dentro de sus proyectos post jubilación (dentro de lo que ella denomina hobbies); mientras que la entrevistada 6, al mencionar el jugar con otros, más específicamente, con niños, así como el teatro y la pintura como parte de los recursos a los que apela en sus momentos críticos. Vale aclarar que ninguna, a excepción de la entrevistada 3 que comparte música con amigas, menciona la música dentro de estas posibilidades; aunque sí se hace presente el canto en comunidad, especialmente en las sobrevivientes del campo, quienes además apelaban a múltiples salidas creativas e innovadoras para sobrellevar la tragedia y sobrevivirla.

La segunda subcategoría gira en torno a **recurrir a nuevos conocimientos y saberes teórico-prácticos e intercambiarlos**, ante la cual señalamos en primera instancia la experiencia de la librería de mujeres de Milán, que se basó en este recurso, al tratarse de grupos de mujeres lectoras de otras mujeres en las que se referencian, a partir de lo cual, escriben un libro comunitario, de la misma manera en que podemos afirmar que *la lectura y el estudio constituyen un recurso histórico*, siempre presente en la literatura de mujeres escrita por mujeres.

En las entrevistadas, la 1, 2, 3 y 6 se refieren a la lectura o al aprendizaje como modo de adquirir conocimientos y saberes teórico-prácticos que puedan ser instrumentalizados ante las crisis; la primera mencionando un libro, recomendado por su amiga, que le permite poner en práctica herramientas útiles en la situación de internación, relacionado con modos de pensar en positivo; mientras que la 2 y 3 recurren al *amor por la lectura y la literatura*, relacionado en ambos casos con docentes y el ámbito escolar, refiriéndose ambas a la importancia de recurrir al estudio, así como a las relaciones en torno al mismo (amigas, maestra de la escuela). Cabe acentuar que la entrevistada 2 remarca su amor por la literatura; mientras que la entrevistada 3 relaciona el recurso de leer con la posibilidad de desconectarse de la exigencia, para acercarse al placer, y compartirlo con otras, conversando, comentando, debatiendo y dialogando sobre lecturas, música, u otros intereses; adhiriendo ambas a la idea de que leer ficción o fantasía permite abandonar ciertos pensamientos y conectar con otros mundos o multiversos para enriquecerse y revitalizarse.

La tercera clase de recursos (subcategoría) ligados a la categoría en análisis es la que hemos dado en llamar **recurrir a la imaginación, a la risa y al humor**, cuyos hallazgos nos muestran que, en las entrevistadas, la primera alude al recurso, sugerido por su marido, de *imaginar y visualizar escenas o situaciones de superación de la crisis* (visualizando a toda la

familia saliendo del hospital), ejercicio de visualización que toma y repite para contrarrestar el miedo a morirse dado su estado de gravedad, mejorando significativamente su estado de salud. También se refiere a los ejercicios sugeridos por el libro del que la provee su gran amiga, que le permiten transponer la situación aguda.

Por su parte, la entrevistada 2 se refiere al *diálogo imaginario* con la hormiga que pasa y “la mira” cuando ella está al borde de la muerte, luego de la violencia sufrida, imagina lo que la hormiga pensaría, y dice sentir que esta posibilidad la mantiene ligada a la vida; mientras que en la 8, lo anterior se presenta como recursos que ella misma descalifica como ineficaces u obsoletos, y que describe en términos de encierro o desconexión de la realidad o evasión. Desde esta otra perspectiva, imaginar cosas o diálogos, intentar comprender sin abordar las situaciones, es vivido como obstáculo más que como recurso de resolución de conflictos.

Se trata entonces de *crear voluntariamente en la mente situaciones imaginarias*, en vez de salir crudamente a la realidad desnuda, de recurrir a la imaginación para alejarse de la dureza o la soledad que algunas situaciones conllevan; elemento que atraviesa en gran medida las obras literarias abordadas (que constituyen un recurso en sí mismas), vinculado a la posibilidad de crear a partir de la imaginación; estando igualmente presente en las mujeres sobrevivientes de Auschwitz (imaginan la presencia de sus pares amadas perdidas bajo la apariencia de fantasmas que las acompañan).

Respecto a lo posibilidad de *recurrir a la risa y al humor*, la entrevistada 6 hace explícita referencia a este recurso, del que provee a otros, y es provista por su hijo, quien le sugiere escuchar chistes para salir de la angustia, proponiendo un recurso que, no solo gira en torno a reírse ella misma, sino también a hacer reír y proveer de humor a los demás; de manera similar a

como en las citas literarias y testimoniales, la risa entre amigas también emerge como un recurso posible.

A lo que agregamos que el recurso de **recurrir a la conexión dialógica y al contacto profundo con la naturaleza, a la contemplación** (cuarta subcategoría), se presentifica en la entrevista 2, en la que el contacto con la naturaleza aparece ligado a la lectura (la entrevistada menciona a Kipling), así como al momento en que interactúa con la hormiga, único ser vivo presente en la escena, que la rescata simbólicamente de la muerte. Igualmente, la entrevistada 5, alude a los lugares que visita en sus viajes, dándole extrema importancia a los paisajes que logra conocer, incluso planteando como una *actividad que le genera placer, sentimiento de gratitud, y la reconcilia con la vida*; de la misma manera en que la recurrencia y referencia a la naturaleza, sobre todo en términos contemplativos, está muy presente en la literatura de mujeres escrita por mujeres.

Finalmente, la quinta subcategoría, ligada a la posibilidad de **recurrir a la escritura y-o a la poesía**, nos resulta de extremo valor tanto en las mujeres pasadas, como en las actuales; recurso de enorme valor en la literatura de mujeres escrita por mujeres, en la que aparece la referencia a cartas, y *mensajes escritos e intercambiados con otros, sobre todo entre mujeres* (en Beauvoir, Ferrante, Woolf, Yalom, las mujeres de la Librería de Milán, y las del campo); así como las entrevistadas 3 y 4, ambas adolescentes o jóvenes también mencionan la escritura, y la comunicación por escrito, sobre todo a través de las redes.

En las entrevistas, la 2 menciona *los pensamientos poéticos* como recurso, en términos de algo sagrado para ella, expresándolo de la siguiente manera:

(...) el recurso afectivo que me ha dado mi nono es lo que sigo manifestando hoy en todos los ámbitos de mi vida, me sale, yo reconozco que lo que me sale, me sale de la parte amorosa que tiene que ver con él, todo lo que yo puedo hacer, hasta mi forma de hablar, las cosas que digo son cosas que he escuchado y he aprendido de él o he pensado que así sería si aún estuviera vivo. Ha sido un vínculo muy sagrado para mí, entonces creo que eso sigue hasta hoy, yo lo tengo recontra presente a mi abuelo.

Así también, *recurrir a lo sagrado, conceptualizado de diversas formas*, puede aparecer como recurso implícito en las entrevistada 1 (quien habla de lo espiritual); la 2 (quien se refiere a la conexión con la naturaleza); la entrevistada 6 (quien alude a conexiones que trascienden las palabras); y la 8 (en su referencia al sentir, al estar conectada con otros en vez de pensar tanto e intentar comprender lo que le resulta incomprensible).

Por último, *el recurrir a la locura aparece como un recurso extremo* en las referencias bibliográficas; así como en los testimonios de las mujeres del campo de Auschwitz; mientras que en Virginia Woolf, en uno de sus personajes en *La Señora Dalloway* (2020), llamado *Septimus*, plantea la idea de recurrir a la locura como salida ante la vivencia de no realización personal, de incompreensión, y/o por excedente de situaciones críticas, improcesables e inenarrables, que hacen eclosionar a la persona.

**Tabla 4.2. 5: Aplicación de la tipología de recursos socioafectivos a los casos. Categoría: Emociones, sentimientos y modos de pensar en relación que resulten favorecedores de la superación de la crisis**

Subcategorías	Casos
1. Recurrir a la fe, la confianza y la esperanza desde una actitud receptiva	Recurrir a la fe, la confianza y la esperanza: En todas las entrevistas. En la literatura. En las mujeres del campo Sostener una actitud receptiva: En todas las entrevistas. En la literatura de mujeres escrita por mujeres.
2. Recurrir a la desculpabilización, y a la (auto)	Recurrir a la desculpabilización: Entrevista 1

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

compasión, al sentirse útiles para ayudar a los demás	Ser compasivas y empáticas. Sentirse útiles para ayudar a los demás: En casi todas las entrevistas. En la literatura de mujeres escrita por mujeres.
3. Recurrir o evitar la victimización	Evitar o apelar a la victimización: Entrevista 1 (la evita). Las mujeres del campo (apelan).
4. Recurrir e instrumentalizar la curiosidad y/o confiar en la intuición propia	Sostener la capacidad de sorpresa y la curiosidad: En todas las entrevistas (especialmente 1 y 8). En la literatura de mujeres escrita por mujeres Recurrir a la intuición: Entrevistas 1 y 8.
5. Recurrir al optimismo, a la apreciatividad, a la búsqueda de alternativas de cara al futuro	Sostener una actitud optimista, apreciativa, de búsqueda de alternativas de cara al futuro: En todas las entrevistas. En la literatura de mujeres escrita por mujeres.
6. Recurrir a una actitud genuina, de fidelidad y conexión con una misma y el contexto relacional; comunicativa y expresiva de las emociones	Sostener una actitud genuina, de fidelidad, de conexión con una misma y el contexto relacional, comunicativa y expresiva de las emociones: Entrevista 8 (implícito en todas). En la literatura de mujeres escrita por mujeres.
7. Recurrir a una actitud de espera, paciencia y tolerancia, respetando procesos	Sostener una actitud de espera, paciencia y tolerancia; respetar procesos: En todas las entrevistas (referencias al tiempo). En la literatura de mujeres escrita por mujeres.
8. Recurrir a la gratitud rescatando los aprendizajes	Sostener una actitud de gratitud ante la vida y los otros, rescatando los aprendizajes: Entrevistas 1, 2, 5, 8 y 9 (aunque implícito en todas las mujeres consideradas).
9. Recurrir a la memoria de lo ocurrido a través del recordar	Mantener viva la memoria de lo ocurrido a través del recordar: Entrevista 8. En las mujeres sobrevivientes de Auschwitz.
10. Recurrir a la disociación, al endurecimiento afectivo o a la bronca, a modo de defensa para tolerar la situación	Recurrir a la confusión, disociación o endurecimiento afectivo: Entrevistas 2, 5 y 8. En las mujeres del campo Recurrir al sentimiento de bronca (diferenciadora): Entrevistas 4, 6 y 8. En las mujeres del campo.
11. Recurrir a la autovaloración, y a una actitud de toma de conciencia	Recurrir a la autovaloración: Entrevista 9. Sostener una actitud de toma de conciencia: Entrevistas 6 y 8.
12. Recurrir a la capacidad de aceptar la impredecibilidad de la vida, aprender a vivir en la incertidumbre	Aceptar la impredecibilidad de la vida, y aprender a vivir en la incertidumbre: En todas las entrevistas. En la literatura de mujeres escrita por mujeres.
13. Recurrir a la soledad, contemplar, disfrutar y valorar los pequeños momentos de la vida	Gozar de estar sola, de contemplar, de disfrutar y valorar los pequeños momentos de la vida: Entrevista 5.

Fuente: Elaboración propia

La interpretación de esta categoría referida a **Emociones, sentimientos y modos de pensar en relación que resulten favorecedores de la superación de la crisis**, implica contemplar toda la serie de sentimientos, emociones, o pensamientos que fueron nombrados

como plausibles de ayudar en la superación de las crisis; así como de ser instrumentalizados en torno a su resolución. En este sentido, y haciendo notar que hay entrevistadas que relatan sus experiencias en términos más emocionales que otras, haciendo más o menos referencias a sus emociones y sentires, observamos que la amplia gama desplegada se compone de 13 subcategorías.

La primera subcategoría, nos remite a **recurrir a la fe, la confianza y la esperanza, desde una actitud receptiva**; para señalar que, en todas las entrevistas, así como en las mujeres de la literatura, y del campo, está como trasfondo *la esperanza*, que les permite contrarrestar los embates de las situaciones que les toca atravesar. A modo de ejemplo, la entrevistada 1 despliega todo su costado espiritual, del cual *la fe* emerge como herramienta, ligada a la creencia en un Dios que describe como amplio. Dice, refiriéndose a la relación con uno de sus referentes femeninas, que:

Ella, a través de toda su religión, y ella me hablaba mucho de Dios, ella me ayudó a mí en ese momento, porque antes de que a mí me detectaran los ataques de pánico, yo salía del departamento con Anto que era bebé, salía corriendo del departamento porque me sentía que me moría, y bueno yo me iba a la farmacia que estaba en la esquina de mi casa y ella me hablaba, rezaba, se sentaba al lado mío y estaba capaz horas rezando a mi lado. Yo llegaba y ella sabía lo que me pasaba a mí, entonces yo llegaba a la farmacia y le decía Irma me siento mal, me siento mal, entonces ella me llevaba atrás a un cuartito que tenía y charlábamos, y ella me hablaba de Dios, de que de a poco iba a pasar, que se yo, y rezaba, estaba horas rezando. A partir de ahí, para mí esta cuestión, no de religión sino de conexión con un Dios el que sea, a mí eso me ayudó mucho en ese momento particular.

Igualmente, la entrevistada 2 se refiere a la fe y la esperanza del siguiente modo:

El recurso que he tenido desde chica que es el amor por la literatura, la posibilidad de tomar a la literatura como un recurso que me aliviaba, y que me daba esperanza, que me daba fe en el hombre, en la mujer, en los vínculos, en la ecología. La lectura, yo desde que aprendí a leer, desde chiquita, no pare nunca de leer.

Por otra parte, las entrevistadas 1, 5, 6, 8 y 9; así como Virginia Woolf en sus escritos y citas bibliográficas, transmiten la posibilidad de *recurrir a la autoconfianza, esto es, de confiar en los propios recursos y fortalezas, en los propios presentimientos e intuiciones*, especialmente en las entrevistadas de mayor edad; aunque no se menciona ni directa ni indirectamente en las entrevistadas 3 y 4, ambas adolescentes, que acaban de transitar por la pandemia por COVID 19; ni en la 7, cuyas situaciones críticas han estado siempre asociadas a estados que ella misma describe como depresivos.

Siguiendo con la referencia a la confianza, las entrevistadas 1, 2 y 4 (aunque esta variante de la confianza está en todas), aluden al recurso de *sostener la confianza en quienes cuidan y acompañan*. En la entrevistada 1, en su gran amiga que la provee del libro, en sus familiares y marido, en los médicos a cargo, en la farmacéutica que le habla y reza ante sus pánicos, así como en quienes la conectan con las terapias que ella misma llama alternativas, con lo que cabe aclarar que esta entrevistada despliega un enorme abanico de relaciones de confianza que la sostienen en las crisis, por lo que su espectro vincular resulta ser amplio y variado; en la entrevistada 2, la confianza en su abuelo, vínculo entrañable que rescata; en la 3, la confianza en sus pares amigas; y en la 4, en su escuela, amigas, madre y abuela, aunque no así en sus referentes masculinos, ni en la justicia (recordemos que se trata de una situación ligada a violencia familiar). Por su parte, en la entrevistada 6, la confianza siempre se liga a sus terapeutas, hermanos, hijos, y vínculos de ayuda ligados a las prácticas de meditación y respiración; mientras en la 7, se despliega con su

mejor amiga, madre, y terapeutas, confianza en aquellos que la “llevan de la mano” y la “empujan” a pedir ayuda. Asimismo, en la entrevistada 8, aparece la confianza en su familia creada, marido e hija, y amigos; mientras que en la 9, está depositada tanto en sus vínculos laborales, familiares, como en la pareja.

También se refieren a la confianza en sus múltiples formas, por ejemplo, cuando las entrevistadas 1 y 9 transmiten lo útil que les ha sido la idea de conectarse con la posibilidad de *confiar en que todo estará bien*. En este sentido, es importante remarcar que ambas entrevistadas atravesaron por enfermedades graves, y las superaron. Además, la posibilidad de *confiar en el paso del tiempo y sus posibilidades reparatorias* está implícita en todas las entrevistadas; del mismo modo en que todas (al igual que las restantes mujeres descritas en las citas bibliográficas) parecen sostener una *actitud receptiva respecto al contexto relacional que acompaña y rodea, y ninguna resuelve llevar adelante las crisis en soledad*, en la medida en que recursos provistos por otros, intercambian conversaciones, reciben ayuda de múltiples formas y proveniencias, se dejan acompañar y cuidar, reflexionan con otros, y se muestran permeables, ya sea en lo que respecta a familiares, como a amigos, parejas, terapeutas, médicos, instituciones, etc.

La segunda subcategoría, consistente en **recurrir a la desculpabilización, y a la (auto) compasión, al sentirse útiles para ayudar a los demás**, retoma la temática de la culpa en la mujer, apuntada en el capítulo anterior. En relación con esto, la entrevistada 1 menciona la *necesidad de evitar la culpa ante lo sucedido, y de trabajar para no sentirla, dada la imprevisibilidad de los sucesos de la vida* (posicionamiento que propone como un recurso en sí mismo), expresándolo del siguiente modo:

Pensé en todas las cosas que yo dije que no iba a permitir que me pasaran del otro, de afuera mío, y pensaba siempre que bueno, se va a acomodar, siempre como pensando en positivo digamos, y a mí me cuesta porque yo soy una mina muy negativa, yo siempre todo está mal, todo viste exagerado, y todas esas cosas que me pasaron antes yo dije no, y bueno trato en la diaria incluso viste como de pensar en positivo, o dejar que, evitar que lo que hace otro me afecte, que haga lo que quiera pero a mí no me afecte, no es mi culpa, no es mi responsabilidad, no es algo que yo hice, yo pienso de otra manera, y bueno que el otro haga lo que quiera.

Respecto de *ser compasivas y empáticas y sentirse útiles para ayudar a los demás*, observamos que las entrevistadas 3 y 4 mencionan *redes circulares de ayuda*, refiriéndose sobre todo a *grupos de mujeres*, en los que *el ser ayudada deviene en posibilidades de ayudar a otras en iguales o similares condiciones*, como se menciona hacia el final de la cuarta entrevista:

(...) creo que ya el espacio de diálogo a mí por lo menos me ayuda, y de forma positiva, creo que es lo más importante tener un grupo de contención frente a una situación de crisis, necesitamos alguien que sí o sí contenga eso. Supongo que eso también puede hacer que una también pueda llegar a convertirse en una persona que ayuda a esa otra persona también. Por ahí siento que es como un..., por ahí siento que todo el mundo tenemos supongo experiencias similares, es más fácil llegar a un nivel de empatía.

Por su parte, las entrevistadas 5 y 9 hablan de la necesidad, que puede devenir en un recurso en sí mismo, de *ser sostén de otros*, de sentir que hay que estar bien para cuidar de otros; la quinta lo menciona cuando relata el modo en que se entera de la dificultad en el desarrollo de su nieto, así como la manera en que lo fue manejando para preservar a sus hijos del sufrimiento que a ellos también aquejaba (especialmente respecto a su hija protagonista de la situación), en el

intento de sostenerse fuerte ante su mirada, y contenerlos afectivamente. Mientras que las entrevistadas 6 y 9 mencionan el *sentirse útiles como un recurso de autoayuda*; ya sea a través del humor y de su ser psicóloga en la sexta; o por medio de la tarea de enfermería en el caso de la 9, con sus compañeros de trabajo y pacientes, además de posicionarse en el lugar de sostén familiar, quien debe seguir y sanarse por los otros, hijos y nietos, que la necesitan y dependen de ella. Esta última lo relata de este modo:

Sí, en mi trabajo también viste, gracias a dios tengo un grupo de gente con la que yo estoy trabajando ahora que me siento muy cómoda, veo que les soy útil, que es importante, ser útil a la demás gente que puedas ayudar, dentro de lo que uno sabe obviamente, ¿no?

Finalmente, *la idea de ayudar a otros, de ser positiva y transmitir positividad*, está plasmada en las entrevistadas 1, 4, 6, 8 y 9; del mismo modo en que ocurre con las referencias literarias, y las mujeres del campo, motivo por lo cual logran sobrevivir.

El recurso de **recurrir o evitar la Victimización** quedó establecido en la tabla anteriormente expuesta como nuestra tercera subcategoría, frente a lo cual hacemos notar que, en relación con este posicionamiento, aparecen sentimientos antagónicos, lo que implica que, por un lado, la primera entrevistada habla de *evitar la posición de victimización, o sentir lástima por una misma, de escapar a la mirada ajena pesimista o de lástima*; elemento que parece ser el trasfondo de varias de las otras entrevistadas. Lo expresa del siguiente modo:

(...) yo nunca me vi yo, yo te dije una vez a vos me parece, a mí no me gusta que la gente me mire a mí con lástima, yo entiendo por supuesto que me han pasado cosas que por ahí

desde la mirada del otro son como ay dios todo lo que pasó esta chica, la operaron del corazón...

(...) pero te quiero decir esto de que gente que no me conoce o que conozco en mi vida como ay si, la hija de Marta, esta cosa ay pobre chica, vivió, yo por ahí porque no tomo conciencia, no veo mi vida así, ay, todo lo que pasó, claro, me pasó, bueno, ya está, estoy perfecta pero creo que todo eso tiene que ver con eso de que en mi mente yo me hago como esa idea de que va estar todo bien, bueno va a pasar, me enfermé, ya va a pasar, es cuestión de cambiar el pensamiento, me parece que eso es lo que me ayuda a mí a decir bueno, ya está, o sea no me voy a morir de esto, hay que seguir, ¿entendés?

De manera antagónica, ciertos testimonios de las mujeres del campo de Auschwitz (Macadam, 2020), se refieren a la *necesidad y al recurso de ubicarse conscientemente en el lugar de víctima, en vez de endurecerse, negar lo sucedido o intentar ocultarlo, cerrarlo u olvidarlo* como si nunca hubiera pasado.

Seguidamente, la cuarta subcategoría se refiere a la posibilidad de **recurrir e instrumentalizar la curiosidad y-o confiar en la intuición propia**, en relación con lo cual advertimos que todas las entrevistadas parecen sostener cierta *capacidad de sorpresa y curiosidad frente a los aconteceres*, lo que les permite *hacerse interrogantes (con otros) para salir adelante, e ir en busca de nuevos entendimientos conjuntos*. Por ejemplo, la entrevistada 1, luego de su infarto y estando en psicoterapia, se pregunta con su terapeuta acerca del motivo por el cual se vio afectado su corazón (en lugar de cualquier otro órgano), asociándolo a ciertas circunstancias relacionales previas al suceso, lo que la lleva a querer modificarlas para no volver a enfermarse. Otro ejemplo es el de la entrevistada 8, quien se cuestiona sus antiguos recursos, y se pregunta acerca de sus parecidos con su padre que acaba de fallecer, habiendo estado

incomunicados por años a causa de una pelea, encontrando aspectos similares entre ellos que la enraízan y la ligan a su origen, a partir de lo cual se interroga acerca de las circunstancias que rodearon a la pelea, y a esa conversación entre ellos que quedó truncada; de la misma manera en que en la literatura de mujeres escrita por mujeres, la actitud curiosa, expectante y de sorpresa ante los aconteceres de la vida, atraviesa todas las obras abordadas.

En relación con la intuición, las entrevistadas 1 y 8 hablan de *ser intuitivas, de recurrir a la intuición, a lo no pensado*; evocado por la entrevistada 8 cuando dice: “(...) como que racionalizo mucho, desde arriba pero no desde el corazón, entonces me empiezo a cerrar mucho”.

El quinto recurso (subcategoría), que es **recurrir al optimismo, a la apreciatividad, a la búsqueda de alternativas de cara al futuro**, se hace presente en las entrevistadas 1 y 6, quienes se refieren a la *puesta en práctica de recursos mentales tales como pensar o focalizar el pensamiento en lo positivo, realizar ejercicios para modificar pensamientos o des focalizarse de otros* para centrarse en los de mayor ayuda; respecto a lo cual la 6 habla de diluir pensamientos por medio de mantras, limpiar la mente y liberarse; mientras que la 1 explica:

(...) en ese momento te aferras a esas cosas que te están dando la posibilidad de estar bien, en realidad me parece que es eso. Bueno, y seguí así, me leí el libro y seguía haciendo la ejercitación que ella daba en ese libro, decía por ejemplo, vos acostate y pensá todo el tiempo: mi salud es perfecta, mi salud es perfecta, repetilo cien veces, entonces yo estaba todo el día, imagínate, veinticuatro horas ahí adentro, todo el día, y bueno, eso me ayudó y después, viste, yo después hice Reiki, hice el primer curso de Reiki y yo como que practicaba conmigo, yo me hacía como autosanación que en Reiki se puede hacer, y para mí eso fue como onda lo que me salvo, si?. No sé si la cabeza me

la salvó, me salvó de no deprimirme ahí adentro y pensar que me iba a morir ahí adentro, más o menos. Y bueno, esteeee, y después yo me daba cuenta, para mí yo estaba perfecta y después ponele, cuando empecé la psicóloga ahí en el cardiológico, ella me hacía preguntas, que se yo, un día me preguntó: ¿por qué vos crees que te infartaste?, viste y bueno pensás, previamente vos no lo pensás a eso, y ahí es cuando yo me empecé a preguntar digo puta es verdad lo que dice el libro porque antes de infartarme yo estaba mal, estaba angustiada, porque ella me dijo por qué crees que te infartaste y no sé, no te agarró un ACV o no te agarró una hemorragia por el..., entonces bueno y ahí empecé a pensar, seguía con esa línea del libro que me decía que yo había estado en el embarazo re mal, todo el tiempo peleando con Ramón, ay que va a venir mi mamá, no, que va a venir tu mamá, viste esa cosa de todo el tiempo en guerra, y mi casa era un caos los últimos días porque estaba llena de gente antes que nazca la Luchi, y yo odiaba, los odiaba a todos, quería que todos se fueran, bueno entonces lo que más me ayudó a mí fue esta cosa de cambiar mi pensamiento de que todo está mal a que todo va a estar perfecto.

En la misma dirección, las entrevistadas 1, 5, 6 y 9 hacen alusiones al recurso de *pensar en términos de salida o superación, conectándose sistemáticamente con la posibilidad de salir adelante, sosteniendo el pensamiento que se refiere a “no dejarse vencer”*; así como la idea de *pensar en términos de que todo va a pasar, dándole a la situación carácter de transitoriedad*, se trasluce tal vez en las mujeres de mayor experiencia, tales como las entrevistadas 1, 5, 6, 8 y 9.

También rastreamos el recurso de *buscar siempre alternativas*, que se encuentra presente, con diversas modalidades, en todas las mujeres; estando ligadas en el caso de las entrevistadas 1, 3, 5, y 7 a *cambios a nivel relacional*; así como en las entrevistadas 5, 6, y 7, a *nuevos espacios relacionales adquiridos*, o a *nuevas modalidades conversacionales* (octava entrevistada).

La entrevistada 2, por su parte, describe el momento inmediato al ataque sufrido en que se deja vencer esperando la muerte, hasta que finalmente encuentra la alternativa de dialogar con la hormiga, imaginar qué estará pensando, lo que finalmente la rescata y mantiene ligada a la vida; así como la entrevistadas 1 y, menos explícitamente, la 9, hacen referencia al recurso de *mirar para adelante, hacia el futuro, y confiar* en que lo sucedido no se repetirá. La primera lo explica cuando dice que la: “(...) ayudaron a ver que ya lo que pasó, pasó, me ayudaron a mirar para adelante, o sea esto no va a volver a pasar (...)”.

Análogamente, la posibilidad de *sostener una actitud optimista* se encuentra particularmente acentuado en las entrevistadas 1 y 9, habiendo ambas sufrido enfermedades graves; así como también las mujeres del campo que testimonian en el escrito de Macadam (2020), se refieren a que les servía proyectarse y mirar a futuro para sobrevivir. Por su parte, la entrevistada 7 se aferra a la creencia, heredada de su madre, respecto a que *querer es poder*: “y bueno, siempre tuve terapia, siempre la terapia, o sea, yo cuando era chiquita mi mamá siempre decía que el que quiere, puede, entonces yo siempre recurrí a la terapia con el objeto de decir: quiero, entonces, como hago para poder (...)”.

Es importante remarcar que todas las entrevistadas hacen referencias a la posibilidad de *recurrir a fortalezas internas insufladas y transmitidas por otro* (lo que confirma que los recursos son relacionales, y basados siempre en actitudes de cooperación); bajo el intento de *evitar y pelear contra la mirada dramática propia y ajena* (de quienes rodean las crisis). En este sentido, y coincidentemente con las entrevistadas 1, 2 y 9, quienes nos remiten al recurso de salir *de la mirada centrada en la tragedia para ayudar a otros en el mismo camino*; la entrevistada 1 se corre del lugar de la sufriente, proyectándose en el futuro y des victimizándose; mientras que la 2, hace explícita referencia a este valor en su trabajo, aprendido e internalizado como recurso

propio a partir del vínculo amoroso con su abuelo, único referente familiar; así como la 9, supera situaciones, y ayuda a otros a superarlas, desde una mirada positiva y amorosa. Lo mismo ocurre con las referencias literarias, y las mujeres del campo, por lo cual logran sobrevivir.

Continuando con nuestra sexta subcategoría, consistente en **recurrir a una actitud genuina, de fidelidad y conexión con una misma y el contexto relacional, comunicativa y expresiva de las emociones**, señalamos que se trata de un recurso presente en la literatura de mujeres escrita por mujeres; y que aunque la importancia de conectar consigo misma (espacio interior) así como con el contexto relacional parece estar como trasfondo en todas las entrevistadas, es la octava la que hace especial referencia a *la necesidad y el valor de expresar los sentimientos y emociones en vez de contenerlos, así como también rescata el ser genuina y fiel a sí misma* como recurso de superación, como lo expresa en los párrafos que siguen:

Y a veces lo que uno trata de tapar, con situaciones, tratando de entender, pero no sintiendo (ríe), tratando de entender las situaciones, pero no adentrándose en los sentimientos, me di cuenta de que, sí me dolía, que, sí me dolía todo eso, como que falleció y me di cuenta de todo el dolor que había escondido ahí, ¿me entendés?, y bueno (suspira), si, fue difícil (silencio).

Y con respecto a esta situación, me llevó a analizar otras situaciones en mi vida en las que, a veces me resulta mucho más fácil evadir que enfrentar, o sea si en ese momento, en que pasó todo esto, hago una recapitulación, hubiese enfrentado a mi padre, hubiese dicho: a ver, que pasa, que pasó, o explicar, yo, mis recursos al principio es aislarme, me aísló, me separo, de alguna forma, es una forma de..., construyo una coraza enorme alrededor mío como para no sentir, como para seguir siendo fuerte y que las cosas no me afecten. Es como esa falta de verdad, de hacerle frente a la verdad, de poder hablar, de

poder expresarme y a veces en esas situaciones enmudezco, me cuenta mucho hablar, me cuesta mucho decir lo que pienso, me quedo más con tratar de entender, de entender a todos, pero como que no le pongo voz a lo que a mí me está pasando, como que racionalizo mucho, desde arriba pero no desde el corazón, entonces me empiezo a cerrar mucho. Y me ha pasado eso con otras situaciones, ¿entendés?, como que, al principio, mi primera defensa es esa, como separar, aislarme, y me di cuenta que no me ha hecho mal, que no me hace bien (se corrige), me di cuenta que me vuelvo mucho más neurótica, me doy cuenta que en vez de enfrentar, y de hablar, y de darme cuenta de ahí cuál es la situación, creo situaciones como imaginarias en mi mente de porque pasa eso, en vez de enfrentar, y bueno, esa sería un problema importante en mi vida, con mi padre, ese sería.

(...) y creo que me agarro a mis casi 48 años con otros recursos diferentes a los que tenía antes, eh..., me di cuenta de otras situaciones parecidas, en que se me presentan cosas similares, en las que me aílo ante problemas, como lo mismo ¿entendés?, me aílo, no digo lo que pienso, me cierro, no le doy voz a lo que me está pasando en muchas otras situaciones, entonces eso como que me hizo dar cuenta, me hizo dar cuenta de que la única forma es enfrentar, y hablar con la verdad, y hablar el problema en el momento, no dejar pasar el tiempo, eh..., abrirme, no cerrarme, o sea bajo ningún punto cerrarme, siempre abrirme aunque duela, que es la forma más genuina en la que yo puedo ser yo, abierta completamente, asique bueno, eso creo que fueron mis recursos ahora, un poco distintos, y bueno, vamos a ver cómo sigue todo.

La séptima subcategoría o recurso, que consideramos de extrema importancia, radica en **recurrir a una actitud de espera, paciencia y tolerancia, respetando procesos**. Aun cuando sólo lo hallamos explicitado en las obras de Virginia Woolf, de las que extrajimos citas; de igual

modo, la idea de *respetar los tiempos procesales, los devenires, haciendo referencia a cuestiones que se van acomodando o modificando con el tiempo*, aparece esbozada en varias entrevistadas entre las cuales, la 1 hace referencias permanentes a un antes y un momento actual, centrándose en los cambios que se fueron produciendo; mientras que en la entrevistada 2, la dimensión temporal y procesal aparece en referencia al largo camino de recuperación psicofísica por el que tuvo que atravesar; así como en la 3, hay referencias a tiempos pasados, y a cambios en el ciclo vital que la posicionan socialmente de manera diferente.

Por su parte, la entrevistada 4 se refiere a que el tiempo le permitió tener otra perspectiva de su padre, y hasta poder comprenderlo de otro modo; mientras que la 5, confía en el paso del tiempo y en la espera que significa tolerar, hasta que las situaciones conflictivas se vayan acomodando; así como la 6 se angustia en relación con el largo tiempo que toleró la incomunicación o las conversaciones truncadas con su antiguo marido. De modo distinto, la entrevistada 7, alude a su depresión como una constante, bajo la modalidad de frustraciones que atraviesan su vida, lo que le significa estar en una lucha permanente para lograr sostener la motivación; mientras que la 8, reflexiona respecto al pasado y aquello que podría haber sido diferente con su padre (ya fallecido), refiriéndose a un antes y un después, en términos de los recursos que articula; de manera similar a como la entrevistada 9, realiza un recorrido por diversos sucesos históricos de su vida que fue logrando transponer.

Seguidamente, el **recorrir a la gratitud (ante la vida y los otros) rescatando los aprendizajes**, nos lleva a nuestra octava subcategoría, consistente justamente en agradecer: a dios, a la vida, a otros seres significativos. La gratitud se presenta así, en todas las mujeres consideradas, como un valioso recurso para *remontar las situaciones críticas y dolorosas, de la*

*mano de la posibilidad de rescatar los aprendizajes* a partir de las crisis, haciéndose presente (implícita o explícitamente) en todas las entrevistas.

En torno a esto, la entrevistada 1 sostiene una actitud constante de agradecimiento ante la vida, y sus seres amados que la han acompañado en sus angustias y su proximidad con la muerte; igual que en la 2, la gratitud aparece ligada a la figura de su abuelo, y al amor recibido; mientras que, en las entrevistadas 5 y 9, queda planteada como una actitud vital generalizada, como sucede en la entrevistada 5, que agradece a Dios y a la vida por los lugares que logra conocer en sus viajes. La idea de *valorar la vida* está presente en todas; solo la entrevistada 7 menciona situaciones acompañadas por el sentimiento de “no querer vivir”.

Como ejemplo, la entrevistada 8 menciona explícitamente la gratitud con su padre, ya fallecido:

y creo que, en todos estos años, desde que pasó esta situación, con mi padre que fue hace como, no sé, quince años, dieciséis años a hoy, que no volví a hablar más con él, como que estoy agradecida, estoy agradecida de que él haya sido mi padre, de que me dio la vida, de que gracias a cómo se dieron las cosas aprendí un montón, y a veces las situaciones te pasan para aprender, y se te siguen presentando y siguen apareciendo lo mismo, hasta que lo aprendes (...).

La novena subcategoría interpretada y expuesta en la tabla anterior, consisten en **recurrir a la memoria de lo ocurrido a través del recordar**, al modo de un recurso reparador que queda fundamentalmente plasmado en el texto de Macadam (2020) referido a las mujeres del campo; aunque también en las entrevistas, como es el caso de la octava, en la que surge la referencia a la necesidad de no evadir los sucesos y resolverlos o abordarlos en el momento; además de que

todas las entrevistadas dan cuenta de la posibilidad de *recordar los sucesos y sus concomitancias, a través de relatos y conversaciones, siendo capaces de realizar, de manera conjunta con otros, un ejercicio de memoria.*

A continuación, el recurso de **recurrir a la disociación, al endurecimiento afectivo o a la bronca, a modo de defensa para tolerar la situación (decima subcategoría)**, se explica en términos de la posibilidad de recurrir, instrumentalmente o no, conscientemente o no, a la confusión o disociación afectiva, al *entumecimiento como mecanismo de supervivencia*, como mecanismo propio de las mujeres sobrevivientes del campo, ante ciertas circunstancias intolerables. Asimismo, podría vislumbrarse en algunas entrevistas, como en la segunda, en la que la entrevistada se encuentra inicialmente bajo efecto de shock, devastada física y psíquicamente; de manera diferente a la 8, que menciona el endurecimiento afectivo como un viejo y obsoleto recurso, en revisión y transformación. La entrevistada 5, por su parte, también menciona la necesidad inicial de endurecerse para sobrevivir a la crisis o a lo intolerable, así como para mostrarse fuerte para sostener a otros, por lo cual evita llorar para no caer, y para permitir que otros lloren (lo hace en soledad ante la figura de la virgen y en un tiempo posterior).

Por otra parte, la idea de recurrir a la posibilidad de *enojarse y sentir bronca como recurso para diferenciarse y tomar distancia instrumental*, se presenta tanto en las entrevistadas 4, 6 y 8; como en las mujeres del campo. En la entrevistada 4, bajo la forma de toma de distancia real respecto a su padre después del episodio de violencia familiar, distancia que luego pudo ir trasponiendo; en la 6, aparece la bronca con el exmarido, lo que la ayuda a separarse y diferenciarse, a “no querer saber más nada”, según expresa. Por último, en la entrevistada 8, la bronca inicial con el padre la aleja de lo intolerable en ese momento, aun cuando en la actualidad, al contar con nuevos recursos, puede revisarlo y pensarlo de otra manera.

La subcategoría 11, por su parte, se refiere a **recurrir a la autovaloración, y a una actitud de toma de conciencia**, respecto a lo cual observamos que, a lo largo de toda la conversación, la entrevistada 9 menciona este recurso de *sentirse orgullosa de los logros propios y recurrir a ese sentimiento de realización para recuperarse de los momentos difíciles (autovaloración)*. En este sentido, les atribuye extremo valor a sus trabajos, a la valoración en el ámbito laboral, así como al poder ser sostén económico de su familia.

En relación con *sostener una actitud de toma de conciencia*, las entrevistadas 6 y 8 refieren esta necesidad de tomar conciencia; una por medio de las técnicas de respiración, meditación y las psicoterapias; así como la segunda, al referirse a la posibilidad de conectarse con las situaciones para darles resolución (en vez de evadirlas).

El recurso de **recurrir a la capacidad de aceptar la impredecibilidad de la vida, aprender a vivir en la incertidumbre** (subcategoría 12) incluye la idea de dejar ir lo que ya no está, y se percibe como trasfondo en todas las entrevistadas, especialmente en las de mayor edad, quienes sostienen una actitud de aceptación de lo que fue, y de búsqueda de progreso y cambio. La posibilidad de aprender a vivir en la incertidumbre parece ser lo que las impulsa a continuar también en los personajes de Woolf, y demás referencias literarias.

Por último, la décimo tercera subcategoría se trata de **recurrir a la soledad, contemplar, disfrutar y valorar los pequeños momentos de la vida**, relacionado con lo que la entrevistada 5 expresa al relatar sus salidas y viajes en soledad, en los que contempla los paisajes, la naturaleza, y en los que apela al hecho de gozar de estar sola, de contemplar, de disfrutar de pequeños momentos, sintiéndose afortunada ante dicha posibilidad.

**Tabla 4.2.6: Aplicación de la tipología de recursos socioafectivos a los casos.**

**Categoría: Posibles respuestas ante los cambios**

Subcategorías	Casos
<p>Respuestas de retroalimentación negativa</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Recurrir a elementos equilibrantes que moderen o regulen los cambios para intentar recuperar el estado de equilibrio anterior</li> <li>2. Recurrir a una actitud de resistencia ante lo nuevo</li> <li>3. Recurrir a una actitud de distancia o evasiva ante la situación y los que la rodean para auto resguardarse (aislamiento-coraza afectiva)</li> <li>4. Recurrir a racionalizaciones o disociaciones afectivas</li> <li>5. Recurrir a la posibilidad de mirar en perspectiva, graduando distancias</li> </ol>	<p>De retroalimentación negativa: Entrevistas 2, 5, 7, 8 y 9. En la literatura de mujeres escrita por mujeres.</p>
<p>Respuestas de retroalimentación positiva</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Recurrir a actitudes que favorezcan y potencien aún más el desequilibrio y el cambio</li> <li>2. Recurrir a actitudes que enfrenten las circunstancias buscando trasponerlas (meterse en el dolor de lleno)</li> <li>3. Recurrir a cambios conductuales parciales o totales (tomar decisiones-romper o modificar antiguos patrones de interacción para adoptar otros nuevos-cambiar posicionamientos y reglas relacionales-modificar conductas que hayan resultado iatrogénicas hasta el momento)</li> <li>4. Recurrir a diversas formas de adaptación (abandono de viejos recursos ineficaces y obsoletos-ampliación del repertorio de maneras de enfrentar las situaciones a través de una actitud de apertura ante lo nuevo por advenir)</li> </ol>	<p>De retroalimentación positiva: En todas las entrevistas se producen movimientos y cambios. En la literatura. En las mujeres del campo.</p>

Fuente: Elaboración propia

Nuestra última categoría de análisis ha de ser interpretada a la luz del paradigma de abordaje que atraviesa la investigación, claramente explicitado en nuestro desarrollo conceptual y teórico, ligado al modo en que los sistemas de alejan y recobran su equilibrio, se autoorganizan para continuar vigentes. Es en función de esto que resolvimos incluir las **Posibles respuestas ante los cambios** que categorizamos de la siguiente manera (separada en dos subcategorías no excluyentes sino complementarias).

La primera subcategoría se refiere a las llamadas **respuestas de retroalimentación negativa**, que se relacionan con la idea de *sostener una actitud de resistencia ante lo nuevo; y/o de distancia o evasiva ante la situación (y los que la rodean) con el propósito de auto*

*resguardarse*. En este sentido, los *intentos de recuperar el bienestar o equilibrio poniendo distancias respecto de los demás o de la situación conflictiva*, aparecen en las entrevistadas 2 y 8, en la medida en que ambas parecen necesitar *construir una coraza defensiva* para no sentir dolor; la primera, *tomando distancia del contexto relacional (aislamiento)*, para ser sostenida solo por la figura amorosa de su abuelo, con quien se relaciona a través del lenguaje corporal amoroso, y la “piolita” para leer (única conexión con el mundo), sumado a la conexión con la hormiga, en el momento en que se encuentra al borde de la muerte, que parece mantenerla prendida a la vida, contrarrestando las fuerzas tendientes a la desintegración o des-ligación (al decir de Morin); mientras que la segunda (entrevistada 8), hace específicamente referencia a su *tendencia evasiva para tolerar los impactos de las situaciones traumáticas*, y a que solo sostiene conversaciones únicas, que no perduran en el tiempo, haciendo alusión a mecanismos ligados a la posibilidad de mirar en perspectiva, para graduar distancias, para no hacerle frente a lo sucedido y esperar, *encerrándose en sí misma para auto resguardarse*, en vez de recurrir a alternativas que le permitan adaptarse de otro modo a las nuevas situaciones. Refiere también su *tendencia a recurrir a racionalizaciones para contrarrestar los movimientos y el cambio*.

Dentro de la misma modalidad de respuestas, la entrevistada 7, que dice haber padecido de depresión y falta de motivación a lo largo de toda su vida, parece responder a sus crisis siempre del mismo modo y a través de los mismos recursos: la psicoterapia y su amiga íntima, sin modificaciones a lo largo del tiempo; aunque sí especifica los distintos roles que los y las distintas terapeutas han desempeñado en su tarea de rescate.

Por último, las entrevistadas 5, 8 y 9 refieren sostener *una actitud de espera* en los momentos críticos. Por ejemplo, la entrevistada 5, relata el modo en que, en los tiempos inmediatos a su separación, esperaba (y lo hizo durante dos años) que las cosas volvieran al

estado anterior, y se contrarrestara el cambio; en el mismo sentido en que la entrevistada 8, reflexiona acerca del haber esperado tanto a que la situación se clarificara, en vez de abordarla y enfrentarla, recurso que hoy cuestiona e intenta modificar.

La segunda subcategoría se refiere a las llamadas **respuestas de retroalimentación positiva, observadas en casi todas las entrevistadas (1, 3, 5, 6, 8 y 9)**, en la medida en que la mayoría parece dar cuenta de tener la *capacidad de hacer cambios parciales o totales pertinentes, en la medida en que las diversas situaciones lo ameriten o requieran*, entre los que se encuentran: generar nuevos patrones de interacción o modificar los anteriores; modificar modos de actuar individuales en relación con otros; trabajar sobre las emociones propias y respecto a las ajenas; aprender a estar solas; descartar viejos recursos y adoptar otros nuevos más funcionales; y adaptarse a las situaciones que se van presentando para transponerlas.

Por ejemplo, la entrevistada 1 habla de cambios conductuales y en su manera de procesar ciertas situaciones relacionales que conscientemente asocia con su momento de enfermedad, buscando escapar de patrones de interacción iatrogénicos, yendo en la búsqueda de otros nuevos; la 3 se refiere a cambios en sus modos de socializar, impulsados y bajo la compañía de pares referentes; mientras que las entrevistadas 5 y 6, atraviesan toda la serie de cambios de alto impacto que implican las separaciones y divorcio, con enormes transformaciones estructurales familiares, pudiéndose adaptar a las nuevas circunstancias. Además, la entrevistada 8 modifica su manera de responder al conflicto respecto al pasado, adhiriendo a nuevos recursos; mientras la 9, relata, entre otras cosas, el modo en que responde adaptativamente a la elección sexual de su hijo, pudiendo ser receptiva a los cambios de posicionamientos, y hasta aprovechándolos como recursos de superación; con lo que observamos que las entrevistadas 1 y 8 ponen el acento en cambiar su posicionamiento respecto a otros para no repetir patrones conductuales.

Todo lo anterior incluye la *posibilidad y capacidad, presente en todas, de tomar decisiones*, en la medida en que la entrevistada 1, hace un cambio relacional y de estilo de vida; la 2 decide leer; la entrevistada 3, también decide comenzar a leer y socializar a través de sus amigas; la 4 toma distancia respecto a su padre; la entrevistada 5 decide irse de viaje aunque sea sola; la 6 se muda con sus hermanos a Bs. As.; la entrevistada 8 resuelve cambiar de herramientas y dejar de evadir para afrontar las verdades; y por último, la entrevistada 9 reconoce legítimamente la elección de su hijo, decide apoyarlo, así como seguir apostando a sus espacios laborales para continuar siendo sostén de su familia.

### **4.3 Recapitulación**

Recapitulando, en este capítulo hemos pretendido dar cuenta de la enorme variedad y riqueza de recursos socioafectivos con que cuentan las mujeres abordadas ante los embates que les tocó atravesar, en la medida en que adaptarse parece tener que ver con poder elegir entre varias posibilidades de respuestas; con tener un amplio repertorio de maneras de enfrentar las situaciones; con hacerles frente a las circunstancias y buscar transponerlas; así como también con encontrar un equilibrio entre abrirse al mundo externo, a lo nuevo y preservar el estado de intimidad y diálogo necesarios consigo misma, sin abandonar totalmente el estado anterior.

Para cerrar, queremos aclarar que las frases y palabras resaltadas en cursiva resultan de especial importancia puesto que constituyen los hallazgos considerados más significativos, que quedan expuestos y reunidos en nuestras conclusiones que se presentan en el capítulo final.

## Conclusiones

En primera instancia, cabe señalar que el producto fundamental que aporta la investigación es la construcción de dos tipologías, las cuales otorgan capacidad interpretativa de las distintas situaciones que atraviesan las mujeres así como de los recursos a los que apelan, en términos teóricos y empíricos, tipologías cuya construcción formó parte de un largo proceso que partió de la observación y el análisis de las situaciones abordadas, permitiendo interpretar los casos a partir de cada categoría, en un camino metodológico de retroalimentación permanente entre la teoría y datos derivados del trabajo de campo.

Esto significó que la factibilidad de contar con un instrumento y guía valioso para ser aplicado en el trabajo en red con mujeres posibilitó acceder a una serie de hallazgos complejos y multidimensionales en relación con las experiencias que estas atraviesan ante situaciones críticas, tanto en la actualidad, como en los ejemplos tomados de la historia y relatados en textos de literatura escrita por mujeres.

Dicho instrumento se construyó, por un lado, en base a los conceptos iniciales, reflejando de modo articulado las ideas desplegadas en el marco teórico, tales como crisis, comunicación, metacomunicación, espacios dialógicos, conversaciones transformadoras, reflexividad, apreciatividad, comunicación paraverbal, cooperación o acciones coordinadas (Pearce), sorpresa e innovación, retroalimentación, y bucle recursivo. Y por el otro, se apoyó en el trabajo de campo, y la observación de las experiencias de las mujeres, a partir de lo cual, bajo el sustento de la teoría fundamentada, se accedió a la construcción de las tipologías que incluyen de modo complejo conceptos y datos, derivando ello en nuevas conceptualizaciones, bajo el modo de un bucle recursivo, en consonancia con los lineamientos metodológicos ligados a la manera en que

se concibe la tarea de investigación desde la perspectiva de la complejidad (y desde el construccionismo social). Lo anterior reafirma el precepto según el cual, en toda investigación exploratoria, se parte de conceptos que, mediados por el trabajo de campo, derivan en otros nuevos, produciéndose un salto cualitativo que complejizaría la perspectiva del investigador.

Como primer conjunto de conclusiones, producto de los emergentes del trabajo de campo, es de interés remarcar como central el pasaje teórico producido desde las que se dieron en llamar inicialmente “situaciones críticas” hasta la construcción conceptual de lo que en esta instancia quedaría planteado en términos de “configuraciones vinculares críticas”; del mismo modo en que la idea referida a “configuraciones vinculares reparatorias”, viene a complejizar la mencionada a lo largo de todo el estudio en términos de “recursos socioafectivos”.

En lo precedente se intenta presentar, siguiendo el orden impuesto por las tipologías en la interpretación de los datos, los hallazgos considerados de mayor trascendencia, de manera articulada con el sustrato teórico, y retomando los supuestos de base, de manera tal que, en relación con la **tipología referida a situaciones críticas**, advertimos que las observaciones (detalladas en el capítulo anterior) aluden a situaciones a las que las mujeres mismas hicieron referencia, entendidas como puntos de clivaje (o de bifurcación según Prigogine), como momentos claves en los cuales el rumbo que las personas o grupos asuman resulta determinante para lo que suceda en tiempos posteriores mediatos e inmediatos; esto es, como propiciantes de saltos cualitativos que redunden en transformaciones en los sistemas auto-eco-organizados a los que se hace alusión.

En función de esto, y desde la mirada a la que se adhiere, en las entrevistas se optó por inaugurar los relatos interrogándolas acerca de lo que se dio en llamar *momentos difíciles*, con el

objetivo de que fueran ellas mismas quienes escogieran lo que considerarían crítico en su vida, en vez de partir de concepciones predeterminadas referidas a la temática; lo que derivó en la construcción de la primera tipología del estudio.

Según uno de los referentes teóricos más importantes de la investigación, Barnett Pearce, las crisis constituyen aquellos momentos en los que las acciones emprendidas junto con otros derivan en decisiones clave para el progreso o devenir de los mundos que se construyen en comunidad. Es por esto por lo que, desde el construccionismo social, su pregunta referida a qué es posible hacer juntos ante los embates de la vida, atravesó todo el escrito, conduciéndolo a definir y rastrear los recursos siempre desde una perspectiva relacional, así como a considerar la cooperación como un concepto clave a la hora de interpretar los datos, atendiendo a los contextos y las circunstancias.

Retomando dichas concepciones de base, y asumiendo que las crisis son entendidas como momentos de desestabilización plausibles de implicar el arribo a un nuevo estado de organización, en las que es necesario que algo cambie pero también que algo permanezca; el foco de análisis estuvo puesto no solo en las situaciones que las mujeres (entrevistadas, narradas y narradoras) exponían como críticas, sino también en los contextos relacionales que rodeaban los sucesos, así como en las emociones, sentimientos y pensamientos que se desplegaban en dichas instancias, para enmarcarlas y entenderlas en profundidad, derivando en la construcción de una tipología que contemplase lo más abarcativamente posible dichas **configuraciones vinculares o relacionales críticas**, emergente conceptual necesario en la medida en que las descripciones giraron no solo alrededor de episodios aislados; sino que incluyeron circunstancias complejas que además, fueron atravesadas y resueltas con otros.

En función de este modo de abordaje, en la aproximación a las observaciones más relevantes, y tras el análisis de ambos cortes de datos, ya sea a través de las entrevistas, como de los datos rastreados en la literatura de mujeres escrita por mujeres y testimonios de Auschwitz, a través de la descripción de sus experiencias y devenires, se pudieron encuadrar los casos en las cuatro categorías de la tipología construida sobre **situaciones críticas**.

En la misma línea, se comprobó que desplegaron una amplia variedad de configuraciones vinculares críticas, lo que implica que todas las mujeres contempladas, las actuales y las de otros tiempos, transitaron en su vida diversos tipos de instancias críticas ligadas a violencia, o vinculadas al ciclo vital, o producto de abandonos o separaciones y/o relacionadas a enfermedades físicas o emocionales; siendo importante recalcar que la violencia y los abusos siguen siendo claramente el motivo principal de sufrimiento entre ellas.

Por otra parte, en relación con la temática central de interés de la presente investigación, esto es, **los recursos socioafectivos a los que acudieron**, se concluye de inicio que apelaron a una amplia diversidad, que se correspondió con las seis categorías de la tipología elaborada, agrupados en términos de herramientas comunicacionales; acciones coordinadas; acciones individuales con otros; recursos creativos e innovadores; emociones, sentimientos o pensamientos instrumentalizados de modo operativo y posicionamientos o respuestas ante el cambio. Estas constituyeron las categorías de análisis, el eje troncal sobre cuya base se asentó la lectura y reconceptualización posterior, las que se caracterizaron por ser no excluyentes entre sí, puesto que en el análisis fueron abordadas en términos de interrelación, mutuamente inclusiva y recursiva, dando apertura a las siguientes conclusiones que confirman uno de los supuestos iniciales referido a la amplia variedad de recursos y capacidades femeninas que se activan ante los sucesos críticos.

En este sentido, se afirma de modo general que las modalidades de respuestas giraron en torno a aptitudes para: comunicarse, entrar en relación, abrirse al entorno para compartir, así como para pedir, dar y recibir ayuda, con amplia capacidad de expresividad, responsividad, apertura y receptividad, tras la búsqueda de salidas reparadoras y superadoras. Todo lo cual reafirma los supuestos inaugurales del trabajo, que aluden a la tendencia expansiva, expresiva, y colaborativa de las mujeres ante las crisis.

En relación con lo anterior, dichas observaciones, descritas detalladamente en el capítulo anterior, dan cuenta de que cada categoría contemplada se correspondió con nociones claves desplegadas en el apartado teórico. En este sentido, la primera categoría o grupo de recursos denominado *herramientas comunicacionales*, está imbuido de la mirada construccionista social de los fenómenos relacionales, así como de la concepción de la comunicación que sustentó el estudio (modelo de la orquesta), en relación con lo cual las entrevistadas, así como las demás mujeres contempladas por medio de las referencias literarias y testimonios, dieron cuenta de múltiples y variados recursos, ligados a conceptos centrales tales como los de metacomunicación, conversaciones, reflexividad, apreciatividad, y diálogo.

Esto significa que demostraron *capacidad para metacomunicarse*, en la medida en que fueron convocadas a relatar encuentros dialógicos, haciendo referencias a las conversaciones desplegadas en torno al suceso crítico, con amplia tendencia a dirigirse a su entorno relacional mediato e inmediato; del mismo modo en que *reprodujeron diálogos* sostenidos antes, durante y después de las crisis, acompañándolos de sus reflexiones, desde miradas apreciativas de los sucesos, aun a pesar del sufrimiento que describen.

Así es que, en función de lo anterior, aseveramos que las crisis fueron asumidas como *oportunidades para reestructurar conversaciones y/o inaugurar otras nuevas*, en sus intentos de buscar ser habladas por otras personas, conversar sobre lo sucedido, haciendo contacto con gente conocida y desconocida, así como con amigas y familiares (hermanos, abuelos, colegas, pacientes, médicos, entre otros), compartiendo dolencias, tras la búsqueda de evitar la vivencia de sentirse únicas en el padecimiento. Esto es, recurriendo a diversos espacios dialógicos, en los que interactúan con otros en vez de encerrarse, saliéndose (y al mismo tiempo preservando) su espacio personal.

De igual modo, emergen intentos, voluntarios o no, de *resignificar o gestionar nuevos significados*, de contar y contarse una nueva historia, compartiendo sus experiencias de vida y los recursos a los que apelaron, pudiendo también, en algunos casos, *construir metáforas* para simbolizar las instancias críticas referenciadas.

Análogamente, se advierte que dieron cuenta de capacidad para construir con otros (su entorno) un relato reflexivo acerca de lo sucedido, así como de transmitir reflexivamente los modos adoptados para sobrevivir, sosteniendo lo que ha sido dado en llamar *una actitud reflexiva y meta reflexiva* respecto a los aconteceres previos, durante y post crisis, perspectiva desde la cual la capacidad de ejercicio de lo que se dio en llamar *reflexividad relacional* implicó, tanto en las entrevistas como en la revisión bibliográfica, la posibilidad de buscar conjuntamente explicaciones ante lo sucedido; hacer recapitulaciones de los sucesos para poder comprenderlos; así como relacionar situaciones que les resultaron similares, tras la búsqueda de patrones, o claves de salida y superación.

Igualmente, emergieron una serie de recursos que fueron definidos como *comunicación gestual o paraverbal*, relacionados, en términos generales, con la capacidad de poder captar y recibir gestos particulares de otros amados, haciendo uso comunicativo de ello, así como de llevar adelante acciones con el mismo fin, observando que fueron capaces de actuar y comunicarse con el cuerpo, desplegando habilidades para hablar acerca de dichas acciones organizadas en torno a la conveniencia para superar el trance crítico.

En este sentido, vale remarcar que aludieron a la capacidad de *recurrir al amor como modalidad comunicativa*, en sus distintas formas y manifestaciones (la ternura, el consuelo y la conexión afectiva); a la escucha y al silencio, que implican necesariamente capacidad de tolerancia y espera; así como al respeto y la capacidad de vivenciar los momentos (en lugar de racionalizarlos), sobre todo, en aquellas circunstancias en las que aún no les era posible hablar; quedando también demostrada su *posibilidad de abordar de modo apreciativo* las situaciones críticas; así como de convertirlas en aprendizajes y fortalezas, de la mano de actitudes centradas en la confianza y la esperanza como elementos centrales en el proceso de salida, superación y reparación.

A medida que se iba profundizando el análisis del discurso, las observaciones permitieron advertir que, aun cuando casi todas sostuvieron conversaciones y recurrieron a comunicaciones entre mujeres (amigas, madres, terapeutas, hermanas, entre otras); también se hicieron presentes, entre los recursos señalados, las conversaciones con hombres, y el referenciarse en varones. Es decir que, aunque las amigas, y demás referentes femeninos, tuvieron un lugar preponderante, no fueron los únicos vínculos a los que las mujeres recurrieron, siendo más amplio el espectro relacional al que se dirigen.

Seguidamente, la interpretación de la segunda categoría de análisis, permite hacer notar que diversos recursos ligados a la idea de funcionar comunitaria o cooperativamente, y a la puesta en práctica de *acciones coordinadas* grupales, a través de redes de contención y apoyo mutua, se hicieron presentes en todas las entrevistas; de la misma manera en que rescatamos ejemplos de cooperación en la literatura de mujeres escrita por mujeres, pero sobre todo en los testimonios de las sobrevivientes de Auschwitz, para quienes actuar de modo coordinado era condición para no morir.

Esta segunda categoría conduce y deriva directamente de las conceptualizaciones de Barnett Pearce, desplegadas en el segundo apartado del marco teórico, quien se interroga acerca de cuáles son los mundos que se construyen cooperativamente cuando se llevan adelante acciones mancomunadamente con otros, centrándose justamente en las posibilidades de acción conjunta para salir de los atolladeros y cambiar el curso de los sucesos.

En referencia a lo anterior, quienes compusieron la muestra dieron cuenta de fuerte tendencia orientada a llevar adelante tareas colaborativas conjuntas, lo que se supone encuentra su justificación en los embates sufridos por las mujeres a lo largo del tiempo como grupo, comunidad y minoría, que las conduce necesariamente a aparearse y articular acciones organizadas, a salir al mundo y practicar lo que se dio en llamar *affidamento*, concepto central de la presente investigación.

Lo previamente expuesto implica que la cooperación (sobre todo, entre mujeres, pero también con otros) parece haber sido un recurso de gran valor, incluso a través de la posibilidad de *recurrir a espacios públicos y/o privados*, tales como instituciones educativas, laborales, de salud, aprendizaje u otras específicamente creadas para mujeres, así como a espacios de

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

militancia en torno a causas comunes, como sucede en el caso de la Librería de Mujeres de Milán, al modo de escenarios en los que se despliegan las historias, y de los cuales extraen recursos de supervivencia.

En la misma línea, y en general, las entrevistadas también hacen alusión directa o indirecta a *reuniones familiares y entre amigos*; a la importancia de relacionarse, ir o recibir visitas, buscar y generar compañía de diversos modos, estando en todas presente la idea de rodearse de gente querida. La capacidad de *apoyarse colaborativamente en relaciones afectivas por medio de vínculos de confianza, alianza y complicidad mutuas*, así como en la amabilidad y consideración de la gente, se encuentran presentes (directa o indirectamente) en todas las mujeres del estudio, bajo el modo de referencias ligadas a la posibilidad de dejarse empujar o conducir por otros, de recibir orientación y acompañamiento.

Asimismo, *buscar cuidadoras o cuidadores, así como cuidar de otros*, parece ser una salida reparadora frecuente entre las entrevistadas; del mismo modo que, en la literatura de mujeres escrita por mujeres, el afecto y las alianzas, sobre todo entre ellas, atraviesan las historias relatadas.

Esto significa que, en general, aludieron a la *enorme importancia de mantenerse en contacto*, a través de múltiples canales, tales como visitas, mensajes, generando la posibilidad de construir espacios conversacionales, a veces en torno a problemáticas o temáticas comunes, como testimonian las sobrevivientes de Auschwitz, respecto al sistema de mensajería organizado en red que se convirtió en un valioso recurso de supervivencia dentro del campo.

En consonancia con esto, los recursos ligados a *tareas grupales, equipos de trabajo o grupos operativos*, fueron mencionados en algunas entrevistas, en relación con actividades

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

laborales, intelectuales, recreativas, artísticas, y espirituales (respiración y meditación); así como en las referencias literarias se despliegan múltiples escenarios colaborativos en torno a la cooperación operativa dirigida a fines comunes, sobre todo entre mujeres, y muy especialmente en Auschwitz; resultando también de extrema importancia remarcar que todos los casos contemplados, dieron cuenta de capacidad para *intercambiar recursos socioafectivos*, fundamentalmente entre ellas, pero también con otros, en términos de aprendizaje mutuo en redes colaborativas.

De acuerdo con los supuestos iniciales, se advirtió que todas *recurrieron de modo acentuado a referentes femeninos*, haciendo uso de la mutua empatía, aunque del mismo modo, mencionaron *referentes masculinos*; a pesar de que, en las referencias literarias y testimoniales, las figuras masculinas no siempre se presentaron en términos afectivos, sino más bien ligadas a situaciones de dependencia y sometimiento, lo que permite concluir que, aunque la mayoría de los intercambios en redes de ayuda y aprendizaje mutuo se suceden entre mujeres, también ocurren con hombres.

De esto se desprende la observación referida a la presencia, entre quienes componen la muestra, de cierta capacidad para *seleccionar vínculos*, optando por los que les resultasen de mayor colaboración para superar la crisis, lo que también las remitió a la posibilidad, de ser necesario, de re-hermanarse o armar vínculos de reemplazo.

Asimismo, en el abordaje de la tercera categoría creada, referida a modalidades de respuesta individuales, es válido aclarar que, como se explicitó a lo largo de todo el escrito, los recursos fueron abordados siempre en términos relacionales, en coincidencia con el supuesto referido a que estos se articulan en contextos vinculares, con intervenciones de otros,

colaborativas en el sentido de potenciar o dificultar salidas, lo que significa que, del mismo modo en que se hizo referencia a configuraciones vinculares críticas, se alude en este punto a lo que queda articulado teóricamente como **configuraciones vinculares tendientes a la reparación y a la salida de las crisis.**

A partir de este entendimiento, es que se resaltaron similitudes halladas entre las mujeres de las narraciones (novelas) y las actuales entrevistadas de la ciudad de Córdoba, así como se advirtió respecto al modo en que les fue posible *apelar a elementos vitales, a través de conversaciones sostenidas en instancias de sufrimiento extremo* (como con la hormiga en el relato de una de las entrevistadas) cuando parecen no quedar más opciones, quedando corroborado de este modo que, en el caso de mujeres, el sostenerse en conversación resulta ser la vía de salida principal así como la modalidad reparatoria más efectiva.

Es por esto por lo que la apreciatividad les permitió rescatar los aportes, los aprendizajes, las actitudes de ayuda provenientes de otros, así como las modalidades posibilitadoras y esperanzadoras, por sobre aquellas fuerzas (de desligación al decir de Morin) tendientes a lo contrario. Dentro de lo anterior, se remarcaron, como parte de la presente categoría, aquellos *recursos considerados de corte creativo e innovador*, impensables hasta el momento, incluyendo también la reutilización instrumental de otros en desuso al servicio de la salida de la crisis, probablemente como consecuencia de virajes conductuales y cambios profundos, a partir de la apreciación de los momentos críticos como *caldo de cultivo* (noción de Morin) que preparan el terreno para la emergencia de lo nuevo, lo impensado, germen de grandes saltos cualitativos, así como de crecimientos internos y hacia el entorno.

Del mismo modo, les fue posible recurrir *a emociones, sentimientos y modos de pensar en relación, que resultaron favorecedores de la superación de la crisis*, respecto de lo cual algunas relataron sus experiencias en términos más emocionales que otras, haciendo más o menos referencias a sus sentires y pensares, mencionando la confianza, la esperanza, la fe y el optimismo, entre otros. Es decir, fueron capaces de instrumentalizar emociones, sentimientos y pensamientos al servicio de la salida de la crisis, en la medida en que estos redundaron en modos de actuar en relación, que les abrían caminos reparatorios y superadores, motivo por el cual se resolvió incluirlos como recursos válidos dentro de la quinta categoría tipológica, para arribar a la conclusión de que muchos de estos se constituían en sí mismos, en vías de recuperación.

Además, *la capacidad de sorpresa y curiosidad* frente a los aconteceres les permitió hacerse interrogantes con otros para salir adelante. Fueron en busca de nuevos entendimientos conjuntos, sosteniendo una actitud receptiva con respecto al contexto relacional acompañante, con lo que ninguna resolvió llevar adelante las crisis en soledad, lo que confirma una vez más la idea de base referida a que los recursos (relacionales) se basan siempre en actitudes de cooperación, y son productos que se co-construyen.

Es de este modo que incorporaron y adoptaron recursos provistos por otros, reflexionaron con su entorno intercambiando conversaciones, recibieron ayuda de múltiples formas y proveniencias, dejándose acompañar o cuidar, mostrándose permeables, ya sea en lo que respecta a familiares, como a amigos, parejas, terapeutas, médicos, o instituciones.

Incluso, *el ser compasivas y empáticas*, el brindar ayuda bajo modalidades reparatorias; así como *la importancia de conectar con ellas mismas (espacio interior o habitación propia para Woolf)* además de *con el contexto relacional*, parece estar siempre como trasfondo en

quienes compusieron la muestra de estudio; todo lo cual les permitió sostener *una actitud optimista, apreciativa, de búsqueda de alternativas de cara al futuro*, apelando tanto a sus fortalezas internas, como a aquellas insufladas y transmitidas por el contexto relacional circundante.

Del mismo modo, es de crucial importancia reafirmar que *sostener una actitud de gratitud ante la vida y los otros*, se correspondió con un posicionamiento general al que apelaron, puesto que, ya sea agradeciendo a dios, a la vida, o a otros seres significativos, la gratitud se presentó como un valioso recurso para remontar las situaciones críticas o dolorosas, de la mano de la posibilidad de rescatar las enseñanzas, en términos de cambios y aperturas. La aceptación de *la impredecibilidad de la vida, y el aprender a vivir en la incertidumbre*, parece haber sido lo que las impulsó a seguir adelante, especialmente en las mujeres de mayor edad, quienes sostuvieron una actitud de dejar ir lo que fue, tras la búsqueda de progreso y cambio.

Es a partir de lo descripto que, *en relación con el cambio*, prevalecieron aquellas actitudes favorecedoras y potenciadoras del desequilibrio (retroalimentación positiva), por sobre las estabilizadoras, y de resistencia (retroalimentación negativa), aunque suelen coexistir en un equilibrio tendiente a la reorganización. Perspectiva desde la cual *las posibles respuestas ante los cambios* estuvieron centradas en la noción de retroalimentación proveniente de la cibernética, conceptualización que permitió rastrear movimientos en ambos sentidos, los que, en equilibrio, permitían la superación del trance.

Igualmente, la tendencia al cambio resultó prevaleciente, en la medida en que la mayoría de las entrevistadas, así como las que emergían de los relatos literarios, dieron cuenta de la potencia necesaria para efectivizar *cambios parciales o totales* pertinentes y adecuados a los

requerimientos de cada configuración vincular crítica. Entre los mencionados, se encontraron: la posibilidad de generar nuevos patrones de interacción o modificar los anteriores; de revisar reflexivamente modos de actuar individuales en relación con otros; de trabajar sobre las emociones propias y ajenas; de aprender a estar solas; de descartar viejos recursos para adoptar otros más actuales y de mayor funcionalidad; de adaptarse a las situaciones que se fueron presentando, todo lo cual incluyó *la capacidad, presente en todas, de tomar decisiones*.

Es así como *adaptarse* pareció tener que ver entonces con poder elegir entre varias posibilidades de respuestas: tener un amplio repertorio de maneras de enfrentar las situaciones; hacerles frente a las circunstancias buscando superarlas; “meterse en el dolor de lleno”, como expresó una de nuestras entrevistadas. Esto es, con la posibilidad de encontrar un equilibrio entre abrirse al mundo externo y a lo nuevo que las circunstancias imponían; y preservar, al mismo tiempo, el estado de intimidad o diálogo interno necesarios, resignificando lo anterior, sin abandonarlo totalmente.

A lo que se agrega que muchas de las ideas desplegadas en el apartado sobre aportes del feminismo, adquirieron sentido práctico a la hora de analizar las situaciones que describían, enmarcando las problemáticas en variables culturales y patrones relacionales de larga data, los que aún con modificaciones, tienen resabios (consecuencias) en la actualidad. La plusvalía de amor que se les demanda a las mujeres según Jónasdóttir; la idea de contrato sexual (no explicitado) que propone Pateman como base del patriarcado moderno; el valor del *affidamento* y del referenciarse simbólicamente en otras mujeres, como proponen las mujeres de la librería de Milán; así como las valencias diferenciales de los sexos desplegadas por Hérítier, fueron nociones útiles a la hora de leer e interpretar tanto el material de entrevistas como el bibliográfico, logrando de este modo la deseada articulación entre la teoría y la práctica.

En un acercamiento al cierre, y al poner en *interrelación ambos cortes de datos*, aun teniendo en consideración las diferencias contextuales e históricas pertinentes, se hace notar que, las situaciones críticas a las que aluden, sus vivencias y el modo de experimentarlas, coinciden en gran medida, hallando importantes puntos de encuentro entre las conflictivas planteadas por aquellas mujeres ficticias y reales de la literatura e historia, y las entrevistadas actuales, de la Ciudad de Córdoba. En todas, en parecidas circunstancias, se hizo presente la violencia, las separaciones, la conflictiva de pareja, la preocupación por padres e hijos, la búsqueda de un proyecto personal, así como el atravesamiento por crisis vitales, en términos de modalidades similares de socialización, y de encarar el mundo.

De igual manera, los recursos los que invocaron dieron cuenta de notables coincidencias, tales como la referencia a la lectura, al arte, la literatura, la naturaleza, la mirada puesta en otras mujeres, las creencias, lapreciatividad, la fortaleza, las modalidades emocionales que adquieren las situaciones críticas, la tendencia a posicionarse receptivamente ante los embates, así como a sostener sus lugares de protectoras de padres e hijos, con sensibilidad, bajo una clara tendencia a comunicar o expresar, armando redes de apoyo, con confianza y esperanza.

Queda acentuado que, tanto en las mujeres actuales, como en las referenciadas históricamente, prevalece la tendencia al cambio, así como la rápida puesta en acción de mecanismos de reparación y superación, posibilitadores de adaptación, lo que las aleja definitivamente de la histórica visión referida a la supuesta pasividad femenina. Aun así, la importancia de la actividad laboral, y de algunas variables ligadas a modalidades diferenciales de relación con los varones (por los cambios sociales acaecidos), delimitaron ciertas diferencias, en términos de progresos y logros obtenidos; mientras que otras se sostuvieron sin modificaciones a lo largo del tiempo, tales como la violencia física y vejación, presentes en nuestra muestra.

Finalmente, todo lo anterior permitió aseverar que las tipologías construidas en el presente estudio, tanto la de situaciones críticas, como la referida a los posibles recursos socioafectivos, al basarse en dos cortes de datos distintos y diversos, son factibles de ser utilizadas e implementadas como un instrumento o herramienta válida para interpretar situaciones críticas vivenciadas por mujeres, en diferentes circunstancias y contextos.

Dicho instrumento apuntaría a la cooperación entre mujeres (y con otros), e intenta basarse en la toma de conciencia respecto de la diversidad de recursos socioafectivos con los que cuentan, en el contexto relacional de situaciones críticas y sus posibles devenires, además de constituirse en el aporte académico principal al campo de la Psicología en general, y de la Sistémica en particular, ya que ambas tipologías fueron construidas como derivadas de concepciones ancladas en una cosmovisión profundamente ecológica y compleja de la condición humana.

Por último, se remarca que su utilidad práctica, en términos de aplicabilidad a la clínica y otras áreas de la Psicología, podría radicar en que es plausible de ser instrumentalizado en el trabajo en red con grupos de mujeres en situaciones de vulnerabilidad crítica, con el objetivo de contribuir a la promoción y fortalecimiento de redes de corte cooperativo o colectivos sociales, al modo de herramienta de reparación conjunta, pudiendo ser esta la temática para una próxima investigación por advenir.

Queda corroborado de este modo, tal como fue anunciado en los supuestos de partida, que las mujeres constituyen una especie de micro cultura o comunidad con modalidades propias de resolución de conflictos, probablemente en gran parte determinadas por los embates sufridos como “minoría” a lo largo del tiempo y de la historia, con características similares entre ellas en

los modos o patrones que se repiten tanto en las actuales como en aquellas que emergen de las narraciones citadas, particularidades subjetivas y relacionales que acentúan sus singularidades referidas a las formas de afrontar los embates de la vida, siendo capaces y portadoras de enormes fortalezas y recursos que se han ido construyendo comunitaria o cooperativamente en el devenir de las experiencias, y que se reproducen entre ellas y con otros aun en la actualidad, plausibles de ser potenciados a la hora de pensar en la posibilidad de implementar las tipologías y hallazgos centrales en el abordaje grupal de mujeres inmersas en configuraciones vinculares críticas.

Alejadas de viejas y obsoletas miradas referidas a la feminidad o al ser mujer ligadas a la supuesta pasividad de las que serían portadoras, lo que evidenciaron fue su enorme capacidad de responder activamente a las situaciones que les tocaba atravesar, a través de cambios y acciones concretas, y de una enorme diversidad de recursos relacionales, con amplia capacidad de superación y reparación, pudiendo en general apelar a una mirada positiva, apreciativa y reflexiva, como probable resabio (herencia) de lo experimentado, que les fue generando la necesidad de ir construyendo modalidades de salida alternativas; bajo la suposición de que mientras más situaciones traumáticas afronten los individuos, grupos, comunidades o minorías, mayores son los recursos que articulan, respondiendo de una manera más compleja y creativa frente a los desafíos a los que están habituados.

Esto significa que ciertas cualidades subjetivas y comunitarias, tales como la compasión, la apreciatividad, la expresividad, la reflexividad, la sensibilidad ante el dolor ajeno y la capacidad de conexión con el propio, pueden ser entendidas de este modo como *elementos o aspectos propios de la cultura femenina* y del modo de ser mujer, determinados histórica y culturalmente, y en respuesta a los ya nombrados embates sufridos a lo largo del tiempo. Como consecuencias de los mismos, éstas se han visto forzadas a tener que generar características

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

personales y-o grupales que en la actualidad pueden resultar favorecedoras de enormes capacidades resolutivas plausibles de ser transmitidas de generación en generación, y entre mujeres o personas, bajo el modo de una potencia femenina que podría devenir en un bien cultural, no para ser explotado al modo de la plusvalía del amor a la que refiere Jónasdóttir, sino utilizado legítimamente por la cultura actual de resignificación de los vínculos.

Como ya fue explicitado, este estudio podría plantearse como una herramienta de supervivencia o resiliencia, ya que, al mismo tiempo que aporta a la comunidad científica la posibilidad de generar nuevo conocimiento sobre un campo de múltiples usos posibles dentro de la Psicología en general y de la Teoría Sistémica en particular, y por ello resulta un insumo para generar nuevos proyectos de investigación, también contribuye a los terapeutas (y demás agentes de salud) en su ejercicio profesional, con la posibilidad de implementarse como una herramienta de trabajo grupal y cooperativo que permita dimensionar cuáles son las carencias de aquellas mujeres aisladas socialmente, e impulse la opción de convocar a reuniones de red o tribales, cuando lo consideren apropiado.

### Referencias

- Andreone, A. (1998). *Género: Igualdad y Desigualdad. La Construcción de Expectativas de Equidad Laboral en Jóvenes Estudiantes*. Tesis de Maestría en Investigación Educativa con Mención Socio Antropológica. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Aguilera Muga, C. (2009). Indagación apreciativa: una metodología de cambio y desarrollo, basada en principios positivos y constructivos. *Positivechange.org*  
<https://positivechange.org>
- Alborch, C. (2002). *Malas. Rivalidad y complicidad entre mujeres*. Argentina: Santillana Ediciones Generales.
- Anderson, H. (1999). *Conversación, Lenguaje y Posibilidades. Un enfoque Postmoderno de la Terapia*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Anderson, H. (2012). Relaciones de Colaboración y Conversaciones Dialógicas: Ideas para una Práctica Sensible a lo Relacional. *Family Process*, Vol. 51, No 1.
- Arendt, H. (2009). *La Condición Humana*. Argentina: Paidós.
- Arendt, H. (1996). *Entre el Pasado y el Futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Ediciones Península.
- Arendt, H. (2009). *Sobre la Revolución*. Madrid: Alianza Editorial.
- Arendt, H. (1997) *¿Qué es la Política?* Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Ediciones Península.

Arendt, H. (2010). *Lo que quiero es Comprender. Sobre mi vida y mi obra*. Madrid: Editorial Trotta.

Arendt, H. y Mc Carthy, M. (2006). *Entre Amigas. Correspondencia entre Hannah Arendt y Mary Mc Carthy (1949-1975)*. España: Lumen Ediciones.

Arcila Mendoza, P., Mendoza Ramos, Y., y otros (2009). Comprensión del Significado desde Vygotsky, Bruner y Gergen. Universidad de Santo Tomás, Bogotá, Colombia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología* vol. 6 no. 1 Bogotá Jan. /June 2010. ISSN 1794-9998.

Arnold Cathalifaud, M. y Osorio, F. (1998). Introducción a los Conceptos Básicos de la Teoría General de Sistemas. *Revista Cinta de Moebio*, número 3. Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Ball, M., Gutiérrez, M. y Tallaferro D. (2008). *Para leer El Árbol del Conocimiento. Las Bases Biológicas del Entendimiento Humano de Humberto Maturana. Glosario Comentado. Primera Parte*. Trabajo de Cursantes del doctorado en Educación de la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

Bateson, G. (2016). *Pasos Hacia Una Ecología de la Mente. Una Aproximación Revolucionaria a la Autocomprensión del Hombre*. Argentina: Lohlé Lumen

Bateson, G. (2006). *Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Bateson et al., (1994). *La Nueva Comunicación*. Barcelona: Editorial Kairós.

- Bateson, G. (1980). *Los hombres son Hierba. La metáfora y el mundo del proceso mental*. Cinta grabada como discurso de apertura de la reunión anual, Wheelwright Center, Green Gulch.
- Becker, H. (2009). *Trucos del Oficio. Preguntar Cómo y no por qué*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Beckes, L., & Coan, J. A. (2015). Relationship neuroscience. In M. Mikulincer, P. R. Shaver, J. A. Simpson, & J. F. Dovidio (Eds.), *APA handbook of personality and social psychology, Vol. 3. Interpersonal relations* (pp. 119–149). American Psychological Association.
- Bourdieu, P. (2000). “Sobre el poder simbólico” en *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba. pp. 65-73.
- Briggs, J. y Peat, F. D. (2013). *Espejo y Reflejo: Del caos al orden*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Capra, F. (1998). *La Trama de la Vida. Una Nueva Perspectiva de los sistemas Vivos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Capra, F. (2004). *El Tao de la Física*. Málaga: Ed. Sirio.
- Chaves de Koppel, A. C. y Duran Echeverri, A. (2011). *El manejo coordinado de significado (CMM) Teoría y aplicación de un caso*. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Psicología. Colombia.
- Cisternas Chávez, A. y Quintana Forns, J. (2020-2021). *El Poder Transformador de las Conversaciones*. Asignatura: Ciencias de la Comunicación y de la Educación. Universidad de Concepción del Uruguay.

- Cohen, N. y Gómez Rojas, G. (2011). Las tipologías y sus aportes a las teorías y la producción de datos. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. Número 1. Año 1. Abril-Sept. de 2011. Argentina. ISSN 1853-6190. Pp. 36-46.
- Collin, F. (2006). *Praxis de la diferencia. Liberación y Libertad*. Barcelona: Icaria.
- Collin, F. (1994). Espacio Doméstico. Espacio público. Vida Privada. En *Ciudad y Mujer*. Seminario Permanente Ciudad y Mujer. Pp. 231-237
- Collin, F. (2013). Una herencia sin testamento. *Lectora*, 19: 93-103. ISSN: 1136-5781. D. O. I.: 10.1344/0,000002053
- Colmenares, M. A. (2012). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. Voces y Silencios. *Revista Latinoamericana de Educación*, vol. 3, No. 1, 102-115 ISSN: 2215-8421.
- Davies, B. y Harré, R. (2007) Posicionamiento: La producción discursiva de la identidad. *Journal for the theory of social behaviour*. Athenea Digital, número 12.
- De Beauvoir, S. (2019). *La Mujer Rota*. Argentina: Ed Contemporánea.
- De Beauvoir, S. (2020). *Las Inseparables*. Buenos Aires: Lumen.
- De Beauvoir, S. (2014). *El Segundo Sexo*. Editorial Epsilon.
- De Miguel, A. (1995). Los Feminismos. En Amorós, C. (Dir.) *Diez palabras claves sobre la mujer*. Pamplona: Verbo Divino. Pp. 217-255.
- Domenech C. (2019). *Señoras que se empotraron hace mucho*. Barcelona: Ediciones B.
- Eco, U. (1989). *Cómo se hace una Tesis*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Emerson, R. W. (2022). *Ensayos*. Madrid: Cátedra Letras Universales.

Farreras Blanco, E. (2016). *Recursos para el Bienestar Emocional de las Mujeres ante el Stress Postraumático*. Ciudad de México: Vereda Themis.

Femenías, M. L. (2020). *Ellas lo Pensaron Antes: Filósofas excluidas de la memoria*. Argentina. Ediciones Lea.

Ferrante, E. (2020). *La amiga Estupenda*. Primer volumen de la saga Dos Amigas. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.

Ferrante, E. (2020). *Un mal Nombre*. Segundo volumen de la saga Dos Amigas. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.

Ferrante, E. (2020). *La Deudas del Cuerpo*. Tercer volumen de la saga Dos Amigas. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.

Ferrante, E. (2020). *La niña Perdida*. Cuarto volumen de la saga Dos Amigas. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.

Fisher, H. (2004) *Porqué amamos. Naturaleza y Química del Amor Romántico*. México: Editorial Taurus Pensamiento.

François, C. (1992) *Diccionario de Teoría General de Sistemas y Cibernética. Conceptos y Términos*. Buenos Aires: GESI (Grupo de Estudio de Sistemas Integrados).

Fried Schnitman, D. Comp. (2002). *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Fuks, S. I. Colab. (2003) *La Investigación acción participativa y el debate epistemológico en el marco de las incertidumbres postmodernas*. Rivarola, T. Publicación del Postgrado de Gestión en Servicios Sociales. Universidad Complutense de Madrid.
- Fuks, S. I. (2010). En Primera Persona. Investigando mundos de los que somos parte. *Estudos e Pesquisas em Psicologia – UERJ*. Dossiê: Produção de Conhecimento e Políticas de Subjetivação. Pp. 31-47.
- Fuks S. I. (2011). Celebración de la Sorpresa. *Nova Perspectiva Sistémica*. Número 41. Año XX.
- Fuks, S. I. (2016). Riflessioni intorno alle crisi e alle opportunità di cui sono permeati i processi collettivi partecipativi. *Riflessioni Sistemiche* - n° 14 giugno 2016
- Fuks, S. I. (2020). La Reflexividad; ¿de qué cosa estamos hablando? Material interno Seminario de Reflexividad. Agosto – Septiembre. Maestría en Pensamiento Sistémico. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- Fuks, S. I. (2000). Transformando las Conversaciones Acerca de las Transformaciones. Educación, Salud y Trabajo. *Revista Iberoamericana*. ISSN 1515-1594. Coedición Universidad Nacional de Rosario y Universidad de Extremadura. No 1.
- Fuks, S. I. (2019). Tom Andersen: el 4´33” de la Terapia Sistémica. Material Inédito.
- Fuks, S. I. (2020) De qué y cómo hablan las parejas cuando su relación está cuestionada. Material interno de la Maestría en Pensamiento Sistémico. Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Inédito.

- Fuks, S. I. y Schnitman, D. (1993). Paradigma y crisis: entre el riesgo y la posibilidad. *Psykhe*: 2 (1) 33-45. Chile.
- Fuks, S. I. (2007). La intimidad en las relaciones de pareja. Desafíos de la creación de mundos singulares en la postmodernidad. *Pensando Familias*, 11- (2). ISSN 1679- 494X.
- Fuks, S. I. (2007). La relación de pareja como organización social: Desafíos y oportunidades. *Sistemas familiares*. 23 (1). ISSN 1668- 7124.
- Fuks, S. I. (2006). *Conversaciones de pareja en situaciones críticas*. Tesis de Doctorado en Psicología Clínica. Universidad de Belgrano. UB. R. Argentina. (Inédito).
- Gergen, K. (2006). *Construir la Realidad. El futuro de la Psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y Relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Glaser, G. B. y Strauss, L. A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. New York: Albine Publishing Company.
- Héritier, F. (2007). *Masculino/Femenino II. Disolver la Jerarquía*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Holt Lunstad, J. et al. (2015). Loneliness and Social Isolation as Risk Factors for Mortality: a meta-analytic review. *Perspect Psychol Sci* 10 (2) 227-37. Doi: 10.1177/1745691614568352. Universidad Brigham Young de Utah EE. UU.
- Honig, B., Butler, J. y Scott, J. W. comp. (1992). Toward an Agonistic Feminism: Hannah Arendt and the politics of Identity. En *Feminists Theorize the Political*. Pp 215-235. New York and London: Routledge.

- Ibáñez, T. (2003). La construcción Social del Socio construccionismo: Retrospectiva y Perspectivas. *Revista Política y Sociedad*. Vol. 40. Número: 1: 155-160. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Jelin, E. (2021). *Las Tramas del Tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*. Antología Esencial. Argentina: Clacso.
- Jelin, E. (2020). *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y que hace la gente con eso)*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Jelin, E. (2021). La Familia, un modelo a desarmar. Portada Página 12. Por Inés Hayes.
- Jónasdóttir, A. G. (1993). *El Poder del Amor. ¿Le importa el sexo a la Democracia?* Madrid: Ed. Cátedra.
- Josselson, R. (1998). *Best Friends; The Pleasures and Perils of Women's Friendships*. New York: Three Rivers Press.
- Jutorán, S. (1994). El Proceso de las Ideas Sistemico Cibernéticas. *Sistemas familiares*. Año 10. Número 1. Buenos Aires. Argentina.
- Krause, M. (1995). La investigación Cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de Educación* N° 7. Pp 19-39. ISSN 0716-7423. Universidad Católica de Chile.
- Lax, W. D. (2007). Narrativa, Construccionismo Social y Budismo, en Pakman, M. (comp.) *Construcciones de la Experiencia Humana*. Barcelona: Gedisa.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (2018). *Metáforas de la Vida Cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Librería de Mujeres de Milán (2004). *No Creas Tener Derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*. Madrid: horas y HORAS.

Lombardi, A. (1986). *Entre Madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica*. Argentina: Ediciones Noe.

López Aranguren, E. (2000). El análisis de contenido. En García Ferrando M., Ibáñez J. y Alvira F. (comp.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.

López Roldán, P. (1996). *La construcción de tipologías: metodología de análisis*. Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de sociología. Bellaterra: Barcelona.

Macadam, H. D. (2020). *Las 999 Mujeres de Auschwitz. La extraordinaria historia de las jóvenes judías que llegaron en el primer tren a Auschwitz*. Colombia: Rocca Ediciones.

Maturana, H. y Varela, F. (2003). *El Árbol del Conocimiento. Las Bases Biológicas del Entendimiento Humano*. Buenos Aires: Editorial Lumen.

Méndez, M. (2018). Un Recorrido Por Diversos Modos de Entender las Conversaciones: Lingüística, Sociología y La Filosofía. Material Interno de la Maestría en Pensamiento Sistémico. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Morin, E. (2004). *El Método tomo VI. Ética*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Morin, E. (1993). *El Método tomo I. La Naturaleza de la Naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Morin, E. (1979). *El concepto de crisis*. Buenos Aires: Ediciones Megalópolis.

Morin, E. (2003). *Introducción al Pensamiento Complejo*. España: Editorial Gedisa.

Morin, E. (2001). *Amor, Poesía, Sabiduría*. Barcelona: Ed. Seix Barral Los Tres Mundos.

Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento.*

Argentina: Editorial Nueva Visión.

Morin, E. (2002). La Noción de Sujeto en Fried Schnitman, D. (pp. 67-89) *Nuevos Paradigmas,*

*Cultura y Subjetividad.* Argentina: Paidós.

Motta, R. D. (2019). La compleja ecología de nuestro mundo en la Edad de Hierro Planetaria.

Una mirada desde las humanidades -entre el parásito, el zombi y el simbiote. *Ambiente,* año 13 N° 13/14 junio 2019 (pp.146-165). Laborde Editor. Comité de Política Ambiental.

Universidad Nacional de Rosario.

Olabuénaga, J. I. R. (2012). *Metodología de la Investigación Cualitativa* (Vol. 15). Bilbao:

Deusto.

Pateman, C. (1995). *El Contrato Sexual.* Barcelona: Editorial Anthropos.

Pearce, B. W. (2002). Nuevos Modelos y Metáforas Comunicacionales: El Pasaje de la Teoría a

la Praxis, del Objetivismo al Construccinismo Social y de la Representación a la

Reflexividad en Friedman, D. (comp.) *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad* (pp.

265-283). Argentina: Paidós.

Pearce, B. W. (2015). *Comunicación Interpersonal. La construcción de Mundos Sociales.*

Colombia: Ediciones Fundación Universidad Central.

Pearce, B. W. (1989). *Communication and Human Condition.* Southern Illinois. University

Press, Carbondale and Edswardsville.

Pearce, B. W (2007). *Words make worlds. A Communication Perspective.* USA: Blackwell

Publishing.

Pearce, B. W. (1994). *In Interpersonal Communication: Making Social Worlds*. USA: Harper Collins College Publishers.

Pérez Porto, J., Gardey, A. (2014). Tipología. Qué es, en la psicología, usos y estructura. Recuperado el 26 de abril de 2023 de <http://definicion.de/tipologia/>

Perlo, C. (2014). *Hacer Ciencia en el Siglo XXI. Despertar del sueño de la razón*. Argentina: Editorial Fundación la Hendija.

Piovani, J. I. y Muñiz, T. (2018). *¿Condenados a la Reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*. Buenos Aires: Clacso. Editorial Biblio.

Pomato, G. (2016). *De qué hablamos las mujeres cuando estamos solas*. Colombia: Editorial Planeta Colombiana.

Prigogine, I. (1998). *El fin de las certidumbres*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Rodríguez Rodríguez, A. (2001). La Familia Postmoderna: distancia y compromiso. *Redes: revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*. ISSN 1135-8793, N°. 8 (Dic), 2001, pp. 103-116.

Rodríguez J. N. M. (2015). Características y tipologías de la investigación en ciencias sociales: una reflexión sobre la complementariedad de las funciones de transformar y comprender. *Universitas Humanística*, núm. 8, pp. 357-385, 2015. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.

Sautú, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (2005). *Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: Clacso.

Sennet, R. (2012). *Juntos. Rituales, Placeres y Políticas de Cooperación*. España: Anagrama.

Sennett, R. (2003). *El Respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*.

Barcelona: Editorial Anagrama.

Servén C. (1998). La amistad entre mujeres en la narrativa femenina: Carmen Martín Gaité

(1992) y Marina Mayoral (1994). *Dicenda. Cuadernos de filología hispánica*. Nº 16, 233-

243. ISSN 0212-2952, ISSN-e 1988-2556. Universidad Complutense de Madrid.

Shotter, J. (2007). El Lenguaje y la construcción del Sí Mismo, en Pakman, M. (Comp.)

*Construcciones de la Experiencia Humana*. Barcelona: Gedisa.

Sluzki, C. (1993) El Contexto de Gestación de Teoría de la Comunicación Humana: Una

Reminiscencia Personal. *Cuadernos de Terapia Familiar*. 23-24: 19-26. Madrid. España.

Sluzki, C. (1985). Familias, redes y otras formas extrañas. *Revista Sistemas Familiares*.

Tannen, D. (1996). *Género y Discurso*. Barcelona: Paidós.

Tannen, D. (1993). *Tú no me entiendes*. Argentina: Verlap S. A.

Tannen, D. (1991). *Yo No Quise Decir Eso. Cómo la manera de hablar facilita o dificulta*

*nuestra relación con los demás*. México: Paidós.

Tannen, D. (2019). *You are the only one I can tell. Inside the language of women's friendship*.

Londres: Virago Press.

Taylor, S. E. et al. (2000). Female Responses to Stress: Tend and Befriend, Not Fight or Flight,

*Psychological Review*, 107(3), 41-429.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1992). *La Entrevista en Profundidad. Introducción a los Métodos Cualitativos en Investigación*. Buenos Aires: Paidós.

Thoreau, D. H. (2013). *Walden*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Valero, D. (2001). Hablando se Entiende la Gente, ¿o No? Comunicación Intergéneros según Deborah Tannen. Jornades de Foment de la Investigació. Universitat Jaume.

Vallejo, I. (2019-2020). *El Infinito en un Junco. La Invención de los Libros en el Mundo Antigo*. Argentina: Ediciones Siruela.

Varela, F. (1979). *Principles of Biological Autonomy*. Nueva York: North Holland.

Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B, S. A.

Varguillas Carmona, Carmen Siavil, Ribot de Flores Silvia (2007) . Implicaciones conceptuales y metodológicas en la aplicación de la entrevista en profundidad. Laurus [en línea]. 2007, 13(23), 249-262[fecha de Consulta 28 de Agosto de 2023]. ISSN: 1315-883X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102313>

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Vidal Rosas, E. y Fuks, S. I. ¿Qué supuestos (creencias, mitos, preconceptos) relacionados con las relaciones de pareja tengo? Río de Janeiro, Brasil. Rosario, Argentina. Inédito.

Villalobos Carrasco, C. (2015). *Estudio de las Relaciones de Amistad adolescente en Contextos Educativos de Diversidad Cultural*. Tesis Doctoral de la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona.

Von Foerster, H. (1991). *Las Semillas de la Cibernética*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Von Foerster, H. (2002). *Visión y Conocimiento: Disfunciones de Segundo Orden en Schnitman, D. (Comp.) Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

Wainstein, M. (2017). *Comunicación: Un Paradigma de la Mente*. Argentina: JCE Ediciones.

Wainstein, M. (2016). *Escritos de Psicología Social*. Argentina: JCE Ediciones.

Wainstein, M. (2019). Material del Seminario I Introducción al Pensamiento de Gregory Bateson. 1 y 2 de noviembre. Maestría en Pensamiento Sistémico. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Waldinger, R. (2023). Estudios sobre la Felicidad. *The Harvard Gazette*, Harvard University.

Warner, M. (2012). *Publico, Públicos, Contrapúblicos*. Capítulo 1. México: Fondo de cultura Económica.

Watzlawick, P., Beavin Bavelas, J., y Don Jackson, D. (1995). *Teoría de la Comunicación Humana. Interacciones, Patologías y Paradojas*. Barcelona: Editorial Herder.

Watzlawick, P. y Krieg, P. (1995). *El Ojo del Observador. Contribuciones al Constructivismo*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Watzlawick, P. (1995). *El Sinsentido del Sentido o El Sentido del Sinsentido*. Barcelona: Editorial Herder.

Weil, S. (2019). *La Persona y lo Sagrado*. Madrid: Hermida Editores.

White, M. (2002). *Reescribir la vida. Entrevistas y ensayos*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Woolf, V. (2019). *Una Habitación Propia*. Argentina: Editorial Del Fondo.

Woolf, V. (2020). *Las olas*. Argentina: Editorial Del Fondo.

LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

Woolf, V. (2020). *Al Faro*. Argentina: Editorial Del Fondo.

Woolf, V. (2020). *Los Años*. Argentina: Editorial Del Fondo.

Woolf, V. (2020). *La Señora Dalloway*. Argentina: Editorial Del Fondo.

Woolf, V. (2020). *Orlando*. Argentina: Editorial Del Fondo.

Woolf, V. (2019). *Cuentos Completos*. Argentina: Ediciones Godot.

Yalom, M. y Brown, T. D. (2018). *Entre Mujeres. Una Historia de la Amistad Femenina*.

Argentina: Paidós.

Zerilli, L. M. G. (1995). The Arendtian Body. Bonnie Honig, ed. En *Feminist interpretations of*

*Hannah Arendt*. University of Chicago Library. Chicago, Illinois. Pp. 167-194

Zerilli, L. M. G. (2008). *El Feminismo y el abismo de la libertad*. Buenos Aires: Fondo de

Cultura Económica.



## **Anexo I. Entrevistas Completas**

### **Modelo de entrevistas**

#### *Modelo de entrevista individual*

Fecha:

Número de entrevista:

Nombre y apellido:

Edad:

Datos contextuales:

1. ¿Te es posible identificar una o más situaciones de crisis o momentos difíciles propios de tu vida o accidentales por los que hayas atravesado? ¿Podés intentar relatarlas o describirlas lo más ampliamente posible según la/s recuerdes?

2. ¿Cuáles crees que fueron los recursos que pusiste en marcha, aquello a lo que recurriste o lo que fue de tu ayuda para salir adelante en esos momentos?

3. ¿De qué manera crees que influyeron esos recursos en el pasaje por la/s crisis o momentos difíciles? Podés comentarme todo lo que sientas o reflexiones al respecto.

#### *Modelo de entrevista con informantes claves*

Fecha:

Número de entrevista:

Nombre y apellido:

Edad:

Datos contextuales:

1. ¿Cuáles son, de acuerdo con tu experiencia, las situaciones de crisis o momentos difíciles propios de la vida o accidentales por los que las mujeres suelen atravesar?

2. ¿Cuáles son, de acuerdo con tu experiencia, los recursos que suelen poner en marcha, aquello a lo que recurren o les es de ayuda para salir adelante en los momentos críticos?

3. ¿De qué manera crees que influyen esos recursos en el pasaje por la/s crisis o momentos difíciles? Podes comentarme todo lo que sientas o reflexiones al respecto.

## **Primera Entrevista**

### **Datos:**

Fecha: 09-06-2021

Actividad laboral: Ama de casa. Vende productos de estética femenina.

Edad: 40 años.

Situación familiar: Convive con Ramón (marido) y sus dos hijos Lucía (de tres años) y Antonio (de diez).

Procedencia: Es de Baradero, Buenos Aires. Vive en Córdoba desde el nacimiento de su primer hijo.

### ***Fundamentación de la elección del caso***

En primer lugar, el vínculo de la entrevistada con la investigadora, y los sucesos atravesados de manera conjunta fueron uno de los motivos principales (entre otros) en la inspiración para la presente investigación, al tratarse de una amiga muy cercana que estuvo al borde de la muerte en una de las situaciones críticas que describe. Es decir que, existe un fuerte lazo afectivo que une a la investigadora con su primera entrevistada. Lo anterior también implicó el hecho de que la entrevista se realizara a sabiendas de que la entrevistada había atravesado por diversas situaciones, y con el fuerte interrogante acerca de cuáles habían sido los recursos que le permitieron arribar a su situación actual y al modo en que se encuentra. Existe conciencia por parte de la investigadora de que se trata de una situación cargada afectivamente para ambas participantes de la entrevista, por lo que probablemente se recurra, en una situación posterior, a alguien más desconocido y con quien haya menos conocimiento e implicancia amorosa.

### **Notas sobre el contexto de recolección de datos**

En la descripción de la secuencia de acciones y de la información contextual, tendremos en cuenta tanto lo digital como lo analógico. Puesto que adherimos al modelo de CMM (Coordinated Meaning Management) de Barnett Pearce, en esta primera fase descriptiva nos interesa tanto lo que ocurre antes como después del fenómeno en estudio (los recursos a los que nuestra entrevistada haga referencia en nuestra conversación), además de lo que ocurre simultáneamente a medida que la conversación se mantiene en proceso. La entrevista se realizó en esta primera ocasión de manera participativa – colaborativa, con intervenciones facilitadoras por parte de la entrevistadora, influido esto también por el hecho de que existía un conocimiento previo y vivencias compartidas de la investigadora con la entrevistada (son amigas).

El encuentro se realiza por Google meet, habiendo sido pautado con anterioridad. La entrevistadora se encuentra con la entrevistada sentada en la cama, en su casa, cómoda, con su hija Lucía recostada a su lado viendo la televisión y rondando la situación de modo permanente, y hasta interviniendo por momentos en que su mamá comenta, por ejemplo, que no quiere dejar el chupete ni va al baño sola todavía. El clima afectivo que circula es ameno, relajado y afectuoso. La conversación va surgiendo de modo espontáneo, con las preguntas como disparadores, pero se va tornando cada vez más en una conversación entre amigas. La entrevistada se muestra calma, muy interesada (reflexiva) y compenetrada en lo que va relatando, de manera apasionada a medida que va abordando sus diversas vivencias. Se mantiene siempre en la misma posición sentada sobre la cama hasta concluir la entrevista.

A posteriori, después de un par de días de transcurrido el encuentro, la entrevistada comenta haberse sentido un tanto sensibilizada por la conversación y el recordar los sucesos por lo que atravesó, con lo que las conversaciones continúan de manera telefónica.

Referencias: E: Entrevistadora. EDA: Entrevistada.

**Se realiza la primera pregunta** (En la presentación de la entrevista, suceden comentarios entre ambas que funcionan a modo de aproximación mutua y caldeamiento. Se explicitan los criterios de privacidad respecto a la información).

E: Vos fijate cual describís, o si querés describir varias, lo que vos quieras, o elegís una puntual o varias, y trata de describírmelas como vos quieras, es abierto.

EDA: Dale, a mí particularmente sí me resulta posible y las tengo como siempre presentes porque todas esas que tengo siempre presentes son todas cosas que me han ayudado a mí como a ir modificando conductas que me hacían mal, ¿sí? Por ejemplo, cuando yo estaba embarazada de Anto (su hijo), hacía muy poquito tiempo que había muerto mi mejor amiga, embarazada. Dejó a un hijo, a un nene de un año y pico y yo quedé embarazada al tiempito, nació Anto y a los dos meses murió mi papá, por ejemplo. Esas dos situaciones que fueron de pérdida no me permitieron a mí durante mucho tiempo como disfrutar, ponele, el nacimiento de Anto, ¿sí? Me afectaron desde un montón de lugares y me generaron muchos problemas, por decirlo de alguna manera, de muchos tipos, me empezaron a agarrar ataques de pánico, me agarraban ataques de ansiedad, estuve un montón de tiempo enferma de algo que no sabía que era porque los médicos me decían no tenés nada, yo iba a la guardia porque me sentía mal, porque me moría, porque no sé qué, y los médicos me decían *no, no tenés nada* y me daban una pastillita y me mandaban a mi casa. Hasta que me dijeron que en realidad lo que tenía eran los ataques de pánico, entonces a mí sí me es muy fácil darme cuenta de qué situaciones me han afectado digamos.

E: ¿Vos identificas ese como un momento muy crítico Sole?

EDA: Recontra, ese fue para mí, la muerte de mi papá, la peor de todas las otras cosas que me pueden haber pasado, hubo un montón, ¿sí? Mi operación del corazón a los dieciséis años, la muerte de mi amiga Mariela, haberme enfermado después de que la Luchi (hija menor) nació, pero la peor para mí fue la muerte de mi papá, la peor de todas fue esa, sí.

E: ¿Qué edades tenías ahí, amiga, para ubicarme respecto a cuándo fue la muerte de tu amiga y la de tu papá?

EDA: Y cuando murió mi amiga Mariela yo tenía veintinueve, treinta, y mi papá treinta y uno, ahí nomás fue, con un año de diferencia, ahí nomás.

### **Se realiza la segunda pregunta**

EDA: ¿Qué cosas hice yo?

E: Claro, cuáles crees vos que fueron los recursos a los que recurriste para salir adelante en ese momento, para poder atravesarlo, para pasar el momento.

EDA: Particularmente lo de mi papá, esa situación particular hubo una..., conocí justo una señora que tenía una farmacia en la esquina de mi departamento, y esa señora va a una iglesia evangelista creo que es, que son reconocidos en Córdoba, no me acuerdo ahora del nombre. Ella, a través de toda su religión, y ella me hablaba mucho de Dios, ella me ayudó a mí en ese momento, porque antes de que a mí me detectaran los ataques de pánico, yo salía del departamento con Anto que era bebé, salía corriendo del departamento porque me sentía que me moría, y bueno yo me iba a la farmacia que estaba en la esquina de mi casa y ella me hablaba, rezaba, se sentaba al lado mío y estaba capaz horas rezando a mi lado. Yo llegaba y ella sabía lo que me pasaba a mí, entonces yo llegaba a la farmacia y le decía Irma me siento mal, me siento mal, entonces ella me llevaba atrás a un cuartito que tenía y charlábamos, y ella me hablaba de

Dios, de que de a poco iba a pasar, que se yo, y rezaba, estaba horas rezando. A partir de ahí, para mí esta cuestión, no de religión sino de conexión con un Dios, el que sea, a mí eso me ayudó mucho en ese momento particular. Yo a partir de eso, por supuesto después tuve que hacer una terapia muy larga, bueno porque rezando no se me pasaban los ataques de pánico básicamente, me tranquilizaba en ese momento, bajaba como veinte cambios. Y después por supuesto tuve que hacer una terapia re larga con un psiquiatra y una psicóloga, muchos años, una especialista particularmente en eso, en ataques de pánico y crisis de ansiedad, con eso como que salí adelante digamos. Pero para mí lo más, más importante, lo que más me ayudó a mí fue esta cuestión. llamémosla espiritual.

E: ¿Sole y vos a esa mujer la podrías describir cómo qué?, ¿cómo una amiga o no llegaba a ser una amiga?

EDA: No, no la conocía yo, yo iba a comprar a esa farmacia, viste que yo hablo en todos lados, con todo el mundo, y yo en la farmacia decía *hola cómo andás Irma*, el Anto era chiquito, ella me vio embarazada y después nació el Anto. *Ay sí, qué lindo que está el Anto*, y nada más, yo cuando empezaron mis crisis, salí un día de mi casa y ella me vio en la puerta de la farmacia, se ve que me ha visto ella a mí como nerviosa, mal, y salió a hablarme ella, y bueno, y le conté lo que me pasaba y ahí empezamos como a relacionarnos. por ahí yo la llamaba y ella iba a mi casa y se quedaba conmigo hasta que se pasaban esas crisis. No sé si era una amiga, es una señora mucho más grande que yo, pero en ese momento sí para mí era como lo más del mundo digamos.

E: Sole, y este recurso de recurrir a lo espiritual ¿vos sentís que lo utilizaste en tus otras crisis, en tus otras situaciones críticas, como que se repitió o no? ¿O quizás en las otras recurríste a otras cosas?

EDA: En las anteriores, por ejemplo, la muerte de mi amiga Mariela, no, no hubo nada que me ayudó digamos, como que nunca pude hacer el duelo de ella, y fue tan rápido lo de mi papá, que eso de Mariela me quedó como pendiente, ahí estancado en algún lugar que no sé dónde está. Después lo de mi operación la verdad es que en ese momento que yo era adolescente, yo creo que mi recurso fue estar con mis amigos, mis amigas me ayudaron en ese momento como a olvidarme de lo que pasaba, de las cosas que yo no podía hacer, mis amigas me acompañaron un montón en ese momento; pero después con lo de la Luchi sí, esta cuestión espiritual, que no tiene que ver con Dios, ¿no?, no es que ay, Dios me ayudó, no. Y sí me ayudó mucho que yo leí un libro cuando estaba internada, no me acuerdo como se llama ahora, pero ese libro me ayudó.

Ramón (su marido) siempre me decía: imagínate, pensá todo el tiempo, hace como la imagen en la cabeza de que estás saliendo de la clínica caminando con el Anto y la Luchi y yo, como que los cuatro nos subíamos a la camioneta y nos íbamos a mi casa, entonces yo en ese momento, todavía en la terapia, yo en ese momento cerraba los ojos y me imaginaba esa situación, que me venían a buscar y nos íbamos todos caminando, y cuando me pasaron a la terapia intermedia, igual ahí él me decía ponele, la Moni te manda Reiki, me dijo como que pares las antenitas para tal lugar que ella va a estar ahí, bueno, y después cuando pasé a la terapia intermedia, yo leí un libro que me había prestado una amiga mía de Baradero, que no me acuerdo el nombre ahora, de Ángeles Ezcurra el libro, ah y se llama “Y Si Te animas a Cambiar”, y el libro básicamente habla de esta cuestión de que uno puede sanarse a través del pensamiento digamos, digamos si uno está todo el día pensando me voy a agarrar cáncer en la cabeza, y después de un año de pensar en que lo tenés y lo vas a tener, y que en realidad si vos estas todo el

tiempo pensando que tu salud está bien, que tu vida etcétera, etcétera, como que uno llama al universo, y eso te genera el bienestar.

E: ¿Ese libro vos ya lo tenías o te lo regala alguien en ese momento?

EDA: Ese libro, en febrero, yo me fui de vacaciones con mi amiga Bere de Baradero, y ella lo estaba leyendo, y entonces yo le digo qué es eso, no Sole es un libro relindo, y ella había leído, no sé tres páginas, ay, le digo, *déjame leer*. Esos días que estábamos, nos habíamos ido de vacaciones a un lugar cerca de Córdoba, me dice llevátelo, léelo tranquila porque es un libro para leer tranquilo, me lo prestó, febrero, yo estaba con la panza así, ya no daba más. Bueno y cuando estaba en la clínica que estaba mucho tiempo aburrída porque estaba todo el día ahí mirando el techo, le digo tráeme ese libro que me regaló Bere bueno, y ese libro habla de eso, cuenta la historia de esta mujer, su historia de vida, y toda esta cuestión de que, si uno piensa cómo en positivo, las cosas como que van a mejorar. En ese momento de la Luchi, que los médicos decían que la perspectiva futura era mala, ¿sí?, vas a estar seis meses acá dentro de la clínica, internada, tu corazón va a funcionar un veinte por ciento, etcétera, etcétera. Entonces yo leía el libro y a la noche hacía como esos ejercicios que decía el libro, ¿sí?, de pensar en cosas más positivas, de cambiar el pensamiento, etcétera, etcétera, y bueno, ponele a la semana viene el médico, viene Mauro y yo le digo: bueno, cómo voy a hacer para vivir con esto que no podía ni respirar casi. Bueno nada, él me dijo: mira Sole, la verdad es que no lo podemos creer, te vamos a pasar a la sala común, tu corazón funciona ya a un veinticinco por ciento, cuando ellos creían que yo me iba a ir de la clínica con un dieciocho. Bueno imagínate para mí eso, yo digo es mi mente, ¿entendés? En ese momento te aferrás a esas cosas que te están dando la posibilidad de estar bien, en realidad me parece que es eso. Bueno, y seguí así, me leí el libro y seguía haciendo la ejercitación que ella daba en ese libro, decía por ejemplo vos acostate y pensá todo el tiempo: mi

salud es perfecta, mi salud es perfecta, repetilo cien veces, entonces yo estaba todo el día, imagínate, veinticuatro horas ahí adentro, todo el día, y bueno, eso me ayudó y después viste. Yo después hice Reiki, hice el primer curso de Reiki y como que practicaba conmigo, yo me hacía como autosanación que en Reiki se puede hacer, y para mí eso fue como onda lo que me salvó, ¿sí?. No sé si la cabeza me la salvó, me salvó de no deprimirme ahí adentro y pensar que me iba a morir ahí adentro, más o menos. Y bueno, esteeeee, y después yo me daba cuenta, para mí yo estaba perfecta y después ponete cuando empecé la psicóloga ahí en el cardiológico, ella me hacía preguntas, qué se yo. Un día me preguntó: ¿por qué vos crees que te infartaste?, viste y bueno pensás, previamente vos no lo pensás a eso, y ahí es cuando yo me empecé a preguntar digo: puta, es verdad lo que dice el libro, porque antes de infartarme yo estaba mal, estaba angustiada, porque ella me dijo por qué crees que te infartaste y no sé, no te agarró un ACV o no te agarró una hemorragia por el..., entonces bueno y ahí empecé a pensar, seguía con esa línea del libro que me decía que yo había estado en el embarazo re mal, todo el tiempo peleando con Ramón, ay que va a venir mi mamá, no que va a venir tu mamá, viste esa cosa de todo el tiempo en guerra, y mi casa era un caos los últimos días porque estaba llena de gente antes que nazca la Luchi, y yo odiaba, los odiaba a todos, quería que todos se fueran, bueno entonces lo que más me ayudó a mí fue esta cosa de cambiar mi pensamiento de que todo está mal a que todo va a estar perfecto.

E: ¿Y las preguntas de la psicóloga, por ejemplo, te ayudaron?

EDA: Si, si porque me ayudaron a ver que ya lo que pasó, me ayudaron a mirar para adelante, o sea esto no va a volver a pasar, o sea porque, no sé cómo explicarte, tiene que ver con una cuestión muy, no sé cómo decirte, pero...

E: Te estoy escuchando y me re interesa lo que decís.

EDA: O sea todo lo que pasó tiene un por qué, ¿si?, más allá de que fue una cuestión de salud, tiene un por qué, emocionalmente yo no estaba bien, y era como que viste que uno siente el dolor y la tristeza acá en el corazón (se agarra el centro del pecho), viste que ayyy, bueno, entonces dije todo eso que pasó, que yo permití que pasara además, no me va a volver a pasar, por supuesto que no es que, ay al otro día estaba perfecta, pero ese trabajo lo uso hasta el día de hoy, cosas que pasan y que yo digo, no, esto hasta acá me va a afectar y hasta acá voy a permitir tal cosa, y ya de acá en más no.

E: O sea aprendiste a ver hasta dónde, hasta donde toleras.

EDA: No sé, sí, pero más que nada qué soy capaz de permitir yo para que el otro me haga daño o para que lo que el otro hace me afecte a mí. Eso es lo que más aprendí ahí. Me infarté, no me infarto más, ¿me entendés? por estas situaciones, esto no me afecta más desde ese lugar. Y bueno, obviamente que es un trabajo que cuesta, bueno pasaron otras situaciones después que vos ya sabes cuales son, y también me costaron, y me costó pararme y decir no, esto no, así no lo quiero, que me parece que en otro momento yo hubiera reaccionado distinto, hubiera roto todo (hace toda la gesticulación con los brazos).

E: Claro. ¿Y ahí a qué recursos apelaste, a los mismos?

EDA: A los mismos. Pensé en todas las cosas que yo dije que no iba a permitir que me pasaran del otro, de afuera mío, y pensaba siempre que bueno, se va a acomodar, siempre como pensando en positivo digamos, y a mí me cuesta porque yo soy una mina muy negativa, yo siempre todo está mal, todo viste exagerado, y todas esas cosas que me pasaron antes yo dije no, y bueno trato en la diaria incluso viste como de pensar en positivo, o dejar que, evitar que lo que hace otro me afecte, que haga lo que quiera pero a mí no me afecte, no es mi culpa, no es mi

responsabilidad, no es algo que yo hice, yo pienso de otra manera, y bueno que el otro haga lo que quiera.

E: Y no recurrir a esto que decías vos: antes en otro momento yo hubiera hecho todo un quilombo, descartar eso, digamos.

EDA: Descartar eso porque yo creo que todo eso que pasaba antes, esas reacciones mías antes fueron lo que me llevaron, lo que desencadenaron en gran parte esta situación de salud mía, esa cosa de ahhh, romper todo, viste enojarme, atragantarme con las calenturas mías y que se yo, bueno no, entonces evitar esas situaciones, no solo para evitar un infarto, quiero decir, no quiero que me agarre más nada.

E: Perfecto amiga me parece re valioso lo que decís. Bueno, la última pregunta vamos a ver a lo mejor si poder agregar algo más.

### **Se realiza la tercera pregunta**

EDA: Eso, que me parece que uno hasta que no le pasa algo, ojo tampoco es que, sinceramente te lo digo, desde mi visión, yo no veo que me hayan pasado *ay pobre mina lo que le pasó*.

E: No te elegí por eso, te elegí por ser mi amiga.

EDA: Yo tampoco pienso, cómo te puedo explicar, viste que hay gente que dice estuve al borde de la muerte y, yo capaz que no reacciono o capaz que no hago dimensión de eso, entendés.

E: No, incluso vos de todas estas situaciones que vos me relataste, ¿cuál es la que vos calificarías como la más crítica?

EDA: Y la muerte de mi papá.

E: Claro, no es la del infarto, es la de la muerte de tu papá.

EDA: Sí, sí, porque me parece que me afectó a nivel emocional o psíquico, llamalo como quieras, me afectó mucho más, porque yo, cuando murió mi papá, sentí que no iba a poder seguir viviendo. Que yo, ponele, yo decía *ay tengo que llevar al Anto al médico*, cómo voy a hacer mi papá no está, y mi papá vivía en Bs As, ni siquiera es que vivía conmigo.

E: Vos sabes que yo me acuerdo cuando vos estuviste internada que yo, me acuerdo que entré y dije, yo salí y ahí dije, es como que respiré y dije: *no no*, estaba segura que ibas a salir bien, pero segura, y obviamente vos no te acordás, no te debes acordar pero cuando yo entraba, te agarraba la mano y vos me respondías, vos me apretabas la mano, y cuando te decía algo, te decía poco, que se yo, te decía *Sole vas a estar bien*, te dije dos o tres cosas, y me acuerdo que salí y dije *va a estar bien*, *va a estar bien* porque vos me apretabas la mano y es como que vos reaccionabas en ese momento, me hacías así, es como que reaccionabas dentro de todo lo que habrás estado medicada y todo lo que tenías pero vos reaccionabas, o sea, te conectabas con lo que yo te decía. Yo me acuerdo de que ese día salí y a los que estaban ahí les dije: *va a estar bien* la Sole, estaba segura porque te vi como con mucha fuerza.

EDA: Si, por eso te digo, es lo que te digo, yo nunca me vi. Yo te dije una vez a vos me parece, a mí no me gusta que la gente me mire a mí con lástima, yo entiendo por supuesto que me han pasado cosas que por ahí desde la mirada del otro son como: *ay dios todo lo que pasó esta chica, la operaron del corazón...*

E: No sé, no sé, porque yo por ejemplo ahora con lo del COVID me pasó que yo en ningún momento con vos, cuando me enteré de que había COVID en tu casa, no tuve miedo, y con otras personas he tenido miedo.

EDA: No, pero te quiero decir esto de que gente que no me conoce o que conozco en mi vida como, ay sí, la hija de Marta, esta cosa *ay pobre chica*, vivió, yo por ahí porque no tomo conciencia, no veo mi vida así, *ay todo lo que pasó*. Claro, me pasó. Bueno ya está, estoy perfecta, pero creo que todo eso tiene que ver con eso de que en mi mente yo me hago como esa idea de que va a estar todo bien, bueno va a pasar, me enfermé, ya va a pasar, es cuestión de cambiar el pensamiento, me parece que eso es lo que me ayuda a mí a decir bueno, ya está, o sea no me voy a morir de esto, hay que seguir, ¿entendés?

E: Una cosa que me queda por preguntarte que me interesa. Vos hiciste referencia a cuando te operaron en la adolescencia y después, bueno, a este libro que te da tu amiga Bere, o sea como que ahí nombras amigas, o amigos, también varones pueden ser o vos lo ves más como amigas mujeres.

EDA: No, no, no, no, no, porque yo cuando me operaron, mi grupo de amigos era mixto, si todos estaban como que bueno, me venían a visitar como para darme un aire de vida. Bueno decían: ya nos vamos a juntar más, ya vas a poder salir, con mi papá fue más difícil porque yo estaba sola, o sea hablaba por teléfono con mis amigos pero yo no conocía a nadie en Córdoba, y estaba sola, sola con Antonio, Ramón estaba todo el día trabajando, y yo no tenía a nadie, pero sí después en el infarto de la Luchi también ustedes fueron muy importantes en el proceso de recuperación mía, esta cosa de que estaban, me mandaban un mensaje, me iban a visitar a mi casa, bueno esta cosa de cuidarme, es fundamental eso para mí en la vida de todas las personas, algunos lo pensarán así y a otros les pasará desapercibido, para mí las relaciones son muy

importantes en ese momento, y en mi caso particular esta cuestión fue muy importante, más allá de mi hermano ponele y mi mamá, como que estuvieron ahí más presentes físicamente hablando. Para mí también fueron muy importante ustedes, mis amigas, estaban ahí, me sacaban de esa situación de estar enferma, porque charlás, porque te vienen a ver, porque un mensajito, porque nos juntamos, lo que sea a mí me parece fundamental en las relaciones de amistad entre la gente, para mí debe ser una de las relaciones más importantes para mí particularmente.

E: La verdad me encanta lo que has dicho, está buenísimo, esto de pensar en positivo fijate ahí ya tengo un recurso, el tema del libro que te da una amiga, tengo otro recurso que aparte me re sirve a mí, este tema de hablar con la farmacéutica me parece también re interesante, lo espiritual...

EDA: Si, en ese momento si no hubiese sido por ella, no sé qué hubiera pasado, me hubiera vuelto loca, ella me traía de vuelta, no, no es nada, ya va a pasar, y ella me cuidaba a Antonio, Antonio era bebé, ella lo tenía a Antonio a upa y viste que se yo y me hablaba a mí o rezaba, que sé yo, no sé.... si no hubiera estado ella, no sé. Y en la internación me hacía esa foto en la cabeza de que estábamos todos saliendo, yo me hacía esa foto en la cabeza, como bueno, me estoy yendo de acá. Y bueno, sí, me fui.

E: Me acuerdo de que me mandaste, vos no te debes acordar porque estabas con tu mamá al lado y me mandaste una foto, que no te dejaban usar el celular, ¿te acordás o no de eso? Me mandaste una foto desde allí. Amiga, y estas cuestiones cuando vos recurrís, por ejemplo, que una vez me contaste que recurriste a una persona que te decía cosas, ¿no sé bien quien era pero que ella te decía que tenías bien tus arterias?, ¿qué rol cumple esa persona? Contame porque eso también es un recurso, me interesa ese recurso.

EDA: Vengo de ahí, claro, por eso yo te decía a mí el Reiki me hizo muy bien, ese fue un recurso que a mí me ayudó un montón. Son como terapias, no sé cómo llamarlas, no convencionales y no es que vos dejás la medicina por eso, a eso me refiero, no es que no voy al médico porque voy ahí. A mí me hace bien, hay mucha gente que no, es una mujer que hace imanes se llama, trabaja con imanes, lo que hacen es como que te enderezan me sale, te acomodan los chacras, viste que dicen que son siete chacras, si vos tenés uno desacomodado, ahí es cuando vienen como esas cuestiones de salud, que se te descuajeringa todo. Bueno, eso, hoy fui, si a mí me hace re bien eso, a mí todas esas cosas me re interesan y me gustan, yo me siento bien.

E: ¿Y ella cómo hace eso Sole?

EDA: Yo voy, te acostas en una camilla, ella te agarra los pies, te choca los pies así, no sé bien cómo es. Ella me explicó esto a mí, ella a través de los movimientos de mis piernas se va dando cuenta qué parte de mi cuerpo está como desacomodada, y te pone los imanes, diferentes imanes en esa parte del cuerpo, qué sé yo. Por ejemplo, hoy a mí me puso en los intestinos, en la espalda atrás, y acá en esta parte de los hombros, y después te pasa un imán ella como una hora, te pasa un imán así y vos sentís que los imanes se van como acomodando en eje, y después te dice: mirá Sole, hoy me dijo eso, mirá Sole, tenés el hígado hecho mierda, y los intestinos, que no hacía falta que ella me lo diga porque yo ya lo sé. Nada, y me dice: cambiá la alimentación, deja de comer tanta harina porque estás hinchada o esas cosas, y bueno yo vengo y lo hago. Terapias alternativas son.

E: Me hiciste acordar que cuando yo lo tuve a Salvador, el Salvador no nacía, yo tuve como diez horas de trabajo de parto, y no nació de hecho, no nació por abajo, me llevaron a cesárea pero yo hice todo el trabajo de parto y mi mamá se metía, bueno en la sala de partos se

metían todos, mi mamá, mi psicóloga, mi tía, era un quilombo que el obstetra se re enculaba, y mi vieja hacía Reiki en esa época, que estaba con todo eso, había aprendido un montón y me hacía el Reiki para ver si el Salva bajaba, y me lo hacía, me lo hacía y no bajó pero me acuerdo que me daba mucha paz eso que mi vieja hacía.

EDA: Yo recurro mucho, cuando me pasa algo, cuando físicamente me siento mal, con algo, yo la llamo a la Moni a la mamá de mi cuñada y le digo: *Moni mándame Reiki, por favor porque estoy para atrás*, bueno y ella me hace desde lejos, a distancia. Que se yo, son recursos, mentalmente a mí me tranquilizan, ¿es como la vacuna viste? te vacunas y decís ya está, y te sentís como fuerte, capaz que es un bolazo, te metieron agua, pero vos estás fuerte.

E: Me ha parecido una maravilla la entrevista amiga. Gracias.

## **Segunda Entrevista**

Fecha: 22-12-2021

Actividad laboral: Médica especialista en clínica médica y cardiología. Psiquiatra.

Edad: 47 años.

Situación familiar: Convive con su marido y sus dos hijos.

Procedencia: Es de Córdoba en donde reside hasta la actualidad.

### ***Nota sobre el contexto de recolección de datos***

En la descripción de la secuencia de acciones y de la información contextual, tendremos en cuenta tanto lo digital como lo analógico. Puesto que adherimos al modelo de CMM (Coordinated Meaning Management) de Barnett Pearce, en esta primera fase descriptiva nos interesa tanto lo que ocurre antes como después del fenómeno en estudio (los recursos a los que

nuestra entrevistada haga referencia en nuestra conversación), además de lo que ocurre simultáneamente a medida que la conversación se mantiene en proceso. La entrevista se realizó en esta primera ocasión de manera participativa – colaborativa, con intervenciones facilitadoras por parte de la entrevistadora, influido esto también por el hecho de que existía un conocimiento previo de la investigadora con la entrevistada.

El encuentro se realiza por Google meet, habiendo sido pautado con anterioridad. La entrevistadora se encuentra con la entrevistada en su espacio de trabajo, en su consultorio, se la nota cómoda y distendida, rodeada de sus elementos de trabajo, tales como libros, apuntes, etcétera. El clima afectivo que circula es de mucha entrega y confianza, relajado y afectuoso. La conversación va surgiendo de modo espontáneo, con las preguntas como disparadores, pero se va tornando cada vez más en una conversación no reglada que se va alejando de las preguntas iniciales, aunque sin salirse del tema. La entrevistada se muestra calma, muy interesada (reflexiva) y compenetrada en lo que va relatando, de manera apasionada a medida que va abordando sus diversas vivencias. Se mantiene siempre en la misma posición sentada en su escritorio de trabajo, en el que pasa muchas horas al día, hasta concluir la entrevista. Luego de concluida la entrevista, surgen comentarios recíprocos referidos a las resonancias personales en torno a la conversación. Esta entrevista fue particularmente movilizante para la entrevistadora por resonar con varios sentires descritos en la conversación.

Referencias: E: Entrevistadora. EDA: Entrevistada.

**Se realiza la primera pregunta** (en la presentación de la entrevista, suceden comentarios entre ambas que funcionan a modo de aproximación mutua y caldeamiento. Se explicitan los criterios de privacidad respecto a la información).

E: Las que vos elijas o la que te resulte más significativa. Puede ser una o más.

EDA: Se me viene una, traumática, muy traumática. Bueno, yo tenía diecinueve y en ese momento claro, vivía con mis papás, mis hermanos y, en unas vacaciones, se van todos, deciden irse todos a pasar las vacaciones a Chile, y yo me quedo porque estaba estudiando, ya estaba en medicina, y viste como es medicina, hay que estudiar mucho. Entonces bueno, yo me quedo en la casa sola, y bueno, estando en la casa sola, entran ladrones...si, fue terrible, entran ladrones, eran tres ladrones y que no solamente robaron, sino que me violaron. Fue terrible. La situación fue muy, extremadamente violenta, yo estaba sola y estaba estudiando, eran como las doce de la noche. La cuestión es que ellos ingresan y por supuesto imagínate una chica de diecinueve, me redujeron, me golpearon mucho, mucho, tremendamente, tanto así que pensaron que estaba muerta. Y yo escucho que uno le dice al otro, bueno ya está, deja de pegarle porque está muerta. Y bueno, y se van, y yo quedo ahí, sola. Lo que recuerdo después de eso es que viene la policía, y eso fue todo y de ahí pasé al hospital. Y estuve un tiempo sola porque mis papas no vinieron enseguida, no sé, tardaron un par de días porque no podían llegar. Entonces en ese tiempo estuve sola con mi abuelo. Mi abuelo ha sido una persona muy importante desde siempre, él siempre estuvo muy muy presente, y yo creo que sí, fue fundamental, su presencia fue fundamental.

Me lastimaron mucho, de hecho, en el hospital me tuvieron que operar porque primero, estaba fracturada, tenía muchas fracturas, por golpes, me fracturaron la base de la órbita, el cigomático, este hueso (se señala la cara arriba de los ojos). Bueno, me tuvieron que hacer una operación en el ano porque me habían roto el ano, me metían cosas, fue una cosa terrible que hasta el día de hoy no puedo hacer pis bien, me tengo que agachar, me tengo que sentar en el inodoro y poner las manos en el piso para que apunte bien el chorro porque si no me mojo toda digamos.

E: (muy impactada) No puedo creer todo lo que pudiste hacer después.

EDA: Si, todo lo que pude hacer después. Ahí, imagínate, me quería morir y no sé cómo, no sé cómo no me morí ahí, la verdad es que, como será que después yo recuerdo la cara de un policía, la cara de (hace un silencio), de abrumado que tenía de verme, de verme a mí, lo preocupado. Bueno, muy terrible, terrible. Me llevó mucho tiempo de recuperación, estuve internada como diez días, y después salí, y bueno, y esto que te digo, después me reintervinieron unos meses después porque la uretra quedó pegoteada en el piso del periné entonces no podía, tenía ese problema para orinar, lo arreglaron digamos lo mejor que pudieron y he quedado con esa dificultad, pero salvo eso, físicamente, el resto de la recuperación fue muy buena. Así fue.

E: Se le vuelve a aclarar la cláusula de confidencialidad.

EDA: Yo no tengo problemas, mientras sea anónimo, no tengo problemas que figure. Me parece bien.

E: Una cosa muy loca que me sucedió es que cuando me lo estabas relatando, no sé porque tengo la sensación de que yo ese relato lo he escuchado, pero estoy pensando que vos a mí no me lo contaste nunca a esto, o sea que no sé de dónde, pero mira que loco que es como que te iba escuchando y es como un relato que es como que habrá sido algo que se ha escuchado en su momento, que se difundió en los medios, no sé, estoy pensando de dónde me suena familiar lo que vos me estas contando.

EDA: Puede ser, la verdad que no lo recuerdo, lo de los medios no recuerdo eso para nada eso porque estaba imagínate super traumatizada, pero sí después los atraparon y hubo juicio, después vino toda esa parte que también fue otra, fue un padecer ¿no?, un gran padecimiento. A uno lo matan en el enfrentamiento mientras lo perseguían, uno muere, y los

otros dos van presos, uno muere en la cárcel. Y el otro cumplió la mínima y salió en libertad porque, qué se yo, se hizo bueno digamos (sonríe), se hizo bueno, e hizo cursos de no sé qué, y no sé, y la iglesia universal, entonces lo dejaron en libertad.

E: ¿Y habían entrado a robar, a robar?

EDA: A robar. Habían entrado a robar.

### **Se realiza la segunda pregunta**

EDA: Lo primero es mi abuelo, lo fundamental un gesto que tuvo él, que en medio de toda esa situación, yo sí registre y que después a posteriori yo la reconozco como algo fundante para mí porque en ese momento yo estaba imagínate media muerta, devastada en todo sentido, y estaba hecha un bollito, mi nono vivía, acá estoy en el consultorio y él vivía acá a dos cuadras y mi casa paterna está en los naranjos, serán como diez cuadras, veinte cuadras, lo llamaron y fue enseguida, entonces cuando él llega, estaba la policía, eh, y yo estaba hecha un, no me podían tocar, todavía no llegaba la ambulancia, no me podían tocar entonces yo estaba tapada con una campera de un policía, y estaba imagínate ensangrentada, tenía la cara deformada, horrible, horrible. Y mi nono llega y se arrodilla y me abraza y yo lo primero que hago es, tengo este gesto (como de miedo) y él lo que hizo fue sostenerme en este momento, no me soltó, no, me sostuvo y yo creo que eso para mí fue fundamental porque fue un modo de decirme que no son todos iguales, que esta era una presencia corporal protectora, que ese contacto es un contacto adecuado, amoroso, inmediatamente después, porque sucedió inmediatamente después de haber sido así sometida ¿no? La sabiduría que tuvo él así, esa cosa amorosa que tuvo él de decir, no, no, este es un abrazo, quédate tranquila, bueno y eso para mí fue, me volvió a unir creo.

E: ¿Eso fue sobre la base de un vínculo que vos ya tenías con él?

EDA: Sí, sí, de toda la vida, sí. Mi abuelo fue la persona que más amor me ha dado en mi infancia.

E: Identificás este vínculo como recurso, ¿Hay otros que puedas identificar?

EDA: El recurso que he tenido desde chica que es el amor por la literatura, la posibilidad de tomar a la literatura como un recurso que me aliviaba, y que me daba esperanza, que me daba fe en el hombre, en la mujer, en los vínculos, en la ecología. La lectura, yo desde que aprendí a leer, desde chiquita, no pare nunca de leer.

E: ¿Y quién te enseñó a leer, quien te transmitió eso?

EDA: Mi nono, y después, la escuela primaria, que fui a una escuela pública, fue un lugar que para mí me salvó la escuela, me salvó y tuve muy buenas maestras, entonces realmente fui muy bendecida al haber podido tener ese recurso porque fue realmente lo que me salvó. No podía hablar, los primeros días no podía hablar, lo único que pedía era que me trajeran libros, y mi nono por supuesto me trajo libros entonces yo leía, leía, leía. Me hizo un atril mi nono para la cama del hospital, me hizo un atril con una piolita entonces el libro quedaba bien sujeto y con la piolita no se me doblaba entonces yo podía leer tranquila y eso fue también fundamental. Esas dos cosas, te diría, sí.

### **Se realiza la tercera pregunta**

EDA: Ok, bueno, el recurso afectivo que me ha dado mi nono es lo que sigo manifestando hoy en todos los ámbitos de mi vida, me sale, yo reconozco que lo que me sale, me sale de la parte amorosa que tiene que ver con él, todo lo que yo puedo hacer, hasta mi forma de hablar, las cosas que digo son cosas que he escuchado y he aprendido de él o he pensado que así

sería si aún estuviera vivo. Ha sido un vínculo muy sagrado para mí, entonces creo que eso sigue hasta hoy, yo lo tengo recontra presente a mi abuelo.

E: Como un recurso que parece haber quedado instaurado, ¿no?

EDA: Quedó totalmente instalado, una forma de ser, una forma de pararse frente a las adversidades, el uso del humor, de la mirada compasiva, ese tipo de cosas las he percibido de él y son parte mía, digamos. Y me hacen re feliz, aparte que me hacen sentir muy orgullosa, muy orgullosa de tener esto que sea algo compartido, porque teniendo en cuenta la situación de mi origen, que eso lo descubro después, de grande, pero haciendo toda una mirada para atrás, el orgullo de la pertenencia a esa familia, que fue mi nono para mí, solo mi nono, porque ni mis padres ni mi nona, solo él, pero él me dio una identidad de la que me siento orgullosa. Sacar al otro de lo trágico. Y esto que te digo de ese abrazo de mi nono me saca, me agarra y me saca.

E: ¿Sin decir nada ahí?

EDA: Sin decir nada, viste, me dijo lo que necesitaba en ese momento, no sé si, y fue algo intuitivo digamos, no fue que él lo haya podido pensar, fue inmediato, fue una cosa natural, una respuesta adecuada, tan adecuada para mí en ese momento. Bueno, entonces, ese modo de encarar los asuntos, aun los más terribles, me da mucho gusto de que haya sido él quien me haya enseñado tanto, una persona la verdad que muy muy especial, entonces me da gusto tener cositas de él, aunque ya nadie lo sepa porque a esta altura todos lo que lo conocían, ya no están, pero yo sé que yo tengo esto que era de él y eso me parece hermoso. Lo mismo que la literatura, la posibilidad, como yo le digo al Pela, tengo saberes que no sirven para una mierda, pero a mí me gusta saber que los tengo (se ríe), claro. El Pela tiene saberes del mundo práctico y él sabe hacer todo, por ejemplo, sabe cambiar esto, arreglar aquello otro, te hace una reja, te arregla no sé qué,

todo sabe, se ubica espacialmente, y yo tengo muchos saberes que son de otro tipo, viste, que tal vez no son prácticos pero que me encanta tenerlos, tal vez no tenga una utilidad en el mundo de las cosas, pero es un saber que es un recurso para mí. De hecho, yo cuando leo, o cuando escribo, es un lugar hipnótico para mí, es un lugar muy propio, un cuarto propio, diría la Woolf.

E: ¿Quizás en ese momento que sucedía eso algo de esto habrá aparecido en vos que te haya protegido?

EDA: Sí, porque cuando yo estaba, porque toda la situación de violación ocurre en el piso de la cocina, y yo estaba en un momento ya absolutamente vencida, esperando que viniera la muerte, y en un momento observo una hormiga que va pasando por el socalo, y yo me quedo, y la hormiga se detiene a la altura de mi cabeza, entonces la observo, la recuerdo a la hormiga, recuerdo a esa hormiga y ponerme y tuve como un pensamiento poético en ese momento sobre la hormiga y yo, sobre que estaría pensando la hormiga que me está mirando. Eso me protegió también porque esa parte ellos no podían dañarla, me estaban haciendo mierda, pero yo ya no sentía tanto el dolor y pude pensar en eso. Y aun en ese momento poder pensar, pensé a la manera de, en ese momento yo estaba leyendo a *Kipling*, que es un autor inglés que me encanta, *El libro de la Selva*, escribe mucho sobre la naturaleza y los animales, entonces yo estaba con eso y justo pasó la hormiga y la verdad es que fue muy justo para mí, me sirvió. Me sirvió porque me fui con la hormiga.

E: Fue una experiencia extraordinaria en el sentido más hormiguero del término.  
Muchas gracias.

### **Tercera Entrevista**

Fecha: 24-12-2021

Actividad laboral: Estudiante de secundaria de la Ciudad de Córdoba.

Edad: 15 años.

Situación familiar: Convive con sus padres y hermanos. Padres profesionales.

Procedencia: Es de Córdoba donde reside desde su nacimiento.

### *Notas sobre el contexto de recolección de datos*

En la descripción de la secuencia de acciones y de la información contextual, tendremos en cuenta tanto lo digital como lo analógico. Puesto que adherimos al modelo de CMM (Coordinated Meaning Management) de Barnett Pearce, en esta primera fase descriptiva nos interesa tanto lo que ocurre antes como después del fenómeno en estudio (los recursos a los que nuestra entrevistada haga referencia en nuestra conversación), además de lo que ocurre simultáneamente a medida que la conversación se mantiene en proceso. La entrevista se realizó en esta primera ocasión de manera participativa – colaborativa, con intervenciones facilitadoras por parte de la entrevistadora, influido esto también por el hecho de que existía un conocimiento previo y vivencias compartidas.

El encuentro se realiza de modo virtual, habiendo sido pautado con anterioridad. La entrevistadora se encuentra con la entrevistada sentada en torno a una mesa, en su casa, cómoda, y mostrándose relajada. El clima afectivo que circula es ameno, relajado y afectuoso. La conversación va surgiendo de modo espontáneo, con las preguntas como disparadores, pero se va tornando cada vez más espontánea y suelta. Pensamos que tal vez influyó la diferencia generacional entre entrevistadora y entrevistada en cierta actitud inhibida del inicio de la conversación. La entrevistada se muestra ansiosa al principio, aunque interesada (reflexiva) y

compenetrada en lo que va relatando, va recordando, se va conectando con momentos que va rememorando.

A posteriori, la entrevistada comenta haberse sentido un tanto estresada por la conversación y ansiosa por recordar los sucesos por lo que atravesó.

Referencias: E: Entrevistadora. EDA: Entrevistada.

**Se realiza la primera pregunta** (en la presentación de la entrevista, suceden comentarios entre ambas que funcionan a modo de aproximación mutua y caldeamiento. Se explicitan los criterios de privacidad respecto a la información).

EDA: (Piensa, se sonríe, piensa). ¿Puede ser cualquier cosa? Hay un montón de situaciones difíciles que he tenido, cuando pasé de la primaria a la secundaria. Yo pase de sexto grado, que había sido un año muy bueno y había tenido un año muy bueno en el sentido social y me había adaptado bastante bien, cosa que ya en los últimos años que habían sido cuarto y quinto grado no me había ido tan bien, entonces fue como un año bueno, y al pasar a primer año, es como que solamente pude disfrutar de ese año, y pasamos, y cambió absolutamente todo, me cambiaron de curso, no estuve más con mis amigos, y es como que hubiera empezado todo de cero porque solamente tenía a una amiga en el curso, pero sí eso.

Y bueno, después vino la pandemia, que, o sea no me dio ni lugar para adaptarme al secundario, y todavía no lo hago y eso que estoy por pasar a tercer año, y fue difícil porque soy una persona a la que le da mucha ansiedad hablar con el resto, y conocer a los demás entonces fue difícil hacerme amigas de más gente, y bueno, dentro de todo, sigue siendo un ambiente raro porque, al no habernos visto por mucho tiempo, y mi curso no somos un curso unido, son grupos, y bueno ahí, pero yo logre armar mi grupo, me costó al principio pero bueno, eso.

**Se realiza la segunda pregunta**

EDA: Primero que todo, me aferré más a las amistades que ya tenía e intenté comprender qué tipo, aunque no estuviéramos más en el mismo sentido, seguían siendo mis amigos; y también recurrí mucho al hecho de no afrontar el tema de hacerse amigos sola sino, qué se yo, ir con una amiga a otra persona y empezar desde ahí. Eso también me pasó en inglés, hice más amigos gracias a Paz, otra amiga. Porque generalmente mis amigos son un poco más extrovertidos y les resultan más fáciles ese tipo de situaciones, entonces me las facilitaban a mí, y entonces así se me fue formando el grupo, tipo yo me hacía amiga de alguien, se lo presentaba a otro, después el otro me lo presentaba a mí y creo que eso fue lo que más me ayudó a sobrellevarlo.

E: ¿Podés pensar en otros? Todos los que se te puedan ocurrir.

EDA: Empecé a leer también, fue más por el hecho de que me quería como desconectar un rato porque estábamos con mucha exigencia, era primer año, lo estaba haciendo completamente virtual y no había nada que me gustara hacer entonces en mi cumpleaños decidí comprarme unos libros y ahí empecé a leer, a leer, a leer para desconectarme un poco de las responsabilidades que tenía, y bueno ahí empecé a compartir todo lo que leía con mis amigos, y empecé a decirles a mis amigos que lean, entonces...

E: Esa fue una forma como de acercarte también.

EDA: Sí, la lectura me ayudó muchísimo, a desconectarme y a acercarme, pero más que a desconectarme de la gente, a desconectarme de las responsabilidades y las exigencias y poder conectarme más con lo que me gusta. Entonces, más que nada fue la lectura y mis amigos

porque, justamente cuando se ponía difícil el tema de lo social porque estábamos todos en una crisis, recurría más que nada a los libros, pero eso fue como lo principal.

E: Dentro de lo que vos denominas amigos, ¿Podés especificar si te referís a amigos en general, más amigas mujeres, varones y mujeres?

EDA: No, más amigas mujeres por el hecho de que, bueno, yo en sexto grado sí tenía un grupo muy grande donde la mayoría eran varones, pero bueno, todos mis amigos varones pasaron al otro curso, no perdí del todo contacto con ellos, pero no pude llegar a conectar con los de mi curso de la misma manera, bueno, supongo que es así como se ponen los varones en la adolescencia y es algo que me cuesta como, me cuesta como socializar con ellos. Entonces sí, más que nada me hice amigas mujeres, pero también tuve amigos varones.

E: Notaste un cambio ahí, de tener amistades mixtas a tener amistades más con mujeres.

EDA: Tengo amistades mixtas pero la mayoría son mujeres, o sea, tengo dos o tres amigos varones, pero ya no es la misma relación de antes.

### **Se realiza la tercera pregunta**

EDA: Bueno, con el tema de los libros fue como un descubrimiento muy lindo (ríe) porque hasta el momento de ahora lo sigo usando cuando estoy en momentos de mucho estrés en el colegio. Eh, y con ese tema, lo uso hasta el día de hoy, mis lecturas no son cosas con las que tenga que pensar mucho, a veces sí, pero más que nada leo fantasía porque es lo que, lo más fácil como para diferenciar el tema de no pensar más en lo que está pasando en mi vida y poder conectar con otra cosa, y meterme en otra cosa. Eh, y con mis amigos, por suerte tengo amigas más que nada con las que puedo hablar y hablo de casi todo, y me doy cuenta de que casi todas

LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

estamos pasando por las mismas cosas así que, o sea, pero exactamente las mismas cosas, entonces como que ayuda saber que no te pasa solamente a vos.

E: ¿Alguna otra reflexión respecto a los recursos a los que pudiste recurrir en las situaciones difíciles, las mujeres?

EDA: Si, volviendo al tema de socializar con el resto de las personas, creo que es un muy buen recurso unirte, más que nada con mujeres porque capaz, con un varón, no funciona tanto, pero eso de tener una amiga al lado para que te ayude a afrontar en tema, por ejemplo, yo tengo amigas que estaban muy bien con el tema de hacer amigos y hablar con cualquier persona, y les es muy fácil el tema de lo social, a mí me dan más nervios porque es como todo un tema de autovaloración, entonces están mis amigas ahí y es como que ellas dan el primer paso y me lo facilitan a mí, es algo que me ha servido muchísimo, más que nada en el tema por ejemplo cuando tengo clases que no conozco a nadie, el tener una amiga es algo que te tranquiliza completamente.

E: Muchas Gracias.

#### **Cuarta Entrevista**

Fecha: 18-02-2022

Actividad laboral: Estudiante Universitaria de la Ciudad de Córdoba.

Edad: 21 años.

Situación familiar: Convive con su madre, la pareja de la madre y su hermano menor de edad, adolescente.

Procedencia: Es de Córdoba donde reside desde su nacimiento.

*Notas sobre la recolección de datos*

En la descripción de la secuencia de acciones y de la información contextual, tendremos en cuenta tanto lo digital como lo analógico. Puesto que adherimos al modelo de CMM (Coordinated Meaning Management) de Barnett Pearce, en esta primera fase descriptiva nos interesa tanto lo que ocurre antes como después del fenómeno en estudio (los recursos a los que nuestra entrevistada haga referencia en nuestra conversación), además de lo que ocurre simultáneamente a medida que la conversación se mantiene en proceso. La entrevista se realizó de manera participativa – colaborativa, con intervenciones facilitadoras por parte de la entrevistadora, influido esto también por el hecho de que existía un conocimiento previo con la entrevistada.

El encuentro se realiza de modo virtual, habiendo sido pautado con anterioridad. La entrevistadora se encuentra con la entrevistada sentada, en su casa, cómoda, y mostrándose relajada. El clima afectivo que circula es ameno, relajado y afectuoso. La conversación va surgiendo de modo espontáneo, con las preguntas como disparadores, pero se va tornando cada vez más espontánea y suelta, pensamos que tal vez influyó la diferencia generacional entre entrevistadora y entrevistada en cierta actitud inhibida del inicio de la conversación. La entrevistada se muestra interesada (reflexiva) y compenetrada en lo que va relatando de modo progresivo a medida que la conversación avanza, va recordando, se va conectando con momentos que va rememorando. Plantea dos situaciones críticas de las que despliega solo una.

Referencias: E: Entrevistadora. EDA: Entrevistada.

**Se realiza la primera pregunta** (En la presentación de la entrevista, suceden comentarios entre ambas que funcionan a modo de aproximación mutua y caldeamiento. Se explicitan los criterios de privacidad respecto a la información).

EDA: Se ríe ansiosamente (es necesario explicar varias veces la pregunta, de diferentes maneras, pareciendo en todo momento entenderla, pero no pudiendo responder a ella de inicio).

E: ¿Cuáles podés elegir relatar, ¿cuáles identificas vos como momentos críticos de tu vida? Tranquila, pensá, yo te espero. Algún momento que vos te representes como el más fuerte, o como uno de los más fuertes o el más difícil de transitar.

EDA: Eh, haber, dejame pensar (silencio). Ay, no sé Sole (sonríe nerviosamente. Silencio). o sea, sí, pero no sé cómo describirlo.

E: Como a vos te salga. Contalo solo como te salga. Cuál fue, cómo fue, qué pasó.

EDA: Me surge el de mi abuelo, no sé (la entrevistadora sabe a qué se refiere, que es a un abuso vivenciado por parte del abuelo materno, pero no logra describirlo, ponerlo en palabras o contarlo). No sé qué contar. Es eso, pero no sé qué contar. Si, no sé si lo puedo describir. ¿Puedo elegir otro?

E: Dale, elegí otro que tal vez te impacte menos.

EDA: Bueno, me acuerdo cuando se divorciaron mis papas, cada momento, que yo era más chica y teníamos que ir a buscar una cama a la casa de mi papá. Ahí me acuerdo de que, bueno, pasó una situación de violencia porque mi mamá no podía salir de la casa, no quería salir digamos, estábamos buscando unos muebles, y bueno mi papá como que la agarró del cuello y la empujo, digamos, y después de esa situación yo medio que me quedé encerrada con mi papá

dentro de la casa, y después me dejó salir, y me acuerdo de que ahí fuimos con mi mamá a hacer una denuncia. Me acuerdo de que eso fue como un momento difícil para mí.

E: ¿Y vos te acordás algo de cómo te sentiste en ese momento, de cuando estabas adentro, o afuera, en las diversas situaciones y momentos Zoé (para facilitar)? ¿Te acordás algunas vivencias, te acordás de qué sentías?

EDA: Si, me acuerdo de que estaba no sé si triste, medio confusa. Y después sí me acuerdo cuando fui a hacer la denuncia, como toda la situación en tribunales, que medio como que sentí un poco de enojo y desamparo, pero no de parte de familiares sino de todo el sistema judicial en sí, como mucho movimiento, como que nadie explica nada, como que no veía un lugar de contención, digamos ahí. Ahí estábamos con mi mamá y su abogada, pero por ejemplo yo me lo tuve que cruzar a mi papá ahí en tribunales, después él sabía cosas que yo había testificado que yo no sé quién se las dijo, pero supongo que eso no, supongo que, si hubiese sido una persona capaz más peligrosa, no era un lugar muy seguro de confiar. No era un lugar seguro.

E: Claro, tu papá no era peligroso, pero se enteró, claro, no era un lugar seguro. Bueno, vos decime cuando se termina, si te aparece algún recuerdo, algo más que quieras decir de ese momento.

EDA: No, no, creo que no, bueno, pasó eso, y después yo me fui al colegio después de esa situación. Me acuerdo de que a la mañana testifiqué, entré más tarde, pero bueno, entré ponele a las nueve, pero bueno sí después me fui al colegio.

E: ¿Y sentís que te sirvió ir al colegio? Te lo pregunto porque ahora vamos a la próxima pregunta.

**Se realiza la segunda pregunta**

EDA: Sí. Es que fui ahí, me acuerdo de que yo había tomado la decisión de ir porque siempre me gusto ir al colegio, primero entonces era como un lugar en el que me sentía bien, siempre tuve amigos muy fijos, y como que mi punto de conexión con ese grupo era el colegio digamos, a partir de ahí. Como que ese era el espacio de encuentro, entonces también por eso supongo que decidí ir ahí.

E: ¿Y recordás haberlo comentado, eso te permitió un poco superar el momento, salir de la angustia Zoé?

EDA: Sí, tengo amigas que siguen siendo amigas mías que, yo era amiga ya en ese momento, a partir de ahí, y yo me acuerdo de que te preguntan digamos porqué llegas tarde, y sí yo me acuerdo de que les conté y bueno, estuvimos hablando, y después me acuerdo de que me invitaron a desayunar (se ríe). Pero sí me acuerdo de las personas que estuvieron en ese momento.

E: ¿Recordás qué fue lo que puntualmente te ayudó?, ¿cuáles fueron esos recursos que colaboraron?

EDA: Si, me parece que el espacio en sí era lo que me ayudaba porque capaz que, no me acuerdo de que me habrán dicho, pero supongo que ni yo hubiese sabido como contener esa situación, no sé, habré tenido catorce, quince años, y por ahí era contar, y bueno capaz que seguíamos hablando de otras cosas, pero era el espacio me parece lo más importante, el espacio de encuentro.

E: ¿Y algún otro recurso Zoé, saliendo de ese, otra cosa que te haya ayudado, después cuando volviste a tu casa, que cosas te sirvieron para sobrevivir el momento? ¿Para pasarlo?

EDA: Sí, creo que en ese momento dejé de mantener contacto un poco con mi papá, porque en parte estaba muy enojada con él y eso también me ayudó, el tomar distancia y el pensar mejor. Sí, creo que es lo más importante (se ríe). Porque si no, nunca se termina de ir, me parece, entonces eso sí me ayudó, y no me acuerdo de que más, pero supongo que el poder relatar a otras personas, creo que hubo mucho intercambio en ese momento porque no era la única que estaba, yo vivía con mi abuela y mi abuela también como que estaba metida ahí, mi mamá, entonces como que también al intercambiar o ver personas que pasaban por los mismos sentimientos que yo, no sé, era verlo en alguien más.

E: ¿Con mujeres, tu mamá, tu abuela?

EDA: Y por lo general sí, siempre que he tenido una situación de crisis, las referentes mujeres de mi familia me eran como más importantes. Sobre todo, en el sentido emocional, en poder ver esas emociones en otras personas. Ver que estaban atravesando por lo mismo, por ahí supongo que es en mi caso o de otras personas, pero sí siento que hay mejor, no sé cómo decirlo, por ahí sí siento que las personas mujeres que han estado en mi familia sí sabían atravesar mejor los sentimientos y compartirlos que las personas masculinas que había tenido. Siento que el referente masculino sí bloqueaba un poco mejor el sentimiento, yo no podía ver ese acompañamiento desde el lado sensible.

E: O sea, como que veías que en los hombres se bloqueaba más el sentimiento.

EDA: No veía, nunca vi, o sea me cuesta más ver, por ejemplo, en mi papá o en amigos varones el sentimiento de tristeza o de angustia, y que eso se exprese hacia afuera. No lo noto y tampoco siento que se comparta, entonces me es más difícil acceder a la instancia de poder también yo compartir ese sentimiento, como que siento que ese espacio de charla no se construye

igual que con mi mamá o mis amigas. Por ahí siento que es como un..., por ahí siento que todo el mundo tenemos supongo experiencias similares, es más fácil llegar a un nivel de empatía.

E: O sea como que vos sentís que las mujeres tenemos experiencias similares.

EDA: Si, no sé porque (se ríe), pero sí siento que, no sé si será, no sé la verdad que es, pero sí siento que atravesamos las cosas de una forma bastante similar, y que bueno, que eso también ayuda a comprender lo que pasa con la otra persona.

### **Se realiza la tercera pregunta**

EDA: ¿Cómo influyeron en mí o cómo influyeron para superar las crisis? Estoy pensando, y yo creo de una forma positiva he tenido amigas que, por ahí, al contrario, el espacio, lo que me han dicho no me ha servido digamos y me he vuelto a encerrar o haber evitado contar otras experiencias, por eso, pero bueno supongo que pasa con todo. Pero en general, si yo me pongo a pensar, cada vez que yo he estado en una situación de crisis, a las personas y a mi grupo de contención son a las que acudo siempre, creo que esos momentos me ayudan a saber que esa es mi zona, en la cual yo me siento también más segura, más allá de si hay algo o no que me..., o sea, si hay algún consejo, creo que ya el espacio de diálogo a mí por lo menos me ayuda, y de forma positiva, creo que es lo más importante tener un grupo de contención frente a una situación de crisis, necesitamos alguien que sí o sí contenga eso. Supongo que eso también puede hacer que una también pueda llegar a convertirse en una persona que ayuda a esa otra persona también.

E: Sabes que pensaba Zoé, que me pareció importante cuando dijiste que te servía ver que otras mujeres, que en este caso eran mujeres atravesaban por algo similar y verlas a ellas y ver que ellas también pasaban por lo mismo. ¿Podes conectarte con cuales recursos eran aquellos a

los que vos veías que ellas apelaban? Por ejemplo, tu mamá, ¿a qué recursos apelaba ella para superar esas situaciones?

EDA: Sí, creo que también siempre me rodeé de personas, esas referentes que tenía eran en un punto más fuertes emocionalmente, enfrentaban más la situación, creo que eso también a mí me ayudaba porque yo no soy de enfrentar las situaciones con palabras. En cambio, yo sí veía por ejemplo en el caso de mi mamá o mi abuela que eran mujeres que se paraban frente a la situación y como que la enfrentaban un poco con acciones, porque de hecho yo no podría haber tomado distancia de mi papá si mi mamá no me daba el espacio para poder hacerlo. O si ella no lo hacía primero, digamos. Y bueno, y mi abuela también me dio un espacio para que yo pudiera estar en esa situación, entonces creo que el hecho de estar a partir de las acciones también ya es mucho. Pero fue también en el lado de cuidar, si, por ejemplo, mi mamá o mi abuela siempre es todo desde el lado más afectivo, en los cuidados también, cuando necesitaba algo, y eso también me parece que cuando uno está exento de hacerse cargo de ciertas tareas, también puede atravesar los sentimientos más fáciles que alguien que tiene que hacerse responsable de otras cosas aparte de lo que siente.

Eso sí también creo que me ayudó, el hecho de que había alguien que se hacía cargo, para atravesar la situación de forma más fácil o llevadera.

E: Zoé y me quede pensando porque dijiste ahí pude tomar distancia por la bronca porque si no, no se me hubiera pasado y ¿se te pasó, sentís hoy que se te pasó o por ahí vuelve?

EDA: Yo supongo que depende un poco de la situación, en ésta particular siento que un poco sí pasó, no siento enojo, por ahí otros sentimientos, que por eso también me parecía importante esto de conectar uno con lo que siente, también permite ver como los otros, lo que los

otros van atravesando. Por ahí, a mí me daba enojo ciertas acciones de mi papá y hoy en día puedo llegar capaz a entender que hay sentimientos que él tampoco comprende y creo que haber pasado por eso también me ha ayudado a ver esto otro, digamos.

E: Y también vimos en la entrevista que parecen haber situaciones que podés relatar y otras que todavía no, a pesar de que se las has contado a amigas, las has relatado, a la del abuelo, por ejemplo.

EDA: Sí, pero por ahí eso también está bueno, por ejemplo, yo a mis amigas las conozco hace muchos años y un poco saben cómo me expreso, que por ahí me tienen que preguntar para que pueda llegar a hablar, entonces por ahí hay cosas que no me hizo falta o no fueron necesarias decirlas para que se entendieran. Y en parte eso es verdad que ayuda mucho porque capaz que, si tenía que decir tal cual, no me saldría o no me hubiese salido en ningún momento sin embargo por ahí creo que en esta red hay cosas que no hace falta decirlas para que se entiendan. O sea, puede haber un entendimiento más allá de las palabras, también me parece que hablando de esto de que las mujeres atravesamos de forma distinta los sentimientos, creo que un poco esa es la diferencia, que por ahí hay cosas que no hace falta decirlas para que se entiendan, que se entienden a partir de otras cosas que son capaz un poco más sutiles, más difíciles de comprender pero que están ahí digamos, y no son menos, no me parece que sean menos por no tener palabras.

E: ¿Y vos crees que esto es un atributo de las mujeres, de la forma de comunicación de las mujeres?

EDA: Yo creo que sí, incluso también que capaz por eso nos han dicho complicadas (se ríe). Dicen que somos más complicadas, bueno supongo que debe ser un poco por eso también. Por ahí sí, hay otras formas de comunicarse que no son las palabras, no por eso son formas menores, gestos, formas más sutiles, otra forma me aparece de entender la comunicación que no

sea lo literal, el poder decir, porque por ahí eso es lo más difícil digamos, antes me parece que se atraviesa por otras cosas.

E: Se cierra la entrevista.

### **Quinta Entrevista**

Fecha: 7- 04-2022

Actividad laboral: Empleada doméstica y de comercio de la Ciudad de Córdoba.

Edad: 59 años.

Situación familiar: Convive con sus dos hijos menores. Su hija mayor está emancipada.

Procedencia: Es de Córdoba donde reside desde su nacimiento.

### ***Notas sobre el contexto de recolección de datos***

En la descripción de la secuencia de acciones y de la información contextual, tendremos en cuenta tanto lo digital como lo analógico. Puesto que adherimos al modelo de CMM (Coordinated Meaning Management) de Barnett Pearce, en esta primera fase descriptiva nos interesa tanto lo que ocurre antes como después del fenómeno en estudio (los recursos a los que nuestra entrevistada haga referencia en nuestra conversación), además de lo que ocurre simultáneamente a medida que la conversación se mantiene en proceso. La entrevista intenta llevarse adelante de manera participativa – colaborativa, con intervenciones facilitadoras por parte de la entrevistadora. Cabe aclarar que existe en este caso también un conocimiento previo y vivencias compartidas de la investigadora con la entrevistada (por una relación laboral de larga data).

El encuentro se realiza por Google meet, habiendo sido pautado con anterioridad. La entrevistada se encuentra en su casa, cómoda. El clima afectivo que circula es ameno, relajado y afectuoso. La conversación va surgiendo de modo espontáneo, con las preguntas como disparadores, pero se va tornando cada vez más en una conversación entre conocidas. Circula mucha confianza. La entrevistada se muestra calma, muy interesada (reflexiva) y compenetrada en lo que va relatando, de manera apasionada a medida que va abordando sus diversas vivencias. Se mantiene siempre en la misma posición hasta concluir la entrevista.

Referencias: E: Entrevistadora. EDA: Entrevistada.

**Se realiza la primera pregunta** (En la presentación de la entrevista, suceden comentarios entre ambas que funcionan a modo de aproximación mutua y caldeamiento. Se explicitan los criterios de privacidad respecto a la información).

EDA: Si, ¿Cómo te lo describo?

E: Como vos quieras. Si, me los podés contar.

EDA: Bueno, el tema de la separación, que ha sido uno de los más críticos que tuve. Lo pasé desde el principio, bueno, cuando sucedió todo, lo tomé mal, muy mal, creí que el mundo se me terminaba. Estuve mucho tiempo pensando que se me iba a solucionar, pero tenía esperanzas, pero bueno después fui viendo de que no y la seguía pasando mal, la seguía pasando mal, tenía que salir con tres hijos adelante. Bueno, al final que, sí lo que a mí me benefició es que yo era mucho de hablar, yo hablaba con las personas, entonces no me encerraba en eso Sol (entrevistadora). Fui al psicólogo, pero no me ayudó porque cuando yo fui lo primero que ella me recomendó es que me buscara a alguien.

E: Que te buscaras a alguien, ¿una pareja?

EDA: Una pareja, y yo hacía dos meses que estaba separada y yo no tenía esa intención. Yo tal vez estaba esperando volver con mi marido. Todo el primer tiempo esperé, los siete años estuve esperando, esperando, esperando que se iba a solucionar, que capaz que si yo le decía algo. Al principio yo estaba más blanda, pero después ya me di cuenta de que no, ya después cuando él ya tuvo su pareja, ya tuvo un hijo, ahí dije, acá no, no, no. Y bueno, y entonces desde ahí ya dije bueno, tengo que salir adelante.

E: ¿Fue algo imprevisto, que no te esperabas?

EDA: No, no, no me lo esperaba. No, no porque nosotros habíamos estado bien, habíamos estado de vacaciones, todo bien, y bueno y de golpe el fin de semana no vino, vino tarde, después un sábado sí, ya no vino a dormir, bueno, acá no, y ahí yo tomé la decisión, bueno, te vas, a pesar que yo tomé la decisión, viste dije: tengo que hacerlo, esto no puede ser, y yo le dije: *no, ya está, hasta acá*, yo fui la que le dije *ándate*, yo lo corrí de mi casa y bueno, pero a pesar que yo lo corrí, yo dije bueno, *ya está, después nos vamos a amigar*. Pero cuando ya se tranquilizó un poco, cuando vi que él ya tenía y se fue a vivir después con esta mujer, dije no, realmente esto no, yo tenía razón, parece que no iba a seguir. Así que bueno, cuesta mucho. Ese fue el momento más difícil que yo tuve para pasar con mis hijos.

Y bueno, y después de ahora, lo de Nahuel (el nieto que fue diagnosticado de TGD: Trastorno Generalizado del Desarrollo). Cuando nos dijeron del tema de Nahuel, por dentro, ahí tuve que llevar yo porque a mi hija yo no tenía que estar llorando delante de mi hija ni bajándome, yo ahí tuve que ser más dura por dentro yo. Después lloré sola, lloré muchísimo sola, entonces..., pero delante de mi hija no, la dejé que llorara ella, yo tenía que consolarla. Entonces porque fue un momento difícil cuando nos dijeron muy de golpe, ahí sí tuve más todavía, el corazón me tocó más, el nieto es una vida para uno entonces me tocó mucho.

E: ¿Qué es lo que te dijeron, fue la forma en que te lo dijeron?

EDA: Si, porque yo estaba trabajando y me dice la Eli, mamá, tenías razón vos lo que estabas presintiendo, ¿de qué?, le digo, lo de Nahuel, ah, le digo, no me dijo nada la Jorgelina, pensé yo, entonces ahí nomás hablé con Jorgelina que no podía ni hablar en esos momentos. Al rato, la hablo a Jorgelina para preguntarle qué pasó, *ya voy para allá*, me dice, y vino a mi trabajo, entonces yo podía estar con ella, entonces salí y de ahí ella empezó a llorar, a llorar: me dijeron esto, decía, encima se lo dijeron de forma que ella..., como que tenía todo Nahuel en ese momento, y bueno entonces yo en ese momento no pude llorar, sí la voz se me corto por supuesto pero yo tenía que estar para que ella se consolara conmigo y yo consolarla a mi hija así que bueno, porque es duro, pero bueno después nos dijeron otras cosas, ya lo vio la neuróloga, ya fue otro concepto, ya más tranquila, pero un día yo me fui a Alta Gracia a la Virgen y ahí me senté y me lloré la vida, me fui a la orilla del río, me llevé un té y me senté y lloré y lloré, y ahí sí. Entonces dije bueno, porque no iba a llorar delante de ellos, Eli sí me vio llorar, pero tampoco quería llorar delante de ellos dos porque también estaban mal (sus otros dos hijos tíos del niño).

Acá la familia estuvimos mal, mal, mal, cuando pasó, pero ahora estamos tranquilos porque Nahuel tiene un avance, todavía no, primero dijimos no sabíamos si era el autismo y todo, hasta ahora autismo no hay, pero en ese momento se termina la vida, me asusté mucho, y siempre pienso y es algo que en la cabeza mía yo estoy mal, pensando por ahí con él, *uy saldrá*, pero ya le pusieron una maestra integradora, re bien anda él, re bien, cosas que necesita que lo ayuden pero, él está yendo a la terapia. Va a hacer todas las cosas y bueno, ahora lo han puesto a hacer actividades con un niño y re bien, se relaciona bárbaro, va a los cumpleaños, tiene muy buena relación, no hay ningún problema, y estoy más tranquila pero sí que a él cositas yo le veo que faltan entonces yo por ahí les digo: tengan paciencia. Es de a poco. Bueno, esas son las más

duras así en la vida que bueno; después uno ha tenido muertes de padres y cosas, pero las va pasando, pero es como vos decís, es la vida, puede pasar, que te agarra en ese momento en la muerte de un padre, de una madre, pero más que todo a mí me agarró con lo de mi separación y lo de Nahuel.

### **Se realiza la segunda pregunta**

EDA: Eh..., me planteé yo misma tengo que salir, no me voy a vencer, siempre soy así, bueno dije ya se me va a pasar, lloro como marrana, justo ahora estoy pasando por una crisis, ya te voy a contar después, justo en este momento. Me pasaron dos cosas juntas. Estoy enojada en estos momentos con mi hijo Patricio, por el tema de que me metí en algo que no sé si me tendría que haber metido o no, pero yo soy así, soy tan leal, Patricio se estaba portando mal, así que bueno, no sé si mezclar o no, entonces se andaba haciendo el pícaro, y la novia viste que está allá en España, bueno entonces me dice: ¿vino a dormir?; no, le digo, no ha venido; a los dos días me llama y me dice: no me puedo comunicar con Patricio, le digo: no, mira, no ha venido, y no estaba viniendo, y entonces le digo mira Patricio, y bueno dije lo que tenía que decir. Lo que más bronca me dio es que la chica está juntando el dinero para ayudarle con toda la parte de pasaje, entonces no era lo lógico que estuviera así, yo tengo hijas mujeres y no me gustaría y entonces le dije a Patricio, si no te querés ir o si no querés estar, decíselo, y él se ha enojado, no me habla. Entonces la chica nos habló a nosotros, habíamos hecho un grupo con la familia de España y dijo: me voy a retirar, mi cabeza la voy a acomodar así que, sí, le dijimos, está bien Leo y como que nos bloqueó en este momento, ya no quiere hablar con nadie, entonces Patricio sigue. Esto habrá pasado hará veinte días, y bueno, está enojado conmigo. Pero a la vez yo no me siento culpable. Dije no, porque él estaba haciendo mal las cosas, él estaba haciendo mal, yo entiendo que sí, soy la madre, de la forma que estaba, yo veía muchas cosas ¿viste?, venían regalos,

venían cosas, que salía, que venía. Cuando yo me fui un día a un paseo me dice la Eli: mami, vino acá a comer alguien, ¿viste?, aprovechó que yo no estaba, así que bueno vos viste que en eso a mí me influye, pero ya está. Yo sé que no soy culpable de esto yo porque el que se estuvo portando mal, es él. Así que ahora con esto no creo que se vaya, yo no lo hice por eso, ya estaba, yo sabía que él se iba a ir y ya está, pero bueno, ahora lo tenía que decir. Así que son cosas que a uno le van afectando, pero dije: no es en la primera familia que pasa, así que bueno.

He salido adelante diciendo: no, yo tengo que salir de esto, por más que la pasó mal en ese momento, yo soy llorona, me ataca el estómago; pero bueno trato de salir, hablo mucho, en el trabajo he hablado con vos, te he contado parte de problemas cuando estaba con Jorge o con los chicos, entonces bueno en ese sentido siempre trato de compartirlo, hablo, siempre digo: a mí me pasó tal experiencia con alguien, siempre estoy conversando, hablando, hablando. Y algunas cosas me guardo, lo que sea muy más íntimo, pero digo: no, tengo que salir, tengo que salir para adelante, trato de no dejarme vencer.

E: Podés pensar en algún otro recurso si se te ocurre.

EDA: En otro recurso... A veces he dicho de hacer terapia, hacer un poco de terapia. No he ido, no lo he hecho, a veces por falta de tiempo, por falta de recursos, o alguna otra cosa. Y, las amigas sí. Que ellas son fundamentales, así que en ese momento vos viste que yo tenía de muy amiga a Mirta, ahora estamos distanciadas, pero yo sé que no soy yo la que me porte mal así que en ese sentido estoy tranquila, ¿viste? No soy la que inicié el problema, pero siempre tengo el grupo de amigas. Pero la otra vez habíamos planeado un viaje, y ella dice que no iba a ir, entonces digo bueno voy a ir sola, me voy a acostumbrar a que, si tengo que estar sola, pero siempre viste que converso con gente, que conozco gente, conocí gente y viste que siempre yo soy así vos viste que yo no tengo problemas, es muy buen recurso las amigas. Así que ahora

estoy con lo justo, estoy con pocas amigas, así que a veces hay cosas que uno va viendo que no te van gustando y bueno y una se va quedando con esto nomás, entonces dije: bueno dije, tengo que salir de otra forma, salgo.

### **Se realiza la tercera pregunta**

EDA: De la separación, todos los recursos que yo tomé de hablar y todo eso o lo de brindarme como yo me brinde, me sirvieron para salir adelante, porque en estos momentos ya me siento bien en esa parte. Bueno, todavía me falta tratar de salir con lo de Nahuel, sí, sí, porque yo no quisiera que él sufra, viste que ves tanto Bullying, tantas cosas, y yo en eso sí lo veo que a mí me falta ¿viste? Cuando lo veo por ahí digo: ay chiquito, lo miro a él y ahí yo me siento mal, así como que tengo ese nudito.

E: Y cuando lo mirás ¿qué ves qué te duele?

EDA: Él, viste que hay algunas cositas que cuando haces una oración completa, por ejemplo, le decís: mira ese castillo de color verde, él capaz que me va a contestar a veces lo mismo, el castillo verde, pero no me va a seguir a veces la oración, viste que cuando vos hablas con un chiquito, yo cuando he hablado con mis hijos, con tus hijos, entonces seguir en ese contexto, a él todavía en eso le falta, yo lo veo. Esa continuación de esa oración en él, entonces eso sí yo todavía lo veo que le falta, decirle: Nahuel, a ver, mira a la abuela, sí, se desarrolla bien, canta, juega, todo, pero en eso, a él le falta una continuidad de un diálogo, ¿viste?, a pesar de que es chiquito, recién tiene cuatro años. Yo por eso digo: bueno, ya va a salir. El otro día me mandó un mensaje, me dijo que estaba triste, a él se le ocurrió, le pregunté por qué estaba triste, y no, debe ser que estaba jugando a algo y no lo había armado entonces se puso triste. Y si, él dijo:

estoy triste, y yo justo le dije: bueno, después te va a ir a ver la abuela. Y bueno, esa situación Sol viste que he tratado siempre de hablar, de no encerrarme si me siento mal.

E: También pensaba yo en el trabajo en vos.

EDA: Eso estaba por decir, cuando yo estoy ocupada mucho con el trabajo, esta semana como ser fui tres veces al consultorio, porque como no fui al otro trabajo, yo necesitaba salir, entonces me fui, me pasó eso de la llave, me fui, me volví, busqué un día el cerrajero, volví a ir, entonces la mente está un poco más ocupada, en los trabajos cuando yo he estado con vos, muchísimo, nosotras conversábamos muchísimo. Yo ahora estaba en un quiosco y bueno, ahí charlamos con las chicas, las chicas de ahora son terribles, no, no, yo soy la María la monja te juro, y ellas me cuentan, y yo digo y eso, y eso, yo digo no, chicas, yo soy más así. Hay una que era buenísima pero era terrible viste, entonces yo le hablaba, le decía: no, no seas así, entonces yo hablaba, ahí estaba como en el sentido de madre, entonces yo hablaba, no sean así, no Miriam ahora es así, me decían, yo me siento imagínate, soy vieja al lado de los chicos de ahora, ahora es otra cosa, pero me divierto porque viene y hoy hice tal cosa, o me hice las pestañas, las uñas, entonces ellas ¿viste?, estábamos charlando cuando estábamos trabajando; o cuando voy a Carmen, viste el Eduardo me dice: bueno, acá van a charlar toda la mañana, también Carmen llega, te espera a tomar el mate mientras yo estoy en la cocina y bueno, estamos charlando, de lo cotidiano, del barrio, y en eso también en el trabajo es fundamental, es fundamental. Por eso yo digo ahora que me jubile, que me cansa viste, y desde la pandemia cambió mucho mi organismo, no sé si es el COVID o qué, pero ya no es lo mismo, pero digo: algo tengo que hacer, aunque sea un hobby, alguna actividad, pintura, no sé, algo.

E: ¿Y qué estás pensando hacer?

EDA: Eso todavía no sé yo, algo que tampoco me encare de gastos, porque por ahora estoy ayudándola a la Elí con la facultad, entonces no sé. Seguir trabajando en algo que no insuma tantas horas. Lo que sea, una o dos veces a la semana eso sí lo voy a hacer, que me sume a la jubilación, pero después ¿viste?, hacer algo productivo, me gustaría hacer algo, pintura..., no sé, no soy tan de la pintura, pero algo hacer. Ahora hay muchos cursos que se dictan, recién se está normalizando. En la municipalidad, hay espacios que dan cursos, algo, aunque sea para pasar un rato, ¿viste?, que no me sea tan así, de estar encerrada, sino estas de la tele, limpieza, así que por eso.

Y bueno, cuando puedo me voy, aunque sea, yo si me tengo que ir a las sierras a dar una vuelta no tengo problemas.

E: Eso también pensaba, los viajes.

EDA: Si, yo sigo con los viajes, ahora el último que hice lo hice sola, me fui al tren de las nubes. Es un sueño, es un día completo, pero cuando llegas allá es una belleza, y yo me fui sola, me fui sola, de Salta te buscan en el colectivo, desde que vas a la estación, de ahí te llevan, te llevan a San Antonio de los Cobres, te llevan a unos pueblitos divinos. Así que, pero ahí en el tren, vos subís, conoces gente, charlas con gente, conocí una chica que iba sola contadora, otra pareja, estuvimos todo el momento ahí juntos así que mira, un viaje hermoso.

E: Claro, los viajes te han ayudado mucho a vos.

EDA: Si, muchísimo entonces yo por ahí digo: uy, conozco esto, hay lugares, yo me fui sola porque me fui por Despegar que tienen una oferta, e hice así, eso me suma muchísimo porque después lo disfruto, ahora que fui a Salta sola, se suspendió por lluvia pero me hice todos los museos, casas, de todo, entré a todo, no me deje nada, entonces yo había ido antes pero con

una excursión, no había hecho nada de eso, la casa de Güemes, me fui a esto, me fui a lo otro, todo lo que era gratis, encima me hice jubilada, pasaba a todo. Me fui al Museo de la montaña, mirá a todo me fui, me fui al Cabildo, donde era para entrar, yo entré a todo. No perdí nada así que me conocí todo, a ese día lo hice a full. Porque viste que a veces te vas y conoces uno o dos lugares y listo, en cambio acá como dispuse de todo el día, agarré y aproveché sola, no me sentí mal en ningún momento. Encima me fui sin excursión, me fui sola en el colectivo, pero no me sentí mal, dije yo si me tengo que acostumbrar a que tengo que ir sola, hablas siempre, vos ahí siempre encontrarás a alguien, desde que subís y bajas en un colectivo, vos viste que siempre hay gente para hablar, divina, y conocés y conversas, la gente del tren me sacó una foto divina, la chica me dice: yo te voy a sacar fotos, porque viste alguna no podíamos desde tren, y después me dice: dame el número y después yo te las paso, y ahora me pasó, mirá donde estoy, porque me contó su experiencia de vida con la pareja, mirá en un rato que íbamos en el tren, entonces eso, encontrás muchísima gente, y podes decir yo fui a tal lado y esto, son vivencias que ayudan muchísimo, entonces cuando yo bajé del tren dije: ay dios, gracias. Porque no sabés lo que es, ya después te voy a mandar lo que es. Es una cosa, cuando vos llegás y decís: gracias dios que lo pude hacer, que estuve ahí y lo hice, así que eso es una gran cosa también.

EDA: Se cierra la entrevista.

### **Sexta Entrevista**

Fecha: 12- 08-2022

Actividad laboral: Psicóloga

Edad: 63 años.

Situación familiar: Es separada desde hace 9 años. Tiene 3 hijos, dos de los cuales viven en el exterior. Vive sola.

Procedencia: Es de Bs As. Vive en Córdoba.

### *Notas sobre el contexto de recolección de datos*

En la descripción de la secuencia de acciones y de la información contextual, tendremos en cuenta tanto lo digital como lo analógico. Puesto que adherimos al modelo de CMM (Coordinated Meaning Management) de Barnett Pearce, en esta primera fase descriptiva nos interesa tanto lo que ocurre antes como después del fenómeno en estudio (los recursos a los que nuestra entrevistada haga referencia en nuestra conversación), además de lo que ocurre simultáneamente a medida que la conversación se mantiene en proceso. La entrevista intenta llevarse adelante de manera participativa – colaborativa, con intervenciones facilitadoras por parte de la entrevistadora. Cabe aclarar que existe en este caso también un conocimiento previo por tratarse de una ex consultante de la entrevistadora.

El encuentro se realiza por Google meet, habiendo sido pautado con anterioridad. La entrevistada se encuentra en su casa, cómoda. El clima afectivo que circula es ameno, relajado y afectuoso. La conversación va surgiendo de modo espontáneo, con las preguntas como disparadores, pero se va tornando cada vez más en una conversación entre conocidas. Circula mucha confianza. La entrevistada se muestra calma, muy interesada (reflexiva) y compenetrada en lo que va relatando, de manera apasionada a medida que va abordando sus diversas vivencias. Se mantiene siempre en la misma posición hasta concluir la entrevista. Ambas se conocen desde antes, aunque han pasado largo tiempo sin verse ni hablar. Se reencuentran para esta actividad.

Referencias: E: Entrevistadora. EDA: Entrevistada.

**Se realiza la primera pregunta** (En la presentación de la entrevista, suceden comentarios entre ambas que funcionan a modo de aproximación mutua y caldeamiento. Se explicitan los criterios de privacidad respecto a la información).

E: O sea, que vos identifiques una o más situaciones críticas por las que hayas pasado e intentes describirlas.

EDA: (silencio) Me empiezo a sentir mal, y digo: bueno, ya se me va a pasar, pero la cuestión sigue, sigue, entonces busco alternativas, entonces me pongo a hablar con mis hermanas.

E: Pero vos primero ¿Podés identificar alguna situación crítica particular o varias que hayan resultado muy críticas para vos?

EDA: (silencio) Y si, una de ellas es la separación. (silencio)

E: Bueno, ¿Podés describirla como si me hicieras un relato?, no pienses en que me conoces, como si se la relataras....

EDA: Bueno, primero, este..., pasaban cosas, me empecé a sentir bastante mal, eh..., después me di cuenta de que había sido como un suceso traumático porque mi cabeza no podía pensar, no podía razonar, me preguntaban direcciones y no podía explicarlas, mi hermana me hizo un regalo, me acuerdo de un reloj, no sé, algo lindo, y le dije que no, que gracias, que no, que en este momento no..., no quería. Este....., y...bueno, me ayudaron mis hermanas, este..., me ayudaste vos, ya no me acuerdo, hace mucho (se ríe). Después me fui a Bs As, bueno, eso me pasó. Pero me sentí muy contenida.

E: ¿Vos te separaste de un día para el otro, ¿no? (la entrevistadora intenta acompañarla en el relato porque la nota angustiada)

EDA: Si, sí, sí. Él se fue de un día para el otro y encima sin explicación. Fue horrible. Sin que le dijera que se fuera, no. Entonces, me ayudó después mi hermano, me hizo bien la palabra de un hombre, me dijo: no te preocupes que las cosas van a dar vuelta, el que se va a quedar solo va a ser él, los chicos van a volver con vos, esto te lo aseguro, te lo firmo, bueno, todas esas cosas me hicieron muy bien.

### **Se realiza la segunda pregunta**

E: Es un poco lo que estuviste hablando, capaz que lo podemos sistematizar más.

EDA: Bueno, es ese momento terapia, en ese momento terapia, ya después también terapia porque o sea te llamé a vos, que se yo...pero también meditación. La verdad que me hizo muy bien, muy bien y lo sigo haciendo y me hace bien. Las técnicas de meditación.

E: ¿Cómo te ayudaron Juani, podés contarme?

EDA: Conozco las técnicas de meditación por *El Arte de Vivir*. Primero lo pensé como: hay que hacer un curso y hay que pagar ¿viste?, y después lo pensé de otra forma, no voy a pensar si los otros ganan, no me interesa eso, voy a pensar si me hace bien a mí, lo pensé de esa manera. He ido a reuniones que se llaman *Satsan* y me han hecho muy bien, la gente muy buena, muy amable.

E: ¿De qué son las reuniones? me interesa.

EDA: Por eso cuando yo te leí tu trabajo (se refiere a un artículo de la revista *Complejidad* referido a la posible articulación entre oriente y occidente en la resolución de las

temáticas que acucian a la humanidad), yo dije: que genial esto, me encantó porque realmente calma el dolor, calma el dolor.

E: Claro, el trabajo mío es sobre eso, es cierto.

EDA: Si, todo lo oriental. Lo hindú, sí, sí. Yo empecé a hacer las clases online, me gustó, pero no tanto, y después empecé a ir a un lugar que se dice *Satsan* porque son varias personas meditando con técnicas que se llaman *Sudan Shankria*, cada técnica tiene su nombre, son varias. Cuando yo fui, me quedaba medio a trasmano, era la noche, mucho frío, te estoy hablando de hace unos meses atrás y me costó un montón, pero como me sentía mal digo: voy a ir, y eso me lo dijo mi hermana: andá porque seguro que te hace bien, bueno.

E: ¿Eso fue ahora o en la separación?

EDA: No, fue ahora. Este..., y...fui, llegué temprano pero como había una clase antes de yoga, no quería molestar así que estaba muerta de frío afuera de la casa, esperando, y llegó un tipo en una 4X 4 que también hacía, y me vio ahí, y me dice: no, no podés estar ahí muerta de frío, y bueno me alojó dentro de su auto que estaba ahí, o sea que yo entré, no lo conocía, pero era del grupo, ay, le digo, te agradezco un montón. Tomé tanto frío que ahí me enfermé, bueno, y charlando con él, me hizo bien, amoroso, charlamos, qué sé yo. Y después fui el próximo lunes, y después el próximo lunes y así. Y después hice nuevamente otro curso, *Happiness Program* del *Arte de Vivir*, todo online, una chica y un chico realmente encantadores y me llegaron al corazón, y como yo me doy cuenta cuándo son falsos y cuando es verdadero, y yo lo viví como verdadero, ¿no?, yo lo viví como verdadero, como algo lindo, como que ellos también lo sienten, entonces me encantó y la pasé hermoso, y fueron cuatro días de tres horas cada día, fue mucho.

E: ¿Y qué es lo que conversaban ahí?

EDA: Hicimos técnicas de respiración, después vimos un video, y bueno, eso, y se charló, sobre cómo la pasamos, cada uno habló, todo muy lindo.

E: ¿O sea que eso se fue convirtiendo en un recurso para vos?

EDA: Si. Si, pero claramente y yo la meditación la hago todos los días, todos los días, así como comer, así, porque me hace bien, es algo sano, es como yo pienso, es tomar la pastillita de todos los días que no tomo nada, esa sería mi pastillita.

E: Es maravilloso pensarlo así, Está bueno. Y vos sentís que eso te calma.

EDA: Si. Si, porque las respiraciones son muy profundas y es como que cambia un poco la química del cerebro, si estas con poca endorfina por así decirlo, la segregas. Y después de hacer la técnica, meditas, y se te presenta algún pensamiento mientras haces la técnica, y por medio de un mantra, es como que lo borras, porque yo hice otro curso del mantra, a cada uno le dan un mantra, que es una palabra corta, que, si te vienen pensamientos, repetís el mantra y es como que se van. Y realmente funciona, yo te lo estoy contando a vos, y parece como medio tonto, pero lo viví así. Y la verdad es que me vienen pensamientos, pero cada vez menos porque es como que te limpia la mente, te limpia, te limpia, de pronto podés tener pensamientos lindos, pero te saca los pensamientos, te libera un poco. Y la mente está tranquila porque yo sé lo que es una cabeza que piensa a mil por horas, y es como una tira de cine que va a mil, yo lo he pasado, entonces es como que vi los dos extremos, ¿no?, y me pareció fantástico.

E: ¿Esto te sirvió también para el tema de la separación que vos nombrás?

EDA: No, no, no.

E: ¿Ah, o sea este es un recurso más nuevo?

EDA: Más nuevo.

E: ¿Por qué vos sentís que el tema de la separación vos seguís elaborándolo, duelándolo Juani?

EDA: No, ya pasó, pero... algunas veces me agarran broncas, como no pude hablar, ¿viste?, como no pude hablar, eso está. Fue hace nueve años ya que me separé, mucho tiempo, pero no pude hablar, como tantas veces que no pude hablar con él, ¿viste?, y eso queda, queda. Pero por ejemplo Belu (su hija mayor) me dijo: mami, yo voy a venir a Córdoba, este..., hace unos meses atrás, cuando ella vino, en el verano, y quiero hablar con papá porque hace mucho que no lo veo, entonces yo le dije: me parece bárbaro, mandale un mensajito, decile papi, nos encontremos en tal lugar, ella pensó que yo le iba a decir: no, no lo veas al boludo ese, y nada de eso le dije, no, es tu papá, que haya tenido problemas conmigo, no quiere decir que con vos, que vos quieras volver a tener..., bueno, la cuestión es que no se vieron ¿viste?, pero ya no es problema mío, es problema de él. Pero bueno, me hizo bien decirle eso y eso.

E: Si, estaba pensando, entonces en ese momento de la separación fueron otros los recursos, vos me dijiste, tu hermano....

EDA: Y si, fueron otros, también tuve una psiquiatra, fue fuerte para mí.

E: Si, me quedé pensando en esto de no poder hablar, como si hubiese una conversación que quedó pendiente.

EDA: Ay, no, si, es terrible.

E: Claro, qué difícil pero ahora lo estas manejando con la respiración.

EDA: Si, si, si, totalmente. O sea, respiración, y meditación.

E: ¿Nunca buscaste nuevamente la posibilidad de esa conversación?

EDA: ¿Con él?; no, no, no, no, treinta años y no pude hablar, en treinta años nunca pude hablar, no, no, es más, le tengo miedo, porque no sabés con que te sale, no, no, no.

Se realiza la tercera pregunta EDA: (Silencio). Bueno, los primeros recursos fueron, ya te digo, hablar con mi familia, con mis hermanos, ese fue el primer recurso, pero no me bastó ese recurso, no me bastó ese recurso, tuve que ir a una psiquiatra porque la psiquiatra me dijo: hay que parar ese llanto, ¿viste?, después lo seguí con terapia, y yo también me veía demasiado que no podía ni dormir, entonces con pastillas y con terapia, y después un buen día no quise tomar más pastillas porque yo digo no, no, ya veo que esto me hace daño, al tiempo hace daño la pastilla entonces las dejé sola, sin preguntarle a nadie, las dejé sola. Empecé gimnasia, que me hace muy bien la gimnasia, porque no solo hace bien al cuerpo sino a la cabeza, y no tome nunca más pastillas, ¿te das cuenta?, iba como buscando de a poquito otros recursos. Eso en el pasado.

Y ahora también, la gimnasia que me hace bien.

E: ¿Siempre hiciste gimnasia Juani no?

EDA: Si, pero en momentos de mucha angustia no puedo hacer, no tengo de donde sacar fuerzas.

E: Pero ahora volvió a ser un recurso, es como que estás recuperando recursos.

EDA: Si, sí, sí. Y estoy haciendo teatro, el teatro es muy terapéutico y ¿sabés una cosa?, es como que volví a jugar como los chicos, la verdad es que como soy, no soy seria, me gusta pasarla bien, me gusta la risa, me gusta la sonrisa, reírme, me hace bien y es buena. Hago en Alquimia.

E: Claro. ¿La risa es otro recurso no?, ¿reírse?

EDA: Si. Yo, por ejemplo, me ponía, Mati me decía, Mati mi hijo, me decía: mami, mira los cuentos del flaco Pailos, y me los hacía escuchar y me mataba de risa, entonces viste, cuando no me sentía bien, escuchaba los cuentos del flaco Pailos. Hay veces que no me daba para nada, ¿no?, para nada, pero soy de juntarme con mis hermanas y hacer chistes, reírme, soy así.

Graciela se mata de risa conmigo, mi hermana. Siempre fui así, mi papá fue así, mi papá era así, tenía una parte como melancólica que yo también la tengo, yo también la tengo, bueno, eso.

E: Bueno, pero está buenísimo, me has nombrado un montón de recursos con los que contás.

EDA: Y vos me ayudaste un montón cuando hablé con vos hace poquito porque me diste como una esperanza, no andaba bien yo, me diste una esperanza, me gusta escucharte, me gusta que me digas querida, sos una divina, eso, eso. Y me gusta ayudar a los demás, siempre mi hija me dice algo y yo la trato de ayudar: ay mami, vos siempre con lindas palabras, me hace bien, a mis otros dos hijos también, a Graciela, mi hermana que la pasó mal en el trabajo y yo le decía: Graciela, pensá en vos, sé positiva con la gente entonces vas a tener positividad de la gente, olvidate de lo que te dicen feo, olvidate, bueno esas cosas trato de decir.

Ah, y ahora me acuerdo de que cuando me separé, hace nueve años, otro recurso que me pareció importante es buscar un lugar para pintar, a mí siempre me gustó el dibujo, me encantan los colores, bueno, y hablando con mi familia, con mis hermanas, me dijeron que podía pintar, me fui a un lugar, me costó mucho, cuando estaba pintando estaba pensando en cualquier cosa pero después la profe fue tan amorosa, tan agradable, tan dulce que me hizo muy bien el poder pintar y salir de esa situación fea en la que estaba.

Muchas gracias por lo que me decís.

Se cierra la entrevista. entrevistada y entrevistadora se despiden amorosamente.

### **Séptima Entrevista**

Fecha: 30-08-2022

Actividad laboral: Psicóloga que se dedica al área clínica.

Edad: 50 años.

Situación familiar: Convive con su pareja desde hace varios años.

Procedencia: Es de Córdoba donde reside.

### ***Notas sobre el contexto de recolección de datos***

En la descripción de la secuencia de acciones y de la información contextual, tendremos en cuenta tanto lo digital como lo analógico. Puesto que adherimos al modelo de CMM (Coordinated Meaning Management) de Barnett Pearce, en esta primera fase descriptiva nos interesa tanto lo que ocurre antes como después del fenómeno en estudio (los recursos a los que nuestra entrevistada haga referencia en nuestra conversación), además de lo que ocurre simultáneamente a medida que la conversación se mantiene en proceso. La entrevista se realizó en esta ocasión de manera participativa – colaborativa, con intervenciones facilitadoras por parte de la entrevistadora.

El encuentro se realiza por Google meet, habiendo sido pautado con anterioridad. La entrevistadora se encuentra con la entrevistada en su casa, cómoda, entremedio de su horario de trabajo. El clima afectivo que circula es ameno, relajado y afectuoso. La conversación va surgiendo de modo espontáneo, con las preguntas como disparadores, pero se va tornando cada

vez más en una conversación de confianza. La entrevistada se muestra calma, muy interesada (reflexiva) y compenetrada en lo que va relatando, de manera interesada a medida que va abordando sus diversas vivencias. Se mantiene siempre en la misma posición sentada hasta concluir la entrevista.

Referencias: E: Entrevistadora. EDA: Entrevistada.

**Se realiza la primera pregunta** (En la presentación de la entrevista, suceden comentarios entre ambas que funcionan a modo de aproximación mutua y caldeamiento. Se explicitan los criterios de privacidad respecto a la información).

E: La investigación, para encuadrarte un poco, es sobre situaciones críticas en mujeres, y cuáles son los recursos que utilizan para salir de esas situaciones.

EDA: Siempre han sido crisis, o sea creo que nunca he tenido situaciones muy críticas; siempre han sido, bueno, sí, en los vínculos a lo mejor cuando era chica, en la adolescencia o de niñez, eh..., bueno, cuando tenía el vínculo difícil con mis padres, con mi padre, o bueno, después cuando he estado muchas veces deprimida, que he estado muy desanimada. Esas han sido las situaciones que yo he sentido críticas o bueno cuando me recibí de la facultad y... a lo mejor esas cosas de sí, por donde empiezo, sentirme un poco perdida, en cuanto a dónde, por dónde empiezo, qué hago, sentir como mucho temor de no poder. Esas creo que han sido las situaciones críticas, o bueno deprimirme, siempre ha sido por una frustración, y bueno, que se yo, muchas veces incluyen, bueno, malestares en los vínculos, ¿viste? ¿Bueno, no sé si con eso las describo o tengo que ser más descriptiva?

E: No, no, pero ¿a qué llamas vos depresión?

EDA: A estar muy desanimada, o sea, no tener ganas de levantarme, no tener muchas ganas de nada, de sentir así que no tenés ganas de vivir, eh, eh..., tener recurrentemente ese pensamiento que obviamente no es que uno se va a tirar del balcón, pero, pero esas no ganas de vivir por ese desánimo, esa falta de energía, digamos.

E: A vos Lau, de todo esto que vos me decís, yo voy pensando cuando te escucho, de todo esto que vos me decís, ¿hay alguna situación puntual que se te ocurra, así como fuertemente crítica o vamos por todo esto que me dijiste y lo pensamos así?, como que ¿hay algo que quizás condense todo lo que has dicho y entonces vos elegirías un momento crucial?

EDA: (Silencio) yo creo que siempre que ha habido momentos críticos en mi vida han estado atravesados por ese sentimiento digamos, de estar muy desanimada, eh..., no, no sé cómo pensar...

E: Han sido varias situaciones siempre atravesadas por esto de la desmotivación.

EDA: Claro, cuando han aparecido esas situaciones críticas, o sea, a mí no se me murió nadie importante en la vida, mi mamá no se murió que es lo más importante que tengo, además de mi pareja obviamente y mis amigos, eh, la verdad es que no se me murió nadie importante, no ha habido enfermedades graves en mi casa, siempre han tenido que ver con mi existencia, mi existir, o sea, y el devenir de cosas en mi existencia. Eh..., entonces, eh..., bueno, y muchas veces, y que siempre han tenido que ver, lo crítico que yo pienso en mi vida es eso, bueno, haberme desanimado muchas veces, por sí, situaciones a lo mejor del trabajo, de sentir que, de sentirme encerrada en, qué se yo, en opciones que no eran las que me gustaban entonces que no es ideal o que uno no siente que llega al ideal de uno, qué sé yo, no me casé pero eso no me es crítico, sí, no tuve hijos, eso a lo mejor puede ser crítico pero perdón Sole prefiero no ahondar en

eso pero bueno, no sé, pero tampoco es que no sé si fue tan crítico, hay mujeres que realmente no pueden tener hijos y lloran cada vez que menstrúan, yo no, no, la verdad es que no me pasó, entonces no sé si decir que fue algo crítico. Sí puedo decir que hoy pienso y miro atrás, y digo la verdad es que lo crítico en mi vida siento que ha sido estar deprimida muchas veces más allá de las que..., y darme cuenta ahora que tuve muchas veces y que esas muchas veces a lo mejor incidieron en lo que ha sido mi devenir digamos.

E: Buenísimo, clarísimo Lau.

### **Se realiza la segunda pregunta**

EDA: Y bueno, siempre tuve terapia, siempre la terapia, o sea, yo cuando era chiquita mi mamá siempre decía que el que quiere, puede, entonces yo siempre recurrí a la terapia con el objeto de decir: quiero, entonces, como hago para poder, y entonces siempre ha sido mi recurso más..., cuando no tenía terapia, era bueno, mi amistad con la Vale que somos amigas desde los 11 años entonces ella, bueno era una gran amiga, confidente y compañera y siempre los amigos, bueno, a partir de los once, que empieza la pubertad, la adolescencia y creo que existencialmente es cuando uno, puedo registrar que empezaron, que yo tengo conciencia de los sufrimientos, a lo mejor antes tenía los sufrimientos pero no me daba cuenta como que no sé qué, entonces en la pubertad y en la adolescencia es como que uno empieza a tener más conciencia de que sí, de que estas sufriendo, de que no sé qué, de que esto y lo otro, lo puede pensar más, y bueno, al principio, mi amistad con ella que era muy profunda, muy de apego, de mucho acompañamiento, de mucha, digamos, confianza. Y después, bueno, siempre recurrí a terapia que la tengo desde que tengo 16 años entonces siempre ha sido el apoyo donde yo he ido a buscar la solución, digamos.

E: Buenísimo. ¿Se te ocurre algún otro recurso? A mí me va quedando clarísima la entrevista, me encanta, pero digo hay algún otro, vos me nombraste la amistad y la terapia.

EDA: Y bueno, siempre ha sido el afecto, o sea, siempre ha sido el afecto, apoyarse en el afecto pero sí yo creo que esas dos cosas, porque o sea no te puedo decir que en mi madre porque ella no sabe ni lo que siente ella menos me podía ayudar con lo que sentía yo, pobre (se ríe), así que sí, nunca ha sido, nunca confiaba mucho en ella hasta que en una época empecé a poder hablar con ella pero ella nunca era para resolver, siempre llegaba a una cosa como: mira te cuento en lo que estoy, lo que me pasa, pero resolver, no, la verdad es que siempre me apoye...si cuando tenía un pedido concreto, che, me podés ayudar en esto, bueno, como no, pero no, si pienso en momentos críticos, siempre ha sido la terapia.

E: Muy bien, perfecto. ¿Y en algún momento estuviste sin terapia Laura?

EDA: (Silencio) Eh..., pocos. o sea...

E: ¿Porque pensaba en cómo hacías en esos momentos en que estuviste sin terapia?, ¿me entendés?

EDA: Si, lo que pasa es que yo hice 16 años seguidos de terapia, desde los 16 hasta creo que los 39 algo así, no, hasta los 31 hice seguidos, unos momentitos viste que yo viví seis meses en Alemania una vez, seis meses otra vez, obviamente ahí no tenía terapia pero es como que ya tenía un poco más de claridad sobre mí misma, igual apenas volvía, a lo mejor, fueron seis meses, seis meses, cuatro meses, a lo mejor nueve meses, porque cambié de terapeuta, otros nueve meses, ya hace..., y ahora sí estuve como tres años sin terapia pero bueno, porque hice tantos años que no había registrado la necesidad hasta que dije: bueno, sí; me empujaron (se ríe).

E: (se ríe) Y sí, siempre hay alguien que nos empuja, y sí.

EDA: Me empujaron y me dijeron, o vas o vas entonces dije bueno, está bien, y sí, me di cuenta de que tenía la necesidad, de que había vuelto la necesidad.

E: Bueno, y la tercera es más o menos repetitiva, pero por las dudas quieras agregar algo, dice...

### **Se realiza la tercera pregunta**

EDA: Bueno, dándome claridad. Siempre la posibilidad de pensar y pensarse a uno mismo entonces tener claridad, es como que la cabeza sola va pudiendo entonces ya tomar los caminos que uno tiene que tomar. Siempre, bueno, la terapia siempre ha sido un lugar de pensar, pensarse que te da claridad y bueno también donde uno va tomando apoyo. Hoy, en el presente, eh, mi terapia es más como alguien que siento que me está llevando de la mano; en otras épocas, no era tan así, es distinto, no significa mejor ni peor, en otra época, la terapia simplemente me ayudó a pensar, a hacer ese insight tan qué se yo nombrado que realmente es así entonces uno cae en la cuenta, y dice: ah mira vos, y la cabeza sola procesa y te lleva por el camino que vas necesitando. Hoy es mucha orientación y acompañamiento que me lleva de la mano y que sí, a lo mejor es lo que hoy necesito, y la verdad me viene bien, que sea un poco más, como directivo, porque estaba un poco detenida, entonces se hace esto, hace lo otro, entonces bueno. Pero sí, siempre ayudando a esclarecer, a caer en la cuenta, a darse cuenta, y ese pensamiento ya en la cabeza, funciona digamos.

E: ¿Y la amistad, específicamente con la amiga que nombraste?

EDA: Y la amistad bueno, si, hoy ya, en la adolescencia fue mucho apoyo y siempre ha sido mucho apoyo, y si, hoy ayuda a lo mejor a darte cuenta puntualmente, pero hay cosas que bueno, que viste obviamente vos las hablas en terapia y entonces es la terapia la que termina de

destrabar. Eh, si es un lugar de confianza, un lugar de apoyo, y si, ella me llevó de la mano hoy, en el presente a la terapia, la terapia me está llevando de la mano en algunas cosas en las que yo estaba un poco trabada, y bueno, y eso, y se han ido destrabando, pero bueno, la amistad obviamente siempre está como, por lo menos, el lugar de...compartir, de acompañarse afectivamente, así que bueno, eso.

E: Se cierra la entrevista.

### **Octava Entrevista**

Fecha: 01-09-2022

Actividad laboral: Administradora de Empresas. Dueña de un local de vestimenta femenina y de decoración

Edad: 49 años.

Situación familiar R: Convive con su marido e hija de 12 años. Vive parte del año en Córdoba y parte en Playa del Carmen, México donde también se desarrolla laboralmente. Sus padres se encuentran separados desde que ella era muy pequeña. Su padre es haitiano, de raza negra y su madre argentina. Luego de esta separación, su madre arma nuevamente pareja y adopta dos hijos de diferente origen. Fritz, su padre, se va a vivir a EE. UU. El mismo acaba de fallecer estando ellos desencontrados y sin hablarse durante mucho tiempo.

Procedencia: Córdoba Capital.

### ***Notas sobre el contexto de recolección de datos***

En la descripción de la secuencia de acciones y de la información contextual, tendremos en cuenta tanto lo digital como lo analógico. Puesto que adherimos al modelo de CMM

(Coordinated Meaning Management) de Barnett Pearce, en esta primera fase descriptiva nos interesa tanto lo que ocurre antes como después del fenómeno en estudio (los recursos a los que nuestra entrevistada haga referencia en nuestra conversación), además de lo que ocurre simultáneamente a medida que la conversación se mantiene en proceso. La entrevista se realizó en esta primera ocasión de manera participativa – colaborativa, con intervenciones facilitadoras por parte de la entrevistadora, influido esto también por el hecho de que existía un conocimiento previo y vivencias compartidas de la investigadora con la entrevistada (son amigas).

El encuentro se realiza por mensajes y audios de WhatsApp ya que la entrevistada se encuentra de viaje temporariamente, habiendo sido pautado con anterioridad, con lo cual no hay contacto más que a través de la voz aun cuando se trata de una persona previamente conocida y con la cual la entrevistadora sostiene un vínculo desde hace mucho tiempo. Se realiza un trabajo previo (bajo la misma modalidad) de warming o caldeamiento para la realización de la entrevista a través de conversaciones, durante al menos un mes antes del encuentro, referidas a la temática en investigación, tras la búsqueda de facilitar de otro modo los intercambios vía WhatsApp y permitir que, aun bajo esta modalidad, el contacto pudiese efectuarse de manera efectiva.

Referencias: E: Entrevistadora. EDA: Entrevistada.

**Se realiza la primera pregunta** (En la presentación de la entrevista, suceden comentarios entre ambas que funcionan a modo de aproximación mutua y caldeamiento. Se explicitan los criterios de privacidad respecto a la información)

EDA: Eh..., ¿momentos difíciles?, sí tuve muchos, pero bueno, vamos a empezar por uno. Hace ya bastantes años, un momento fuerte que tuve fue: un día, llegó mi papá, Fritz, a Playa del Carmen, con el cual habíamos recuperado una relación de años de tratar, por

diferencias con mi mamá, bueno, estábamos como relativamente en paz, mi hermana en ese entonces estaba viviendo en EE UU con él (se refiere a la primera hija que adopta la madre luego de la separación y que luego se vincula con el padre de Ana), y un día llegó, mi hermana estaba esperando los papeles, y un día llegó él a Playa que me venía a visitar una o dos veces al año, a decirme, comentarme lo mala persona que era mi hermana, como todas las situaciones en la convivencia que tenían con él, con ella, que no le iba a dar los papeles de Estados Unidos para que ella tenga su residencia. Bueno, mucha mierda me tiró de mi hermana, y yo al principio, estaba Gonzalo de testigo porque él quería que estuviera Gonzalo, me sentí muy mal, muy triste, eh..., por todo el trasfondo que vos ya conoces de la relación con mi hermana, y bueno, me quedé muy mal después, y él me dijo: no, que te quiero avisar a vos, porque tenemos una buena relación y quiero que bueno, que sepas esto, que no le voy a dar los papeles.

Yo, en su momento, después de esa conversación, quedé muy mal, justo era el día que él se tenía que ir, lo hizo antes de que..., y cometí el error creo, de comentárselo a mi mamá, y a raíz de eso, mi mamá se juntó con él una vez que fue a Argentina, le comentó todo lo que yo le había comentado y bueno, se terminó por romper la relación. La verdad que al principio me sentí, como que sentí que estaba bien, sentí que él se había equivocado, que bueno, que en algún momento íbamos a recuperar la relación, pero pasaron los años y la relación nunca se recuperó (lo relata pausadamente y se la nota conmovida).

Y con el paso del tiempo, quise acercarme pero él no quería, y como que empecé a sentir esa sensación, que por ahí la he tenido en mi vida, esa sensación de rechazo, de abandono de mi padre, y bueno, me dolió mucho, y quise recuperarla pero bueno, no pudo, todos estos años me estuve preparando para la posibilidad de que bueno, de que, ya es un hombre grande, que falleciera, y que efectivamente pasó, y el día que pasó, que fue acá yo estando en este viaje, sentí

como de pronto, como de estar poco enraizada, me sentí como que había perdido una raíz, como que en todo este tiempo tratando de entender situaciones, en el fondo quería entenderlas pero todavía había dolor, todavía me sentía enojada con él. Por la distancia, porque no podía entender que me rechazara, de alguna forma, ese es el sentimiento. Y a veces lo que uno trata de tapar, con situaciones, tratando de entender, pero no sintiendo (ríe), tratando de entender las situaciones, pero no adentrándose en los sentimientos, me di cuenta de que, sí me dolía, que, sí me dolía todo eso, como que falleció y me di cuenta de todo el dolor que había escondido ahí, ¿me entiendes?, y bueno (suspira), si, fue difícil (silencio).

### **Se realiza la segunda pregunta**

EDA: Y con respecto a esta situación, me llevó a analizar otras situaciones en mi vida en las que, a veces me resulta mucho más fácil evadir que enfrentar, o sea si en ese momento, en que pasó todo esto, hago una recapitulación, hubiese enfrentado a mi padre, hubiese dicho: a ver, qué pasa, qué pasó, o explicar, yo, mis recursos al principio es aislarme, me aísló, me separo, de alguna forma, es una forma de..., construyo una coraza enorme alrededor mío como para no sentir, como para seguir siendo fuerte y que las cosas no me afecten. Es como esa falta de verdad, de hacerle frente a la verdad, de poder hablar, de poder expresarme y a veces en esas situaciones enmudezco, me cuesta mucho hablar, me cuesta mucho decir lo que pienso, me quedo más con tratar de entender, de entender a todos, pero como que no le pongo voz a lo que a mí me está pasando, como que racionalizo mucho, desde arriba pero no desde el corazón, entonces me empiezo a cerrar mucho. Y me ha pasado eso con otras situaciones, ¿entiendes?, como que, al principio, mi primera defensa es esa, como separar, aislarme, y me di cuenta que no me ha hecho mal, que no me hace bien (se corrige), me di cuenta que me vuelvo mucho más neurótica, me doy cuenta que en vez de enfrentar, y de hablar, y de darme cuenta de ahí cuál es

la situación, creo situaciones como imaginarias en mi mente de porque pasa eso, en vez de enfrentar, y bueno, esa sería un problema importante en mi vida, con mi padre, ese sería.

### **Se realiza la tercera pregunta**

EDA: Y bueno, lo explique en la anterior, de los recursos, de alguna forma lo primero que hago es aislarme, evado el problema, trato de estar bien poniendo distancia, eso estoy pensando en el problema cuando me pasó, ahora creo que aprendí un poco y estoy diferente, pero bueno estoy acordándome ahora de esta situación, y hablo, sí me apoyo en amigas, sí para mí es muy importante el hablar y solamente me abro con determinadas personas, y sí ahí puedo desahogarme, o sea, con mi marido, con mis amigas, sí eso me ha ayudado mucho, o sea el poder hablar, pero como que tampoco quiero hablar tanto, entonces a veces puedo tener una charla y ya queda ahí y después no se toca más el tema. Eh..., y me cuesta cómo retomar esa charla, hasta con mis amigas, o sea puedo comentar, cuento lo que pasó, todo, todo, pero después queda ahí y no doy chance a hablar de nuevo de ese tema. Y nada, los recursos que creo que tengo, que tuve en ese momento fueron muy limitados, o sea no pude solucionarlo en el momento, como que, creo que no tenía muchos recursos en ese entonces.

Y ahora, qué recursos tengo para afrontar toda esta situación, el que haya muerto mi padre, el no haber tenido la posibilidad de hablar con él antes, como de solucionar, y creo que me di cuenta en este viaje que la única forma de salir adelante es entrar adentro mío, encontrar las respuestas ahí, y...no ver tanto hacia el exterior. A veces me distraigo mucho tratando de encontrar respuestas afuera, porque me cuesta meterme adentro mío y esa es la única respuesta. Como que me distraigo mucho afuera, en este viaje me di cuenta, capaz que porque justo me pasó, estando solamente con Gonza y con Cayetana, lejos de mi familia, de mis amigas, que por ahí también, el estar cerca de mi familia y de mis amigas, obviamente que me reconforta un

montón, sentirme acompañada, apoyada, pero siento que me pasó esto de alguna forma con mi familia y fue como que no tuve la posibilidad de evadir nada, como que me tuve que meter en el dolor y en la situación, como que, entonces sí fue bueno, sí fue bueno que pasara de esta forma, eh.. y creo que, en todos estos años, desde que pasó esta situación, con mi padre que fue hace como, no sé, quince años, dieciséis años a hoy, que no volví a hablar más con él, como que estoy agradecida, estoy agradecida de que él haya sido mi padre, de que me dio la vida, de que gracias a cómo se dieron las cosas aprendí un montón, y a veces las situaciones te pasan para aprender, y se te siguen presentando y siguen apareciendo lo mismo, hasta que lo aprendes, y creo que me agarró a mis casi 48 años con otros recursos diferentes a los que tenía antes. Eh.., me di cuenta de otras situaciones parecidas, en que se me presentan cosas similares, en las que me aísló ante problemas, como lo mismo ¿entiendes?, me aísló, no digo lo que pienso, me cierro, no le doy voz a lo que me está pasando en muchas otras situaciones, entonces eso como que me hizo dar cuenta, me hizo dar cuenta de que la única forma es enfrentar, y hablar con la verdad, y hablar el problema en el momento, no dejar pasar el tiempo, eh..., abrirme, no cerrarme, o sea bajo ningún punto cerrarme, siempre abrirme aunque duela, que es la forma más genuina en la que yo puedo ser yo, abierta completamente, así que bueno, eso creo que fueron mis recursos ahora, un poco distintos, y bueno, vamos a ver cómo sigue todo.

E: Se cierra la entrevista.

### **Novena Entrevista**

Fecha: 15- 10-2022

Actividad laboral: Enfermera en una clínica privada de la Ciudad de Córdoba.

Edad: 67 años.

Situación familiar: Convive con su pareja (tiene tres hijos y nietos a los que ve con mucha frecuencia)

Procedencia: Es de Córdoba donde reside en la actualidad.

### *Notas sobre el contexto de recolección de datos*

En la descripción de la secuencia de acciones y de la información contextual, tendremos en cuenta tanto lo digital como lo analógico. Puesto que adherimos al modelo de CMM (Coordinated Meaning Management) de Barnett Pearce, en esta primera fase descriptiva nos interesa tanto lo que ocurre antes como después del fenómeno en estudio (los recursos a los que nuestra entrevistada haga referencia en nuestra conversación), además de lo que ocurre simultáneamente a medida que la conversación se mantiene en proceso. La entrevista intenta llevarse adelante de manera participativa –colaborativa, con intervenciones facilitadoras por parte de la entrevistadora. Cabe aclarar que no existe en este caso un conocimiento previo ni vivencias compartidas de la investigadora con la entrevistada, sino que se conocen a través de un familiar que trabaja en el mismo espacio médico de la entrevistada.

El encuentro se realiza por Google meet, habiendo sido pautado con anterioridad. La entrevistadora se encuentra en su casa, cómoda. El clima afectivo que circula es ameno, relajado y afectuoso. La conversación va surgiendo de modo espontáneo, con las preguntas como disparadores, pero se va tornando cada vez más en una conversación en la que circula confianza. La entrevistada se muestra calma, y compenetrada en lo que va relatando, de manera interesada y franca a medida que va abordando sus diversas vivencias. Se mantiene siempre en la misma posición hasta concluir la entrevista.

Referencias: E: Entrevistadora. EDA: Entrevistada.

E: Se le explica primero en qué consiste la investigación y para que se necesita la entrevista, se le da lugar a la palabra que surge de inicio espontáneamente: Bueno Noe, vos contame un poco, vos has trabajado, ¿sos licenciada en enfermería?, ¿cómo es tu título Noe? Vos contame. (Esto se dice debido a que entrevistadora y entrevistada no se conocen desde antes y este es su primer encuentro)

EDA: Bueno, mirá, yo te cuento, yo soy una de las mujeres, como todas, divorciada, separada desde muy joven, con tres hijos, ya mis hijos son más grandes, uno tiene la edad de tu marido, entonces yo tengo casi, no, tengo 67 años, y comencé a trabajar como a los 35, fue cuando me separo, me deja mi marido con mis tres hijos, sin haber trabajado en ningún lado, en ninguna cosa, y tuve que afrontar todo eso, pero con la suerte de que yo tenía a mis padres, ahora ya no los tengo, entonces bueno, pude trabajar, salir sin haber trabajado nunca en nada. ¿Por qué?, porque vos viste cuando las mujeres nos casamos muy jóvenes pensamos que es para toda la vida y no es así, ¿eh?

E: Claro, claro

EDA: Entonces bueno tuve que empezar a trabajar para mantener a mis hijos y bueno, y después ahí pude tener un grupo de gente, mi jefa, me acuerdo, porque yo empecé a trabajar en la clínica Junín que ahora ya no existe, existe como una cooperativa, y bueno, entonces ahí, empecé a trabajar y estudiar para enfermería, entonces ahí me resultó un poco más fácil mi vida económica, y también con la ayuda de mis padres, y bueno logre ahí trabajar catorce años, como lo que estoy haciendo ahora, y luego ahí en ese lapso me conozco con una pareja que hace treinta años que la tengo, que estamos ahora nuevamente nada más que estamos separados por circunstancias de trabajo, él vive en otro lugar y yo vivo acá en mi casa de mis padres, que luego de que falleció mi papá hace tres años, mi padre muere, se suicida, entonces eso es lo que me

afectó mucho, pero lo fui logrando, ¿viste? Bueno perdoné todas las cosas, nunca voy a saber cuál fue el motivo de él, pero bueno él estuvo enfermo, era una persona de casi 89 años, que vivió bien lúcido, vivía solo, tranquilo, sin la necesidad de nosotras, pero como se enfermó muy grave y muy rápido, entonces él me parece que no pudo soportar eso, por eso tomó esa decisión de no seguir.

E: ¿De qué se enfermó? ¿No dejó nada que diera cuenta de qué le había pasado, algo escrito?

EDA: No, no dejó nada de nada, eso me preocupaba también, pero no. Él tenía una afección cardíaca muy severa, de un corazón muy grande, y tenía problemas de respiración. Parece que eso es lo que a él no lo dejaba estar bien, ¿entendés?, entonces bueno, tomó una decisión muy fea, pero ya está, no sé. Y bueno después, vuelvo hacia atrás. Empecé a trabajar y estuve bien, no digamos económicamente perfecto, pero sí me podía desenvolver con mis hijos. Este..., después mi pareja me ayudó muchísimo, no, a ver cómo te puedo decir, yo al único hombre de mi vida que tuve fue el papá de mis hijos, ¿entendés? O tuve otras parejas ni otros novios, de jóvenes, no conocí todo eso. Y bueno, esta otra pareja de tantos años me ayudó bastante.

Después logro divorciarme, tengo mi pareja que también es divorciada, ahora con proyectos, ahora que somos grandes de casarnos (se ríe), que no se si estará bien o no pero bueno, y bueno, todo ese tiempo trabajé catorce años, la clínica se fundió, nos echaron, yo hice un receso de 7 años, no entré en la salud, vuelvo después por una médica muy conocida a trabajar en la Romagosa, y ahí estuve un tiempo, y después decidimos con mi pareja abandonar todo e irnos a vivir a las sierras, nos fue muy mal, muy mal, así que tuvimos que separarnos, yo me volví a mi casa de vuelta, y empezar a buscar a ver en qué trabajaba, me sale esto de la

Clínica acá del Cerro, y bueno, y estoy bien, espero lograr..., si me jubilo, con una jubilación mínima que no me alcanza, tengo que seguir trabajando, pero bueno, me gustaría dejar, pero me siento bien, te digo, me siento bien, tranquila, quizás trabajo mucho mejor que las chicas más jóvenes que hay ahora, que siempre tienen un drama, un problema por una cosa, por otra, pero bueno.

E: Yo te hago si querés la primera pregunta, aunque ya me has dicho bastante.

**Se realiza la primera pregunta** (En la presentación de la entrevista, suceden comentarios entre ambas que funcionan a modo de aproximación mutua y caldeamiento. Se explicitan los criterios de privacidad respecto a la información).

E: Algo ya me dijiste, que es lo de tu papá, y lo del divorcio, pero bueno, cuál consideras, cual elegirías vos para describirme como momento crítico.

EDA: Y uno sería eso, y después, bueno, me fueron sucediendo muchas cosas, cuando me quedo sin trabajo, me tengo que volver de las sierras sin tener nada, nada de nada, separarme mal de mi pareja, porque ahí nos dejamos un tiempo y bueno, después, pensando él también y yo, decidimos de nuevo volver, pero separados, eso te trae como que para él era una inseguridad, no le gustaba la distancia, pero yo sí estaba segura, pero bueno, después tuvimos unos cuantos altibajos en esos tiempos y nos volvimos a separar un año, y de nuevo nos volvimos a juntar. En esta pandemia, nos separamos, nos fuimos de vacaciones en el 2019, volvimos en el 2020, ya empezó todo esto y nos volvimos a separar, de nuevo comenzamos eso de que no quería la distancia, que también a mí me preocupaba un poco, y entonces volvimos a hablar y parece que no, que nos seguimos queriendo, que queremos estar juntos de nuevo, y bueno ahora volvimos nuevamente pero bien, estamos bien, yo me siento bien, ni insegura ni nada.

Y cosas que me hayan pasado tristes, también la muerte de mi madre muy joven, cuando yo quería disfrutarla a mi mamá, mi madre muere a los 64 años de Diabetes muy avanzada, también con muchos problemas de salud, y eso también me afectó bastante, pero ya después ver a mis hijos crecer, yo tengo tres hijos, mi hijo mayor es casado, tiene hijos, tengo tres nietos, después tengo mi hijo del medio que ahora está en pareja con una chica, que lo veo bien, él tiene 40 años. Y después tengo otro de 38, que fue una de las cosas que también me costó mucho porque mi hijo tenía parejas mujeres y después, con el tiempo, se junta, se conoce con otro chico que son parejas igualitarias. Eso también, yo como la vida que tenía, como a nosotros nos enseñaron, te parecía medio difícil, bueno, lo fui procesando, entonces mi familia también, mis hijos también, y yo dije un día: bueno la persona que no quiera esta condición que yo tengo de mi hijo, que se aparte, me quedo yo, pero mi hijo me necesita. Después se casa mi hijo con este chico, hace más o menos, con Luciano, hace más o menos 9 años, y hace 5 años adoptaron una nena, ¿entendés?, con todos los protocolos que tenían, así que bueno, y esa nena nos llenó a toda la familia, y bueno, eso fue también un proceso que me costó bastante llegar a entender.

E: ¿Cómo se llama esa nietita Noe?

EDA: Mi nieta, la más chica, se llama Julia, como mi madre.

E: Qué hermoso nombre, me encanta ese nombre.

### **Se realiza la segunda pregunta**

EDA: Y yo tener confianza en mí. Aparte ya te cuento, en el año 2010, yo me enfermo y me operan de cáncer de útero, eso también fue un proceso para toda mi familia, y yo, en este caso, es como que yo soy el sostén de toda mi familia, mis hijos, yo también tengo una hermana que es también separada, grande, vive conmigo, y eso también fue visto como que yo tenía que

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

sostener a la familia porque todos empezaron a decirme: y ahora qué hacemos con tu enfermedad. Bueno, por suerte, estuvo encapsulado el cáncer, no tuve metástasis en ningún lado, estuve muchos años haciéndome controles, viste que me costaba mucho hacerlos, hasta que un día el médico, viste que hay un tiempo ventana de 5 años, entonces me dijo ya está Noe, está suficiente, no tenés casi nada, no tenés otra cosa en otro lugar de tu organismo y bueno, y ahí fue mejorando, pero a todo el mundo tengo que sostener, y esa es una de las cosas que a mí me llevan a estar bien.

E: Claro, el ser el sostén de otros como un recurso de salida.

EDA: Claro, muchas veces me dicen que ya está, que no tengo que pensar tanto en mi familia, debo pensar en mí, empezar a vivir yo.

E: Y tus recursos entonces fueron esos, ¿la confianza?, ¿y ser sostén y el sentir que tenés que estar bien para los otros?

EDA: Y sí, no te digo que soy excelente, con algunas cosas puede tener falencias en algunas cosas, pero, bueno, pero sí soy de cuidar mi familia que amo, mi hermana, mis sobrinos, mis hijos, mis nietos, mis nueras, mi nuero, no sé cómo se dice (se ríe).

E: ¿O sea que uno podría pensar que tu recurso puede haber sido cuidar, tu forma de salir adelante puede haber sido a través del cuidado de otros? Es interesante eso.

EDA: Sí (se queda pensativa).

E: El cuidado también para vos para superar las crisis.

EDA: Si, si, es verdad Sole.

E: Qué interesante eso, el cuidado como un recurso, eso me parece valiosísimo, de todas las mujeres con las que he hablado nadie me nombró esto, esta bueno eso. ¿Se te ocurre algún otro Noe?

EDA: No, no. Sí, en mi trabajo también viste, gracias a dios tengo un grupo de gente con la que yo estoy trabajando ahora que me siento muy cómoda, veo que les soy útil, que es importante, ser útil a la demás gente que puedas ayudar, dentro de lo que uno sabe obviamente, ¿no?

### **Se realiza la tercera pregunta**

EDA: Sí, es casi volver a lo mismo decirte, que estoy mucho más tranquila, me gustaría dejar, dedicarme más a mí, como todos me dicen; mamá, es hora de que vos..., tengo la gran suerte de que tengo mis hijos y son muy compañeros, siempre viste están pendientes de mí o yo de ellos especialmente, de los más grandes, mis nietos, de todos.

E: Sabés que te quería preguntar, porque yo tengo dos entrevistas, la que te acabo de hacer y otra que es para los que yo llamo informantes claves que es gente que ha trabajado con mujeres, entonces, por ejemplo, a lo largo de tu experiencia laboral, como enfermera, que vos has trabajado con mujeres, tanto en las clínicas, bueno ahora más ligada a la plástica. Pero cuando trabajabas en las clínicas habrás visto mujeres en situaciones difíciles. La pregunta es qué percibías respecto a los recursos que ellas utilizaban para salir adelante.

EDA: Bueno, yo he tenido compañeras, es difícil trabajar con mujeres, ¿eh?, son complicadas las mujeres, son como celosas de nuestra profesión, de tus cosas, siempre, a ver... siempre contándote todo lo que tienen, no son, yo las miraba y decía: bueno, no se conforman nunca con eso. No, ha habido chicas que he tenido de compañeras, jovencitas, que han estado

embarazadas y luego han perdido su bebe una vez nacido después de dos o tres meses, eso viste te llega mucho, y contenerlas, después compañeras grandes con miles de problemas, vos viste que todas las mujeres que trabajamos afuera siempre hemos tenido problemas, de familias, de hijos, de nietos.

E: ¿Y cómo ves que salimos adelante, cuales son nuestros recursos?

EDA: Y salimos adelante, como vos decís, en serio.

E: De qué modo Noe, ¿qué viste vos, en las pacientes o en tus colegas, que hacemos las mujeres para salir adelante? ¿Cuáles son los recursos que implementamos?

EDA: Y mirá, yo mis compañeras todas han tratado de salir adelante siempre trabajando, haciendo buenas cosas, yo te digo, a mí las personas, para mí, que siempre les digo a mis compañeras, con relación a los pacientes, ellos son lo primero, lo más importante, porque son gente que viene ya con problemas que no saben lo que les va a suceder, y a eso nos tenemos que dedicar nosotras, hay gente que no se dedica a eso, le interesa mucho más cuánto va a ganar, cuánto va a sacar ese día o qué le va a pasar. Pero yo para mí siempre son muy importantes las personas, el apoyo para todos aquellos viejos, grandes, chicos, todos, yo creo que ese es el tema del apoyo con aquellas personas que están con temor, con miedo inclusive ahora que por ahí vienen pacientes y me dicen: ay, tengo un miedo bárbaro, les digo: no te preocupes, va a salir todo bien, nosotras estamos adentro te vamos a acompañar. Entonces por ahí te dicen; tómame de la mano, o les acaricias la cara, y es como que me dicen: me siento tranquila, no sé si es tan verdad, pero yo siento hacer esas cosas. Igual que con los chicos que trabajo, que yo les digo mis chicos. Nosotros nos damos abrazos tan fuertes, vos necesitás a veces que alguien te abraze fuerte, y nosotros tenemos eso.

## LOS RECURSOS SOCIOAFECTIVOS A LOS QUE RECURREN LAS MUJERES

E: Muchas gracias, Noe por tu generosidad y tu confianza (se cierra la entrevista).

## Anexo II. La literatura de mujeres escrita por mujeres

### Virginia Woolf: Una Habitación Propia (1929)

La autora hace las siguientes referencias que consideramos de extremo valor:

- Para ambos sexos -y los mire pasar por la acera dándose codazos- la vida es ardua, difícil, una lucha perpetua. Requiere de un coraje y una fuerza de Gigante. Más que nada, viviendo como vivimos de la ilusión, *quizás lo más importante para nosotros sea la confianza en nosotros mismos. Sin esta confianza, somos como bebés en la cuna*<sup>7</sup> (Woolf, 2019, p. 41).
- Sin embargo, cuando leemos algo sobre una bruja zambullida en agua, una mujer poseída de los demonios, una sabia mujer que vendía hierbas e incluso un hombre muy notable que tenía una madre, nos hallamos, creo, sobre la pista de una novelista malograda, una poetisa reprimida, alguna Jane Austen muda y desconocida, alguna Emily Bronte que se machacó los sesos en los páramos o anduvo haciendo muecas por las carreteras, enloquecida por la locura en que su don la hacía vivir. (Woolf, 2019, p. 57)

Woolf se refiere a las viejas escritoras, poetisas, que en general pertenecían a familias y matrimonios acomodados, sin hijos, con una enorme necesidad de búsqueda de algo distinto, que vagaban por los parques buscando las rarezas, y que terminaban marginadas y encerradas en sitios escribiendo, para decir que eran mujeres rencorosas, que sentían fuertes broncas por no ser avaladas y legitimadas.

---

<sup>7</sup> En este apartado, referido a la obra literaria de mujeres, las frases en itálica son a los fines de enfatizar ideas que la autora de la tesis considera relevantes.

Es decir, que eran portadoras de una cólera que era derivada de la cólera de los hombres hacia ellas para sentirse superiores. La autora hace referencia a la necesidad del ser humano, bajo su forma masculina, de superioridad. Las compara con Shakespeare, incluso imagina cómo hubiera sido una hermana de Shakespeare con sus mismas aspiraciones, imaginando las distintas condiciones con las que se hubiese encontrado. Diferencia entonces la escritura (en su época) del varón y la de la mujer, tortuosa y solitaria.

Acentúa pues la necesidad de un cuarto propio y de dinero para solventar su oficio de novelista.

- Pero *qué interesante hubiera sido si la relación entre las dos mujeres hubiera sido más complicada. Todas las relaciones entre mujeres, pensé recorriendo rápidamente la espléndida galería de figuras femeninas, son demasiado sencillas. Se han dejado tantas cosas de lado, tantas cosas sin intentar. Y traté de recordar entre todas mis lecturas algún caso en que dos mujeres hubieran sido presentadas como amigas.* (Woolf, 2019, p. 92)

Menciona lo que considera como *recursos altamente desarrollados y de un equilibrio infinitamente complejo* (Woolf, 2019, p. 95).

- Durante millones de años las mujeres han estado sentadas en casa, y *ahora las paredes mismas se hallan impregnadas de esta fuerza creadora, que ha sobrecargado de tal forma la capacidad de los ladrillos y del cemento que forzosamente se engancha a las plumas, los pinceles, los negocios y la política. Pero este poder creador difiere mucho del poder creador del hombre. Y debe concluirse que sería una lástima terrible que le pusieran trabas y lo desperdiciaran, porque es la conquista de muchos siglos de la más dura disciplina y no hay nada que lo pueda sustituir. Sería una lástima terrible que las mujeres*

*escribieran como los hombres o vivieran como los hombres, o se parecieran físicamente a los hombres, porque dos sexos ya son pocos, dada la vastedad y la variedad del mundo.*

(Woolf, 2019, p. 98)

- *Seguí andando por las calles de Londres sintiendo en imaginación la presión del mutismo, la acumulación de vidas sin contar: las de las mujeres paradas en las esquinas, con los brazos en jarra y los anillos hinchados de grasa, hablando con gesticulaciones parecidas al ritmo de las palabras de Shakespeare; la de las violeteras, la de las vendedoras de cerillas, la de las viejas brujas estacionadas en los portales, o la de las muchachas que andan a la deriva y cuyo rostro señala, como oleadas de sol y nube, la cercanía de hombres y mujeres y las luces vacilantes de los escaparates.* (Woolf, 2019, p. 100)
- *Por encima de todo, debes iluminar tu propia alma, sus profundidades y frivolidades, sus vanidades y generosidades, y decir lo que significa para ti tu belleza y tu fealdad, y cuál es tu relación con el mundo siempre cambiante y rodante (...).* (Woolf, 2019, p. 100)

Refiriéndose a Mary Car Michael, dice lo siguiente:

- *La primera lección importante: escribía como una mujer, pero como una mujer que ha olvidado que es una mujer, de modo que sus páginas estaban llenas de esta curiosa cualidad sexual que solo se logra cuando el sexo es inconsciente de sí mismo.* (Woolf, 2019, p. 103)
- *Quizás el pensar, como yo había estado haciendo aquellos dos días, en un sexo separándolo del otro es un esfuerzo. Perturba la unidad de la mente. Ahora aquel*

*esfuerzo había cesado y al ver a dos personas reunirse y subir a un taxi se había restaurado la unidad.* (Woolf, 2019, p. 107)

- *¿Por qué siento que hay discordias y oposiciones en la mente, de igual modo que hay en el cuerpo tensiones producidas por causas evidentes? ¿Qué se entiende por unidad de la mente?, me pregunté.* (Woolf, 2019, p. 107)
- *Es indudable que la mente siempre está alterando su enfoque y mirando el mundo bajo diferentes perspectivas. Pero algunos de estos estados mentales parecen, incluso si se adoptan espontáneamente, menos cómodos que otros. Para mantenerse en ellos, inconscientemente uno retiene algo, y gradualmente esta represión se convierte en un esfuerzo. Pero quizás haya algún estado en el que uno pueda mantenerse sin esfuerzo porque no necesita retener nada. Y este, pensé apartándome de la ventana, quizás sea uno de ellos. Porque al ver a la pareja subir al taxi, me pareció que mi mente, tras haber estado dividida, se había reunificado en una fusión natural. La explicación evidente que a uno se le ocurre es que es natural que los sexos cooperen.* (Woolf, 2019, p. 108)

En algunas de sus restantes obras, las citas corresponden a sus personajes femeninos, con sus reflexiones de enorme complejidad y profundidad. Entre ellas, se encuentran: Orlando, Eleanor, Rhoda, las Señoras Ramsey y Clarissa Dalloway.

Virginia se nos presenta como una representante del sentimiento femenino de época (su época) y a su vez, una visionaria en tanto se anima a una obra literaria de una libertad y un vuelo impensable para una mujer en ese entonces. Pero más allá de eso, la profundidad y agudeza psicológica con que plantea las cuestiones fundamentales, de la vida y la muerte, de las relaciones humanas y entre los sexos, de las relaciones con la naturaleza y la existencia humana,

nos resultan impactantes, además de fuertemente ligadas a un pensamiento profundo y complejo, muy cercano a la condición humana.

### **Virginia Woolf: Las Olas (1931)**

Profunda y poética, Virginia describe los pensamientos de seis niños y niñas mientras sostienen relaciones entre sí a lo largo del tiempo, hasta hacerse grandes, con trágicos desenlaces. Todos lidian con la muerte de su amigo Percival, cada uno a su manera, descrita desde el interior, abordando las reflexiones nomológicas de cada uno de ellos.

Nos resulta en extremo valioso que alguien como ella haya logrado describir e inventar toda la complejidad y riqueza de la experiencia humana, desde el interior de un grupo de amigos, como reflejo de sus relaciones externas.

La obra entera describe *diálogos internos* de: Bernard, Susan, Jinny, Neville, Rhoda (quien se supone encarna a Virginia) y Louis. La metáfora de las olas es utilizada por Woolf a lo largo de toda su escritura, el mar, el oleaje, el faro; lo que no podemos dejar de relacionar con el modo en que resuelve el final de su vida. Rescatamos los siguientes pasajes en los que destacamos aquello que encontramos próximo a las concepciones generales a las que abogamos desde la perspectiva de la complejidad:

- Hay un obstáculo en el fluir de mi vida. Una profunda corriente tropieza con algo. Y este algo se estremece. Tira. Un nudo en el centro opone resistencia. Es dolor, es angustia. Me debilito, cedo. Mi cuerpo se reblandece. Quedo abierta, quedo incandescente. Ahora la corriente se desborda en una profunda marea fertilizante que abre lo antes cerrado, forzando lo antes prietamente plegado, y fluye sin limitación. ¿A quién daré cuanto ahora

me recorre, cuanto nace y fluye de mi cuerpo cálido y poroso? ¡Recogeré las flores y las ofreceré...oh! ¿A quién?" (Woolf, 2020, p. 47)

- Daré. Enriqueceré. Devolveré al mundo esta belleza. Formaré con mis flores un ramo y avanzando con el brazo extendido al frente lo ofreceré. Oh, ¿A quién? (Woolf, 2020, p. 47)
- Hablar, aunque solo sea de vino con el camarero, es provocar una explosión. Sale disparado el cohete. Caen sus granos de oro y germinan en la fértil tierra de mi imaginación. La totalmente imprevista naturaleza de esta explosión radica en la alegría de comunicar. ¿Yo quién soy?, no hay estabilidad en este mundo. ¿Quién es capaz de expresar el significado de algo? ¿Quién puede prever el vuelo de una palabra? Las palabras son como globos que navegan sobre las copas de los árboles. Hablar de saberes es una inútil frivolidad. Todo es experimento y aventura. Constantemente nos mezclamos con desconocidos factores. ¿Qué me espera? Lo ignoro. (Woolf, 2020, p. 95-96)
- Estoy constantemente en trance de reconstrucción. Los diferentes individuos me inducen a decir diferentes palabras. Cuando mi voz quede acallada, solo me recordaran como el eco de una voz que en otros tiempos convertía los frutos en frases. (Woolf, 2020, p. 109)
- Es Percival -dijo Louis- sentado silencioso, quien nos hace caer en la cuenta de que estos intentos de decir Yo soy esto, yo soy aquello, que todos hacemos ahora al reunirnos, al acudir aquí como partes separadas de un solo cuerpo y una sola alma, son falsos. Algo callamos, por miedo. Algo alteramos, por vanidad. Nos hemos esforzado en acentuar las diferencias. Este deseo de ser individuos separándonos ha inducido a resaltar nuestros

defectos y cuanto de particular tenemos. Pero hay una cadena que gira y gira a nuestro alrededor, con un círculo azul acero debajo. (Woolf, 2020, p. 111)

- ¿Pero qué son las historias? Juguetes que manoseo, burbujas que suelto al aire, un anillo pasando por el interior de otro anillo. Y a veces incluso comienzo a dudar de que las historias tengan existencia. ¿Cuál es mi historia? ¿Y la de Rhoda? ¿Y la de Neville? Hechos si los hay. (...) Esto es la verdad, es un hecho, pero tan pronto se rebasan estos límites, todo son tinieblas y conjeturas" (Woolf, 2020, p. 117)
- Ignoro si la vida es esto o lo otro. Voy a mezclarme con la heterogénea multitud. Quiero balancearme, ser azotada, subir y bajar, como un buque en el mar. (Woolf, 2020, p. 143)
- Pero nosotros desconfiamos de los maestros. Si un hombre se alza y dice: ¡he aquí la verdad!, instantáneamente veo a un gato de pelo arenoso robando un pescado al fondo. Y entonces digo: ¡oiga! Se ha olvidado usted del gato. (Woolf, 2020, p. 151)
- Me he inventado miles de historias, he llenado innumerables libretas con frases a utilizar cuando encuentre la verdadera historia, la historia a la que estas frases hacen referencia. Pero aún no he encontrado la historia. Y comienzo a preguntarme: ¿hay realmente historias?" (Woolf, 2020, p. 152)
- Uno debe ser escéptico, pero prescindir de toda precaución, y cuando la puerta se abre, aceptar sin reservas. Y también alguna que otra vez, uno debe llorar, así como limpiar sin piedad, blandiendo la afilada hoja, el hollín, la corteza y todo género de excrecencias. Y de esta manera (mientras hablan) hundir más y más la red, tirar suavemente de ella y sacar a la superficie lo que este dijo, lo que ésta dijo, y hacer poesía. (Woolf, 2020, p. 162)

- Di un salto. Dije: ¡Lucha! ¡¡Lucha!!, y lo repetí. Es el esfuerzo y la lucha, es la perpetua guerra, es el hacer añicos y recomponer, esta es la cotidiana batalla, la derrota o la victoria, el absorbente empeño. (Woolf, 2020, p. 218)
- Con una súbita frase los apresé en la red; con palabras los saqué de su mundo informe. (Woolf, 2020, p. 219)

### **Virginia Woolf: Orlando (1928)**

Esta increíble obra describe la obnubilante historia fantástica de un hombre que deviene mujer, y que demuestra la capacidad de relatar sus experiencias desde ambos posicionamientos. Orlando, luego de una profunda decepción amorosa, entra en un largo sueño y se despierta siendo mujer, sintiendo y auto observándose, en relación con lo que esto implica.

Optamos por las siguientes referencias:

- Estoy creciendo -pensó, tomando su palmatoria-. Estoy perdiendo mis ilusiones, tal vez para adquirir otras, y por el largo corredor volvió a su pieza. Era un proceso fastidioso y desagradable. Pero era estupendamente interesante, pensó, estirando las piernas hacia el fuego de la leña y revistió, como si se tratara de una avenida de grandes edificios, el desarrollo de sí misma a lo largo de su propio pasado. (Woolf, 2020, p. 121)
- ¿Qué revelación más aterradora que la de comprender que este momento es el momento actual? La conmoción no nos destruye, porque el pasado nos ampara de un lado y el porvenir del otro. (Woolf, 2020, p. 207)

### **Virginia Woolf: Al Faro (1927)**

El deseo de la Sra. Ramsey era poder ir hacia el faro mientras un grupo de gente (entre los que estaba su marido) estaban reunidos en la casa; pero no le fue posible y tiempo después, la sorprende la muerte. Detrás de esta trivial temática referida a la visita a un faro, Virginia aborda el conflicto entre hombres y mujeres, con los sufrimientos que conlleva para ambos. Luego de la muerte, Lily (una de las comensales) vuelve a la casa frente al faro y, a través de su pintura, rememora y resignifica los deseos de la Sra. Ramsey, a través de una percepción artística (mientras pinta) de la realidad que le había tocado vivenciar tiempo atrás.

Esta resultó ser para nosotras la obra más poética y conmovedora. Nótese que aparece una de las temáticas, la que llama la Gran Revelación, que advertimos recurrente en la obra de la autora. Veamos qué nos dice:

- Recordó, como si hubiera encontrado un tesoro, que ella también tenía un trabajo. De repente vio su cuadro; pensó: sí, centraré el árbol; evitaré así esos enojosos espacios vacíos. Haré esto. Es eso lo que me impedía avanzar. (Woolf, 2020)
- No hacía falta decir nada, no podía decirse nada. Había algo que los incluía a todos. Participaba, pensaba ella, mientras le servía al señor Bankes, con todo cuidado, de una pieza particularmente tierna, de la eternidad; como ya lo había sentido respecto a algo diferente aquella misma tarde; hay coherencia en las cosas, estabilidad. Algo, quería decir, que es inmune al cambio, algo que deslumbra (echó una mirada fugaz a la ventana con sus ondas de luces reflejadas) en la superficie de lo cambiante, lo fugitivo, lo espectral, como un Rubí. De forma que volvió a tener esta noche la sensación de que ya había tenido ese mismo día, de paz, de descanso. De momentos semejantes. Este era un momento de los que permanecían. (Woolf, 2020, p. 111)

- Después, la mirada abandonó la forma imperceptible de la charca, y descanso en la imprecisa línea en la que se unían el cielo y el mar, en los troncos de los árboles que el humo de los barcos de vapor sobre el horizonte hacia estremecerse; presa del poder del flujo y del inevitable reflujo, se quedó hipnotizada; y los dos sentidos de la inmensidad y la menudencia -el charco había disminuido de nuevo- que florecían en medio de estos flujos le hicieron sentir que estaba atada de pies y manos, que no podía moverse a causa de la intensidad de los sentimientos que reducían para siempre su propio cuerpo, su vida, la vida de todo el mundo, a la nada. Escuchando las olas, agachada junto al charco, en eso meditaba. (Woolf, 2020, pp. 81-82)
- Nunca se había producido la gran revelación. La gran revelación quizás no llegaría nunca. En su lugar había pequeños milagros cotidianos, iluminaciones, cerillas que de repente iluminaban la oscuridad, y aquí había una. Esta, aquella y la de más allá; ella y Charles en la ola que rompía; la señora Ramsey uniéndolos; la señora Ramsey diciendo: vida, ¡¡¡¡detente aquí!!!!; la señora Ramsey convirtiendo el momento en algo permanente (al igual que en una esfera diferente Lily pretendía convertir otro momento también en algo permanente). Esto participaba de la naturaleza de las revelaciones. En medio del caos había una forma; este eterno pasar y fluir (dirigió la mirada hacia las nubes que cruzaban el cielo, hacia las hojas que se movían al viento) quedaba fijo en alguna estabilidad. *Vida*, ¡¡Detente aquí!!, había dicho la señora Ramsey. Señora Ramsey, señora Ramsey, se repetía. Esta revelación se la debía a ella. (Woolf, 2020, pp. 167-8)
- ¡Y esto!, pensaba Lily, tomando la pintura verde con el pincel, esto de imaginar escenas en las que aparezcan ellos, es lo que decimos que es *conocer* a la gente, *pensar* en ellos, *quererlos*. Ni una sola palabra era cierta; se lo había inventado, pero solo así podía

presumir de conocerlos. Siguió avanzando por el estrecho pasadizo de su pintura, hacia el pasado. (Woolf, 2020. p. 179)

- Su marcha era un reproche hacia ellos, daba un leve cambio al rumbo del mundo, de forma que se veían obligados a protestar, advirtiendo que sus propios juicios desaparecían y que en vano intentaban asirlos mientras se esfumaban. Trastornaba las proporciones del mundo. (Woolf, 2020, p. 203)

### **Virginia Woolf: Los Años (1937)**

Es la obra en la que Virginia aborda el tema del tiempo, afectado por la guerra, el fascismo, el capitalismo; explorando una enorme variedad de temáticas tales como: el feminismo, la convivencia familiar, la política y educación inglesa desde 1880 hasta 1930. La historia concluye con una fiesta que reúne a todos *los Pagister* y en la que se reencuentran diferentes, y ya habiendo sido atravesados por el paso del tiempo y las múltiples experiencias de vida. Rescatamos los siguientes recortes:

- Quizás porque había estado viajando, a Eleanor le parecía que el barco aún estuviera surcando los mares, o que el tren traqueteara todavía de un lado a otro, cruzando Francia. Tenía la impresión de que las cosas desfilaran hacia atrás a su lado mientras ella estaba tumbada en la cama con una sábana. Pero ya no se trataba de paisajes, pensó, se trata de la vida de las personas; de la vida que cambia sin cesar. (Woolf, 2020, p. 219)
- Ya que cuanto más se dice *nuestro*, tanto más posee cada cual. (Dante en Woolf, 2020, p. 220)
- Y entonces, mientras Kitty miraba, la luz se movió y la oscuridad se movió; las luces y las sombras viajaban sobre las colinas y los valles. Un profundo murmullo cantaba en sus

oídos. La propia tierra cantaba un estribillo para sí, ella sola. Kitty escuchaba tumbada. Era totalmente feliz. El tiempo había dejado de existir. (Woolf, 2020, p. 288)

- En el cuarto las palabras parecían presencias reales, sólidas e independientes; aunque Sara escuchaba, las palabras quedaban alteradas por su contacto con ella. Pero North, al terminar la segunda estrofa: *cuan grosera es la sociedad, ante esta deliciosa soledad*, oyó un ruido. ¿Había sonado dentro o fuera del poema? (...). (Woolf, 2020, p. 351)
- A la gente le gusta tener a alguien con quien reírse, pensó Peggy. El placer compartido es mayor. ¿Sucede lo mismo con el dolor?, se preguntó. ¿Es esta la razón por la que todos hablamos tanto de las dolencias? ¿O sea que compartir realidades las aminora? Causa dolor, causa placer a otro ser y extendiendo su superficie disminuyen uno y otro. (Woolf, 2020, p. 364)
- Cada individuo había dejado una línea marcada en sus mentes y a lo largo de esa línea surgían siempre las mismas palabras. La mente esta siempre cruzada de líneas, como la palma de la mano, se dijo Peggy mirándose. (Woolf, 2020, p. 371)
- Mientras Eleanor lo pensaba, Nicholas lo dijo. ¿Acaso todo se repite con solo pequeñas diferencias?, pensó Eleanor. Si así es, *hay una pauta*, un tema que se reitera, como en la música; en parte recordado, ¿en parte previsto? ¿Una pauta gigantesca, que se percibe solo un instante? Esta idea le encantó, la idea de que había una pauta. ¿Pero quién la hace? ¿Quién la piensa? La mente de Eleanor se extravió. No pudo terminar sus pensamientos. (Woolf, 2020, p. 382)
- Los distantes sonidos, que sugerían la existencia de otros mundos, otros mundos ajenos al mundo presente, mundos de gente trabajando, afanándose, en el corazón de la oscuridad,

en las profundidades de la noche, indujeron a Peggy a repetir las palabras de Eleanor: Feliz en este mundo, feliz entre gente viva. Pero cómo se puede ser feliz, se preguntó Peggy, ¿en un mundo rebosante de desdichas? En todos los carteles de todas las esquinas se encuentra la muerte; o peor, la tiranía, la brutalidad, la tortura, la decadencia de la civilización, el fin de la libertad. Nosotros nos guarecemos aquí bajo de una hoja que será destruida. Y luego viene Eleanor y dice que el mundo es mejor, porque dos personas, entre millones y millones, son felices. (Woolf, 2020, p. 401)

- Todos volvieron a reír. Peggy se calló; sus labios se alisaron. Pero la risa había producido un extraño efecto en ella. La había relajado, la había aumentado. sentía que existía, o, mejor dicho, veía no un lugar, sino un estado del ser en el que la risa es *real*: era felicidad *real*, y en que este mundo roto estaba entero; entero, inmenso y libre. ¿Pero cómo podía explicarlo? (Woolf, 2020, p. 403)

### **Virginia Woolf: La Señora Dalloway (1925)**

Detalla un día en la vida de Clarissa Dalloway, en Inglaterra en tiempos posteriores a la Primera Guerra Mundial, en el que se ocupa de todos los detalles de una fiesta que está por brindar en su casa; aunque en su interior, ella es mucho más que una mera anfitriona de la sociedad que la encorseta. Revisa su vida, viaja en el tiempo, y recurre a los recursos posibles en ese contexto para mantenerse ligada al sentido vital de la existencia. Se reitera la referencia a lo que Woolf llama La Revelación; y la metáfora de las olas:

- ¡Qué locos estamos!, pensó cruzando la calle Victoria. Porque solo Dios sabe por qué nos gusta tanto, por qué lo vemos así, por qué lo inventamos, por qué construimos todo esto que nos rodea, y lo destrozamos para volverlo a crear de nuevo. (Woolf, 2020. p. 8)

- Los demás desaparecieron, ahí estaba ella (Clarissa) a solas con Sally. Y tuvo la impresión de que le habían hecho un regalo, bien envuelto, y que le habían pedido que lo guardara, sin mirarlo, un diamante, algo infinitamente precioso, bien envuelto, y mientras andaban (para allá y para acá, para allá y para acá), ella lo abrió, y al hacerlo, le quemó su resplandor, *la revelación*, el sentimiento religioso (...). (Woolf, 2020. p. 41)
- Cuántos millones de veces había visto su cara, y siempre con la misma imperceptible contracción. Frunció los labios al mirarse en el espejo. Era para darle sentido a su cara. Así era ella: puntiaguda, afilada, definida. Así era en esencia cuando algún esfuerzo, una invitación a ser ella misma, juntaba las diferentes piezas -solo ella sabía cuán dispares e incompatibles- y así se conformaban, ante los ojos del mundo, en un centro, un diamante, una mujer que se sentaba en su sala de estar y constituía un punto de encuentro, una luz sin dudas en algunas vidas aburridas, acaso un refugio para los solitarios. (Woolf, 2020, p. 42)
- Lo mismo que *las olas*, que en un día de verano se juntan, se doblan y caen; y parece que el mundo entero estuviera diciendo: *esto es todo*, con más y más gravedad, hasta que incluso el corazón que late en el cuerpo que está tomando el sol en la playa dice también: *esto es todo*. No temas más, dice el corazón, confiando su carga a algún mar que suspira colectivamente por todas las penas, un mar que se renueva, que comienza a moverse, que se detiene y cae. Y todo el cuerpo presta atención a la abeja que pasa, a la ola que rompe, al perro que ladra, a lo lejos, ladra y ladra. (Woolf, 2020, p. 45)
- *Fuera de nosotros no existe nada, salvo un estado de ánimo*, comprende. (Woolf, 2020, p. 62)

- Pero si él es capaz de imaginarlo, significa que existe de alguna manera, piensa él y mientras avanza por el camino con los ojos fijos en el cielo y en las ramas, rápidamente los dota de feminidad; observa con asombro lo graves que se vuelven; con qué solemnidad, movidos por la brisa, con una oscura oscilación de las hojas, reparten caridad, comprensión, absolución, y luego, alzándose bruscamente, disfrazan su piadoso aspecto con una loca embriaguez. (Woolf, 2020, p. 62)
- No tenía más que abrir los ojos, pero un lastre pesaba sobre ellos, un temor. Hizo un esfuerzo, empujó, miró, vio *Regents Park* ante sí. Largos haces de sol jugaban con sus pies. Los árboles ondeaban, amenazaban. Damos la bienvenida, parecía decir el mundo, aceptamos, creamos. Belleza, parecía decir el mundo. Y como para demostrarlo (científicamente), donde quiera que él mirase - a las casas, a las verjas, los antílopes que estiraban el cuello por encima de la empalizada-, la belleza explotaba inmediatamente. Mirar una hoja que temblaba al paso del viento era una delicia exquisita. Arriba en el cielo, las golondrinas trazaban lazos, volaban haciendo curvas y quiebros, se precipitaban de un lado a otro, giraban y giraban, pero siempre con perfecto dominio, como si estuvieran sostenidas por elásticos; y las moscas que subían y bajaban, el sol tocando ahora una hoja, otra después, burlón, deslumbrándola con oro suave en un gesto de buen humor; y de vez en cuando una campana (pudiera ser la bocina de un coche), resonando divinamente en las briznas de hierba... Todo esto, aun siendo tranquilo y razonable, aun estando constituido por cosas ordinarias, era ahora la verdad; la belleza; eso era la verdad. La belleza estaba en todas partes. (Woolf, 2020, p. 75)

Clarissa Dalloway habla de *sus fiestas*, criticadas y burladas por los hombres que la rodeaban (Richard su marido y Peter su antiguo pretendiente), y dice: "Pero ambos se

equivocaban completamente. Lo que a ella le gustaba era, sencillamente, la vida. Es por eso por lo que lo hago, le dijo en voz alta, a la vida". También las definía como *una ofrenda* (Woolf, 2020, p. 128).

Refiere sentirse *continuamente afectada por la existencia de las personas, y quería juntarlas*. Dice: "Era una ofrenda: combinar, crear, ¿pero para quién?", "Una ofrenda por amor a la ofrenda, quizá. En cualquier caso, este era su don" (Woolf, 2020, p. 129).

Habla de *rescatar lo simple, lo cotidiano, lo que sucede a cada instante. La vida misma. Despertarse por la mañana, pasear por Londres, ver el sol, encontrarse con otros, recibir flores. También nombra el sentido del humor como recurso*. En este texto, Virginia se refiere a:

La clase de cosas que a veces ocurrían cuando una estaba sola que tenían el poder de estimular aquello que yacía adormecido, torpe y retraído en el suelo arenoso de la mente, para abrir una brecha en la superficie, como un niño que de pronto estirara los brazos. Quizás era solo eso, un suspiro, un tirón de brazos, un impulso, *una revelación*, que tiene efecto permanente y que luego vuelve a caer en el suelo arenoso. (Woolf, 2020, p. 144)

La frase que atraviesa el escrito es la que proclama: "No temas más, dice el corazón en el cuerpo, no temas más" (Woolf, 2020, p. 147).

Su personaje Rezia o Lucrezia es la mujer de Septimus, quien, de regreso de la guerra, está loco, según la sociedad. En este sentido, Woolf hace un cuestionamiento de la idea de locura, y esto nos hizo pensar en *la locura como recurso cuando la realidad implica unificar la visión con la cosa como si solo pudiéramos pensar en términos de una visión unívoca*.

*Septimus* sobrevive porque ve lo que no se ve y oye más allá de lo que todos escuchan, percibe movimiento en lo que parece inerte e inamovible. La cordura implica toparse con la

soledad y el encierro en un mundo de la literalidad, el aparador y los plátanos. Cuando las visiones desaparecen, las montañas, el mar, la belleza, se encuentra con la soledad. (Woolf, 2020. p. 153)

Se refiere a los hombres que hablaban de *la proporción* (este es una idea que en Woolf se repite) que discrepaban en sus veredictos y sin embargo eran jueces; que *confunden la visión con el aparador*; que no veían nada claro, y sin embargo mandaban, sin embargo, infligían. Ellos eran a los que Rezia había vencido (Woolf, 2020, p. 156). También se refiere a estos hombres como: "Uno de los triunfos de la civilización".

Describe como una susceptibilidad (de Peter Walsh, su antiguo amor) el *no reír o llorar en el momento adecuado*. Dice con toda su potencia: "Qué absorbente es esta vida, misteriosa e infinitamente rica" (Woolf, 2020, p. 171).

Concluimos con una cita de *La Marca en la Pared* que nos resulta reveladora:

Porque... ¡si uno quiere comparar la vida con algo, habría que hacerlo con salir despedida por el túnel del metro a 80 kilómetros por hora y aparecer del otro lado sin una sola horquilla en el cabello! ¡Arrojarse a los pies de Dios completamente desnuda! ¡Caer rodando por las praderas de asfódelos como un paquete marrón arrojado por la oficina de correos! Con el cabello al viento, como la cola de un caballo de carrera. Si, eso parece expresar la rapidez de la vida, el gasto y la renovación constantes; todo tan pasajero, tan arbitrario. (Woolf, 2019, p. 9)

### **Simone de Beauvoir: Las Inseparables (1954)**

La obra *Las Inseparables* de Simone De Beauvoir, escrita en 1954, cinco años después de la publicación de *El Segundo Sexo*, narra la amistad apasionada que une a Sylvie y Andrée (alter

egos de Simone de Beauvoir y de Elisabeth Lacoïn, quien es ZAZA en el escrito), desde que con 9 años se conocen en la escuela.

Juntas aprenderán a librarse de las convenciones y las expectativas asfixiantes de su entorno, ignorantes del trágico precio que tienen para la época la libertad, así como la ambición intelectual y existencial. Esto resulta, para la autora, en una historia catártica, reveladora, publicada después de su fallecimiento, que junto con cartas y fotos constituyen un *testimonio de esa amistad como uno de sus grandes recursos en la vida*.

Consideramos que resulta trascendente para la investigación puesto que aporta conversaciones entre ellas, y va mostrando cómo se van acompañando y apoyando en el relato de situaciones de pérdida, constricción o condicionamiento social, por las que atraviesan ambas, pero Andrée, sobre todo. Conversan profundamente acerca de sus necesidades y deseos insatisfechos; aunque la situación más crítica termina siendo la temprana muerte de Zaza (Lacoïn) a causa de la incomprensión de quienes la rodean y el terrible efecto, incluso inspirador que esto tuvo para Simone, que en el libro encarna el personaje de Sylvie.

Rescatamos las siguientes citas referidas a conversaciones, resaltando por nuestra cuenta aquellas frases que consideramos representan posibles situaciones críticas y posibles recursos:

- A veces Andrée me decía: Estoy cansada de jugar. *Íbamos a sentarnos en el despacho del señor Gallard, no encendíamos la luz para que no nos descubrieran y charlábamos; era un placer nuevo. Mis padres hablaban conmigo y yo con ellos, pero no charlábamos; con Andrée mantenía conversaciones de verdad, como papá con mamá por las noches. Había leído muchos libros durante su larga convalecencia y me asombró porque parecía creer que las historias que refería habían ocurrido de verdad (...)* (De Beauvoir, 2020, p. 17)

- No volvimos a servir el té a las amigas de Malou. Para responder a las preguntas que nos preguntaban, estaba claro que solo podíamos contar con nosotras mismas. *Nunca charlamos tanto como aquel año. Y pese a ese secreto que no compartía con ella, nunca había sido tan estrecha nuestra intimidad. Nos permitieron ir juntas al teatro del Odeón a ver a los clásicos (...).* (De Beauvoir, 2020, p. 34)

Andrée atraviesa por *la situación de pérdida* de su amigo y amor Bernard, debido a que su madre le impide verlo. Sylvie la acompaña en este duelo y conversan al respecto. Dice Sylvie: “-Nunca lo ha sabido, pero desde el día en que la conocí, lo ha sido todo para mí- dije-. Tenía decidido que: si se moría, yo moriría acto seguido” (De Beauvoir, 2020, p. 51).

Rescatamos como valiosas las siguientes referencias:

- Sospechaba que Andrée quería que yo fuera no solo por amistad, sino porque podría *hablarme de Pascal, yo estaba completamente dispuesta a interpretar el papel de confidente y me alegré mucho cuando Andrée me dijo que contaba conmigo para primeros de septiembre.* (De Beauvoir, 2020, p. 73)
- Normalmente, *cuando Andrée me contaba una conversación lo hacía con tanta claridad que me parecía haberla oído en persona;* en esta ocasión me hizo, con voz apagada, un relato confuso. Pascal había parecido emocionarse al verla, le había dicho que la quería, pero al oír la palabra compromiso le había cambiado la cara. No, había dicho en el acto. Su padre nunca consentiría que se prometiera tan joven; después de todo lo que se había sacrificado para Pascal, el señor Blondel tenía derecho a que su hijo se dedicase en cuerpo y alma a preparar las oposiciones: un asunto sentimental le parecería una distracción. Yo sabía que Pascal (*que representa a Marleu Ponty*) respetaba mucho a su

padre, podía entender que su primera reacción hubiera sido el miedo a disgustar; pero, después de enterarse de que la señora Gallard no iba a ceder, ¿cómo no lo había olvidado? (De Beauvoir, 2020, p. 100)

- De un tirón recapitulé lo que había sido la vida de Andrée desde hacía cinco años. *El desgarró de su ruptura con Bernard, su decepción al descubrir la verdad del mundo en que vivía; la lucha reñida con su madre para tener la libertad de comportarse como le dictaba el corazón y la conciencia; el remordimiento amargaba todas sus victorias, y en el menor de sus deseos veía la sospecha de un pecado. Según iba hablando, atisbaba precipicios que Andrée nunca había nombrado, pero que intuía en algunas de sus palabras.* Me estaba entrando miedo y me parecía que Pascal debía estar asustado también. (De Beauvoir, 2020, p. 108)

La historia cuenta que, junto a Simone de Beauvoir, de apenas nueve años, alumna del centro escolar católico Adeline Decir, aparece una niña morena de pelo corto llamada Elisabeth Lacoïn, pero conocida como Zaza que le llevaba unos cuantos días de edad. Era espontánea, divertida y atrevida, lo que la hacía destacar en medio del conformismo reinante.

Pero al comienzo del curso siguiente, Zaza no está. El mundo, taciturno y agobiante, se ensombrece cuando, de pronto, aparece la impuntual, y con ella el sol y la felicidad. Su inteligencia despierta y sus múltiples talentos seducen a Simone; la admira, está subyugada. Se disputan los primeros puestos, se vuelven *inseparables*.

No es que Simone no sea feliz en su familia, entre su madre joven y muy querida, su admirado padre y una hermana pequeña y sumisa. Pero lo que le sucede a esa niña de diez años es la primera aventura del corazón: lo que siente por Zaza es pasión; la venera, teme desagradar.

No entiende, por supuesto, en la patética vulnerabilidad de la infancia, esa revelación precoz que la fulmina; es a nosotros, sus testigos (los lectores), a quienes nos resulta tan conmovedora.

Sus largas conversaciones a solas con Zaza tienen para ella un valor infinito. Su educación, por supuesto, las encorseta, nada de confianzas, se llaman de usted; pero pese a esas reservas, se hablan como Simone nunca había hablado con nadie.

¿Cuál es ese sentimiento sin nombre que, con la etiqueta convencional de amistad, le abraza el corazón aún sin estrenar, maravillado y en trance, sino el amor? Simone se da cuenta enseguida que Zaza no siente un apego análogo del suyo, pero ¿qué más da eso comparado con el deslumbramiento del amor? (De Beauvoir, 2020, p. 119)

El escrito cuenta como Zaza muere de forma brutal un mes antes de cumplir los 22 años, el 25 de noviembre de 1929. Una catástrofe sobrevenida que perseguirá a Simone de Beauvoir durante toda su vida. “Durante mucho tiempo, su amiga regresa a sus sueños, con la cara amarillenta bajo una capelina rosa, mirándola con reproche, Para abolir el anonadamiento y el olvido, *no queda sino un recurso: el sortilegio de la literatura*”. (De Beauvoir, 2020, p. 120)

Ante esto, Simone se refiere a lo que llama la “tapadera de la devoción, o del espiritualismo”:

*El drama de Zaza* es que en lo más hondo lleva un aliado que secunda arteramente al enemigo: no tiene fuerzas para poner en tela de juicio una autoridad sagrada y queridísima cuya sanción la mata. En cuanto la reprobación materna le corroe la confianza en sí misma y el gusto por la vida, la interioriza y llega casi a dar la razón al juez que la condena. (De Beauvoir, 2020, p. 125)

Y continúa:

Doblegaron a Zaza porque interiorizó un catolicismo que, generalmente no es sino una práctica cómoda y formal. Su categoría excepcional la perjudicó una vez más. Aunque cayó en la cuenta de la hipocresía, de las mentiras, del egoísmo y del moralismo de su ambiente, cuyas acciones tanto como sus ideas mezquinas traicionan constantemente el espíritu de los evangelios, su fe, si bien se tambaleó por un momento, persistió. Pero sufre con un exilio interior, con la incompreensión de sus allegados, con su aislamiento - ella, a la que nunca se la deja a solas-, con una soledad existencial. *La autenticidad de sus exigencias espirituales solo vale para mortificarla en el sentido propio de la palabra, para torturarla, acorralándola con sus contradicciones íntimas.* Porque para ella la fe no es, como para muchos una complaciente instrumentación de Dios, un sistema para darse la razón, para auto justificarse y eludir las responsabilidades, sino la puesta en entredicho de un Dios silencioso, oculto, oscuro. Verdugo de sí misma, se destroza: ¿hay que obedecer, hay que embrutecerse, hay que someterse, olvidarse de una misma, como lo repite su madre? ¿o hay que desobedecer, que rebelarse, que reivindicar los dones y los talentos que nos han correspondido, como la anima a hacer su amiga? ¿Cuál es la voluntad de Dios? ¿qué espera de ella? (De Beauvoir, 2020, pp. 126-27)

Por eso señala penosamente que “Zaza murió de todas las contradicciones que la descuartizaban”; y en la ficción, que: “Sylvie tiene por delante el infinito del mundo, mientras que Andrée se encamina hacia la muerte. Pero es Sylvie-Simone quien va a resucitar a Andrée, va a resucitarla y hacerle justicia por la gracia de la literatura” (De Beauvoir, 2020, pp. 128-29).

De las cartas entre ellas, rescatamos como más valioso lo siguiente:

De Zaza a Simone:

Aun cuando no me lo hubiera dicho, sabía que en este momento había en usted una gran paz solo por el sosiego que me ha aportado su carta. No hay en el mundo nada más dulce que sentir que existe alguien que pueda entenderte por completo y con cuya amistad se puede contar totalmente. (De Beauvoir, 2020, pp. 144)

De Simone a Zaza:

De usted a mí, con la conciencia más clara de lo que debe rechazar debido a esa misma claridad, una confianza más a salvo de cualquier reconsideración, un cariño más relajado; de mí a usted, la certidumbre de que me entiende, la sensación de que la entiendo, mejor que nunca quizá, y seguramente la alegría de admirar sin reservas lo que se entiende más completamente que nunca. (De Beauvoir, 2020, p. 147)

### **Elena Ferrante: La Saga Dos Amigas (2012)**

Conceptuada como una de las grandes obras de la literatura contemporánea, se trata de una historia rica, intensa y apasionada sobre dos amigas inseparables, que además describe muchas particularidades de la cultura femenina local en función de donde está ambientada: Elena y Lila nacieron en 1944 en un Barrio humilde la ciudad de Nápoles.

La autora realiza una conmovedora reflexión sobre la naturaleza de la amistad, el amor y la condición humana. A través de la infancia, adolescencia y madurez de Elena (Lenú) y Lila, y de su evolución física y psicológica, a la vez que describe la vida en un barrio humilde de Nápoles, y el modo en que la sociedad influirá en la relación entre ambas.

### **La Amiga Estupenda (2011)**

Rescatamos las siguientes conversaciones y referencias concernientes a este primer tramo de la relación entre ambas amigas, en la infancia, vida escolar, y al modo en que sus historias se van entretejiendo en el relato de Lenú:

- En el cuarto tramo de la escalera Lila se comportó de un modo inesperado. *Se detuvo para esperarme y cuando la alcancé, me dio la mano. Ese gesto lo cambió todo entre nosotras para siempre.* (Ferrante, 2020, p. 25)
- Pensé que, aunque las piernas me funcionaban bien, corría permanentemente el riesgo de quedarme coja. Me despertaba con esa idea en la cabeza y saltaba de la cama para comprobar si mis piernas seguían siendo normales. Tal vez por eso me obsesioné con Lila que tenía unas piernas flaquísimas, raudas, y las movía siempre, pateaba incluso cuando estaba sentada al lado de la maestra, hasta tal punto que la mujer se ponía nerviosa y no tardaba en mandarla a su sitio. Algo me convenció entonces de que: *si iba detrás de ella, si seguía su ritmo, el paso de mi madre, que se me había metido en el cerebro y no me abandonaba, dejaría de amenazarme. Decidí que debía guiarme por aquella niña, no perderla nunca de vista, aunque se molestara y me echara de su lado.* (Ferrante, 2020, p. 45)
- Cuando Lila tuvo que devolver el libro a Oliviero (la maestra de ambas), *se amargó por no poder seguir releyendo Mujercitas y por no poder hablar conmigo de esa novela.* Por eso, una mañana se decidió. Me llamó desde la calle, fuimos a los pantanos, al lugar donde habíamos enterrado dentro de una cajita metálica el dinero de Don Achille, lo cogimos y fuimos a preguntarle a Iolanda, la dependiente de la papelería, que a saber desde cuándo tenía expuesto en el escaparate un ejemplar de *Mujercitas* amarillento por el sol, si con eso alcanzaba. Alcanzaba. En cuanto fuimos propietarias del libro,

*comenzamos a vernos en el patio para leerlo en silencio, la una junto a la otra, o en voz alta. Lo leímos durante meses, tantas veces que el libro acabó roñoso y desencuadrado, perdió el lomo, empezó a soltar hilos y se le descosieron los quinternos. Pero era nuestro libro, lo queríamos con locura. Estaba bajo mi custodia, lo guardaba en mi casa junto con los libros del colegio, porque Lila no se atrevía a tenerlo en la suya. En los últimos tiempos, su padre se enfadaba en cuanto la pescaba leyendo. (Ferrante, 2020, p. 72)*

- *Y echamos a andar por el campo. Lo conocíamos muy bien y volamos entusiasmadas por una ladera que nos llevó cerca del túnel. La boca de la ladera era negrísima, nunca nos habíamos adentrado en aquella oscuridad. Nos aferramos de la mano y echamos a andar, era un pasadizo muy largo, el círculo luminoso de la ladera se veía a lo lejos. Tras acostumbrarnos a la penumbra, aturdidas por el retumbo de nuestros pasos, vimos las vetas de agua plateada que descendían de las paredes, los grandes charcos. Seguimos andando muy tensas. Lila lanzó un grito y se echó a reír al comprobar que el sonido estallaba con violencia. Yo grité a continuación y también me eché a reír. A partir de ese momento no hicimos más que gritar, juntas o por separado: carcajadas y gritos, por el placer de oírlos amplificadas. La tensión se atenuó, comenzó el viaje. (Ferrante, 2020, p. 80)*
- Nos aguardaban muchas horas en las que ninguno de nuestros familiares nos buscaría. Siempre se me viene a la cabeza *el placer de ser libres*, pienso en el inicio de aquel día, en el instante en que salimos del túnel y nos encontramos en un camino todo recto hasta donde alcanzaba la vista, el camino que, según lo que Rino le había contado a Lila, al final de todo, llevaba al mar. *Me sentí expuesta a lo desconocido con regocijo (..)*. (Ferrante, 2020, p. 80)

- Como si se tratase de una de las competencias de la primaria, iniciamos una conversación en la lengua de las historietas y los libros, cosa que redujo a Carmela a meta oyente. *Esos momentos me inflamaron el corazón y la cabeza: ella y yo con todas esas palabras bien tramadas.* En bachillerato elemental no ocurría nada semejante, ni con mis compañeros ni con los profesores; fue precioso. De episodio en episodio Lilia me convenció de que en el amor se consigue un poco de seguridad solamente si se somete al propio pretendiente a durísimas pruebas. (Ferrante, 2020, p. 114)
- *El intercambio con Lila me había dado un placer tan intenso que planeé dedicarme a ella por completo,* sobre todo en verano, cuando disponía de más tiempo libre. Entretanto, quería que esa conversación fuese el modelo de todos nuestros encuentros futuros. *Había vuelto a sentirme capaz, como si algo me hubiese golpeado la cabeza brotando imágenes y palabras.* (Ferrante, 2020, p. 114)
- Es bonito -murmuré- hablar con los demás. -Si, pero solo si cuando hablas alguien te contesta. Sentí un soplo de alegría en el pecho. ¿Qué petición encerraba aquella frase? ¿Me estaba diciendo que solo quería hablar conmigo porque no daba por bueno todo lo que salía de su boca, sino que le contestaba? ¿Me estaba diciendo que únicamente yo sabía seguir el ritmo de las cosas que le pasaban por la cabeza? Si, y me lo estaba diciendo con un tono que no le conocía, débil, aunque brusco, como de costumbre. (Ferrante, 2020, p. 117)
- Qué bien dicho. Observé su piel blanquísima, suave, sin una sola grieta. Observé sus labios, la forma delicada de sus orejas. Si, pensé, tal vez esté cambiando, y no solo físicamente, sino también en la manera de expresarse. Dicho con palabras de hoy, me pareció que no solo sabía decir bien las cosas, sino que estaba desarrollando un don que

yo ya conocía: *con mayor destreza que cuando era niña, tomaba los hechos y los expresaba de forma natural, cargados de tensión; reforzaba la realidad mientras la traducía en palabras, le inyectaba energía. Y me di cuenta con placer que en cuanto comencé a hacerlo, yo también notaba esa misma capacidad, lo intentaba y me salía bien. Y contenta pensé: esto me diferencia de Carmela y de todas las demás; yo me entusiasmo con ella, aquí, en el mismo momento en que me habla. Qué manos tan bonitas y fuertes tenía, qué bonitos gestos le salían, qué miradas.* (Ferrante, 2020, pp. 145-6)

- Sentía tristeza por el derroche, porque estaba obligada a marcharme, porque ella prefería la aventura de los zapatos a nuestras conversaciones, porque sabía ser independiente mientras que yo la necesitaba, porque tenía cosas propias en las que yo no podía entrar (...) en una palabra, porque me iba a considerar cada vez menos necesaria. (Ferrante, 2020, pp. 148-9)
- En ese momento tan tremendo, tan lleno de luz y clamor, *me imaginé sola en lo nuevo de la ciudad, nueva yo misma con toda la vida por delante, expuesta a la furia móvil de las cosas, pero, sin duda, vencedora: yo, Lila y yo, nosotras dos con esa capacidad que juntas -solo juntas- teníamos de tomar la masa de colores, de ruidos, de cosas y personas, para contárnosla, y darle fuerza.* (Ferrante, 2020, p. 156)
- Esa *reflexión sobre el antes* me impresionó más que las reflexiones tenebrosas a las que me había arrastrado durante el verano. *Nos pasamos las vacaciones de navidad hablando sin parar, en la zapatería, en la calle, en el patio. Nos lo contamos todo, incluso las pequeñeces, y qué bien lo pasamos.* (Ferrante, 2020, p. 185)

- No echaba de menos a mi padre, a mi madre, a mis hermanos, las calles del barrio, los jardincillos. Solo echaba de menos a Lila, Lila que no contestaba mis cartas. Temía que en mi ausencia le ocurrieran cosas, buenas o malas. Era un temor antiguo, un temor que no había superado: *el miedo a que, al perderme trozos de su vida, la mía perdiera intensidad e importancia*. El hecho de que no me contestara acentuaba esa preocupación. (Ferrante, 2020, p. 242)

- Reproduce un diálogo entre ellas de la siguiente manera:

Me preguntó sin rodeos:

— ¿A ti te parece que me equivoco?

— ¿En qué?

— En casarme.

— ¿Sigues pensando en la historia del padrino del pañuelo?

— No, pienso en la maestra. ¿Por qué no quiso dejarme entrar?

— Porque es una vieja gruñona.

Se quedó callada un rato mirando el agua, fijamente al agua que brillaba en la tina y luego dijo:

— *Pase lo que pase, tú sigues estudiando.*

— Me quedan dos años, me sacó el diploma y se acabó.

— No, no lo dejes nunca; yo te daré el dinero, tienes que estudiar siempre. Solté una risita nerviosa y le dije.

— Gracias, pero llega un momento en que los estudios se acaban.

— Para ti no. Tu eres mi amiga estupenda, tienes que llegar a ser la mejor de todos, de los chicos. (Ferrante, *La Amiga Estupenda*, 2020, pp. 363-4)

### **Un mal nombre (2012)**

Recién cumplidos los 16 años, Lila acaba de casarse con un hombre al que rechaza, y al adquirir el apellido de su esposo, tiene la impresión de haberse perdido a sí misma. Mientras tanto, Lenú sigue siendo la alumna brillante, empeñada en aprender de los libros todo aquello que Lila aprende de la vida.

La complicidad entre las dos es un lenguaje secreto perfecto: basta un gesto de Lila para que Lenú sepa que va a cometer una locura, porque ambas sienten que están en el mismo callejón sin salida. Durante la boda de su amiga, Elena también descubre que ya no se siente cómoda en el barrio, ni fuera de él.

- A mí en cambio, al verla tan maltrecha, se me hizo un nudo en la garganta y *la abracé*. *Cuando dijo que no me había buscado porque no quería que la viera en ese estado, se me saltaron las lágrimas. El relato de su luna de miel, como la llamaban en las fotonovelas, aunque descarnado, casi gélido, me enfureció, me hizo sufrir. Me alegró descubrir que ahora Lila necesitaba ayuda, tal vez protección, y me emocionó ese reconocimiento de su fragilidad, no ante el barrio, sino ante mí.* Sentí que, de forma inesperada, las distancias habían vuelto a acortarse y sentí la tentación de decirle enseguida que había decidido no seguir estudiando, que estudiar era inútil, que no reunía las cualidades necesarias. Me pareció que esa noticia la consolaría. (Ferrante, 2020, pp. 52-3)

- Recordé su mirada de pequeña, clavada en la Oliviero (la maestra) caída de la tarima como una muñeca rota. Recordé su mirada clavada en Melina mientras caminaba por la avenida comiéndose el jabón blando que acababa de comprar. Recordé a Lila cuando nos contaba a las niñas el homicidio, la sangre escurriéndose por la olla de cobre, cuando sostenía que el asesino no era un hombre sino una mujer, *como si en el relato que nos hacía hubiese visto y oído partirse la forma de un cuerpo femenino por la necesidad de odio, por la urgencia de venganza y de justicia, y así perder su constitución.* (Ferrante, 2020, p. 120)
- No tardé en comprender que *no había comparación con los intercambios que años atrás había mantenido con Lila, esos que me inflamaban la mente y en el curso de los cuales, nos quitábamos las palabras de la boca y mientras tanto, surgía un entusiasmo que era como una tempestad plagada de descargas eléctricas.* Con Nino era distinto. Intuí que debía prestar atención y decir lo que él quería que dijera, ocultándole tanto mi ignorancia como las cosas que sabía y él no. Lo hice y me sentí orgullosa por la forma en que me confiaba sus convicciones (...) (Ferrante, 2020, p. 230)
- Pero *Lila sabía muy bien como enredarme en sus asuntos. Y yo era incapaz de resistirme; por una parte, decía basta, por otra me deprimía la idea de no formar parte de su vida, de su modo de inventarla. ¿Qué era ese engaño sino otra de sus fantasiosas jugadas, siempre cargadas de riesgos? Nosotras dos juntas, apoyándonos, luchando contra todos. (...) Ahí tienen una nueva aventura, juntas. Ahí tienes cómo nos apoderaríamos de lo que la vida no quería darnos.* (Ferrante, 2020, p. 323)
- Comprendí que había llegado hasta allí llena de soberbia y me di cuenta de que -de buena fe, claro, con afecto- había hecho ese largo viaje sobre todo para enseñarle lo que ella

había perdido y yo había ganado. *Pero ella lo había captado desde el instante en que me tuvo adelante, y ahora, arriesgándose a tener roces con sus compañeros y a que le pusieran multas, reaccionaba explicándome, de hecho, que yo no había ganado nada, que en el mundo no había nada que ganar, que su vida estaba llena de aventuras diferentes y desatinadas igual que la mía, y que el tiempo sencillamente se escurre sin sentido alguno, y que era bonito vernos de vez en cuando para oír el sonido loco del cerebro de la una resonando dentro del sonido loco del cerebro de la otra.* (Ferrante, 2020, p. 548)

### **Las Deudas del Cuerpo (2013)**

En este texto, continúan con las historias de ambas en la juventud, sus tramas entretejidas, sus múltiples co-determinaciones, las situaciones críticas por las que atraviesan y el modo en que su relación conversacional se va complejizando. Una sostiene a la otra desde el matrimonio; una cede por la otra; al modo de partes de una misma mujer. Y de la relación entre ambas surge una escritora (suponemos que Ferrante hace en este punto autorreferencias biográficas).

Elena y Lila son ya *dos mujeres adultas* y sus vidas han tomado rumbos muy diferentes: Lila se ha divorciado del hombre más rico del barrio y tiene un hijo pequeño, dejando atrás la buena vida y el lujo; trabaja en una fábrica en condiciones muy duras y su vida es muy humilde. Elena, en cambio, dejó Nápoles, estudió en la prestigiosa *Escuela Normale de Pisa* y acaba de publicar una exitosa novela que, junto con su matrimonio con un prestigioso profesor universitario, le han abierto la puerta a un mundo opulento y culto.

Ambas han forzado las barreras que las querían encerradas en un destino de miseria, ignorancia y sumisión, y ahora navegan por el gran mar abierto de los *años setenta y de la revolución*, un escenario de esperanzas e incertidumbres, de tensiones y desafíos impensables.

Aparentemente, ya nada une a ninguna de las dos amigas, pero las calles donde fueron niñas aun las reclaman, las viejas costumbres las devuelven a un tiempo pasado y la vida se cobra su precio:

- Y aquí estamos ahora, en plena noche, en esta habitación vacía de San Giovanni a Teduccio. Gennaro duerme, Lila habla y habla en voz baja, Pascuale y Enzo esperan en la cocina. *Yo me siento como el caballero de una novela antigua que, encerrado en su armadura resplandeciente, habiendo emprendido mil empresas prodigiosas por el mundo, se topa con un pastor harapiento, desnutrido que, sin apartarse nunca del pastizal, con portentoso coraje, domina y doblega a horribles bestias con sus propias manos.* (Ferrante, 2020, p. 191)
- *Fui una oyente tranquila, la dejé hablar. Algunos momentos del relato, sobre todo cuando la expresión de la cara de Lila y el curso de las frases experimentaban una repentina y dolorosa contracción nerviosa, me turbaron mucho. Noté un fuerte sentimiento de culpa, pensé: ésta es la vida que podría haberme tocado y si no ha sido así también es mérito de Lila. A veces estuve a punto de abrazarla, con más frecuencia tuve ganas de hacerle preguntas y comentarios. Pero en general me contuve, la interrumpí dos o tres veces como mucho.* (Ferrante, 2020, p. 191)
- — ¿Ya te has olvidado? Si me ocurre algo, tienes que ocuparte de Genaro.

— No te ocurrirá nada. Mientras salía del cuarto, Lila se sobresaltó en el duermevela y murmuró: *Vigíame hasta que me duerma. Vigíame siempre, también cuando te vayas de Nápoles. Así sé que me ves y estoy tranquila.* (Ferrante, 2020, pp. 197-8)

- Pero el estado general de debilidad en el que se encontraba mi amiga me llevó pronto a desatender mis asuntos y a ocuparme cada vez más de ella. Mi madre captó enseguida que habíamos retomado la relación, la cosa le pareció indignante, echó rayos y centellas, nos cubrió a las dos de insultos. Seguía creyendo que podía decirme lo que debía o no debía hacer, me seguía renqueando, sin parar de criticarme, a veces parecía decidida a colarse en mi propio cuerpo con tal de que no fuera dueña de mí misma. (...) *Pero yo me comporté como si estuviera sorda. Vi a Lila todos los días y me dediqué a reorganizarle la vida desde el momento en que la dejé dormida en su cuarto y me enfrenté a los dos hombres que habían esperado toda la noche en la cocina.* (Ferrante, Las Deudas del Cuerpo, 2020, pp. 198-9)

Rescatamos las siguientes conversaciones y referencias:

- Me sentí abrumada. Está bien, pensé, he escrito dos libros feos, pero que importa, mucho más grave es este disgusto y murmuré: Lila, a qué viene tanto llorar, soy yo la que debería estar llorando, para de una vez. Pero ella me chilló: Por qué hiciste que lo leyera, por qué me has obligado a decirte lo que pienso, debía guardarlo para mí. Y yo: No, me alegro de que lo hayas leído, te lo juro. Quería que se calmara, pero ella no podía, me lanzaba frases desordenadas: *No me hagas leer nada más, no soy la persona adecuada, de ti espero lo máximo, estoy demasiado segura de que sabes hacerlo mejor, quiero que lo hagas mejor, es lo que más quiero, porque ¿quién soy yo si tú no eres buena?, ¿quién soy yo?* Murmuré: *no te preocupes, dime siempre lo que piensas, solo así me ayudas, me*

*has ayudado desde que éramos pequeñas, yo sin ti no soy capaz de nada (...)* (Ferrante, 2020, p. 308)

- Subrayé con fuerza un montón de frases, las marqué con signos de admiración y líneas verticales. *Escupir sobre Hegel, escupir sobre la cultura de los hombres (...)* y sobre las trampas de la igualdad, y sobre todas las manifestaciones de la cultura patriarcal. Y sobre todas las formas de organización. Oponerse a la dispersión de las inteligencias femeninas. Desculturizarse a partir de la maternidad, no dar hijos a nadie. Deshacerse de la dialéctica siervo-patrón. Arrancarse del cerebro la inferioridad. Devolverse a sí mismas. No tener antítesis. Moverse en otro plano en nombre de la propia diferencia. La universidad no libera a las mujeres, sino que perfecciona su propia represión. Contra la sabiduría. Mientras que los hombres se entregan a empresas espaciales, para las mujeres en este planeta la vida todavía está por empezar. La mujer es la otra faz de la tierra. La mujer es un sujeto imprevisto. Liberarse de la sumisión, aquí y ahora, en este presente. La autora de aquellas páginas se llamaba Carla Lonzi. *¿Cómo es posible, me pregunté, que una mujer sepa pensar así?* Yo no sé pensar así (...) en cambio Lila sabe. Es su naturaleza. Si hubiera estudiado habría sabido pensar de este modo. (Ferrante, 2020, p. 317)

- *Y nadie más que yo sabía lo que significaba masculinizar la propia cabeza para que fuera bien recibida por la cultura de los hombres, lo había hecho, lo hacía. (...)* Pero hubo un hecho nuevo que, naturalmente, me condujo de vuelta a Lila. *Me fascinó la forma, explícita hasta el punto de resultar desagradable, con la que nos hablábamos y nos enfrentábamos. No me gustó tanto la condescendencia que daba paso a la lengua viperina, de eso sabía bastante desde la niñez. En cambio, me sedujo una urgencia de*

*autenticidad, que nunca había sentido y que quizás no estaba en mi naturaleza. En aquel ambiente jamás pronuncié una palabra que se adecuara a aquella urgencia. Pero sentí que debía hacer algo por el estilo con Lila, examinarnos en nuestra historia con la misma inflexibilidad, decirnos hasta el final lo que callábamos, si acaso partiendo del llanto insólito por mi libro errado. (Ferrante, 2020, pp. 318-9)*

- *Al final llegué a la conclusión de que, en primer lugar, debía comprender mejor qué era yo. Indagar en mi naturaleza de mujer. Me había extralimitado, me había esforzado por dotarme de capacidades masculinas. Creía que debía saberlo todo, ocuparme de todo. Qué me importaba a mí la política, las luchas. Quería hacer un buen papel con los hombres, estar a la altura. A la altura de qué. De su razón, la más irrazonable. Tanto empeñarme en memorizar la jerga en boga, qué esfuerzo inútil. El estudio me había modelado la cabeza, la voz, y me había condicionado. La de pactos secretos que había aceptado conmigo misma con tal de destacar. Y ahora, después del duro esfuerzo de aprender, qué debía desaprender. Para colmo, la fuerte proximidad de Lila me había obligado a imaginarme como no era. Me había sumado a ella, y en cuanto me sustraía, me sentía mutilada. Ni una sola idea sin Lila. Ni un solo pensamiento del que pudiera fiarme sin el sostén de sus pensamientos. Ni una sola imagen. Debía aceptarme fuera de ella (...)* (Ferrante, 2020, p. 320)
- Dice Lila: ¿Me dejas que te haga una observación? Cuando hablas y cuando escribes usas siempre “verdadero” y “de verdad” Y también dices “de repente”. ¿Dónde se ha visto que la gente hable “verdaderamente” y que las cosas ocurran “de repente”? Sabes mejor que yo que todo es un enredo y que a una cosa le sigue otra y después otra más. Yo ya no

hago nada “de verdad”, Lenú. Y he aprendido a estar atenta a las cosas, solo los imbéciles creen que pasan de repente. (Ferrante, 2020, p. 360)

- Llegar a ser. Frase verbal que siempre me ha obsesionado, pero en la que reparé por primera vez en esa circunstancia. *Yo quería llegar a ser*, aunque jamás había sabido qué. Y había llegado a ser, no cabía duda, pero sin un objetivo, sin una auténtica pasión, sin una resuelta ambición. Había querido llegar a ser algo solo porque temía que Lila llegara a ser saber quién, dejándome atrás. *Debía proponerme llegar a ser, pero yo sola, como adulta, fuera de ella.* (Ferrante, 2020, p. 394)
- *Hablábamos mucho de nosotras. Pero, aunque éramos todas mujeres -si no huía de casa, Franco se quedaba encerrado en su habitación-, nos costaba un esfuerzo enorme comprender qué era una mujer. Una vez analizado en profundidad cada gesto, cada pensamiento, cada discurso, cada sueño nuestro, era como si no nos perteneciera. Y este escarbar exasperaba a las más frágiles, que no soportaban bien el ejercicio de la introspección y consideraban que, para enfilarse el camino de la libertad bastaba sencillamente con dejar fuera a los hombres. Muchas temían el retorno a la calma y se mantenían en la cresta aferrándose a fórmulas extremas y mirando hacia abajo con miedo y rabia.* (Ferrante, 2020, p. 399)
- Tal vez haya algo que no funciona en esa voluntad de los hombres por instruirnos. Yo era entonces jovencita, y no me daba cuenta de que, *en su afán por transformarme estaba la prueba de que no le gustaba como era, quería que fuese otra, mejor, no deseaba una mujer y ya está.* Sino una mujer como imaginaba que sería él si hubiese sido mujer. Para franco, dije, yo era una posibilidad de extenderse en lo femenino, de apoderarse de ello; yo constituía la prueba de su omnipotencia, la demostración de que no sólo sabía ser

hombre del modo correcto sino también mujer. Y hoy que ya no me siente como una parte de sí mismo, se considera traicionado. (Ferrante, 2020, p. 400)

- Por todas partes descubría *autómatas de mujer fabricados por los hombres. No había nada nuestro*, lo poco que surgía se transformaba enseguida en materia que ellos usaban para su manufactura. (Ferrante, 2020, p. 402)

### **La niña perdida (2014)**

Pone fin a la historia de dos mujeres nacidas a mediados del siglo XX en Nápoles. Desde chicas, Lila y Lenú compartieron una amistad particular, con momentos de duda o ausencia, pero siempre cómplices.

En la adultez, sus vidas han tomado distintos caminos. Tras casarse, Lenú se mudó a Milán, donde se convirtió en una escritora de éxito. Cuando un amor de la juventud vuelve a florecer, vuelve a Nápoles y se reencuentra con Lila. Ambas gestan juntas y a la par a sus hijas Tina e Imma, y juntas también atraviesan la pérdida de Tina (hija de Lila), y los avatares de la vejez y el crecimiento de los hijos. Lenú pelea constantemente, de la mano de Lila, con los constreñimientos maternos, una madre desvalida e invalidante, con pocos recursos, imbuida en el odio y la frustración.

Siempre antagónicas, siempre complementarias, compartiendo también su amor y fascinación por un mismo hombre e intercambiando hasta sus hijas en la tarea del maternaje.

- *Hablé de cómo, para imponerme, había tratado siempre de ser varón en la inteligencia - me sentía inventada por los varones, colonizada por su imaginación, empezaba diciendo todas las noches-, y conté cómo había visto hacía poco a un amigo de la infancia tratar*

*por todos los medios de transformarse para extraer una mujer de sí mismo.* (Ferrante, 2018, p. 56)

En relación con los embarazos en paralelo:

- Y así acabamos yendo juntas a las revisiones, nos pusimos de acuerdo para que nos recibieran a la vez; cuando me tocaba a mí, ella se quedaba en silencio, en un rincón, y cuando le tocaba a ella, yo le sostenía una mano porque los médicos seguían poniéndola nerviosa. *El momento perfecto era cuando estábamos en la sala de espera. Durante un rato dejaba de lado el calvario de mi madre y volvíamos a ser dos muchachitas. Nos encantaba sentarnos una al lado de la otra, yo rubia, ella morena, yo tranquila, ella nerviosa, yo simpática, ella perversa, nosotras dos opuestas y de acuerdo, nosotras dos distantes de las restantes mujeres embarazadas a las que espiábamos con ironía.* (Ferrante, 2018, p. 172)
- Usó precisamente *desbordar*. Fue en esa ocasión cuando recurrió por primera vez a ese verbo, se afanó por explicitar su sentido. *Quería que entendiera bien qué era el desbordamiento y cuánto la aterrorizaba. Me apretó la mano con más fuerza aún, gesticulando.* Dijo que el contorno de las personas y los objetos eran delicados, que se rompían como el hilo del algodón. Murmuró que para ella siempre había sido así, un objeto se desbordaba y llovía sobre el otro, en un disolverse de materias heterogéneas, un confundirse y mezclarse. Exclamó que siempre había tenido que luchar para convencerse de que la vida tenía bordes sólidos, porque desde niña sabía que no era así de ninguna manera, y por ello no conseguía fiarse de su resistencia a golpes y empujones. Al contrario de lo que había hecho hasta un momento antes, le dio por pronunciar frases excitadas en abundancia, a veces amasándolas con un léxico dialectal, a veces

tomándolas de las mil lecturas hechas desde jovencita. *Murmuró que no debía distraerse nunca; si se distraía, las cosas verdaderas que la aterrizaraban con sus contorsiones violentas y dolorosas tomaban la delantera y se imponían a las falsas que, con su decoro físico y moral la calmaban, y ella se hundía en una realidad emborronada, gomosa, y ya no conseguía dotar a las sensaciones de contornos nítidos. Una emoción táctil se disolvía en una visual, una visual se disolvía en una olfativa, ah, qué es el mundo verdadero, Lenú, lo hemos visto ahora, nada, nada, nada de lo que pueda decirse definitivamente es así. Por eso, si ella no estaba atenta, si no vigilaba los bordes, todo se escapaba en grumos sanguinolentos de menstruación, en pólipos sarcomatosos, en fragmentos de fibra amarillenta.* (Ferrante, 2018, p. 194)

Dice Lila:

- Querer bien va de la mano de querer mal, y yo no consigo, no consigo concentrarme alrededor de ninguna buena voluntad. La maestra Olivero tenía razón, soy mala. Ni siquiera sé mantener viva la amistad. Tú eres amable Lenú, has tenido mucha paciencia conmigo. Pero esta noche lo he comprendido de un modo definitivo: siempre hay un solvente que, actuando despacio, con un calor dulce, lo deshace todo, incluso cuando no hay terremoto. *Por eso, por favor, si te ofendo, si te digo cosas feas, tú tápate los oídos, no quiero hacerlo y pese a todo lo hago. Por favor, ahora no me dejes que, si no, me vengo abajo.* (Ferrante, 2018, p. 196)

Continúa Lenú:

- *Las niñas se convirtieron enseguida en un motivo para que pasáramos más tiempo juntas (..) hablábamos sin parar de ellas en lugar de nosotras. En realidad, la nueva riqueza y*

*complejidad de la relación comenzó a manifestarse a través de una atención recíproca a nuestras dos hijas. Las comparábamos en todos los detalles para asegurarnos de que el malestar o el bienestar de una fuera el reflejo nítido del bienestar o malestar de la otra, y en consecuencia pudiéramos actuar con celeridad para consolidar el primero y sofocar el segundo. Nos contábamos todo lo que nos parecía útil para un crecimiento sano, empeñándonos en una especie de competición virtuosa (...)* (Ferrante, 2018, p. 243)

Lenú le advierte a Lila que le puso a su hija el sobrenombre de su muñeca de niña: Tina.

Respecto a sus conversaciones:

- No había manera de sacarle nada más, era yo la que hablaba de sexo, con frecuencia de manera explícita. Con todo y con eso, fuera cual fuese el tema que sacáramos durante aquellos paseos, *había algo que irradiaba su propio cuerpo y me cautivaba, me estimulaba el cerebro como había ocurrido siempre, y me ayudaba a reflexionar.* (Ferrante, 2018, p. 302)
- *Nuestras cabezas chocaron – ahora que lo pienso, por última vez- la una contra la otra, largo tiempo, y se fundieron hasta convertirse en una sola.* Al final tuvimos que resignarnos a aceptar que todo había terminado, se inauguró el tiempo mortecino de lo hecho, hecho está. Ella hizo la enésima impresión, yo metí nuestras páginas en un sobre, se las envié al director de la editorial, y le pedí que les enseñara el material a los abogados. Necesito saber, le comenté por teléfono, si es suficiente para mandar a la cárcel a los Solara. (Ferrante, 2018, p. 352)
- *Normalmente, me bastaba media frase de Lila y mi cerebro reconocía su aura, se activaba, liberaba inteligencia. Yo ya sabía que podía hacerlo bien sobre todo cuando*

*ella, con unas pocas palabras inconexas, garantizaba a la parte más insegura de mí que iba por buen camino. Encontré un orden compacto y elegante a su rezongo divagador. Escribí sobre mi cadera, sobre mi madre. Ahora que estaba rodeada de una aceptación cada vez mayor, admitía sin vergüenza, que hablar con ella me suscitaba ideas, me impulsaba a establecer nexos entre cosas alejadas. En aquellos años de vecindad, yo en el piso de arriba, ella en el de abajo, ocurrió con frecuencia. Bastaba un leve impulso, y la cabeza que parecía vacía, se revelaba llena y muy vigorosa. Le atribuí a Lila una especie de vista aguda, se la atribuiría durante toda la vida, y no veía nada malo en ello. Me decía que ser adultas era eso, reconocer que necesitaba los dos impulsos. Si en otros tiempos me ocultaba a mí misma la puesta en marcha a la que ella me inducía, ahora me enorgullecía, incluso había escrito al respecto en alguna parte. Yo era yo, y por ese mismo motivo, podía hacerle un hueco dentro de mí y darle una forma resistente. En cambio, ella, no quería ser ella, por tanto, no sabía hacer lo mismo. La tragedia de Tina, el físico debilitado, el cerebro a la deriva contribuían, sin duda, a sus crisis. Pero el malestar al que ella llamaba desbordamiento tenía esa razón de fondo (...). (Ferrante, 2018, p. 419)*

- Había expresado a menudo esa *idea de borrarse*, pero desde finales de los años 90, sobre todo a partir del 2000, se convirtió en una cantinela burlona. Era una metáfora, por supuesto. Le gustaba, había recurrido a ella en las circunstancias más variadas, y nunca en los muchos años de nuestra amistad, ni siquiera en los momentos más terribles tras la desaparición de Tina, me había pasado por la cabeza que pensara en suicidarse. *Borrarse era una especie de proyecto estético. (...). (Ferrante, 2018, p. 516)*

**El valor del testimonio: acerca de las 999 mujeres judías que llegaron en el primer tren a Auschwitz.** (Macadam, 2020)

El 25 de mayo de 1942, cientos de mujeres judías solteras abandonaron sus hogares para subir a un tren. Estaban impecablemente vestidas y peinadas, arrastraban sus maletas con comida casera adentro y se movían siempre en comunidad con sus grupos más cercanos. La mayoría nunca había pasado ni una sola noche fuera de sus casas, pero estaban convocadas y se habían ofrecido a trabajar voluntariamente durante tres meses en medio de la guerra.

Nadie sabía que habían sido vendidas por el gobierno a los Nazis para ser tratadas como esclavas y terminar en el campo de exterminio. Este fue el primer grupo de judíos deportados a Auschwitz, en el cual no había ni un solo hombre. El tren fue vendido a la Alemania Nazi por 500 marcos alemanes.

Pero algunas de ellas sobrevivieron y dejaron su testimonio de cómo se fue construyendo esta máquina de la muerte, y por sobre todo nos interesa, *del modo y los recursos comunitarios que utilizaron para sobrevivir al espanto*. En este último punto centraremos nuestra atención en función de la temática en estudio, en las reflexiones de las sobrevivientes acerca de los diversos recursos a los que apelaron para salir vivas del campo sin deshumanizarse.

Las mujeres que dan testimonio de lo vivido cuentan cómo en el interior del espacio en el cual las transportaban, las mujeres se mantenían desnudas junto a otras que conocían de toda la vida, unas más cercanas que otras, pero todas conocidas. Y cómo había otro centenar de mujeres desconocidas que también venían de la misma región que ellas: “Bajo la lasciva mirada de los hombres, las chicas compartieron una amistad nueva y sin palabras. Sus rostros pálidos e

inquietos se reflejaban entre sí. La clase ya no las dividía. El miedo las hizo iguales”. (Macadam, 2020, p. 80)

A oscuras en el fétido vagón de ganado, las chicas se buscaban unas a otras. A través de los huecos en el tablón de madera pudieron ver la luz cambiar de amarillo pálido a rosa suave, luego a lavanda, gris y negro. El tren daba sacudidas. El cargamento era mucho más liviano que el ganado que solían llevar al matadero, por lo que los vagones se balanceaban a un lado y el otro. Las jóvenes mareadas vomitaban a cubo hasta que no les quedaba más que bilis. Después de pasar hambre cinco días, tenían poco que echar. El tren aceleró, y el aire frío de la noche silbaba por los huecos. Las jóvenes temblaban en la oscuridad, los dientes le castañeteaban. Las lágrimas eran algo generalizado, igual que el miedo. Y todavía no sabíamos a dónde íbamos, dice una de las sobrevivientes que brinda su testimonio, Edith, setenta y cinco años después. (Macadam, 2020, pp. 114-115)

Testimonian que, ya dentro del bloque, lejos de los guardias y de los perros, *se miraban y gritaban sus nombres buscándose* y buscando reconocerse, *los nombres* de sus hermanas y amigas. Cabezas rapadas, uniformes masculinos, nadie ya tenía el mismo aspecto de antes que las hacía reconocibles. *Y a veces, en vez de llorar, se empezaban a reír*. Dicen: “reíamos como histéricas porque no podíamos hacer nada. Reíamos porque las lágrimas no eran suficientes” (Macadam, 2020, p. 136).

Se preguntaban ¿Qué eran si ya no eran mujeres? ¿Todavía eran humanas? Cuentan cómo desde el punto de vista higiénico, *era mejor no menstruar*. Todo estaba sucio, y sin la posibilidad de higienizarse, aunque sin la regla sintieran que les faltaba este elemento del ser mujer. Lo último que querían los SS era que se sintieran mujeres, por eso las vestían con los uniformes de los presos de guerra rusos ejecutados.

Elegían *dormir cerca de sus amigas y formaban pequeñas camarillas de apoyo mutuo. Por las noches, con sus literas, conversaban sobre la comida, de sus casas, de sus familias. O se limitaban a llorar juntas hasta dormirse.* También relatan el hecho de que *hubo mujeres Kapos*, presentes en muchos testimonios a las que se les atribuye haber salvado muchas vidas. Entre ellas se encuentra la llamada “el ángel de Auschwitz”.

Puesto que las nuevas *kapos* eran también prisioneras, entendían la vida de cautiverio en el régimen Nazi, por lo que algunas intentaron avisar a las chicas. Muchas de ellas, según testimonios, ayudaron mediante *una campaña de susurros indirectos o de avisos de lo que les pasaría de acuerdo con la conducta que asumieran porque conocían el régimen y su funcionamiento.* Recordemos que, hasta ese momento, las chicas no entendían todavía el verdadero propósito del campo, que era el exterminio, y que, a pesar de las condiciones y maltratos, siguieron pensando durante bastante tiempo que las devolverían a sus casas. Dice Edith, una de las sobrevivientes: “entonces las chicas empezaron a morir”. (Macadam, 2020, p. 140)

Hubo una diferencia entre el primer y el segundo transporte de mujeres, y es que las del segundo las tenían a las otras, con las que podían hablar, mientras que las primeras no tenían a nadie y no sabían nada de lo que iba a suceder, llegaron a la nada; mientras que las que llegaron después tenían otras mujeres con las que podían hablar.

*Les enseñaron lo que habían aprendido para mitigar el miedo. Las primeras solo vivían el horror de una cosa tras otra sin mediación de palabra alguna.* Algo interesante que cuentan las mujeres es que no conversaban demasiado, solo trabajaban y estaban muy cansadas. Solo *hablaban de qué les iba a pasar, qué podrían hacer con esto, cómo robar más pan o una manta más.* Aprendieron a *organizarse para robar* a otras. No era humano, dicen las sobrevivientes,

“nos habían deshumanizado, nos habían vuelto unas contra otras para sobrevivir”. (Macadam, 2020, p. 146)

Luego, a medida que las cosas fueron sucediendo, *dicen haber captado la importancia de no apartarse de sus amigas y de las personas que querían, la importancia de no actuar con desapego o apatía, de no aislarse unas de otras; puesto que para lograr la libertad debían actuar en comunidad y ayudar a las demás; tomando conciencia de que cumplir con estos preceptos, las ayudaría a sobrevivir en Auschwitz.*

Relatan cómo *dormían junto a las chicas que se encontraban más débiles, porque hablaban de forma delirante durante las noches. Las consolaban cuando se agitaban o retorcían por las pesadillas al modo de una madre o hermana mayor.*

*Intentaban hablarse con ternura una vez que despertaban a la verdadera pesadilla del campo, para reconfortarse mutuamente. “El consuelo y la conexión eran fundamentales para las mujeres que no tenían hermanas o primas a su lado. Que mujeres mayores que ellas las cuidaran las ayudaba a aplacar el terror y la conmoción de las primeras semanas”.* (Macadam, 2020, p. 170)

También se explaya respecto al modo en que el trauma que las circunstancias producía generaba lo que las testigos llamaban *una disociación ética*. Las mujeres que habían sido muy religiosas iban desistiendo poco a poco de sus creencias en la medida en que la supervivencia se iba dificultando.

En el campo, se generaban juegos crueles en los que las *Kapos* y los SS gozaban viendo cómo se enfrentaban unas a otras y se desconocían, ya que el juego era justamente quebrar el sentido comunitario con el que ingresaron las mujeres. Las mujeres intentaban ayudarse entre sí,

pero en la medida en que se iban formando grupos de familiares y amigas, algunas se quedaban excluidas. Asimismo, la competencia por el recurso más limitado era feroz y mortal. Aunque todas llegaron al campo con códigos religiosos muy estrictos, aprendieron en pocas semanas a robar pan, mantas y todo lo que no llevaran atado al cuerpo. Así, *se fueron formando redes de hurto*.

Muchas de las *Kapos* venían de estar presas por asesinatos, y Himmler les había dado licencia para matar judías. Nótese que el mecanismo de doblegamiento era a través de mujeres matando a otras mujeres, que se mataran entre sí; aunque muchas intentaban ayudar a otras y éstas terminaban muertas. *Había que sobrevivir para poder contar la historia* de las que se iban muriendo, esa fe y ese objetivo guiaba a muchas.

Por su parte, cuentan como para las chicas que clasificaban la ropa en Auschwitz, el tráfico era una especie de “rebelión silenciosa” contra la autoridad; así como “una forma de honrar su identidad cultural: se quedaban con ropa judía para vestir judías en vez de dejar que las enviaran para vestir a alemanas”.

Traían regalos de la cocina también, ya que sabían cómo sacarlo sin que los guardias se enteraran, aunque las registraban a todas, sobre todo a aquellas que trabajaban con ropa o comida. También trabajar de costureras era un privilegio que podía salvarles la vida, en la medida en que implicaba estar adentro sin tener que pasar diariamente por las selecciones.

Por otro lado, había *voluntarias con el privilegio de trabajar cargando cadáveres, entre los cuales podían esconderse o esconder cosas. La meta era la vida*. Cada una de las supervivientes conserva historias parecidas en las que una amiga les traía ropa o comida, con lo

que ayudarse unas a la otras, fue fortaleciendo su decisión de sobrevivir y de unirse en “una gema semipreciosa de apoyo mutuo” (Macadam, 2020, p. 175).

Debían tolerar casi a diario la muerte de sus amigas y conocidas. Sufrían de úlceras en el cuerpo y en los labios, no había agua ni piedad. Cuentan cómo veían a sus amigas muriendo sin nada que pudieran hacer al respecto, y les daba miedo tocarlas por el temor de enfermarse también. Esto las dividía entre el impulso de supervivencia y su deseo de ayudar a la otra de cualquier modo, las hacía sentir culpas espantosas y pedir perdón de modo permanente.

Cuando las azotaba el tifus, por ejemplo, las escondían y les daban raciones que conseguían de pan; algunas se recuperaban y luego hacían otro tanto con otras en iguales condiciones. Las inspecciones en las que las desnudaban eran rigurosas ya que buscaban las destructoras señales de la piel provocadas por el tifus que las llevarían a la cámara de gas. “El pan funcionaba como moneda, pero la amistad era vida. Hacían falta las dos cosas para sobrevivir” (Macadam, 2020, p. 229).

En sus testimonios, hablan de la importancia que tenía tener a otra u otras que se preocuparan por ellas: “todo el mundo se preocupaba por alguien”. También cuentan que a veces, pocas veces, *hombres de la SS las ayudaban* con comida u otros elementos, de diversas maneras, es decir que, también existió la disidencia en este sentido. (Macadam, 2020, p. 221)

La inanición impedía, según relatan, un pensamiento claro y centrado. *Rezaban* para que se produjeran milagros que le salvaran la vida a hermanas y amigas o conocidas. *Se aferraban a sus creencias y tradiciones:*

Mientras rebuscaba en los bolsillos y forros de los abrigos de los judíos muertos, Edith creyó en el poder de aquel día por encima de los demás; porque Janucá era un

recordatorio de que había cosas por las que luchar; señalaba el final de la guerra y la libertad de la tiranía, mientras que el Sabbat celebraba un mundo sin lucha, el cese del trabajo y la redención de la esclavitud. (Macadam, 2020, p. 245)

La más mínima ayuda, como por ejemplo un par de zapatos, podía cambiar el destino de una vida, o de más de una vida. La supervivencia de una ayudaba a la supervivencia de otras. Y aunque solían ayudarse entre las más cercanas, muchas veces desconocidas entraban en sus círculos de apoyos y también eran ayudadas o recibían ayuda de ellas. Podían brindar pan a los hombres que llevaban los camiones a los crematorios porque ellos también estaban hambrientos.

*Muchas funcionarias ayudaban*, así como “el desinterés de muchas devoraba las buenas acciones de unas pocas”. Pero lo peor de todo, es que se iba perdiendo el sentido de comunidad, de la vida, de la muerte, de la supervivencia, siendo esa la peor de las derrotas. (Macadam, 2020, p. 255). Señalan que: “*Hermana de Lagerstrasse era el término que utilizaban las prisioneras para describir relaciones que eran tan estrechas y fuertes como los lazos de sangres, porque nadie sobrevivía a Auschwitz por su cuenta*”.

El sadismo llegaba a tal punto que los miembros de las SS muchas veces separaban a miembros de la misma familia, metían a unas en la cámara de gas mientras que otras quedaban con vida, estando la selección solo basada en la crueldad. Cuando se perdía a una hermana de sangre, era “cómo perder a un miembro o un órgano vital”, un ancla espiritual, una conexión anímica, la raíz misma. Por eso *se re hermanaban entre ellas, armaban vínculos de reemplazo*. (Macadam, 2020, p. 256)

La doctora Manci Schwalbova fue un personaje muy importante entre las mujeres del campo, enfrentándose al tifus, la tuberculosis y la meningitis; además de intentar ocultar a

quienes podía salvar de los experimentos de esterilización que se realizaban. Mientras que las funcionarias de secretaría tenían un papel fundamental para la supervivencia de las prisioneras en el hospital.

Las noticias de las selecciones llegaban desde las oficinas de la SS, donde las funcionarias actuaban como parte de la red interna de resistencia. Cuando se enteraban, ocultaban rápidamente a las pacientes que corrían peligro o las disfrazaban de trabajadoras del hospital. La doctora también ejerció el poco poder que tenía para lograr que algunas chicas fueran a trabajar a Canadá, que tampoco era mucho mejor, pero al menos comían durante el día.

Aunque todavía no se hablara del *síndrome de Estocolmo*, el fenómeno existía en el campo. Cuentan de la joven Helena que se había enamorado de un joven de la SS, y él también de ella; aunque fuera una relación definida por la posición de poder de la que él gozaba. Igual, esto le dio a Helena más poder que las demás chicas, que a veces utilizaba para amenazarlas. Cuentan además que acabó queriéndola de verdad y que él llevaba su foto encima. Este podría plantearse o entenderse como *otro recurso de sobrevivencia*.

Las tradiciones antiguas judías se celebraban en secreto en los campos de concentración, y este parece haber sido otro recurso de conexión, que las hacía sentir que no estaban solas, sino rezando al igual que miles de personas que compartían la tradición.

Rezaban, y se jugaban la vida, porque podían ser castigadas duramente justamente por remarcar el espíritu judío. Una de las mujeres, que tal vez sabría hebreo, las orientaba como si fuera un rabino, dando sentido a los rituales y recordándoles las oraciones. *Rezaban a oscuras por su libertad*.

Otro trabajo oportuno era el de limpiadora de bloque. Las encargadas les daban el pan y les enseñaban cómo repartirlo. Todas las sobrevivientes recuerdan a quienes robaban comida, así como a todos y cada uno de los trozos adicionales que recibieron, lo cual da cuenta clara del modo en que hasta lo que se recuerda adquiere otro valor y estaba determinado por la necesidad. Algunas de ellas declaran que se sentían como una familia en el campo y que algunas de ellas, como la *Kapo judía Francis Mangel-Tack*, asumieron roles para cuidar esa familia que constituían.

En sus relatos, tener cabello en el campo era un signo de honor, de estatus, de que se era especial; el momento en que las rapaban les aplastaba el ánimo, y algunas deseaban el suicidio. Para esas mujeres, raparse era una costumbre que ocurría en su boda. Además, cuando entraban al campo, sufrían un examen ginecológico brutal, y que las raparan en público anunciaba su vergüenza y violación. Aparte del dolor, la sangre, sus gritos, los gritos alrededor era el contexto emocional por el que transitaban. Lloraban desconsoladamente, y varias de ellas pensaban en el recurso de quitarse la vida; mientras otras las detenían y contenían.

Por otra parte, relatan que los primeros fugados del campo fueron varones, y eso fue determinante porque le proporcionaron al mundo información de lo que estaba sucediendo: las cámaras de gas y el número de muertos que estaban manejando los alemanes. Su testimonio también visibilizó lo del primer tren de mujeres, y el hecho de que las hubieran reducido a un cinco por ciento de su número original, es decir, cuatrocientas.

Describen cómo los hombres morían ruidosamente, mientras las chicas estaban acostumbradas a que las compañeras murieran en silencio. Cada disparo que se oía rebotaba en los corazones de las prisioneras. Solo les quedaba un consuelo: era mejor morir por disparos que gaseadas.

Todas se ocupaban de que las *redes clandestinas* se sostuvieran y se mantuvieran a salvo. Era una especie de resistencia secreta que las hacía sentir que, aunque murieran todas, al menos habrían hecho algo, y el mundo algún día descubriría la verdad. Este era otro de los pensamientos que las rondaba. También describen *momentos sin pensamientos*, en los que no pensaban, enajenadas, sintiendo que se habían convertido en alguien que ya no les pertenecía y sin sentido de pertenencia.

La autora explica que, aun en el momento de dar testimonios y hacer relatos, aparecían momentos de silencio, carentes de palabras, en los que solo quedaba el contacto y las lágrimas. Dice: “Cada sobreviviente tiene momentos de los que no puede hablar. Pero no son los mismos para todas”, haciendo referencia a la Marcha de la Muerte como uno de esos momentos clave para muchas de ellas (Macadam, 2020, p. 329).

Otro elemento importante que relatan es que, en Auschwitz, la única manera de recibir noticias del mundo exterior era a través de la radio macuto, que llegaban con las teteras de la mañana, y con ellas se transmitía.

Cuando los hombres llevaban los calderos de hierro a los bloques, les contaban las últimas noticias a las mujeres encargadas de servir el té a la mañana, y estas se las transmitían a las chicas que esperaban con sus tazones rojos, les contaban de gente de redes clandestinas que luchaban contra los alemanes, lo que significaba de algún modo el impulso para que siguieran adelante. “Seguid adelante, quizás seamos nosotras las que acabemos saliendo”, era el mensaje que se daban. (Macadam, 2020, p. 316)

El escrito explica lo que quizás resulte algo desalmado, y es que *las chicas muertas les quitaban a las otras el calor. Cuentan cómo les quitaban rápidamente todo lo que pudiese serles*

*útil para no pasar frío, porque sentían que ellas así lo habrían querido.* Cuando hablan del hambre, lo describen como un dolor tremendo, peor que cualquier enfermedad. En la Marcha de la Muerte, durante el traslado, se tiraban al suelo a comer hielo o la comida que se derramaba, porque se lanzaban sobre la olla derramando todo su contenido. Esto es lo que describen; aunque también se refieren a “breves momentos de reencuentros y ternura” (Macadam, 2020, p. 334).

En el momento en que al fin accedieron a la comida, cuentan como muchas prisioneras murieron empachadas con las raciones del ejército; sobre todo aquellas que no tuvieron la suerte de vomitar.

Pasaban junto a pueblos y ciudades, y los refugiados saludaban desde las ventanas y desde lo alto del tren. Los aldeanos devolvían el saludo y les vitoreaban. Igual que tres años antes, *las chicas empezaron a cantar.* Esta vez no cantaron el himno de Eslovaquia. (Macadam, 2020, p. 347)

Al llegar, nunca encontraron lo mismo, y los fantasmas de las que ya no estaban nunca se irían.

Muchas de las salidas, según dicen, las encontraron en mirar al futuro, hacia las futuras generaciones. Muchas declaran que cuando empezaron a pensar en cómo habían hecho para sobrevivir a Auschwitz, se sentían muertas por dentro.

También hacen referencia al sentido del humor como recurso, a la risa como permiso luego del horror, ya que la risa en el campo no existía, no recuerdan haberse contado historias *graciosas* entre ellas. En realidad, no había buenos recuerdos.

Otro elemento de importancia es que cuentan que muchas de estas mujeres tuvieron problemas para concebir y llevar adelante sus embarazos, así como muchas también sufrieron abortos o tuvieron que realizar interrupciones médicas.

Nos resulta interesante poder reflexionar acerca de que: “la supervivencia trae consigo una variedad compleja de emociones y conjeturas”. Algunas sentían una profunda culpa; otras decían nunca haberse sentido culpables e imperaba la bronca, señalando que: “La culpa puede ser un dilema para el sobreviviente”.

Del mismo modo, cuentan como también han recurrido en algunos casos a *la lógica y a la ciencia* para explicar por qué algunas sobrevivieron y otras no, más allá de los elementos azarosos. La pregunta acerca de por qué algunas sobrevivieron y otras no resuena en todas las sobrevivientes, algunas apelan al destino; otras no logran explicarlo: “¿Qué pasaría si las que sobrevivimos tuviéramos un gen de supervivencia y las demás no lo tuvieran?” (Macadam, 2020, p. 366).

Muchas sobrevivientes también parecen haber hecho una especie de contrato con ellas mismas en su interior. *Se aferraban a sus recuerdos solo para poder contarlos*, esto habla de *la importancia del relato reflexivo y del poder contar a otros lo sucedido y los modos adoptados para sobrevivir*.

Y es también por esto que, para muchas mujeres sus hijos dieron sentido a sus vidas, porque a su retorno sus otros familiares ya no estaban para poder contarles, quedando interrumpido el diálogo. Nacimiento, poder, legado de supervivencia. Algunas también adoptaron hijos.

También confiesan que suelen pensar en qué tipo de diálogos tendrían con las otras a las que extrañan si estuvieran vivas, y es por esto por lo que echan de menos a las personas en las que suponen sus compañeras se hubieran convertido, creando un mundo de diálogo con aquellas que suponen las otras serían si estuvieran.

Otra explicación que avalan es que *las mujeres bajitas* pudieron pasarlo, lo que parece explicarse por el hecho de que sus cuerpos necesitaban menos comida, y perdieron peso más lentamente que las otras en esos tres años. Además, para las selecciones para la cámara de gas, las más bajas estaban por debajo de la línea de visión de los guardias y siempre llamaban menos la atención.

Por eso es por lo que suponen que el ser más pequeñas puede haber resultado ser una ventaja. “He visto como cada una de nosotras se enfrentaba al campo de modos diferentes”, dice Edith Friedman Grosman (1970). Algunas esperaban a que las cosas fueran mejores, otras luchaban con el cuerpo, otras con el pensamiento, y otras, como Edith declara, sólo se propusieron hacer lo posible y no más de eso sin creer que sobrevivirían, pero lo lograron. (Macadam, 2020, p. 375).

**Anexo III. Imágenes digitales**

El siguiente enlace contiene imágenes que fueron acompañando e inspirando el proceso de escritura e investigación de esta tesis:

<https://drive.google.com/drive/folders/1ccs7JTztKYWm9YXd8ijLoTvzzFbM1yZD?usp=sharing>